This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

54. c. 8

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS AMIGOS DE ELENA

DIEZ AÑOS ANTES

II

Digitized by Google

El autor se reserva el derecho de traduccion y de reimpresion; perseguirá en virtud de las leyes, decretos y tratados internacionales todas las copias ó traducciones hechas sin su consentimiento y contra sus derechos.

El depósito legal de esta obra ha sido hecho en Paris en el mes de diciembre de 1873, y se han cumplido todas las formalidades prescritas por los tratados en los diferentes Estados, con los cuales la Francia tiene convenciones literarias.

F. C.

Poissy. — Imprenta de S. Lejay y Cie

Digitized by Google

FERNANDO CASÓS

ROMANCES HISTÓRICOS DEL PERÚ

(1848 á 1873)

*
* *

LOS AMIGOS DE ELENA

DIEZ AÑOS ÁNTES

TOMO II

PARIS
LIBRERIA ESPAÑOLA DE E. DENNÉ SCHMITZ
Comisionista para España y las Américas
2, CALLE FAVART, 2

1874

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS AMIGOS DE ELENA

DIEZ AÑOS ANTES

I

NORBERTO EN CAMPAÑA

Al siguiente dia, en que Alejandro puso en el correo las cartas de la señora Urdanivia y envió tambien las suyas á sus padres, anunciándoles su llegada á Lima y próxima entrada al Convictorio, habia salido del hotel para hacer sus últimos arreglos, cuando al entrar en un almacen de la calle de Bodegones, lo primero que encuentra es á un personaje que enfardaba bultos de mercancías con suma diligencia, ataviado con su grande delantal, guante de vaca, grande aguja y cuchilla á la cintura, el cual, de buenas á primeras le echa los brazos rebozando en contento y alegría.

Digitized by Google

Este personaje no era otro que Norberto, que, despues de sus aventuras libertadoras, se habia puesto en polvorosa y no habia parado hasta no llegar á la capital : diligente y emprendedor, se habia procurado desde su llegada el soberbio puesto de enfardador del comercio, destino que servia á maravilla y que le dejaba tres y cuatro pesos diarios, libres de gastillos indispensables, *espíritu público inclusive*, de cuyo modo no hacia el mes por menos de 80 duros, renta seis veces mayor á la que, despues de muchos años de próvidos servicios, habia alcanzado como sacristan del monasterio, así es que, cuando alguna vez se acordaba del pasado, decia para sí, y con sobra de razon, « nadie es profeta en su tierra. »

La primera palabra de Norberto á su niño Alejandro, despues de sus cariñosos abrazos y de saber que venia á concluir sus estudios, fué que él queria servirlo en todo, cuidarlo en tierra extraña, que su mayor gusto seria vivir con su niño. que le hablara de tú, que él se encargaria de sus cosas, las tendria listas muy temprano, se iria luego á hacer sus fardos y que, como desde las siete de la noche

Digitized by Google

estaba libre, desde esa hora volveria á la casa, concluyendo por recordarle que « primero paisano que nadie fuera de su tierra. »

Se vé, pues, que Norberto, con su espíritu inquieto pero excelente corazon, queria hacer un nuevo trastorno en su niño Alejandro, á quien no dejó de asentársele, como se verá mas tarde, la buena idea del desgraciado libertador. Alejandro le agradeció por el momento tantas finezas, encargándole viniese á verlo por las noches al colegio despues que terminara su trabajo.

Dos dias mas tarde estaba Alejandro en San Cárlos, donde habia pasado ligeramente las pruebas de sus certificados, que el rector limitó á pura ceremonia, convencido de que en los seminarios del interior, si no eran los estudios tan bruñidos y lapidados como los de la capital, no por eso dejaban de tener la necesaria solidez.

Alejandro gozaba desde el primer dia de la mejor reputacion de jóven inteligente y estudioso, y el rector habia dicho ya que, con el tiempo, si se lograba imbuirlo en las ideas y doctrinas del colegio, seria uno de los alumnos de *provecho;* por su parte hacia él lo posible

Digitized by Google

para fraternizar con sus colegas, de modo que á los pocos dias se encontraba mas ó menos, como en el seminario de Trujillo, con amigos, simpatías y en familia; trabajaba en las horas de estudio y de recreo, y merced á su tenaz contraccion, tuvo dos semanas despues concluido su primer curso de derecho natural ó filosófico.

Un dia le pidió el rector sus cuadernos para conocer los asíduos trabajos del estudiante, dia desgraciado, porque en él surgió una discusion desagradable entre el rector y su alumno: este establecia una nocion jurídica *in extenso*, comprendiendo la necesidad y la importancia de la ciencia, el fundamento del derecho y la teoría solidaria de la justicia y la moral, como base de todas las relaciones sociales. Pareció descontento el rector de la especie de innovacion introducida en el curso, pero este desagrado se convirtió en violencia cuando, yendo mas lejos, aquel echó de ver que Alejandro hacia del derecho personal el punto de partida de todos los demás, que consideraba simples fenómenos de la personalidad ó condiciones inherentes los derechos de sociabilidad, igualdad y libertad, y, en fin, que

Digitized by Google

para completar las relaciones humanas, concluia su curso con el análisis jurídico de la propiedad y la succesion, consideradas por él como condiciones necesarias á la creacion y destino del hombre.

Estos trabajos fueron juzgados por el rector como enteramente subversivos : dió á Alejandro el calificativo de socialista y le ordenó seguir textualmente el curso y cuaderno del colegio, pues que él no podia permitir naciese en el convictorio un antagonismo pernicioso en las doctrinas, sino, por el contrario, sostener su plan de estudios destinado á disciplinar la juventud en unas mismas ideas, formar una escuela doctrinaria y crear por este medio un poder de resistencia, á lo que él llamaba la demagogia, y de fuerza, á lo que él tambien comprendia por la autoridad.

Alejandro se encontró, pues, profundamente disgustado, creía indigno en alto grado apartarse de sus convicciones y mas todavía dirigirse por doctrinas absolutistas al camino que conduce al gobierno de la sociedad por el despotismo, de suerte que antes de ir mas lejos, como él preveia ir, llegando al curso de derecho constitucional, prefirió, sin escándalo

Digitized by Google

ni ruido, dejar ese mismo dia el convictorio é irse al colegio de Guadalupe, donde podria seguir las mismas asignaturas en completa libertad. Lo hizo efectivamente así, no sin que el rector manifestara sentimiento de su separacion: se fué al otro colegio, y recordando lo que le habia dicho Norberto, se estableció desde luego como externo de las mismas asignaturas.

El colegio de Guadalupe era, en aquella época, el centro mas activo de la enseñanza libre y republicana, así como de la juventud del norte del Perú: los profesores, hombres todos de crédito literario y científico, trabajaban con esmero, formando la escuela de contraposicion á las ideas carolinas, de cuya lucha habia el pais de reportar, en dia no lejano, el triunfo definitivo de la democracia y los principios nuevos. Se halló, pues, Alejandro en el espacio que su situacion requeria, y desde el principio se dejaron conocer á su favor las ventajas del nuevo establecimiento, puesto que al fin de seis meses, trabajando con teson, tenia el convencimiento de terminar su carrera y ganar los cursos llamados universitarios.

Establecido como externo, necesitaba Ale-

Digitized by Google

jandro de Norberto, lo buscó y lo encontró listo, de modo que á los pocos dias, este y su niño vivian en la mas amable compañía, como los mejores amigos, cada uno entregado á sus quehaceres, el uno á sus estudios y el otro á sus fardos en el comercio de Bodegones.

Norberto se apareció una mañana muy contento, trayendo una carta de su correligionario el negrito *codigo*, en la que, entre otras noticias de sus correrías políticas y de crónica local, le daba la de quedar á la muerte el capellan de Santa Clara y la de la libertad de los esclavos de la hacienda de Enepen, concedida por su amo el señor Gonzalez. Creia Norberto que la muerte de su capellan seria la salida de Elena del monasterio, y como buena noticia voló desde la calle de Bodegones en busca de su niño, agregándole que él habia encargado á los repartidores del correo llevasen desde ese dia las cartas á la casa.

Alejandro estaba confundido con la noticia de Norberto, sin saber cual seria la suerte de Elena á la muerte de su padrino y sin conocer el resultado de la carta de la señora Urdanivia á la abadesa, cuando llegó con la correspondencia el cartero.

Digitized by Google

Recibió entonces cartas de su padre y amigos en que le confirmaban las mismas noticias de Norberto, pero recibió tambien dos de Arístides : la primera en que le avisaba su llegada á Trujillo, el suceso de la libertad de los esclavos y el sentimiento que le habia causado saber el incidente ocurrido con el padrino de Elena en la portería del monasterio, y, en fin, que tres ó cuatro dias despues partiria para Lima; la segunda en que le informaba el retardo de su salida, la gravísima enfermedad del capellan, de quien decia quedar en sus últimos momentos, por cuyo motivo se detendria, si era preciso, algunos dias mas, con el fin de hablar nuevamente con Elena y su tia la señora abadesa.

Estos sucesos impresionaron bastante á Alejandro y le decidieron á ponerlos en conocimiento de la señora Urdanivia : le dirigió, pues, una carta con el mismo Norberto, instruyéndola de todo lo acontecido, que la señora supo con sorpresa y pesar, no obstante que consideraba, con estos acontecimientos, cuasi realizados sus deseos de tener consigo á su ahijada.

Norberto condujo la carta, y aun cuando se

Digitized by Google

la pidieron los criados de la señora, él insistió en la entrega personal. La señora, con su habitual bondad, salió á recibir á Norberto, despues que este habia al fin, entregado la carta.

— ¿Es usted el que me ha traido esta carta?

— Sí, mi señora, mi niño me ha dado esta comision y me ha informado que la señora es la madrina de la niña Elena.

— ¿Es usted acaso de Trujillo? preguntó la señora con curiosidad.

— Sí, señora, yo soy Norberto, que he sido sacristan de Santa Clara y conozco á la señorita desde que nació, yo era entonces ayudante del antiguo sacristan.

— Luego usted debe conocerme, porque he estado un año en Trujillo hospedada en casa del señor canónigo. ¿No oyó usted nombrar alguna vez á la señora Paula?

— Que sí, ya recuerdo, usted, mi señora, vivia en los departamentos de reja.

— Justamente, y tú eras el negrito que me acompañaba entonces en la ciudad, siempre que salia.

— Por supuesto, señorita, dijo alegremente

Digitized by Google

Norberto, y yo vine con usted hasta Huanchaco el dia que se embarcó.

— De modo, hijo mio, que somos conocidos, tanto mejor, de este modo vendrás aquí como á tu casa. ¿Y qué haces en Lima?

— Yo, señora, soy enfardador de los almacenes de la calle de Bodegones, allí gano mi vida durante el dia, y por la noche me voy donde mi niño Alejandro, porque vivo con él, lo cuido y le corro con sus cosas.

— Me parece muy bien todo eso; debes quererlo mucho, ¿no es cierto, Norberto?

— Muchísimo, mi señora, yo quiero á mi niño como á mi hijo.

— Como á tu hijo!

— Por supuesto, mi señorita, quiere decir que yo haria por él cuanto pudiese.

— Bueno, Norberto, dile á tu niño que me venga á hacer una visita, y tú no te pierdas.

Norberto salia, y la señora misma volvió á llamarle.

— Norberto, espera un momento!

Norberto esperó en el corredor.

— Vaya, hijo mio, continuó la señora, toma esto para que te acuerdes de la señora Paula, y le puso entre las manos una onza de oro.

Digitized by Google

— Perdóneme la señora, dijo Norberto, manifiestamente contrariado, pero yo no necesito esto para recordar á mi señora Paulita tenga su merced la bondad....

Iba á continuar Norberto, cuando la señora le interrumpió.

— Esta onza, hijo mio, es para que el negrito Norberto sepa que tiene en Lima su casa de Trujillo.

Norberto guardó su onza de oro, despidiéndose de la señora y salió mas contento que nunca al ver que por todas partes, desde que salió de su tierra, se habia empeñado la fortuna en perseguirlo atrozmente.

Digitized by Google

II

PROYECTOS DE VIAJE

Entretanto que la hermana de Elena se ocupaba de legalizar el testamento del canónigo, de tomar posesion de la herencia y creia abandonada para siempre á su hermana en las incertidumbres de la suerte, esta recibia de todos lados la manifiesta proteccion de la providencia.

El padre guardian de San Francisco, cumpliendo fielmente las órdenes de la abadesa, se apersonó á los herederos de Aranxaez y les hizo saber la aplicacion del legado, quienes, habiendo vendido dias antes el fundo en que dicho legado estaba constituido, manifestaron el deseo de entregar los 20,000 pesos y sus

Digitized by Google

intereses para que fuesen administrados por sor Dominga, quedando ellos libres de toda responsabilidad. El padre guardian aceptó la entrega, recibió el dinero y lo condujo al monasterio, mientras que se acordaba su colocacion á renta segura y permanente. El porvenir de Elena se hallaba, pues, á cubierto de las inconstancias del tiempo, y su gratitud para la abadesa no reconocia límite en su corazon.

Fué en estos momentos que, estando la abadesa con Elena en su celda preparando trabajos para la iglesia, se oyó el toque de la superiora, y minutos despues llegó una donada á advertir que venia un certificado del correo de Lima, y era necesaria su presencia en la portería para firmar el recibo en la néma.

— ¡Carta de Lima para mí y con tanta ceremonia! dijo sor Dominga con sorpresa, y continuó. — Esto debe ser una equivocacion, porque, aparte del señor Aguilar, director de la casa de ejercicios, yo no tengo correspondencias de la capital.

— Sin embargo, mi madre abadesa, repuso la donada, la carta es para vuestra reverencia, yo he visto el sobre y no hay duda.

Digitized by Google

— Voy allá, replicó la abadesa.

— Acompáñame, Elena, dijo á esta.

Efectivamente recibió sor Dominga la carta certificada de Lima, firmó el recibo y regresó á su celda. Una vez en ella, ordenó á Elena abrir ese pliego misterioso para ambas.

Esta lo abrió.

— ¡Ah! exclamó Elena.

— ¿Qué hay? preguntó la abadesa.

— Es, mi madre Dominga, que viene una carta de mi madrina la señora Urdanivia.

— ¡De la señora Urdanivia! ¿Y quién es esta señora?

— Es una señora de Buenos Aires que cuando estuvo aquí, hace muchos años, se hospedó en casa, pues habia sido amiga de mi mamá en la capital, y como en esa época nací, ella la eligió para mi madrina de bautismo.

— ¿Y esa señora Urdanivia ha sabido de tí despues?

— Sí, madre abadesa, le escribia frecuentemente á mamá y á mi padrino, pero cuando ella murió y yo estuve mas grande, acostumbraba á escribirme directamente.

— ¿De qué fecha son las últimas cartas que te ha escrito?

Digitized by Google

— Creo que su última carta fué del mes de noviembre del año pasado; pero no, recuerdo ahora que tambien me escribió una que recibí en enero de este año.

— Veamos, pues, Elena, lo que dice tu madrina, leamos esa carta.

Elena leyó:

« Lima, octubre 12 de 1848. »

» Reverenda madre abadesa del monasterio de Santa Clara. »

» Trujillo. »

» Muy respetada señora abadesa, »

» Por persona que me merece entero crédito han llegado á mi conocimiento, los motivos y las causas de la entrada á ese monasterio y el recibo del hábito de novicia, de mi ahijada de bautismo la señorita Elena, ahijada tambien del señor capellan, canónigo de ese coro, doctor don J. M. N. En estas circunstancias creo

Digitized by Google

deber mio ser la segunda madre de Elena, y no dudo que su señor padrino recibirá con satisfaccion este deseo de mi parte, pues él sabe, de un lado, que así fué siempre convenido con la madre de la niña, y de otro, cuál es mi posicion en esta capital; sabe tambien que la niña debia venir á hacerme compañía cuando estuviera en edad suficiente y que yo debia adoptarla como hija. Hoy, que inesperados sucesos hacen realizable aquel propósito, tengo la verdadera complacencia de escribir á vuestra reverencia solicitando sus grandes respetos con este objeto; de vuestra reverencia que, con amor evangélico y generoso corazon, ha acogido á la niña con ternura maternal, obligándome así al mas cumplido reconocimiento. Si Elena no desea, como puedo presumirlo, seguir la vida conventual, creo que el hábito recibido no será un obstáculo, pues me parece hay un año de libertad antes de la resolucion definitiva, á mas de que ella, nacida, segun la partida de bautismo que me entregó su madre el 8 de febrero de 1832, solo debe contar ahora diez y seis años y meses, y las leyes requieren veinte y cinco para los votos solemnes. Ruego, pues, á vuestra reverencia haga

Digitized by Google

valer para mi noble intento su justo y merecido ascendiente, previniéndole que tambien escribo con el mismo objeto al señor capellan. »

» Y como podria suceder fuesen necesarios gastos de exclaustracion, si mis deseos se verifican, aparte de preparativos de viaje, y no quiero pensionar en lo menor al señor canónigo, me permito rogar los buenos oficios de vuestra reverencia, y con ese objeto le acompaño la letra de cambio adjunta, á la vista y á su órden, por la suma de 2,000 pesos, á cargo de los señores « A. Gonzalez é hijos » de ese comercio. »

» Dígnese vuestra reverencia aceptar benévola esta carta y con ella los respetos y sincero afecto de su muy atenta segura servidora »

» Q. B. L. M. de V. R. »

» Paula de Urdanivia. »

Adjunta habia una letra de cambio de « Alsop y compañía, » de Lima, por la suma de 2,000 pesos.

Sor Dominga quedó inmóvil y pensativa

Digitized by Google

despues de la lectura de esta carta, que tambien habia impresionado y sumergido á Elena en las mas vivas emociones.

— ¿Qué dices, Elena, del contenido de esa carta? preguntó la abadesa.

— En cuanto á mí, madre mia, ignoro verdaderamente su orígen, á menos que el señor Peñaranda, que se decia su sobrino, le haya informado de lo sucedido.

— ¡Rara coincidencia! repuso la abadesa, el mismo dia que por la muerte de tu padrino procuraba yo asegurarte un porvenir, ese dia tu generosa madrina te preparaba á su lado un asilo maternal; seguramente, Elena, tienes á tu favor la proteccion del cielo.

La niña permaneció en silencio, pero de sus ojos corria un raudal de lágrimas y su corazon latía con violencia.

— Pero en fin, Elena, dijo la abadesa, es preciso saber cuáles deben ser los efectos de esta carta, sobre todo en la nueva situacion en que te encuentras.

— Madre mia, contestó Elena, mi posicion actual y mi porvenir pertenecen á vuestra reverencia, que me ha amparado en medio del infortunio, mi mayor felicidad consistirá en

Digitized by Google

permanecer al lado de mi madre abadesa, y sin dejar de agradecer con toda mi alma los caritativos deseos de mi madrina, prefiero seguir en este asilo hasta que vuestra reverencia decida de mi suerte.

Sor Dominga tomó á Elena entre sus brazos, le prodigó mil tiernos cariños, y besándola en la frente, le dijo:

— Hija mia, tu porvenir me interesa como á tu misma madre, en breves dias resolveré lo que ha de hacerse en este delicado asunto.

Y acercándose á su escritorio puso la siguiente esquela:

« Querido Arístides: Te necesito mañana despues de la misa de las nueve, ven al locutorio, es urgente. Tu tia: sor Dominga. »

Recibió Arístides la esquela de su tia en momentos que él, por su parte, se preparaba á tener con ella una entrevista, pues habia recibido de Alejandro por ese mismo correo, aunque dirigida á Cajamarca, una carta, en que entre otras cosas, le exponia los deseos de la señora Urdanivia, le daba cuenta de la alta posicion social y de la fortuna de la señora, del falso parentesco de Peñaranda, y le supli-

Digitized by Google

caba hacer cuanto le fuera dable para la traslacion de Elena á la capital.

A las diez del dia siguiente entraba Arístides al locutorio del monasterio, al mismo tiempo que su tia, por el interior del convento, venia al mismo lugar.

— Así me agrada, Arístides, que seas siempre exacto, fué el saludo de la abadesa.

— Yo, querida tia, no tengo para usted tiempo que no le pertenezca.

— Lee, Arístides, esta carta.

Sor Dominga pasó por entre la reja la carta de la señora Urdanivia, que él leyó, exclamando en seguida:

— ¡Magnífico corazon!

— Tú sabes, Arístides, que he adjudicado á Elena el legado de Aranxaez?

— Sí, lo sé.

— ¿Cuál es tu opinion en este asunto?

Como era la primera vez que sor Dominga sometia un asunto á su consejo, Arístides vaciló un instante, pero luego respondió:

— Mi opinion, querida tia, es que usted debe enviar á Lima á la señorita Elena, puesto que usted sabe de antemano que ella no será religiosa.

Digitized by Google

— Pero antes hay que esclarecer, Aristides, varias cosas; saber primero cuál es la posicion verdadera de esa señora, y si Elena á su lado no encontrará un dia nuevas amarguras; y segundo, si ese militar que la solicitó por esposa no estará con su parienta, porque en ese caso, Elena sería víctima de nuevas violencias.

— En cuanto á eso, yo sé con todo fundamento que la posicion de la señora es de lo mas distinguido en la sociedad de Lima, y su fortuna considerable, á mas de que, teniendo Elena una dote establecida por usted, esto viene á servirle de garantía para cualquier contratiempo : respecto del militar, tengo motivos para estar convencido que no es tal pariente de la señora, que ha sido un embustero y que no tiene ni acceso en la casa.

— ¿De modo, Arístides, que tú opinas por que Elena vaya al lado de la señora Urdanivia?

— Ciertamente, y lo mas breve posible.

— Entonces, ocúpate de su exclaustracion, has efectiva esta letra y con ella los gastos precisos y preparativos de viaje, pues tú mismo la conducirás á la capital.

Digitized by Google

Arístides, lleno de júbilo, se hizo cargo de la comision, y saliendo del monasterio, se fué á la curia episcopal, y ese dia comenzó el expediente para la salida de la hermana novicia sor Elena de santa Clara.

La abadesa regresó á su celda y manifestó á su hija la decision de enviarla á Lima con Arístides; le dijo que su dote quedaria en el convento para toda eventualidad, y que por lo mismo que la amaba tanto, era de su deber, lejos de retirarla del lado de su madrina, aconsejarle se fuese en el dia, á mas de que, le agregó, tu separacion de Trujillo pondrá término á los comentarios que se hacen sobre la tumba de tu padrino y sus últimas disposiciones.

— Ahora, hija mia, le dijo en conclusion, haz un apunte de las cosas que necesitas para tu viaje, Arístides se ocupará de todo.

Elena contestó con el silencio del dolor, pues tenia por sor Dominga un entrañable cariño, le pidió, sin embargo á Teresa para pasar con ella los últimos dias de monasterio, con cuyo motivo la abadesa hizo venir á la novicia, y dejó á las dos amigas juntas en el departamento de Elena.

Digitized by Google

— Hace una hora, Elena, que te tengo un regalo — le dijo Teresa, abrazándola y besándola, en cuanto se quedaron solas.

— Déjate de regalos, Teresa, estoy muy triste.

— Vé, le dijo Teresa, mostrándole una carta de Alejandro — ña Manuela acaba de traer esta carta, que dice: « Señora doña Manuela Lastres. » ¿La conoces?

— ¡Carta de Alejandro! exclamó Elena.

— Del mismo que viste y calza.

Elena abrió la carta, supo por ella toda la vida de Alejandro desde su salida de Trujillo, su próxima entrada al colegio, la bondadosa acogida de su madrina, el gran deseo de esta para tenerla á su lado y lo principal, que el mayor Peñaranda no era tal pariente de la señora, ni tenia entrada en la casa. Con esta carta desaparecieron todas las aprensiones de Elena, en un instante volvió á su alma la felicidad perdida, y como la flor que reabre su coróla, y con el rocío de la tarde se refresca y revive despues de los rayos solares que la han marchitado, ella recobró sus vivos colores, su corazon volvió á sentir las emociones de la

Digitized by Google

alegría, y echándose en los brazos de Teresa, le dijo:

— ¿No es cierto, mi Teresa, que no soy tan desgraciada?

— ¡Qué has de serlo! ¡Si yo te lo decia! ¡Tú tienes que ser precisamente muy feliz!

— Y cerca de Alejandro, ¿no es verdad, Teresa?

— Por supuesto, este tu Alejandro no se me ha separado de aquí — Teresa se oprimia el corazon — desde el dia en que leí su primera carta, pero yo, pobre Teresa, me moriré sin volverte á ver ni conocerle.

— ¡Que te has de morir, Teresa, no seas tonta! te prometo que en cuanto me case con él, te lo traigo á Trujillo.

— Sí, pero para entonces.....

— ¿Qué?

— Vaya pues! te lo diré francamente! para entonces yo seré monja, me encontraré encerrada, y esta idea, maldita gracia que me hace!

— Quiere decir, Teresa, que si pudieras dejar de ser monja.....

— En el acto me marcharia de aquí. ¿Crees, Elena, que á una muchacha de mi génio le

Digitized by Google

faltan ganas de conocer el mundo y salir de estas cuatro paredes?

— Pues, Teresa, te prometo que lo has de conocer si no profesas tan pronto; no sé porqué, pero yo presiento que así ha de suceder.

— Veamos, hija, qué te dice tu Alejandro?

— Lee la carta, aquí la tienes.

Teresa leyó.

— ¡Qué tal, pícaro! dijo, conqué el tal militar era un pariente postizo? Estoy cierta que si el capellan lo sabe no entras al convento, y quizá ni se muere.

— ¡Quién sabe!! repuso Elena con manifiesto candor.

— Sí, hija, porque mira, así son las cosas, una viene tras de otra, y para que nada suceda, lo mejor es que no haya la primera. ¿Y cuándo te vas?

— Yo creo que muy pronto, pues mi madre abadesa me ha encargado hacer un apunte de lo que necesite, para que Arístides se ocupe de todo, pues él es quien me lleva á Lima.

— ¡Magnífico! miel sobre buñuelos, querida Elena! Vea usted que tal, quien nos habia

Digitized by Google

de decir, hace pocos dias, que Arístides estaba destinado para llevarte donde Alejandro!

— Pero, Teresa, sabes que no dejo de tener miedo á una navegacion.

— No seas inocente, el mar no se come á nadie, todas van y vuelven de Lima como quien da un paseo. Ten ánimo no mas, y verás que todo va bien, aparte que tú eres la muchacha mas feliz.

— Despues de todo, Teresa, si algo me sucede, será por Alejandro.

— Por supuesto, hija mia; yo supongo que cuando uno quiere á un hombre, deben ser una felicidad todos los sacrificios que se le hacen; pero déjemonos de hablar, vamos á ver que es lo que necesitas para tu viaje, díctame tú, yo escribiré.

— Si yo misma no sé qué es lo que necesito ¿he viajado yo acaso?

— Eso debe ser muy sencillo, dijo Teresa; mira, vé, tu vas á viajar por mar, entonces un sombrero — al apunte un sombrero.

— Ya está, sombrero — repitió Teresa.

— Bueno, pon un vestido de viaje.

— Vestido de viaje — dijo Teresa.

Digitized by Google

— Qué mas, pues? agrega un pañolon y unos zapatos.

— ¿ Cómo pañolon ? ¿ Eres tu acaso alguna serrana ? No señor, una manteleta, y en lugar de zapatos, botines extranjeros.

— Yo no necesito mas.

— ¡ Vaya, Elena ! déjame, ahora verás.

Teresa hizo todo el apunte :

Un sombrero negro de última moda.

Otro grís, con adornos negros.

Un vestido negro de gró rico.

Otro grís. con adornos negros.

Una manteleta negra de gró.

Una capita elegante de paño grís.

Unos pendientes y un prendedor negros.

Una sombrilla negra de gró y otra grís.

Cuatro pares guantes gríses.

Un par botines negros y otro grís.

Media docena de pañuelos.

Una bolsa de mano para útiles de costura.

Dos maletas extranjeras para viaje.

Un poco de perfumería de lavatorio.

— Y punto, dijo Teresa, riéndose á carcajada, lo demás lo comprarás en Lima, ropa interior tienes bastante —ah ! agregó, me faltaba una cosa.

Digitized by Google

« Unos ricos dulces del convento y misturas para llevar á la señora tu madrina. »

— Ya sabes, por supuesto, continuó Teresa, que de estas cosas haces partícipe al señor Alejandro.

— ¡ Oh ! indudablemente, á él le gustan mucho las cosas dulces, contestó Elena.

— Así me lo suponia yo sin conocerle, repuso Teresa : vamos á ver , agregó, ¿qué te parece el apunte?

Teresa, leyó :

— Imposible, Teresa, yo no presento esto á mi madre abadesa, ¡ pero si esto es infinito !

— Qué infinito ha de ser, si no es mas que lo preciso ; todo lo grís es para tu navegacion, para que vean que tú no eres, sino lo que has sido siempre, la muchacha de mejor gusto ; y lo negro es para desembarcar, para que sepan que eres tambien muy elegante, porque debes convencerte de que, ya me lo han dicho, las limeñas son muy criticonas,

— Pero Teresa.....

— No, no hay peros, Elena, yo me encargo de dar la lista al señor Arístides , ya lo verás, cuando él se vea á bordo con una muchacha como tú, el tono de gran señor que

Digitized by Google

se va á dar, y luego él, que tiene un aire de caballero...

— Tú estás loca seguramente, Teresa.

— Cierto que lo estoy, y en prueba de ello dáme un abrazo.

Las dos amigas que babian llorado juntas durante veinte dias, en cuyos corazones el dolor habia derramado tantas amarguras, parecian dos mariposas de doradas alas rompiendo la crisálida y vagando en una atmósfera de ilusiones.

Vino Arístides al siguiente dia y dió cuenta á la abadesa de que la exclaustracion de Elena debia decretarse dos dias despues, y le avisó además que el vapor de la quincena se acercaba, pues el sábado siguiente debia tocar en el puerto de Huanchaco. Quedaban, pues, solo tres dias, debiendo hacerse el viaje al cuarto, por cuyo motivo hizo venir á Elena al locutorio, y esta, que no se separaba de Teresa, se presentó á Arístides cubierta de rubor.

— Aquí tienes, hija mia, á tu compañero de viaje, le indicó la abadesa, tienes muy poco tiempo, el buque se va el sábado, ¿has hecho ya tus apuntes?

Digitized by Google

— Sí, madre abadesa, se apresuró á decir Teresa, aquí están, y en el mismo papel, muy doblado, los pasó por entre la reja á las manos de Arístides.

Arístides los leyó para sí, y dijo sonriéndose:

— Está muy bien, señorita, entre mañana y pasado estará todo listo, mis tias se encargarán con gusto de comprar estas cosas.

— No te lo decia yo, ya está todo hecho! dijo Teresa á Elena en voz baja.

Arístides se despidió y la abadesa, con sus novicias, formaba un grupo feliz, de semblante alegre, dirigiéndose á la celda por el mismo camino que habian no pocas veces regado con sus lágrimas.

Digitized by Google

III

RUMORES PÚBLICOS

La noticia de la exclaustracion de Elena, pedida por la misma superiora del monasterio, la voz corrida de que la abadesa la enviaba á la capital, despues de haberla dotado con el legado de los Aranzaez, fué causa de mil comentarios en Trujillo; comentarios justificados, hasta cierto punto, porque todos sabian tambien la injusta desheredacion del padrino, la conducta desnaturalizada de su hermana y la triste situacion en que habia quedado la pobre niña.

Se decia:

— que la abadesa, obligada por el provisor,

Digitized by Google

deseoso de ese legado para una ahijada suya, hacia salir á Elena del convento y la desterraba al monasterio de Lima:

— que la abadesa la mandaba á la capital, donde una parienta suya, para evitar las murmuraciones de la ciudad:

— que la abadesa le habia hecho la dote para casarla con Alejandro, por consejo de su confesor fray Fermin, con cuyo motivo hasta se suponia que Alejandro habia venido de Lima y estaba oculto en el convento de san Francisco.

Todos convenian en que el suceso encerraba algun misterio.

Y mas de uno formó proyectos sobre Elena, diciendo, despues de la dote:

— ¡Que buen partido! ¡Casarse con Elena, ahora que no esta aquí Alejandro!

— Yo me casára con ella, agregaba otro, aunque no fuera mas que para hacer rabiar á su hermana.

— ¡Vaya! si no fuera mas que por eso, es preciso hablar claro, Trujillo no ha dado una muchacha mas linda.

— ¡Y que bien se la van á poner los limeños!

Digitized by Google

— No seas tonto, decia otro, esa muchacha solo puede ser de Alejandro.

— ¡Y yo me alegraré mucho de que se la lleve un paisano!

— ¡Poco á poco, es preciso saber que Alejandro la merece!

— Por supuesto, ese muchacho tiene que hacer *raya*.

Entre estos comentarios llegó el viernes, todo estaba listo, y á las cuatro de la tarde, despues de muy tiernas despedidas en la portería y de la salida de las maletas de Elena, sus cajas de dulces y misturas, Arístides la tomaba dándole el brazo, salia con ella del monasterio al fin de diez meses, y la conducia á la casa de sus tias para partir al puerto en la mañana siguiente.

Elena, con su sombrerito gris, su vestido del mismo color, la capa al brazo y su bolsita de cuero en la mano derecha, parecia, con ese traje, una verdadera viajera del alto mundo mas elegante y del mejor gusto.

Digitized by Google

IV

FESTEJO Y REVOLUCION

Nuestros lectores recordarán que el cura de Santa Ana, despues de recibido con cajas destempladas, salió mohino y mal acondicionado de la casa de la señora Urdanivia, llevando entre ceja y ceja la fisonomía de Alejandro y que se dirigió de allí á la del general Longory, á la sazon verdadera asamblea de personajes públicos en la ceremonia de felicitacion de los desposados : Peñaranda, de gran uniforme, esto es, charreteras, medalla de Ancach y espada; la novia de gala, vestido de muselina y corona todavía de azahares; y el suegro en traje diplomático ajustado con la faja bicolor y

Digitized by Google

borlas de oro de general, hacian los honores de la recepcion en una sala espaciosa, de muebleria flamante, iluminacion á la moda, es decir, del gas recientemente introducido.

El General, para celebrar debidamente el matrimonio de Bartolita, habia solicitado del gobierno, por este motivo comprendido en la ley, un año anticipado de sueldo con descuento de sexta parte y fianza de supervivencia; y el novio, para no quedarse atrás con los regalos de boda que debia comprar al filantrópico Jacobo, habia vendido seis meses, con descuento de un real en peso, á un judío francés, monsieur Bertiny, de la calle de Mercaderes.

Hallábanse en el salon el general Lavida, antiguo Presidente, de la época de la agonía; el general Nerocis, Ministro de la Guerra; algunos amigos del estado llano, y diez ó doce Coroneles, entre los que metia mucho ruido el carmelita de Trujillo. A la lista militar seguia la civil y diplomática, el Administrador del tesoro, amigo obligado y forzoso de todo General que pide anticipos al gobierno, el Oficial mayor de guerra adscripto á todas las palas coloradas, el Presidente de la Córte superior y un juez de derecho, el Ministro chileno señor

Digitized by Google

Toro, el de Francia M. Ratty, y luego seguian las variaciones de orquesta, el canónigo Garey, el reverendo padre Pila, el prestamista Moncló, y además Revredo, Pepe Rivas, el chileno Artirana, el doctor Vallos y Prunés, timbirimberos de profesion. Para dar lustre oficial á la fiesta, se anunciaba al Presidente de la República, que debia venir mas tarde para una manita de rocambor, con cuyo motivo estaba preparado un refresco y para la media noche alguna cosa mas criolla, algo como un festejo de cuatro polkas de cajon, harpa y guitarra.

Era Peñaranda el objeto de todas las conversaciones, el futuro heredero de la señora Urdanivia; el yerno del general Longory estaba, como nunca, honrado por la gente de mas distincion; todos esperaban únicamente la presencia del cura de Santa Ana, de antemano anunciado, en compañía de la señora Urdanivia.

La conversacion general, aunque variada, rodaba sobre el parentesco del novio con la señora, la fortuna de esta y los antecedentes de su esposo.

— ¿Y usted conoció mucho, General, al Ge-

Digitized by Google

neral Urdanivia? preguntaba el Ministro de la Guerra al Ex-presidente Lavida.

— Por cierto, contestó este, como que hicimos juntos el sitio de Chiloe, era, sin embargo, flojon cuando lo apretaban los españoles.

— Pero su viuda tiene el riñon cubierto, agregaba el Presidente de la Córte.

— Gracias, señores, á los pipiolos de Chile, replicó el ministro Toro, que en el Congreso del 33 le declararon medio millon de premio, por el paso del Mapocho.

— En que no hizo nada, agregó el coronel Fereisa, porque el héroe de ese movimiento táctico y arrojado fué el general Fereisa.

— Tambien el Estado le pasó sueldo muchos años, dijo el Tesorero.

— ¡Qué buenas comilonas tuvimos en su casa el año 27! exclamó el canónigo.

— Messieurs, je regrette beaucoup de n'être arrivé que trop tard de ce côté — repuso monsieur Ratty.

— ¡Y lo chinero que era! dijo el padre Pila.

— Dejémonos de cosas personales, armamos un rocambor ó tiramos las calaveras, propuso Pepe Rivas.

Digitized by Google

— Espera un poco, cuando venga su Excelencia arreglaremos un cuarto, contestó Prunés.

— Ustedes están soñando, dijo otro, su Excelencia está en un careo en la quinta de Pruneda, yo los he visto cuando se iban al Cercado.

— ¿Y el Mayor no es aficionado? preguntó Revredo.

— Creo que sí, él hará sus maseadas, respondió Artirana.

— Las postas de su gusto son los treces y las cenas, dijo Vallos agregando, pero el cura no parece.

— Mentando al rey de Roma y él que asoma, ahí está el cura! dijeron todos.

— ¡¡¡Adios!!! si viene solo.

El general Longory se dirigió á todos sus amigos, presentándoles á su párroco de este modo:

— Caballeros, el señor cura Ariza.

— Bien venido, aunque venga solo, repitieron á la vez muchas personas.

El cura apareció, pálido y demudado, en el salon; dijo que la señora Urdanivia estaba indispuesta, y retirándose á un lado con el

Digitized by Google

general, le agregó en voz baja: ¡mi amigo, tenemos moros en la costa!

— No comprendo, replicó el general.

— Pues comprenda usted: la señora niega que sea su pariente.

— ¡Cómo se entiende!

— Muy claro, que el Mayor no es de su familia.

— Ya hablaremos de eso..... contestó el general, por ahora lo que conviene es animar la tertulia.

El cura se apresuró entonces á disimular su disgusto, con cuyo objeto se acercó á los concurrentes y les dijo que todos estaban tristes, que no parecia dia de bodas; pidió una mesa de rocambor y arregló un cuarto; en seguida llamó á un criado. — «Copitas, hombre, copitas y una botella de pisco, le dijo.» — Se fué luego donde las niñas, que estaban en una cuadrita contigua, les hizo ver que la tarde carecia de animacion, que estaban muy frias, y tomando á una, tiró el manteo y la llevó á la sala, le trajo una vihuela y le pidió un yaraví, vino despues con las otras y las colocó en círculo. — Es preciso que yo case á mis parejas, agregó, y fué poniendo cada mucha-

Digitized by Google

cha al lado de un caballero, y cuando creyó terminado el cuadro :

— Vamos, dijo á una nombrada Doloritas, hay que hacer algo, mi vida, cántenos usted un yaraví.

— Con mucho gusto, señor cura, contestó esta.

Doloritas, hija del padre Pila, no se hizo de rogar, se arregló el vestido, tomó la vihuela y en la posicion mas académica comenzó en estos términos :

« Cuando en el sepulcro frio
esté despues que no viva
con fuerza la mas activa
revivirá el amor mio :
allí amaré tu desvío,
allí amaré tu rigor,
allí con mayor ardor,
siendo ya cadáver yerto
te amaré despues de muerto
si hay tras de la muerte amor. »

— Bravo, bravísimo, exclamaron todos los que rodeaban á Doloritas.

— Qué bueno está eso...! gritó Pepe Rivas desde la mesa de rocambor.

— Arrastro de mala, Pepe, le dijo el doctor Vallos.

Digitized by Google

— Me voy de la china, replicó su compañero.

— ¡Otro! ¡otro! continuó Rivas.

Doloritas continuó así :

« Cuando todos los amores
del mundo hayan acabado
y cuando no haya quedado
sombra de los amadores,
revivirán los ardores
de este ente cadáver yerto,
que aunque esté en la nada envuelto,
si por suerte oye nombrarte
se levantará á buscarte
aunque esté en polvo disuelto. »

— Soberbio! magnífico! exclamó el general Nerocis.

— ¿Pero que no hay una copita, mi cura? dijo un jugador.

— Abarróteme ese rey, compañero, dijo Artirana.

— Mi amigo, este rocambor no es parlado, replicó el doctor Vallos.

— ¡Que se atienda á esta mesa, mi general! replicó el Presidente Lavida.

El criado puso sobre la mesa del rocambor una botella y unas copas acompañadas de las

Digitized by Google

excusas del general, el que, dirigiéndose al Ministro de la Guerra, le dijo :

— Ya se va usted alegrando, mi General.

— Por supuesto, yo soy criollo.

— ¡Cómo! repuso el canónigo, que aquí no hay nada que se pegue al espinazo.

— *Requiescat in pace*, compañero, contestó el padre Pila.

— No, señores, se excusó Peñaranda, sino hemos ido á la mesa ha sido por esperar á su Excelencia, pero si ustedes gustan....

— A la obra, exclamó el Vocal, es preciso manducar algo.

— Ciertamente, que oportuna seria una cazuelita, agregó el ministro de Chile.

— Une omelette, côtelettes á la grille, quelque chose, indicó monsieur Ratty.

— ¡A comer, señores! ¡al comedor! gritó la multitud.

Monsieur Ratty, el Metternich de esos tiempos, de gran peluca, casaca azul, lente á la mano, tomó del brazo á la Dolores, el Ministro chileno á otra hija del prestamista Moncló, el canónigo á una cuarentona de gruesa cintura y ancha cadera, el juez se enganchó con una hermosa muchacha de espíritu y de chis-

Digitized by Google

pa nombrada Tomasa, el Ministro de la Guerra se agarró á la novia, y cada oveja con su pareja se fueron al comedor.

Comenzó la sopa, y como nadie se acordara de los rocamboristas, Rovredo dió un tremendo grito.

— Mi Mayor Peñaranda, unos lomitos para esta mesa!!!

— Patitas de ño Cerezo! reclamó para sí Pepe Rivas.

— ¡Qué renuncias, Pepe! le advirtió Artirana.

— Que voy á renunciar, si fallo el rey, respondió este.

— Codillo, codillo, replicó el doctor Vallos, dirigiéndose á Revredo.

— Este Pepe vive de sangre, agregó Revredo reponiendo el pozo.

— Poco á poco, amigo mio, es un codillo, observó el doctor Vallos.

— Fuera de dulces, entrada y tres matadores, replicó Rivas soltando una carcajada.

— ¡Qué fastidio de mirones! replicó Rovredo.

— A la salud de los novios!! gritaban en el comedor.

Digitized by Google

— Y de mi compañero Longory!! agregagaba el Ministro de la Guerra alzándose una buena copa de sabroso moscorrucio.

— Ya vá, ya vá calentando, ya!! decia el padre Pila frotándose las manos.

— Una sanguaraña, niñas, pedia el general Lavida.

— Sí, señor, una sanguaraña, en eso me bato yo, gritaba el juez.

— Pues usted con Tomasita, mi doctor, propuso el canónigo Garey.

— Yo no bailo sino con mi sócio contestó la Tomasa, echando un torcido al pobre juez, que tenia á su lado á otro doctor, sócio de la muchacha.

— A la obra, á la sala, no hay como una polka de cajon, dijo el general Longory.

Tomasita y su sócio salieron á la sala, sacaron sus pañuelos y se formó la rueda.

— Verso! verso! ño Cachetillo!! gritaba toda la rueda.

Hay que saber quién es este nuevo personaje nombrado ño Cachetillo. Toda sanguaraña tiene dos partes ó entradas con su respectivo verso: el primero no tiene nombre propio, pero el segundo se llama el otro ca-

Digitized by Google

chete, y ño Cachetillo es el guitarrista que improvisa para los que bailan el segundo verso.

Ño Cachetillo comenzó así :

« Estos dos que están bailando
que parejitas que son,
venga, pues, el padre Ariza
á echarles la bendicion. »

Tomasita y su sócio, como habian dicho, se lucian de lo lindo con mucha cintura y mucho ñeque — el público pidió en el acto el otro cachete, y ño Cachetillo continuó :

« Las ocho han dado,
recen señores,
Tomasita se muere
de mal de amores;
y su sòcio de veras,
el doctor Lúcar,
se deshace con ella
como el azúcar. »

El harpa y la caja con la guitarra se batian de gusto, y el — « zamba que le daba, que le daba zamba, que le daba » — iba á punto de caramelo, cuando de improviso se apareció en

Digitized by Google

la casa el ayudante del batallon Pichincha, todo despavorido y en busca de Peñaranda.

Acababa de estallar una revolucion en el cuartel de Santa Catalina y todo el ejército estaba sobre las armas. Figúrese el lector la tribulacion de una novia con tres dias de luna de miel, el jarro de agua que cayó de golpe sobre el Ministro de la Guerra y cuáles serian los apuros del general Longory si una bala perdida daba de baja al novio de su hija.

— ¿Y quién es el caudillo? preguntaba un poco agitado el Ministro.

— Nada se sabe, mi General — contestó el ayudante — sino que el fuerte de Santa Catalina ha cerrado sus puertas y se oyen tiros en el cuartel.

— Es imposible ser hombre público entre nosotros! exclamó el general Longory, aquí solo se vive en revolucion y conflictos.

— Y luego esto de no saber contra quién vá uno á batirse — dijo otra vez el Ministro.

— Yo soy de opinion que usted no se comprometa, General — dijo el ex-Prefecto de Trujillo.

— Ya lo creo! como él se encerró en un

Digitized by Google

monasterio! dijo por lo bajo Pepe Rivas.

— Yo creo que esto es cosa de *maquinguayo!* dijo el general Lavida.

— Pero no estamos en tiempo de Gamarra, contestó el canónigo.

— Y es cierto, porque este cholo es valiente, amplió el padre Pila, refiriéndose á su Excelencia el Presidente Castilla.

— Si no fuera mas que Iberique — repuso el Ministro — somos amigos, y al fin y al cabo....

— Pero General, váyase pronto! qué hace usted conversando! gritó Rovredo.

— Por qué no vá usted en mi lugar? Que no es mas que irse? Vaya, pues!

Como que él no tiene hijos. ¿No es cierto, Géneral? respondió el canónigo.

— No es eso; pero en los peligros se necesita sangre fria.

— *Solo* de copas, por ño sangre fria! propúso Rivas.

— Mas! contestó Vallos.

— Por usted me quitan un solo, mi General, dijo Rivas al general Nerosis.

En esto estaban dentro de la casa, hasta que al fin llegó un criado diciendo que todo

Digitized by Google

era falso, que las tropas se retiraban de la plaza y el Presidente habia ido al cuartel. Inmediatamente el Ministro tomó el sombrero y se fué precipitado al ministerio.

Habia sucedido que el desgraciado Mora, capitan cajero, se encontró aquella tarde con la caja de su cuerpo misteriosamente vacía, que no se atrevió á llamar ladrones á sus jefes, y prefirió pegarse un pistoletazo á la vergüenza de sucumbir en un consejo de guerra. Al sonido del arma, el capitan de guardia cerró la puerta de la prevencion, y un cierra puertas simultáneo produjo la alarma en la ciudad, la salida precipitada de su Excelencia de la quinta del Cercado, las vacilaciones del Ministro Nerocis y las amarguras de la señora Peñaranda.

Al dia siguiente, en la órden general, el Ministro daba las gracias al ejército por haberse encontrado listo para la defensa del órden público en los momentos del peligro.

Mientras que la revolucion habia hecho salir precipitadamente al Mayor, el cura de Santa Ana se tomó del brazo al general Longory y entabló con él el siguiente diálogo:

Digitized by Google

— Ya sabe usted que tenemos moros en la costa.

— ¿Pero cómo esa vieja niega ahora que mi yerno no sea su pariente?

— Eso es lo que yo me digo, General, replicó el cura.

— Pues si no lo es, es preciso que lo sea; mi hija no puede haberse casado y resultar ahora burlada.

— Por cierto que no, es preciso hacer algo, dijo el cura.

— Justamente, hay que hacer alguna cosa.

— A mí me parece que seria bueno consultar al señor juez.

El cura llamó al juez, le dijo como Peñaranda era tenido muchos años por sobrino de la señora Urdanivia, la cual, despues del matrimonio, negaba el parentesco.

— Esto es muy grave, mi doctor, decia el cura, porque usted sabe que la señora es muy rica y no tiene parientes.

— ¿Pero por qué se confunden ustedes? si eso es muy fácil! El remedio es demasiado sencillo, dijo el interlocutor.

— ¿Cuál? preguntaron á la vez el cura y el General.

Digitized by Google

— Que Peñaranda me lleve un escrito mañana pidiendo amparo en la posesion de estado de famílla. Se lo decreto en el acto, mandando recibir la informacion, declaran cinco amigos y le planto á la vieja el auto de amparo — en ocho dias es su pariente.

— Todo está bueno, doctor, pero ¿y la oposicion? dijo el cura.

— Déjese usted de niñerías, la citacion se hace por esquela, y tanto vé ella la esquela como yo la cara de san Francisco.

— Hay que pensar en todo.... mi doctorcito, replicó el cura con marcado contento; usted olvida que en los interdictos la citacion es personal.

— ¿Y no lo es acaso la que se hace por esquela? Pregúnteselo usted al señor Presidente del tribunal: hace precisamente pocos dias que para hacer ganar un pleito de interés al señor Obispo auxiliar, contra los muchachos huérfanos de la finada Roman, la Córte suprema sancionó por ejecutoria que la notificacion por esquela era personal; y eso que se trataba de una sentencia innotificada.

En efecto, consultado el Presidente de la Córte superior, contestó: — « Ciertamente,

Digitized by Google

la doctrina está establecida, es indiscutible.»

— Pues mi General, dijo el cura, no está todo perdido.

— No le decia á usted que si no era su pariente, era preciso que lo fuese.

— Es que, como le dije y todavía le digo, tenemos moros en la costa.

— ¿Despues de lo que ha dicho el juez?

— Despues, mi General, porque ha de saber usted que hay un mozito á quien la señora llama muy amablemente caballero.

— Y que.... seguramente....

— Yo no digo tanto, General, pero hay un mozito....

— Pues para eso tengo yo un remedio.

La suerte de Alejandro quedó así resuelta por el dichoso general.

Digitized by Google

V

RECLUTAMIENTO

Pocos dias despues de la celebracion de las bodas del Mayor Peñaranda, la señora Urdanivia, acompañada de Arístides, subia las escaleras de Palacio á las tres de la tarde y penetraba en el salon de recibo.

La señora Urdanivia fué recibida por un Edecan de gobierno, el cual, con una fisonomía poco espiritual, solicitó saber la causa que motivaba su presencia en aquel sitio. La señora le expuso que venia á pedir una entrevista á su Excelencia el Presidente sobre un asunto muy importante y reservado.

— Siento infinito, mi señora, le contestó el

Digitized by Google

edecan, su Excelencia está en acuerdo, y en estos momentos es prohibido entrar al gabinete.

— Pero caballero, replicó la señora, sobre que el asunto es grave, su Excelencia tiene para mí las mayores consideraciones personales.

— Mi señora, lo siento mucho, no puedo anunciarla á usted, porque me expondria á una reprension del Presidente.

— ¿Y hasta qué hora dura el acuerdo?

— Hasta las cinco de la tarde.

La señora se volvió del lado de Arístides, en accion de interrogarle su parecer.

— Debemos quedarnos, mi señora, aunque sea hasta las cinco de la mañana, contestó con resolucion Arístides, cuya respuesta, un tanto altiva, disgustó al edecan.

— Muy bien, dijo este con marcada sequedad, pueden ustedes esperar, y se retiró dejando solos en el salon á la señora y Arístides.

El gabinete de su Excelencia, en la época de estos sucesos , recordarán nuestros lectores se encontraba en la primera sala contigua al pasadizo del salon de recibo,

Digitized by Google

por manera que el Presidente podia sonar su campana de llamada á los edecanes, aunque estos estuviesen, á lo menos por buena educacion, haciendo atenciones á las personas que solicitaban una audiencia; pero como el edecan se encontró disgustado por el tono severo de Arístides, tomó el partido de retirarse á los corredores de la segunda guardia. Habia trascurrido una hora.

En estos momentos su Excelencia sonó la campana, y como el edecan no pareciera, volvió á repetir la llamada; no pareciendo por segunda vez, el mismo Presidente salió al pasadizo y gritó :

— ¡Un edecan!

— Ha salido, señor excelentísimo, contestó Arístides con voz sonora y poniéndose de pié.

Sorprendido el jefe del Estado al observaruna señora y un jóven en el salon, enteramente solos, avanzó un poco mas y reconoció la momento á la señora Urdanivia.

Desde que el Presidente habia subido á la primera silla del Estado, nunca habia visto á la señora en el palacio, á pesar de que él le tenia hechas varias visitas de respetuosa con-

Digitized by Google

sideracion, pues á mas de que estimaba en alto grado la memoria del finado general de Buenos Aires, Chile y el Perú, habia recibido de este señalados servicios personales durante las persecuciones de que fué víctima, en la época de Bolivar, en la guerra de la independencia. Su Excelencia presumió al instante que alguna cosa muy grave debia ocurrir á la señora, cuando ella se habia resuelto á buscar seguramente al Presidente sin haberlo hecho antes al amigo.

— ¡Mi señora, usted en Palacio! exclamó admirado su Excelencia — pero entre usted al gabinete — continuó, y agregó todavía dirigiéndose á Arístides — y usted tambien, caballero.

El presidente presentó su brazo derecho á la señora y los tres pasaron al gabinete.

En este intervalo, Peñaranda subia la escalera del Ministerio de la Guerra, y viéndole el edecan, le dijo:

— ¿Qué haces por aquí?

— Vengo á ver al general Ministro de parte del coronel, y es cosa urgente. Peñaranda se dirigió al ministerio.

En esos momentos salió el Presidente por

Digitized by Google

los salones interiores á los corredores, y con una voz imperiosa y terrible

— ¡ Un edecan! exclamó — ¡ Al Ministro de Guerra ! repitió todavía con mas fuerza.

El edecan se dirigió en el acto donde el ministro, penetró á su bufete, tropezando con Peñaranda que hacia igual cosa.

— ¡ Su Excelencia, al señor ministro ! dijo el edecan.

— Al momento, dijo el General Neróc is; y salió, despues de decir á Peñaranda que lo aguardara para darle contestacion á la carta que acababa de entregarle, y que el ministro, todavía sin abrirla, llevó en la mano.

Cuando este entró al gabinete, se quedó estupefacto, tanto de encontrar allí á la señora de Urdanivia, preferencia rara vez concedida por el Presidente, cuanto de las palabras que la decia, pues el ministro al atravesar el salon alcanzó á oir.

— ¡ Pero lo que usted dice, señora, es la mas grande indignidad! el mayor de los abusos !

— ¿ Qué hay, Excelentísimo señor ? dijo el ministro, cada vez mas sorprendido.

Digitized by Google

— ¿Cómo que hay, señor general? abusos indignos que usted autoriza y que yo no consiento, ahora mismo ponga usted su renuncia, pero antes destituya usted á todos los jefes de «Pichincha.»

— ¡Cómo, Excelentísimo señor! ¿Por qué? ¿Qué motivo? replicaba el ministro temblando y despavorido — á mas de que, agregó, el primer jefe es un cuñado de vuestra Excelencia.

— ¡A todos! ¿Entiende usted...? ¡A todos! Y la renuncia en el acto!

— Yo cumpliré las órdenes de Vuexcelencia, pero tranquilícese Vuexcelencia, un error de concepto es causa muchas veces de cosas graves.

— ¿Qué error de concepto es posible, tratándose de un jóven distinguido y de un caballero? ¿Pues que usted no sabe, ó no quiere saber, General, que hoy á las dos de la tarde se ha atropellado con fuerza de «Pichincha» un domicilio, se ha extraido á un jóven estudiante, se le ha llevado por las calles, y se le ha dado de alta como recluta en ese batallon?

— Protesto á su Excelencia que ignoro

Digitized by Google

completamente el suceso, no sé quien es el jóven, ni hay órden de reclutar.

— Caballero, dijo el Presidente á Arístides, explique usted al ministro lo que ha pasado.

Como Arístides se pusiese de pié, el Presidente le dijo: « como estaba usted, sentado, caballero. »

— Señor ministro, dijo entonces Arístides — hoy á las dos de la tarde regresó de la clase de derecho, del colegio de Guadalupe, el jóven Alejandro Asecaux, á su casa, calle del Padre Gerónimo, y acababa de entrar, cuando, en el momento que su criado Norberto le servia el almuerzo, fueron sus habitaciones invadidas por cuatro soldados y un oficial del batallon « Pichincha, » quienes á pretexto de reclutamiento se apoderaron de él y lo extrajeron á viva fuerza, no obstante las reflexiones que el jóven y su criado hicieron contra ese atentado: fueron ambos maltratados; el criado herido con una bayoneta. Alejandro fué conducido al cuartel del Colegio real, y allí entregado al mayor del cuerpo nombrado Peñaranda, el cual, en el momento le hizo vestir de soldado, dándole de alta en

Digitized by Google

la cuarta compañía. Yo mismo fuí en el acto al batallon, donde no encontré ningun jefe, pero el ayudante mayor me aseguró haber oido al mayor, que esa alta y tres mas, debian pasar esta noche á la marina, en la guarnicion del vapor «Rimac,» que sale mañana para estacionarse en el Sur.

— Cierto, dijo el ministro, he dado ayer órden para que la cuarta compañía de «Pichincha» vaya de guarnicion al «Rimac,» que sale mañana.

— Debo agregar, señor ministro — que el jóven Alejandro hace su último año de derecho, que es hijo de una familia acomodada de la ciudad de Trujillo, uno de los primeros talentos del país, y que en la guerra de la independencia, su tio, el general Asecaux, prestó grandes servicios á la República.

— No me es desconocido el nombre de la familia, dijo su Excelencia, creo que es de Lambayeque. ¡Oh! sí — continuó el Presidente — precisamente he sido hospedado en su casa el año de 22.

— Sí, señor Presidente — agregó la señora Urdanivia — yo debo ratificar cuanto expone este caballero.

Digitized by Google

— Pero hay una cosa muy sencilla — dijo candorosamente el ministro — el tercer jefe de «Pichincha,» está en el ministerio, el asunto es de fácil esclarecimiento, hablaré con él y tomaremos una resolucion.

— ¿Qué resolucion cabe, general? replicó el Presidente — en el acto, que ese jóven salga.

Su Excelencia sonó la campana del edecan, el cual se presentó y recibió esta órden.

— «Vaya usted, coronel, al batallon «Pichincha» y tráigame ahora mismo al jóven.....

— Alejandro Asecaux — dijo Arístides.

— á ese jóven — continuó su Excelencia.»

El edecan salió.

— Mas ya recuerdo, Peñaranda me acaba de entregar esta carta, puede ser que sea del jefe del cuerpo — expuso el ministro — rompiendo el nema de la carta — ¡ah! agregó — he dejado mis anteojos, pero dá lo mismo — léala usted, caballero, y le pasó la carta á Arístides.

Arístides leyó, causando una sorpresa general, lo siguiente:

«Estimado compañero.»

Digitized by Google

» Está en « Pichincha » de recluta un muchacho trujillano, sin oficio ni beneficio, que será muy buen alta para el batallon, y temerosos los jefes de que vengan empeños para sacarlo, me suplican interesarme con usted para que sea inexorable: como el mejor modo de barajar estas cosas es mandar el recluta á la marina, le he dicho á Peñaranda lo haga en el acto, de modo que cuando se lo reclamen, pueda usted contestar que está navegando en el « Rimac. »

» El cura me dice que puede usted contar con los..... »

. . . . . .

— Creo que lo demás es cosa privada — dijo Arístides — devolviendo la carta al general Nerócis, diciendo — el general Longory es quien firma.

— Páseme usted esa carta, General — opuso el Presidente.

Su Excelencia tomó la carta y leyó para sí lo siguiente:

« El cura me dice que puede usted contar con los 4,000 pesos que le ha pedido prestados por su carta de ayer, que le mande usted un documentito y ocurra por el dinero. »

Digitized by Google

El Presidente echó una mirada sobre Arístides, reconociendo la discrecion del jóven, se volvió donde el ministro con cierto desden, y en seguida, le dijo:

— Usted habia dicho, señor ministro, que el mayor Peñaranda estaba en el ministerio?

— Sí, excelentísimo señor.

— ¡Ayudante! llamó su Excelencia — se presentó un capitan — vaya usted al ministerio de Guerra y conduzca aquí al mayor Peñaranda.

El ayudante salió.

Entretanto el ministro habia leido como pudo, poniéndose de siete colores, el resto de la carta de su compañero Longory.

— Mi señora, continuó el Presidente, usted puede considerar que estas cosas suceden siempre en el país, porque uno no sabe nunca entre qué manos deposita la autoridad y la fuerza pública; pero por desagradable que haya sido á usted esta molestia, á lo menos, se irá usted con sus justos deseos satisfechos; se llevará usted al jóven, que no puede tardar.

— Mi reconocimiento, Excelentísimo señor, es ya grande, porque veo que Vuexcelencia

Digitized by Google

es una persona que no se hace esperar en la justicia.

Peñaranda entró al gabinete y se quedó petrificado á la vista de la señora y de Arístides.

¿Con que usted ha tenido la insolencia de emplear la fuerza pública para violar un domicilio, extraer un jóven estudiante y vestirlo de soldado? le apostrofó con mucha indignacion su Excelencia.

— Excelentísimo señor — contestó el mayor — se habia dado órden al cuerpo de enviar al vapor «Rimac» de guarnicion nuestra cuarta compañía, y como habian tres bajas, mandé á un oficial á tomarlas en la ciudad, este me trajo un muchacho trujillano y lo hice dar de alta.

— Es completamente inexacto lo que usted asevera, porque este caballero me ha referido que usted conoce demasiado al jóven que ha hecho tomar; usted ha obrado intencionalmente, y su señora tia ha tenido la molestia...

— Señor Presidente — dijo entonces la señora — este individuo no es mi sobrino ni mi pariente, yo no soy su tia, el señor es hijo de

Digitized by Google

uno de mis criados, que fué asistente de mi esposo, y por esta razon lleva, como todos los criados, el apelativo de sus patrones — la señora dijo estas palabras con igual indignacion.

— Y yo debo agregar, Excelentísimo señor — dijo Arístides — que el señor mayor ha ejecutado una venganza, por un desagradable cambio de palabras que tuvo conmígo y Alejandro en Trujillo, en el mes de diciembre anterior.

El edecan se presentó en este acto en el gabinete conduciendo á Alejandro.

Su Excelencia, al ver al jóven, de 20 años, de fisonomía grave, maneras atentas, pero pálido y demudado, le dijo:

— Caballerito, tome usted asiento, este es un percance que, mas que á usted que es jóven de talento y educacion, hace menoscabar la buena opinion del gobierno en el público, pero yo espero que usted mismo hará ver á todos que el jefe del Estado le ha hecho justicia.

— Sí, Excelentísimo señor, yo cumpliré ese deber, con tanta mas voluntad, si Vuexcelencia olvida el disgusto que se le ha oca-

Digitized by Google

sionado por mí, y por otra parte, no se causa ningun perjuicio á los señores jefes del batallon, pues el señor coronel que vino despues á la «cuadra,» ignorante del suceso, lo ha reprobado tambien, y me ha hecho con suma delicadeza todo género de atenciones, por las que le estoy muy reconocido.

— Señor ministro — dijo su Excelencia — dé usted de baja de «Pichincha» al señor, y ordene que pase á los sueltos de la plaza.

El ministro y Peñaranda dejaron el gabinete.

Su Excelencia entonces prodigó á la señora Urdanivia y á los dos jóvenes muchas consideraciones, y como ya fuesen las seis de la tarde, la señora se despidió, teniendo el Presidente Castilla la última galantería, como buen caballero, de darle su brazo y conducirla hasta el cuerpo de guardia de la calle de Palacio.

Digitized by Google

VI

VIAJE DE UNA NOVICIA

El sábado siguiente, á las diligencias hechas por Arístides para la salida de Elena del monasterio, y despues de la despedida de lágrimas de la portería, una calesa partia de Trujillo para Huanchaco conduciendo tres personas, á Elena, Arístides y una de sus tias, que la acompañaba. Llegaron al puerto en los momentos que la lancha de embarque solo aguardaba para partir á los últimos pasajeros de ese vapor, que, á la vista y con las chimeneas arrojando espirales de humo, anunciaba á todos su próximo rumbo para el Callao.

Arístides se embarcó el primero y en segui-

Digitized by Google

da Elena que, al despedirse por la primera vez de su país, sintió oprimido el corazon y los ojos humedecidos por el pesar.

La navegacion fué feliz; durante la travesía, Elena y Arístides, como dos hermanos, fueron el encanto de los pasajeros: ella salió los dos dias al salon, y, antes de la comida, se puso al piano, cuyas notas hacia vibrar bajo las dulces inspiraciones de Donizetti y de Bethowen. Tambien la obligaron á tocar la ária principal de Rossini en el « Barbero, » que estaba entre la música del buque. Elena la ejecutó con destreza, así como ejecutó tambien « el bríndis de la Lucrecia » en la escena de la leccion, dejando á todos sorprendidos con su manera exquisita y su gusto musical, lleno de melodía, expresion y sentimiento.

Llegados al Callao, prefirió Arístides un carruaje á las « diligencias, » salieron para Lima á las dos de la tarde, y cerca de las cuatro, se detenian en la plazuela de san Marcelo, en las puertas de la casa de la señora Urdanivia. Ésta, que no esperaba tan pronto la llegada de Elena, fué verdaderamente sorprendida, con la noticia de uno de sus criados, de haber á la puerta un carruaje, con un jóven

Digitized by Google

y una señorita, que parecian venir de afuera de Lima. La señora salió al instante y encontró á sus huéspedes en el momento en que estos, subiendo las gradas hácia el principal de la casa, preguntaban si la señora se encontraba allí.

La señora misma se precipitó afuera de la sala rebosando de contento y satisfaccion.

—Creo, dijo, que tengo el gusto de ver á Elena, y le abrió los brazos con manifiesta alegría.

Elena se echó en brazos de su madrina.

—Sí, mi señora, respondió Arístides, he tenido el honor de conducirla, soy sobrino de la señora abadesa de santa Clara de Trujillo, Arístides Casafranca, su humilde servidor, mi señora.

La señora Urdanivia condujo á Elena á sus salones, entre una lluvia de besos y cariños.

—¡Qué grande, que preciosa, que bella estás, hija mia! —eran las únicas palabras que encontraba la señora para sus caricias.

—Supongo que han hecho ustedes un feliz viaje —le dijo á Arístides,

—Muy feliz, mi señora, la señorita Elena

Digitized by Google

no se ha mareado ni un instante en la travesía.

— Así lo advierto en su fresco semblante, pues parece una señorita del barrio que viniera á hacerme una visita.

Elena no podia hablar, confundida con tanta bondad.

La señora dijo entonces á Elena pasara con ella á su dormitorio, que le daria otro contiguo al suyo, y conduciéndola efectivamente, la hizo entrar al interior. Vinieron las criadas al momento y comenzaron á arreglarlo todo.

— Hijas mias — dijo la señora á sus criadas — la señorita es mi hija; desde ahora ya saben ustedes que deben quererla, obedecerla y servirla como á mí misma. Y tú, Elena, ordena tu cuarto como quieras, mientras yo voy á continuar con ese caballero.

— ¡Cuánta bondad, madrina! — contestó Elena, abrazando nuevamente á la señora.

Elena pasó á la habitacion que se le acababa de indicar.

— ¿Conque, muy feliz el viaje, caballero? dijo otra vez la señora á Arístides.

— Sí, mi señora; aquí tiene usted la carta

Digitized by Google

que me entregó mi señora tia para usted, y esta letra de cambio de la casa de Gonzalez é hijos, sobre la de Gibs é hijos, de esta ciudad, por la suma de 2,000 pesos, pagaderos á la vista, pues mi tia ha creido conveniente no ocupar los fondos que usted tuvo la bondad de librarle para el viaje de la señorita Elena.

— ¡Pero, como es esto!!

— Lea usted la carta, mi señora.

La señora Urdanivia leyó la carta en que la abadesa sor Dominga, despues de hacerle un relato minucioso é interesante de los sucesos relativos á Elena, justificaba su conducta protectora para *su hija, muy querida;* hablaba en seguida del súbito fallecimiento del señor canónigo, de sus disposiciones testamentarias y del comportamiento de la hermana. Con suma delicadeza trataba de la situacion desventurada de Elena, y de como ella, para salvar el porvenir de la niña, le habia adjudicado la dote de 20,000 pesos de la manda de caridad de Aranzaez, que sor Dominga ponia á disposicion de la señora su *nueva madre*; y terminaba manifestando que su propia delicadeza y su afecto por Elena, no le habian permitido aceptar los fondos que le habia enviado y los

Digitized by Google

devolvia con agradecimiento, por medio de su sobrino Arístides, encargado por ella de conducir á Elena. En un acápite especial, recomendaba con ternura materna á *su hija*, y con exquisita discrecion, concluia diciendo, que en toda emergencia Elena tenia como su propia casa, la de nuestra madre santa Clara, y como á su misma madre, á sor Domingá Casafranca.

Leida ésta carta, la señora Urdaniviá se volvió á Arístides.

— Caballero — le dijo — mi casa, que es la casa de Elena, pertenece á sus amigos, y yo la pongo á disposicion de usted con todo corazon: grande placer nos daria usted si vive con nosotros mientras esté en Lima, esto mismo diré á la señora abadesa, mas aun, yo exijo que usted sea nuestro mejor amigo.

— Lo seré, señora, indudablemente, y este será un grande honor para mí; pero á mi pesar, no puedo aceptar la generosa hospitalidad que usted me ofrece en su casa, yo debo pasar todavía un año en un colegio y vivir este tiempo con un amigo que debe estar recien llegado como yo, con el cual nos amamos

Digitized by Google

como hermanos y hemos convenido desde Trujillo á vivir y estudiar juntos en esta capital.

— ¿Será, sin duda, el recomendable jóven Alejandro?

— Justamente, mi señora.

— Pues si es así, tengo un gusto tanto mayor, porque le estimo muchísimo, de suerte que — agregó sonriendo la señora — esta vejez, que me era tan triste, va desde hoy á cambiar de rumbo, porque tendré por única sociedad á ustedes y á Elena, que me la harán muy alegre.

— ¿Entonces, señora, usted puede darme la direccion de Alejandro?

— Cierto que sí: calle del Padre Jerónimo, 125, en las piezas de la derecha entrando á la casa; Alejandro se ha establecido allí para estar mas cerca del colegio de Guadalupe.

— Pues mi señora, usted me concederá que me retire para buscar á mi amigo.

— Elena! Elena! llamó la señora.

Elena salió.

— Se vá, hijita, tu compañero de viaje, el señor Arístides se despide.

— Cuanto le agradezco Arístides, dijo Elena, los cuidados de hermano que usted me ha

Digitized by Google

prodigado, y yo espero que mi madrina me permitirá verle á usted algunas veces por aquí.

— ¡Oh! ciertamente, se apresuró á decir la señora.

— Y yo no me haré esperar, dijo Arístides despidiéndose.

— Al caballero Alejandro mil cosas, agregó la señora.

Digitized by Google

VII

« LA BOLA DE ORO. »

Tanto como la señora Urdanivia, en lo que menos pensaba Alejandro era en que Elena viniese tan pronto, conducida por Arístides, pues solo hacia dos horas que, con Norberto, habia enviado sus cartas al correo, rogando á su amigo acompañara á Elena, si esta se determinaba á venir, pues Alejandro habia recibido solamente en la mañana su correspondencia de Trujillo, en que Arístides le narraba los últimos sucesos, y esa noche precisamente se preparaba á visitar á la señora, para ponerlos en su conocimiento y anticiparle la probable venida de Elena.

Eran cerca de las seis de la tarde, hora en

Digitized by Google

que Alejandro se vestia *de fuste*, segun la frase de entonces, para ir á comer á un hotel y en seguida pasar donde la señora Urdanivia, cuando una voz, no desconocida para él, pero en tono de suma confianza, vino á sorprenderlo de este modo :

— Hola !! Que no hay gente en esta casa !!

Alejandro salió de su dormitorio á la salita.

— Arístides !!

— Alejandro !!

Los dos amigos se precipitaron en los brazos.

— ¿Y Elena ?

— No viene, hijo mio, se queda, y de monja.

— Imposible, no puede ser, Elena está en Lima.

— Vamos, tranquilízate, ha llegado y está en casa de la señora. ¡Qué magnífica señora, Alejandro !

— ¿Cómo ha sido tan pronto este viaje? Si solo hace dos horas te acababa de escribir á Trujillo.

— Muy fácil y muy sencillo : tú sabes ya todos los sucesos, la conclusion es que mi tia

Digitized by Google

resolvió el viaje de Elena, me encargó traerla y aquí está; mi tia no ha querido ocupar los fondos que le remitió la señora, se los ha devuelto. Elena ha viajado á maravilla, ni siquiera el menor mareo; la señora la ha recibido con infinita voluntad y las dejo haciéndose mil caricias.

— Vea usted, mi Arístides!! repitió Alejandro volviendo á abrazar á su amigo, y luego agregó — siento no poder ir á ver á la señora; por lo mismo que ha llegado Elena, debo ser muy discreto, pero tres dias pasan pronto, enviaré á Norberto nuestro sacristan revolucionario que está conmigo, él me traerá noticias diarias. Ahora lo que hay que hacer es acomodarte al momento, haz entrar aquí tus baúles, Norberto te hará una cama en cuanto llegue, yo se lo dejaré prevenido, y como que es tarde, nos iremos á comer, conocerás en seguida algo de Lima y entretanto conversaremos de muchas cosas que tengo que contarte.

Arístides lo hizo así, mandó poner sus baúles en la salita, entró al dormitorio de Alejandro, se arregló un poco y salió diciéndole:

— Vamos, pues, Alejandro, ya estoy listo.

Digitized by Google

Los dos amigos salieron de la casa.

— Desde luego ya sé por la señora que estás en Guadalupe y no en San Cárlos. ¿Cómo ha sido esto? interrogó Arístides ya en la calle.

Alejandro le contó todos los incidentes de su entrada en el Convictorio, donde habia pasado dos ó tres semanas, despues de las que salió por el desacuerdo con el rector á consecuencia del curso que habia trabajado para su uso personal; le refirió el modo como se habia ido entonces al colegio de Guadalupe, la libertad que habia allí en la enseñanza, la familiaridad que reinaba entre todos y la multitud de jóvenes de todas las familias del norte que existia en el colegio.

Arístides le respondió que se alegraba mucho de la separacion de San Cárlos, porque en el vapor se habia encontrado con un antiguo coronel argentino de la guerra de la independencia, nombrado Espinosa, hombre muy ilustrado y que habia sido director de un colegio en Chile, el cual le habia informado que ese rector era un jesuita de ideas absolutistas, que se ocupaba de desnaturalizar la educacion democrática de la juventud, pervirtién-

Digitized by Google

dola con las doctrinas mas perniciosas; tambien Arístides le dijo, siento que estés en Guadalupe, aunque creo que no hay aquí otro colegio, pues los vice-rectores, á pesar que son nuestros paisanos, son egoistas y mezquinos; en fin, hay que sacrificarse un año, y este año lo emplearemos muy bien, trabajaremos quince horas diarias, y yo espero resolver así nuestra situacion.

— Sabes, Alejandro, continuó Arístides caminando á las calles del centro de la ciudad, sabes que tu Lima me parece muy desaseado; mas limpio y mejor policía tenemos en nuestro pueblecito de Trujillo.

— Un poco desaseadas son estas calles, ciertamente, pero las del centro no son así; ya verás, Lima es muy grande y no es fácil la buena policía en un gran pueblo; el gas, que comienza á colocarse, hará ganar mucho á esta capital hermosísima.

Los dos amigos llegaron á la fonda de la « Bola de Oro, » en la calle de Mercaderes.

Arístides, antes de entrar al hotel, quiso contemplar un momento la circulacion de las gentes, el ruido y bullicio del comercio, la multitud, en fin, aglomerada en sus veredas,

Digitized by Google

centro del grande movimiento. Estaba parado contemplando el panorama de Lima, visto de cerca y en sus gentes, cuando una mano muy aromatizada le pasó por la cara y una voz melosa le decia :

— Foranito, ¿cómo estás?

— ¿Has visto desvergüenza igual? dijo Arístides á Alejandro.

— De esto hay mucho aquí, entremos pronto á comer, porque esta es la hora en que comienzan las mujeres públicas.

— ¿Y esto se autoriza en Lima?

— No creo que se autorice, pero el hecho es que se tolera.

En seguida entraron ambos al hotel.

El hotel de la « Bola de Oro » gozaba entonces de grande nombradía por su magnífica cocina, bajo la direccion de su propietario el francés José Cier, antiguo cocinero de la misma casa, hoy convertida en el establecimiento del « Banco de la Providencia, » como para demostrar al mundo que, allí donde la providencia dando de comer á muchos, arruinó al pobre é infortunado francés, allí tambien el diablo, exprimiendo al género humano y á costa de todos, con el módico interés de 12 y

Digitized by Google

15 por 100, se empeña en enriquecer á los actuales usureros, raza de los Bertiny y Moncló, aunque de mejor vestido y mejor porte.

La casa de la « Bola de Oro » se componia en esa época de los siguientes compartimientos :

El pátio de entrada, no muy extenso, empedrado y con excusados á derecha é izquierda, cerca de la sala principal, cubierto por seis barriles en que habia árboles y plantas de follaje y de la estacion; estos barriles tenian postes inmediatos en que los de á caballo ataban sus bridas.

Seguia la sala, con un billar á la derecha, en el cual regularmente se veia jugar palos y carambolas á José Jimenez, llamado el cordovés, con otro Jimenez tambien, antiguo coronel del Perú; era de tres y cuatro pesos la partida, fuera de apuestas y usuras, pues el cordovés era hombre que daba cincuenta tantos á ciento, y su contendor capaz de dar tambien cincuenta á ciento á un buen jugador: al rededor de la mesa se colocaban los apostadores, de todas clases y condiciones sociales, los hijos de familia no podian estar sino en un rincon por ese lado de la sala, á menos

Digitized by Google

que fuesen con sus padres: á la izquierda se encontraba el grande mostrador, cubierto de aves, asados, quesos, dulces, frutas, etc., y en el interior la grande batería de vinos y licores extranjeros y del país, siendo de notar, por sus hermosas garrafas, el buen *pisco*, el rico *mostoverde* y el sabroso aguardiente *motocache*.

Continuaba despues el grande salon de comer: sesenta mesas de cuatro cubiertos, dos grandes mesas de veinte, treinta ó cuarenta *vis-à-vis* formaban el conjunto de ese interesante servicio, para el cual cada dos personas tenian una alcuza, un plato de cebollas, rábanos y agíes, servilleta y cubierto, sus vasos y fosforera: por lo menos 50 mozos hacian el servicio, todos ó casi todos de las provincias de Huaylas y de Conchucos, bien peinados, pero sin chaleco ni levita, muebles embarazosos y perjudiciales á la libertad que debia tener entonces un buen criado; monsieur Cier se paseaba en el fondo, con una servilleta al brazo, insignia de voluntad y actividad para la numerosa clientela que le llegaba siempre desde las cinco de la tarde, clientela compuesta de altos empleados de palacio, jefes y

Digitized by Google

oficiales del ejército, jueces y aun vocales, comerciantes de casas extranjeras y de los portales, transeuntes y vecinos, clérigos, canónigos, y religiosos de conventos, y padres é hijos de familia que tomaban, como solaz inocente, comer en el hotel: aquella clientela gozaba de un privilegio principal, que era lo que hacia agradable y entretenido el cuadro social de la « Bola de Oro, » pues era permitida, como en todos los hoteles, la entrada por el callejon á todas las mujeres públicas, que allí se encontraban con sus *conocidos*, ó hacian amistades nuevas, y en general divertian á todos, yendo de un lado á otro por entre las mesas para que las convidaran una *copita*, solicitada en términos que puede presumir el lector.

En el interior se hallaba la gran cocina de Cier, servida á la francesa por seis cocineros de pantalon delantal y bonete blanco, y una docena de ayudantes que hacian el despacho de aquel inmenso laboratorio gastronómico, donde los huevos, las costillitas, los camarones y los lomos de vaca y de chancho, los pollos, los pichones y las aves de caza, se contaban por canastos. Ahí se despachaba diaria-

Digitized by Google

mente por valor de 800 á 1,000 pesos cada tarde.

Esta era la parte baja de la casa.

Los altos tenian tres partes : la de los huéspedes, que ocupaban todo el costado derecho con 50 departamentos; la de la mesa de la *banca* ó del *monte*, que ocupaba los altos del billar; la de la izquierda ó callejon con 30 habitaciones sueltas, conteniendo una cama y un sofá de alquiler, por hora y á 4 reales cada una. Como la escalera del pátio estaba del lado izquierdo y remataba en el callejon alto, por ella subian y esa direccion tomaban las púdicas mujeres con entrada franca en la casa, solamente prohibida á algunas que tenian la mala reputacion de *perro-prieto*, ó que no pagaban con exactitud al *cuartelero*.

Entre el gran salon y el billar los jugadores al *monte* y las mujeres públicas formaban un jubileo satánico, pero diario y no interrumpido, en la « Bola de Oro, » de Lima, situada en el centro mismo de la principal de sus calles de comercio.

Alejandro y Arístides entraron, pues, en el hotel, tomaron un *vis-à-vis* y pidieron la comida con una botella de bordeaux.

Digitized by Google

Durante la comida arreglaron la entrada del segundo á Guadalupe para el siguiente dia; se convino, como mas económico para Arístides, que este se alimentase en el colegio, saliera siempre á las seis y media de la tarde y que, para trabajar juntos en la noche, se tomaria para él una habitacion en la misma casa de Alejandro, de cuyo modo podria Norberto hacer á la vez el servicio de los dos amigos. Por supuesto que despues de esto se habló de proyectos para el porvenir, se dijo que Lima era una gran ciudad y que era preciso hacerse una carrera. Arístides, no pareciendo como antes tan pesimista, creyó fácil que ambos se harian camino, dió por hecho que serian un dia diputados de sus provincias, y, en consecuencia, la felicidad de la pátria vino á ser la cosa mas sencilla del mundo.

— Mira, Arístides, le dijo Alejandro llamándole la atencion, este caballero que está detrás es el señor Saona, oficial mayor de un ministerio.

— Pues oficial mayor y todo, ese hombre me parece un cínico; no comprendo que un alto empleado hable en público con una me-

Digitized by Google

retriz, como me parece tambien esa mujer. ¿Y quién es ese de charreteras?

— No le conozco. preguntaremos al mozo.

Interrogado el mozo, dijo que era el inspector general Zepeda.

— Este es un general disfrazado, seguramente, dijo Arístides riéndose.

— ¿Por qué?

— ¿Que no ves, Alejandro? Esa cara no es, no digo de un soldado, pero ni de un hombre.

— Repara, Arístides, á esa mujer la llaman la *guaraca* — y Alejandro le llamó la atencion á otra mesa.

— Bien fea es, y conversa con un clérigo.

El criado que estaba presente se volvió á mirar, y dijo:

— Ese señor es el señor canónigo Arcea, y el religioso franciscano el padre Chuecas.

Arístides se levantó.

— Vámonos, Alejandro, le dijo, esto es un ántro de prostitucion.

Los dos amigos dejaron el hotel y se dirigieron al puente; era noche de *retreta en los Desamparados*, allí vieron todavía una grande concurrencia de toda clase de personas, vieron

Digitized by Google

á su Excelencia en los balcones, rodeado de un círculo notable, y conocieron, aunque de lejos, el aspecto personal de un gobierno legal, elegido y nombrado por la espontánea voluntad del pais.

Digitized by Google

VIII

COSAS DIVERSAS

— Es indispensable, Alejandro, no perder el tiempo, arreglar mañana mismo mi entrada á Guadalupe, de modo que estemos establecidos desde el sábado próximo — fueron las palabras de Arístides luego que regresó de la comida y el paseo.

— Me parece muy bien, contestó Alejandro, mañana mismo iremos á Guadalupe, ya verás como eres recibido y que bien nos hallamos entre todos nuestros paisanos.

— Pero, segun creo, el colegio no es nacional, sino un establecimiento privado que debe su fundacion á don Domingo Elías.

— Al principio así fué, pero ahora ya no;

Digitized by Google

ahora es un establecimiento nacional, pues por un decreto supremo sus actuaciones escolares y sus certificados son admitidos, sobre cada una de las facultades, para los grados universitarios, por consiguiente se encuentra nivelado en todos los goces legales del Convictorio. Don Domingo Elías lo fundó con sus esfuerzos personales, es verdad, y por esto el pais le debe, desde 1845, un inmenso servicio; pero hoy el colegio marcha por sí solo, mantenido con las pensiones de sus alumnos y un número de becas del gobierno, á quien pertenecia el local, cedido por este desde la fundacion. El rector es un caballero español, el señor Lorente, profesor de historia, filosofía y literatura, establecido y casado en el pais, hombre de verdadero talento y vasta instruccion, con un carácter dulce y paternal, las costumbres mas puras y las maneras mas distinguidas, con la remarcable cualidad de ser una persona convencida en sus ideas esencialmente liberales: los vice-rectores y profesores son igualmente muy buenos; por supuesto, debes considerar que siendo el señor Elías el fundador, sus hijos, que se educan allí mismo, son los niños mimados del cole-

Digitized by Google

gio; pero los jóvenes son buenos tambien, no dejan sentir de nadie su preferente posicion; en fin, creo á nuestro colegio una gran casa de familia con el vínculo de la fraternidad y de la ciencia y la aspiracion del porvenir.

— Pues si es así, estaremos muy bien, Alejandro.

Con efecto, al siguiente dia nuestros dos amigos se presentaban al rector, eran recibidos con amabilidad y entusiasmo, y desde luego Arístides, cuyo nombre de estudiante muy hábil era conocido de antemano, fué decidido á establecerse como interno, concediéndosele la libertad de salir á su entera voluntad.

Tres dias despues se hallaba Arístides en el colegio, cuando vino Norberto á referirle lo que acababa de suceder á Alejandro, el allanamiento de su casa por los soldados y el modo como le habian conducido al cuartel del batallon « Pichincha » en el colegio real. Norberto le dijo que la señora Urdanivia era persona muy respetada y que le parecia conveniente hacerle saber este suceso, para el caso de que ella pudiera hacer algo por su parte. Arístides salió al momento del colegio,

Digitized by Google

y despues de encargar al criado volviese á encontrarlo en el cuartel así que hubiese hablado con la señora, se encaminó directamente en busca de su amigo.

Como saben nuestros lectores, Arístides no encontró á los jefes del batallon y solo pudo hablar al ayudante mayor, por el cual supo que esa misma noche debian marchar á la marina los reclutas tomados en la ciudad. Se encontraba, pues, perplejo en las puertas del cuartel, cuando regresó Norberto precipitadamente á decirle que la señora Urdanivia le esperaba para ir ella misma en su compañía donde el Presidente de la república. Por supuesto ese era el camino mas corto; Arístides se fué en el acto, y un cuarto de hora despues subia la escalera de palacio acompañado de la señora Urdanivia, en solicitud de su Excelencia.

Mientras que este se dirigió al cuartel, Norberto llegó á la calle de San Marcelo con la terrible noticia del atropellamiento de su niño, que produjo la impresion consiguiente en el ánimo de la señora y de Elena, decidiéndose aquella á ver personalmente á su Excelencia, haciéndose acompañar por Arís-

Digitized by Google

tides. Este llegó al fin cerca de las tres de la tarde, informó á la señora de los datos que le habia comunicado el ayudante del cuerpo y salieron en el acto para la casa de Gobierno.

Si la señora Urdanivia, que ya tenia estimacion por Alejandro, recibió la noticia del suceso con un sentimiento tanto mayor cuanto que presumió fuese un atentado concebido por su titulado pariente con el cura de Santa Ana, cual no debió ser el pesar de la pobre Elena, que, ignorante todavía del matrimonio de Peñaranda, se encontraba recien llegada y sin haber visto aun á Alejandro ni saber de él mas que por Norberto, no podia concebir como en Lima sucedieran tales excesos al lado mismo del gobierno sin que poderosos motivos pudiesen á lo menos excusar las grandes tropelías: se figuraba tantas cosas del arresto de Alejandro, su imaginacion suponia tantas fantasmas, que, minutos despues de la salida de la señora, cayó desmayada y sin sentido; al fin los cuidados de las criadas la hicieron recobrarse, concibiendo por su parte el proyecto de escribir á Peñaranda, porque, segun ella, siendo jefe del batallon, abrigaba la esperanza de conseguir alguna cosa por lo mismo que

Digitized by Google

la habia meses antes solicitado para esposa. Tenia escrita su carta y solo aguardaba para enviarla consultar á su madrina, pero las horas trascurrian, eran ya las seis de la tarde, y habia dicho Arístides que en la noche se llevarian á Alejandro, así que, sin esperar á mas, llamó á Norberto y le dió la carta para el Mayor.

Creyó Norberto, al salir, tener la feliz inspiracion de caminar por la calle de la puerta falsa del Teatro é irse luego por el portal de San Agustin, con la idea de tomar el costado de la iglesia y el pozuelo de Santo Domingo, pasar por la calle de Palacio y torcer por los Desamparados y rastro de San Francisco hasta el cuartel, juzgando poder encontrar en alguna de estas calles á la señora y Arístides. Así lo hizo, pero desgraciadamente sus proyectos se frustraron, de modo que llegó con su carta al cuartel y preguntó por el tercer jefe al sargento de la guardia, este llamó al oficial de prevencion, que no era otro que el mismo que fué á la aprehension de su niño y que al instante conoció al criado. Grande fué, pues, la sorpresa de este al verse tratado por el oficial de esta manera :

Digitized by Google

— Pase usted adelante, mi amigo, pase usted sin recelo.

— Traigo, señor oficial, esta carta para el mayor Peñaranda.

El oficial dió asiento á Norberto, con una cortesía que ciertamente estaba muy lejos de los culatazos que le habia hecho sufrir cuatro horas antes.

— Ya sabe usted, mi amigo — le dijo el oficial — que nosotros somos mandados y tenemos que cumplir lo que se nos ordena, usted nos excusará por esto, pero el cabo que le dió á usted el bayonetazo está preso y con centinela de vista, el coronel ha sentido muchísimo lo sucedido.

— Señor oficial, contestó Norberto, lo que es de mí no se ocupe usted, lo único que me interesa es entregar esta carta para la salida del niño Alejandro.

— Entonces, usted no sabe que ese jóven ya salió; hace mas de media hora que un edecan de su Excelencia vino por él y se fueron á palacio.

Palacio, dijo el oficial, Norberto se levantó en el acto.

— ¡Entonces, adios! contestó — y salió

Digitized by Google

como un rayo para la calle de san Marcelo, dejando al oficial con la palabra.

La señora Urdanivia, Arístides y Alejandro habian salido de palacio, tomaron los portales y siguieron directamente hasta la calle de la Minería, por la que se fueron á la de san Marcelo y á la casa.

Elena aguardaba enmedio de las mayores angustias, de suerte que, al ver entrar á los tres, se precipitó al pátio de la casa, y sin reflexion de ninguna clase, corrió á los brazos de Alejandro, anegada en llanto.

— ¡ Alejandro! ¡ Alejandro! fueron las palabras de Elena en medio de sus sollozos.

— ¡ Señorita Elena ! contestó este, teniéndola todavía en sus brazos.

— ¡ Querida madrina! señor Arístides! volvió á repetir Elena, dejando á Alejandro y como avergonzada de lo que acababa de hacer.

Pero la señora Paula, con suma bondad y aun con cierta jocosidad, dijo :

— Vamos, niños, ahora no es ya el momento de tristezas, por el contrario, debemos alegrarnos, y puesto que esta buena ocasion nos reune, comeremos juntos. Tú , Elena, ocúpate del comedor, con las muchachas ; yo

Digitized by Google

voy á dejar estos *arremuescos*, agregó dirigiéndose á los jóvenes y quitándose la gorra y el pañolon, ustedes, mis amiguitos, pueden entretanto conversar en el salon.

Elena y la señora se fueron al interior.

En esto llegó Norberto.

— ¡Mi niño!! dijo al entrar el pobre negro, echándose lloroso en los brazos de Alejandro — ya sabia yo que usted habia salido!

Al oir la voz de Norberto, Elena recordó la carta que le habia dado, y con sobresalto, vino al punto al salon.

— ¡Y la carta, Norberto! dijo toda azorada.

— Aquí está, señorita, no ha sido entregada.

— ¡Gracias á Dios! contestó Elena con satisfaccion; pero su madrina, que habia oido este diálogo, salió al momento.

— ¿Qué carta, Elena? le dijo.

Al oir Elena la pregunta de la señora, quedó inmóvil en medio de la sala y con el semblante cubierto de vergüenza, contestó:

— Esta, madrina — la puso en manos de la señora.

Digitized by Google

La señora, al tomar la carta y leer el sobre, exclamó:

— ¡Cómo, Elena, tú has escrito á ese hombre!

— Sí, madrina — contestó ella ruborizándose.

— Es preciso saber su contenido — dijo la señora sonriéndose, de manera que dejaba conocer la ternura con que admiraba su candor, y continuó — Vamos, Arístides, si Elena nos permite, nos va usted á leer esta carta.

— Tanto Arístides y Alejandro, como la misma Elena, se encontraban en una situacion difícil, los unos porque presumian las súplicas de la niña al titulado sobrino, y quién sabe alguna indiscrecion inocente, ella, porque sabia la impresion que sobre todos debia producir el contenido. Arístides, sin embargo, se apresuró á decir:

— Mi parecer, señorita Elena, es que esta carta debe ser leída por la señora solamente.

— Como quiera mi madrina — dijo ella con timidez.

Arístides pasó la carta á la señora: ella la tomó y la leyó para sí.

— A la inocencia todo es permitido — re-

Digitized by Google

puso la señora despues de leer la carta — Ven hija mia, agregó dirigiéndose á Elena, es preciso que sepas que este hombre no es mi pariente, que ni viene ni vendrá nunca á mi casa, que se ha casado hace pocos dias, y que él era el único autor de las molestias de Alejandro; felizmente la carta no ha sido entregada por Norberto y tu candor al escribirla no tiene consecuencias. Dame un beso, continuó dándole la carta y abrazándola, y apura nuestra comida, porque nuestros amigos deben tener deseos de ir á la mesa.

Elena se retiró.

— De manera, amiguito — volvió á decir la señora dirigiéndose á Alejandro — que ha pasado usted sus tres horas de cuartel?

— Sí, mi señora — contestó este — pero la amargura está muy compensada con la inmensa demostracion de bondad que usted me ha hecho.

— Y á usted, Arístides, ¿qué le ha parecido su Excelencia?

— Francamente, señora, contestó Arístides, en los pocos dias que tengo de Lima, no he encontrado un caballero mas cumplido, ni un magistrado mas recto que el Presidente

Digitized by Google

de la república; y eso, señora, que mis noticias á su respecto eran muy desfavorables, pues así la prensa como la generalidad, hacen creer al pais que el general Castilla es un hombre brusco, sin educacion, é incapaz de comprender la justicia.

— ¡Cuánto se equivocan, sin embargo! ¿no es verdad? Conozco á Castilla desde el año 31 y puedo asegurar á ustedes, que siempre, bajo su armadura de soldado, he encontrado una persona distinguida, un ciudadano patriota y un hombre de bien; si bien es cierto que este era tambien el concepto de Urdanivia.

En este instante Elena entró en la sala.

— Madrina y señores, dijo, el comedor los espera.

Alejandro se levantó y tomó á la señora del brazo, Arístides se apresuró á ofrecer el suyo á Elena y el grupo de familia, por decir así, se dirigió á la mesa.

Digitized by Google

IX

RELAMPAGOS REVOLUCIONARIOS.

A las siete de la noche del dia del reclutamiento de Alejandro, despues de escrita la carta que fué leida en el gabinete de su Excelencia, se encontraba el general Longory y el cura de santa Ana en la mayor impaciencia, esperando á Peñaranda: la esposa de este iba á cada instante á la ventana de reja y venia siempre con la noticia de no parecer el mayor.

— Cuando Peñaranda se demora, decia el cura, es porque no quiere venir sin dejar al mozito caminando para el Callao.

— Lo que me sorprende es, que Nerócis no me haya contestado.

Digitized by Google

— Y tenia por qué hacerlo, porque francamente, mi general, sino fuera por usted, no le daria los 4,000 pesos; pues el señor ministro tiene fama de hacer eternas sus arrugas.

— Aquí está Luis, papá, dijo la Bartolita, viendo entrar á su esposo por el pátio.

El general y el cura salieron hasta el corredor.

— Supongo, mi mayor, se apresuró á decir el cura, que deja usted al muchacho perfectamente arreglado.

— Mas que eso, agregó el general, lo despachaste, por supuesto?

— ¡El que está despachado soy yo! contestó secamente Peñaranda — se me acaba de dar de baja del batallon: el cholo mas ingrato del mundo es este animal de Castilla, esta béstia de cerda, como bien decia el general Iguain; y ya se vé, con un ministro ignorante como su general Nerócis, á quien el general Torriones llama el sacristan, todo puede suceder; estoy, pues, fuera del cuerpo.

Ya puede concebirse el asombro del suegro y el cura, asombro mayor, cuando Peñaranda refirió los incidentes del suceso y terminó por decir que su Excelencia habia leido la carta y

Digitized by Google

tenido muchas atenciones con la que el falso sobrino llamaba ahora la vieja y los muchachos.

— ¡Pero esto no puede quedar así!! exclamaba Longory.

— ¡Imposible! reponia el cura — hay que botar de la silla á este cholo canalla, estoy seguro que al primer grito de revolucion se levantan hasta las piedras.

— Por supuesto — decia el mayor — yo cuento con mi batallon á la hora que quiera, son mios todos los sargentos.

— ¿Cómo está usted con el jefe de « Yungay »? preguntó el cura al general.

— Perfectamente, ha sido mi ayudante, cuento con él.

— Pues yo conozco al primero y segundo de la « Escolta », soy amigo de Torriones y goban, iremos á la obra, porque repito, esto no puede quedar así.

— Pues manos á la obra, mi doctor — dijo el general.

— En el acto, mi cura — repuso Peñaranda.

— Está bien, es preciso hablar sériamente y pensar las cosas — respondió el cura — y

Digitized by Google

mientras ustedes se ocupan de comer, voy á ver algunos amigos para tentar el terreno, sí puedo volveré esta noche.

El cura de santa Ana se retiró, el general Longory, Peñaranda y su esposa se fueron á comer y estaban en la mesa, cuando llegó un criado anunciando al coronel Lopera.

— ¡Magnífico! dijo el general á su yerno, este ñato nos puede ser muy útil, y dirigiéndose al criado, añadió — hazle entrar al comedor.

— Y es muy amigo del general Torriones — agregó el yerno.

— ¡Hola, general!! ¡Cuánta soledad! fué el saludo de Lopera, nadie creeria que la luna de miel alumbra en esta casa.

— ¡Qué quieres, Manuelito, respondió el general, á los que están caídos nadie los busca.

— ¡Bonito caído!! y no hace un mes te has chupado un año adelantado, con sexta parte de descuento, me lo ha dicho el tesorero.

— Pero tú sabes que el burro dá siempre la patada,

Digitized by Google

—¿Ahora salimos con eso? ¿Tú, el panegirista de su Excelencia?

—No hay un indio mas pícaro que Castilla, acaba de destituir á Peñaranda del mando del cuerpo, echándolo á los « sueltos. »

—¡ Mucho que me alegro, ojalá que hiciera peores cosas, ¿no querian ustedes Castilla? ¡Pues tomen Castilla!

—¿Y tú que haces, coronel?

—Yo, nada, me dejo estar y espero.

—Mira, ñato, quiéres que botemos á ese cholo?

—Tú sabes, general, que soy materia dispuesta.

—Yo soy muy claro, agregó, contra Castilla estoy por cualquiera, hasta por el negro Leon.

—¿Pero tú eres Torrionista?

—Lo confieso.

—Pues díle á Torriones que si quiere entenderse conmigo, puede contar con « Pichincha » y « Yungay. »

En este instante el criado entró y anunció al señor Flores.

—Ahí tienes al hombre! repuso Lopera, este cojo es el mejor amigo de Torriones, con

Digitized by Google

la circunstancia de ser tambien íntimo de Cárpio, su consejero.

El cojo Flores era un personaje original, conocia los incidentes de las revoluciones y agitaciones civiles y los vicios y las virtudes de nuestros hombres públicos; era capaz de hacer fáciles las cosas mas difíciles, de volver lo negro blanco y lo blanco negro, tratándose de conspirar, con el agregado de tener un aplomo y sangre fria admirables, sobre un carácter atrabiliario y una locuacidad digna de mejor estampa, pues el tal cojo era un indio bronceado, cabellos negros siempre caidos sobre una frente abultada, especie de bulldog con cejas muy gruesas, ojos negros y hundidos, nariz romana y boca grande, cubierta por unos mostachos constantemente mezclados y entrometidos en toda conversacion.

— ¡¡Misericordia, mi general!! dijo al entrar y ver á Lopera, á quien saludó de este modo — ¡malo! ¿este ñato aquí? ¡pájaro de mar en tierra, tempestad tenemos, mi general!

— Este cojo es brujo, no le falta mas que volar — contestó Lopera.

Digitized by Google

— Pues hablábamos de usted, Flores — dijo Longory.

— Estamos pagados, general, pues nosotros acabamos de hablar de ustedes, porque vengo de la casa de Torriones, donde Cárpio nos acaba de contar, con su desenfado y sátira picante, la historia del sacristan, diciéndonos que el cholo Castilla lo acababa de arrojar de una oreja del Ministerio de guerra, porque le habia ofrecido al curita de santa Ana una canongía por cuatro mil pesos, lo que se descubrió por una carta que su yerno de usted, el señor, le llevó al gabinete, por lo que lo ha botado tambien del mando de «Pichincha.» Torriones ha sentido mucho este incidente, recordando que Peñaranda perteneció á su division en el encuentro de «Matucana» y que le fue muy fiel hasta la batalla de Agua-santa; Torriones, mi general, tiene grande estimacion por su yerno.

— ¡Vea usted qué tal! interrumpió el general Longory, precisamente, aquí está este ñato de testigo, acabo de decirlo, Torriones es el hombre necesario, y si no hubiera sido tan mozon como lo es todavía, hace tiempo que debia haber mandado la República: sin

Digitized by Google

el 41 y sus fechorías de entonces con el pobre Figuerola, nunca este pícaro cholo se habria puesto la banda.

— Sólo hay sus inconvenientes — dijo Lopera — y eso que soy su amigo.

— ¿Cuáles? preguntaron todos á la vez.

— Yo soy franco; el primero, que Torriones está ligado con Iberique, que es un intrigante de profesion desde la época de Gamarra, en que mandaba «Piquiza,» y si él sabe que se trata de hacer algo, de seguro nos denuncia en el acto, para ponerse bien con Castilla, pues ustedes no ignoran que comienza á pretender la sucesion desde el Consejo de Estado; y segundo, porque Torriones está muy mal con Sangoban, que, teniendo trabajos avanzados en el ejército, no ha de querer cedérselos por su linda cara.

— Pues coronel, usted se equivoca de medio á medio — replicó el cojo Flores — sepa usted que Torriones no está bien con Iberique; se saludan, es cierto, y se hablan de tú, pero esto es de dientes para afuera, y nada mas, él lo conoce mucho, sabe que es flojo como el tabaco de Zaña y falso como la moneda de mi tierra, y por esto Torriones hace solo

Digitized by Google

su camino; porque hablemos claramente, él conspira y tiene razon, pues el negro viejo lo ha tratado muy mal, desde que llegó de Chile: en cuanto á Sangoban, es cierto que tambien conspira por su lado, pero ustedes lo saben, él nació para ser mandado, para ser sargento y no oficial de compañía; eso sí, el mejor sargento del ejército, y tratándose de una retirada, se viene desde el Desaguadero hasta Pisco, con una calma que asusta, sin perder un solo hombre; pero no le manden ustedes atacar al enemigo, entonces se larga solito desde las primeras guerrillas, y es el primero que trae la noticia de la derrota, pues corre mas que un galgo.

— Siendo así, es preciso ser franco con Flores, repuso el general dirigiéndose á Lopera.

— No veo inconveniente, mi general, contestó este, dígale usted el plan, pues este cojo es el diablo.

— Bien, señor Flores, continuó el general, dígale usted á Torriones que Peñaranda es siempre su amigo, y ahora yo tambien lo soy; que aunque ha salido del cuerpo, él cuenta con todos los sargentos; que yo me

Digitized by Google

gano al jefe de «Yungay,» porque Tabal me debe su carrera y ha sido mi ayudante; que él, por su parte, unido á nuestro cura, tienen al primero y segundo de la «Escolta»; yo me entenderé además con Sangoban y sus elementos, pues somos como él sabe, amigos íntimos; la artillería se la toma cualquiera, mandada como está por Alvarez Thomas, que es un gallo-gallina: que me conteste Torriones y palanqueamos al cholo en tres ó cuatro semanas.

— ¡Y el 9 de diciembre que está cerca! ¡dia de formacion! y como la ocasion es calva! no es cierto, mi general? dijo el cojo.

— O antes, si es posible, contestó Lopera, lo que importa es no hablar mucho, obrar y guardar silencio.

Despues de esta conferencia de los cuatro conspiradores, se disolvió el complot, quedando prevenido el cojo para hablar con el general Torriones, Longory con el coronel Tabal y Sangoban, Peñaranda con sus sargentos, y Lopera á dejarse estar y esperar la hora precisa.

Digitized by Google

X

UNA COMIDA CON CANONES

El comedor de la señora Urdanivia llamó la atencion de Arístides y Alejandro. Era una sala espaciosa de doce metros de largo por siete y medio de ancho con seis de altura, cuyas puertas y techumbre de cedro ricamente tallado revelaba la antigüedad y la opulencia de los primeros propietarios de la casa: de la línea central del techo salian los pendientes de tres grandes candelabros de cristal dorado, con veinticuatro luces cada uno, colocadas en receptáculos de porcelana, que se iluminaban en los dias de banquete: contenia la sala cuatro escaparates de ébano, enconchados con

Digitized by Google

nácar, puertas de cristal á semejanza de los armarios del siglo xv, en los que se guardaba una vajilla inmensa de plata maciza, cincelada con gusto y esplendidez. Los barros finos, las obras de cobre, los vasos etruscos, los floreros y fanales, candeleros de mano, palmatorias, joyas y alhajas sueltas, estaban sobre pequeñas mesas de la misma incrustadura: la gran mesa de comer para veinticuatro cubiertos y las sillas eran de antiguo nogal, con tallados tambien alegóricos y tapicería de cuero labrado y dorado á la antigua. El adorno principal de este régio comedor consistia, sin duda, en cuatro lindísimos cuadros de grandes dimensiones é inmenso valor: « Una fiesta de campo, » de Rubens; otra « Fiesta de labradores, » de Van-Steen, y dos cuadros de Van-Der-Werff, el uno « La Danza de las ninfas » y el otro « Los Angeles anunciando á los campesinos el nacimiento del Mesías. »

El servicio ordinario de la señora era de lo mas sencillo: vajilla de porcelana, plaqués de Cristofle y linos adamascados; la comida se componia de una sopa, pescado, un guiso del pais, asado y ensalada, sus postres eran dulces y frutas de estacion, una taza de café y

Digitized by Google

vinos españoles; tal era el ordinario de la casa.

— Nuestra mesa de familia, mis amigos, es inalterable, dijo la señora tomando la cabezera de la mesa, y agregó, tú, Elena, á mi derecha, usted, Alejandro, á mi izquierda, y Arístides á la derecha de Elena.

No podia ser mejor representada la comida frugal é íntima, de una madre y tres hijos, que por el respeto y consideracion de los jóvenes y la afable bondad de la señora que abrió la conversacion de esta cariñosa manera:

— Por cierto, Elena, que todavía extrañas tu Trujillo y tu monasterio.

— Recuerdo con ternura á mi pais, pero soy tan feliz al lado de usted, que, francamente, quisiera sentirme así toda la vida.

— Supongo que don Alejandro no pensará como tú.

— Yo, señora, para ser feliz en Lima solo extraño á mi familia.

— ¿Nada mas?

— Nada mas, mi señora, dijo Alejandro mirando á Elena, que acababa de ruborizarse.

— ¿Y usted, señor Arístides?

Digitized by Google

— En cuanto á mí, señora, me encuentro bien en todas partes, salvo cuando, como ahora, estoy mucho mejor, porque me parece hallarme en el seno de mi familia.

— Pues yo, dijo la señora, puedo asegurar á ustedes con sinceridad que desde muchísimos años nunca me he encontrado mas contenta que ahora, porque he vivido siempre aislada, pero ya no será así; ustedes, mis amigos, compondrán mi círculo y harán correr menos melancólicos los últimos dias de esta pobre vieja.

— De una buena madre, mi señora, se apresuró á decir Alejandro.

— Oh! repuso la señora, si á este título se agregara la dulce confianza que los hijos tienen en sus madres, entonces podria decirse que todos éramos felices.

— ¿Y por qué no? dijo Arístides.

— Seguramente, agregó Alejandro.

— ¿Y tú, Elena? preguntó la señora.

— ¿Qué voy yo á decir, si de hecho usted es mi madre?

— Entonces, hijos mios, somos desde hoy una familia.

Esta intimidad fué interrumpida por un

Digitized by Google

criado que entró en el comedor anunciando al doctor Aguilar.

— El doctor Aguilar!! exclamó la señora con sorpresa, y dijo á Elena :

— Vé, hijita, que enciendan el salon y hazle un instante de tertulia, en seguida añadió dirigiéndose á los jóvenes, van ustedes á conocer al sacerdote mas despreocupado puro y virtuoso y al mejor talento de nuestro clero.

Elena salió del comedor para la sala de recibo, donde encontró al señor Aguilar, á quien veia por la primera vez.

— ¿La señora Paulita, señorita?

— Mi madrina va á salir, señor, pero si usted tiene la bondad de tomar asiento un momento, van á poner luces al salon.

— No tenia el gusto de conocer á usted antes de ahora, pero hace dias me dijo la señora iba á tener por compañera una ahijada que venia de Trujillo; si es usted, señorita, doña Paula debe ser muy feliz con una hija como usted.

— Es usted, señor, muy bondadoso, pues soy yo realmente la ahijada que esperaba y he llegado hace solo cuatro dias.

Digitized by Google

El doctor don Mateo Aguilar, presbítero, director de una casa de ejercicios religiosos de mujeres, era un hombre en todo concepto notable y extraordinario. Natural de la provincia de Ica, hijo de una respetable señora, habia sido enviado á Lima á principios de 1817 para hacer sus últimos estudios y educacion en el colegio de San Cárlos, despues que hasta la edad de 18 años habia concluido, con aprovechamiento sus cursos principales de latin y filosofía, en un convento de religiosos de su pueblo; el jóven Aguilar en aquella época demostró en Lima un talento de primer órden, vasta concepcion y un juicio claro y preciso. En breve fué el mas aventajado de sus colegas, distinguiéndose sobre todo en los estudios canónicos : recibido bachiller, fué inmediatamente catedrático de súmulas y lógica, en cuyo estado le encontró la revolucion de la independencia.

Como todos los jóvenes de su época, Aguilar tomó parte en las filas de la emancipacion y fué mandado á Ica por el patriota Bocanegra, para prestar servicios de secretario á Cabrera, jefe de los insurgentes de Pizco y Chincha. Los servicios de Aguilar fueron

Digitized by Google

grandes, pero sea que la época fuese licenciosa, fuese que la revolucion produjera alguna metamórfosis en los espíritus mas tranquilos, el hecho es que el jóven abandonó la severidad de sus costumbres, se entregó á las agitaciones de la política y á los placeres de su tiempo; tocaba la guitarra con gusto y destreza, bailaba maravillosamente, era picante y decidor, y por supuesto vino á ser la persona necesaria y solicitada de todas las jaranas y festejos, ó, como se decia entonces, y se dice todavía en Ica, un perfecto *mono bravo* ó temible camorrista. El escándalo no se hizo esperar, las pasiones se ensancharon, y ese corazon, sediento de emociones largo tiempo detenidas, se entregó á todos los excesos del desórden, hasta el punto que la madre se vió en la necesidad de enviarle otra vez á Lima en 1822.

La vida del jóven tomó en Lima mayores proporciones de disolucion; los buenos caballos, las mujeres y las tertulias fueron su único elemento, hasta que falleció á la sazon la madre, dejándole una herencia modesta, recibida y disipada luego, reduciendo á Aguilar á una situacion penosa, pero no por eso menos

Digitized by Google

fatigada en contínuas noches de orgía y de placer.

Así continuó hasta el año 25, en que una noche muy avanzada, sintiéndose, por decir así, extenuado con el cansancio del libertinaje, se retiró á su pobre habitacion en la calle de Malambo, en la cual no le quedaban mas muebles que una triste cama, los harapos de la mendicidad y una imágen de los Dolores, salvada en medio de sus desórdenes, con la cual recordaba siempre el nombre de su madre.

Por tres veces el jóven encendió la luz de su habitacion para acostarse, despues de poner la llave en su puerta, y otras tantas la luz se apagó, como si el soplo de la imágen quisiera envolverlo en las tinieblas; por fin se acostó en la oscuridad, pero un momento despues las tinieblas desaparecen, la vírgen se ilumina y la voz de la madre, resonando en el fondo del cuadro, le grita :

— ¡¡Mateo, hijo mio, hasta cuando, hasta cuando!!

El jóven creyó en un fenómeno de exaltada imaginacion el llamamiento de la madre, volvió á solicitar el sueño, pero no bien comen-

Digitized by Google

zaba á dormir, cuando una mano vigorosa le levanta la cabeza y le dice:

— ¡¡Mateo, hijo mio, despierta, soy yo, tu madre!!

A la voz de « soy tu madre », Aguilar se postró de rodillas delante de la imágen iluminada y contestó:

— ¡¡Madre mia, no es tarde, voy á buscarte!!

Al dia siguiente el libertino se encontraba refugiado en el antiguo convento de los padres Descalzos, y despues de quince meses de ardiente arrepentimiento, maceraciones, silicios, disciplina y estudios teológicos, recibia las órdenes sagradas y se entregaba á la dulce servidumbre del evangelio y la caridad, siendo el ejemplo de la predicacion, la virtud, el ascetismo y la pureza de costumbres. Durante veinte y dos años el presbítero Mateo Aguilar se consagró, no solo á la conversion de las mujeres de vida libertina, sino á la formacion de niñas virtuosas y buenas madres de familia, satisfaciendo de este modo, en el mismo sexo y campo de sus disipaciones, la deuda contraida con su madre la noche de su conversion y promesas cristianas. Fundó una

Digitized by Google

casa de ejercicios cerca del convento de San Felipe Neri, á cuya órden se entregó con entusiasmo, y en la época de que venimos hablando, sus pláticas y panegíricos, sus ejercicios y prácticas religiosas habian dado al filipense la mas alta posicion de respetable sacerdote que puede aspirar, en estos tiempos de indiferencia, el clérigo que busque en las buenas obras el camino del cielo, el amor de sus contemporáneos y la estimacion de la posteridad.

Tenia entonces el doctor Aguilar 51 años, era un hombre alto y bien formado, robusto y de flexible talla, llevaba sus cabellos grises echados sobre el cerebro, dejando limpia una frente plana y espaciosa, en que se dilataban sus elevados pensamientos, se albergaba el misticismo y se reconcentraban las visiones sublimes que solo inspira el amor concienzudo de Dios en los seres en alto grado reflexivos, organizados para penetrar intuitivamente los misterios del creador supremo y omniciente, sus ojos pequeños y penetrativos estaban moderados por suaves visajes que contenian los ímpetus de su alma apasionada, y la nariz correcta y expresiva daba á esta fisonomía y á

Digitized by Google

la palabra que de ella salia, un tono de dulzura paternal, mantenido por una sonrisa contínua, la sonrisa de la gracia cristiana, atrayendo á sí, por el consuelo de la penitencia, al pecador contrito y arrepentido. El doctor Aguilar era, por otra parte, un carácter franco, atento, generoso, compasivo é indulgente con todas las personas. Amigo, mas bien que confesor, de la señora Urdanivia, se mostraba con ella ligado por el vínculo de la virtud recíproca y la amistad perfecta, la sinceridad propiamente dicha reinaba entre ambos.

La señora entró al salon en compañía de sus dos jóvenes, diciéndole con entera lisura :

— ¿A quién debo este milagro?

— A quién ha de ser, Paulita, sino á este ángel del cielo de Trujillo.

El doctor Aguilar dió la mano á la señora y en seguida saludó á los jóvenes con su llaneza habitual, Elena quedó confundida con la exquisita galantería.

— Siempre usted tan bueno, mi doctor, le dijo la señora, y presentándole á los jóvenes, añadió :

— Vaya, pues, le presento á usted estos caballeritos, que son tambien de Trujillo, es-

Digitized by Google

tudiantes de derecho en el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe.

— Tengo mucho gusto en conocer á ustedes, jovencitos, aunque por mi parte solo puedo ofrecerles la amistad de un viejo sacerdote, quién sabe maniático y fastidioso.

— Señor, se apresuró á responder Arístides, el merecido renombre de virtud y de saber del señor doctor Aguilar, solo puede inspirar por él respeto y amor á todo el mundo.

— Lisonjas mundanas! no es cierto, amiguito? repuso dirigiéndose á Alejandro.

— No, señor, lisonja no puede ser nunca el reconocimiento del mérito que se funda en tantos años de virtud.

— ¿Pues no me van á hacer creer estos jóvenes que estoy en olor de santidad? contestó con una sonrisa inefable el santo sacerdote.

— Va usted, mi doctor, á tomar su taza de té, le dijo la señora Paula.

— La tomaré con gusto, Paulita, pues siempre será mejor que el de mi pobre beata, nombre que él daba á las mujeres virtuosas que lo servian.

La señora ordenó á Elena hiciese preparar el té.

Digitized by Google

— Ya ve usted que no estoy sola.

— Lo veo, lo veo, volvió á repetir el señor Aguilar, creo que estos caballeros darán á usted una agradable tertulia; ¿hace tiempo que están ustedes en Lima?

— No, señor, respondió Arístides, hace solo un mes y dias que llegó Alejandro, y yo solo hace cuatro dias.

— Ambos son de Trujillo?

— Solo Alejandro, yo soy de Cajamarca.

— Dos ciudades que han dado al pais hombres distinguidos, por otra parte, dos ciudades de piedad y religion, pues en ambas hay monjitas clarisas y carmelas.

— Sí, señor, hay dos monasterios en Trujillo, y precisamente una tia mia es la abadesa del de Santa Clara.

— Entonces usted es sobrino de sor Dominga Casafranca?

— Sí, señor, ¿la conoce usted, acaso?

— Personalmente no, pero sí por cartas que algunas veces he recibido y una última que voy á contestar en estos dias.

— Un motivo mas, señor, para mis respetos será la relacion de usted con mi señora tia.

— Y el jóven Alejandro trabaja mucho en

Digitized by Google

su curso de derecho? Cuales son los cursos de ustedes?

— Arístides hace ahora un repaso general, porque él ha terminado la jurisprudencia; yo hago el curso de derecho natural y constitucional, único que me falta de los cuatro derechos, porque me incorporé á la clase cuando comenzaba el de gentes.

— Luego ustedes son ya canonistas? Y qué texto han seguido?

— Sí, señor, contestaron ambos; pero Alejandro agregó, hemos seguido á Cavalario.

— Cavalario es bueno por su método escolástico, pero sus doctrinas no lo son, porque en el fondo es jansenista y del peor jansenismo, holandés primitivo, que es del siglo diez y siete.

— Ciertamente, señor, dijo Alejandro con cierta timidez, por poco que el derecho canónico se rose con la alta teología y los libros sagrados, se conoce que el expositor es un tanto jansenista.

— Conoce usted esa escuela, jovencito?

— No tanto, señor, algo sé de su historia solamente.

Digitized by Google

— El té del señor está listo, entró diciendo Elena.

— Magnífico, mientras tomo mi té desearia oir algo de usted sobre esta secta, por supuesto sin que esto sea un exámen de conciencia.

La señora Urdanivia y Arístides se volvieron del lado de Alejandro, creyéndole bastante embarazado con lo que se le acababa de decir, pero este, sin perder su serenidad, les contestó :

— En todo caso diré lo que sé, él me corregirá lo que no sepa.

Las cinco personas, inclusive Elena, rodearon la mesa en que el señor Aguilar, estando en el centro, iba á servirse su té.

Como Alejandro guardaba silencio, el doctor Aguilar tomó la palabra con una sonrisa bondadosa y le dijo :

— Conque mi amiguito, cuál es la historia del jansenismo?

Alejandro se puso pálido, muchas veces habia pasado en su seminario actuaciones literarias y científicas, sin que jamás hubiera flaqueado su espíritu, pero esta vez, sea por el ascendiente que el nombre del señor Aguilar

Digitized by Google

comenzaba á ejercer sobre él y su futuro destino, sea por hallarse delante de la señora y Elena, el hecho es que contestó con vacilante timidez.

— Temo, señor, francamente, no poder satisfacer á un sacerdote como usted.

— Oh! no, repuso volviéndose á reir el señor Aguilar, solo deseo oir lo que usted sepa de la historia de que usted dijo saber algo solamente.

Alejandro se sintió herido en lo mas íntimo de su dignidad, y recobrando su sangre fria de colegio, como si estuviera entre condiscípulos, comenzó con esta ingenuidad :

« Cornelio Jansenio nació en Holanda á fines del siglo XVI, vivió mas de 50 años y murió en Ypres á mediados del siglo siguiente, se educó en la universidad de Lovaina, de donde se fué á Francia con el abate San Cyran, que le hizo rector del colegio eclesiástico de Bayona : fué en este lugar donde profundizó su estudios, de suerte que, á los 25 años de edad, regresó á la universidad, se recibió de doctor y fué nombrado catedrático de santas escrituras : en esta época venció á los jesuitas en una polémica en que los calificó de falsifi-

Digitized by Google

cadores de los libros antiguos y les hizo prohibir la enseñanza facultativa. Jansenio escribió los comentarios sobre el Pentateuco, los Proverbios, el Eclesiastes, los relativos á los Evangelios y las cartas al abate San Cyran; pero la obra de su celebridad fué la póstuma sobre san Agustin, publicada algunos años despues de su fallecimiento. »

Alejandro volvió á guardar silencio.

— Pero lo que usted refiere, jovencito, solo es la biografía del heresiarca y no la historia de su escuela, le dijo el señor Aguilar.

Alejandro, aunque un poco turbado, continuó de esta manera :

— Es muy cierto que lo que he referido es la vida del hombre; diré ahora las peripecias de su doctrina y de su secta.

« Despues de veinte años de asíduo trabajo y estudios profundos, creyó Jansenio haber comprendido las que él llamaba verdaderas doctrinas de san Agustin, en órden á la gracia, el libre albedrío y la predestinacion, y cegado por sus elucubraciones teológicas, no hizo mas que renovar las heregías de Huss y Calvino, condenadas por la Iglesia, atacó en seguida al teólogo español Molina, con toda

Digitized by Google

la fuerza de su erudicion teológica, y lo venció, en el concepto de los teólogos alemanes de su siglo. »

— Eso no es muy exacto, pero siga usted, jovencito.

Alejandro contestó :

— Yo, señor, digo lo que sé y he estudiado en la enciclopedia.

— Siga usted, siga usted, repuso el señor Aguilar.

« Propagado en Francia *el agustino*, halló ilustres prosélitos en Pascal Nicolás y Arnauld, que crearon la irritada lucha del jansenismo y el molinismo. Parece ser que el decano de los teólogos de Paris presentó en Roma una memoria contra el agustino, mediante la cual se expidieron las letras condenatorias de Urbano VIII y de Inocencio X. Los jansenistas sostuvieron entonces que ellos no negaban la autoridad pontificia, que las proposiciones declaradas heréticas no les pertenecian, por no ser de Jansenio, que no se habia ocupado de esas doctrinas en el sentido atribuido por el decano. El abate Arnauld escribió un panfleto manifestando que era necesario, antes de condenar al agustino, distinguir el hecho de

Digitized by Google

profesar una opinion del derecho de discutirla, con cuyo escolasticismo volvió á suscitar la controversia y sublevó la opinion contra los breves romanos. La facultad de teología de la Sorbona, no solo impugnó á Arnauld, sino que rechazó tambien á Pascal en sus cartas provinciales, hecho que fué ratificado por el rey de Francia y el Papa, los cuales prescribieron el famoso formulario de fé del siglo XVII, aceptado por los obispos de Occidente, al cual parecieron someterse los jansenistas, conservando sus opiniones con respetuoso silencio. La paz proclamada por Clemente IX no produjo resultados, porque, no obstante la decision romana, los jansenistas se mantuvieron en sus reservas mentales. Así siguieron las doctrinas, los sectarios y los tiempos hasta las « Reflexiones de Quesnel sobre el Nuevo Testamento », que dieron orígen á la bula « Unigenitus », causa de las persecuciones de Luis XIV á los jansenistas renitentes. El parlamento francés se propuso defenderlos, y así lo hizo, libertándolos por un decreto de las condiciones vejatorias á que estaban sometidos. Benedicto XIV, siguiendo la política de generosidad, quiso contemporizar con ellos,

Digitized by Google

pero el jansenismo, ya desfalleciente y postrado, apenas pudo levantarse, siendo sus últimas manifestaciones de vida, las que se notaron en la época de la revolucion de 93, así en la comision eclesiástica como en la constitucion civil del clero. Si es cierto que el jansenismo ha sido una calamidad del siglo XVII, como usted, señor, ha dicho muy bien, no es menos evidente que á él se debe la moderacion de la antigua clerecía, sobre todo, parece que nuestro clero moderno se ha hecho mas ilustrado y virtuoso desde que, prescindiendo de los herejes, se limita á combatir sus doctrinas. »

» Esto es, señor, lo poco que puedo decir en compendio del jansenismo y sus resultados. »

La voz de Alejandro, tímida y temblorosa delante del señor Aguilar, apenas pudo terminar: Arístides estaba mústio, la señora no podia respirar, asistiendo á un acto tanto mas sério cuanto que el venerable sacerdote parecia con el ánimo completamente embargado. En cuanto á Elena, pasaban por su corazon todas las emociones de Alejandro.

Al fin el señor Aguilar contestó:

Digitized by Google

— Todo lo que usted acaba de decir es la verdad de la historia; solo es inexacto que la Iglesia deba al jansenismo otra cosa que las aflicciones que le causan las desgracias de sus hijos eminentes, como debió serlo Jansenio. En lo demás, yo me felicito, Paulita, agregó dirigiéndose á la señora, que usted tenga por amigos jóvenes como estos dos caballeros, á quienes solo debo darles un consejo para que no haya sido estéril la tertulia con un viejo.

—Hijos mios, dijo á los dos, es necesario ser siempre buen católico, para ser buen filósofo, buen ciudadano y buen padre de familia.

— Ahora á tí, añadió volviéndose á Elena, ya puedo escribir á sor Dominga tu buena madre que puede quedar tranquila, estando como estás al lado de Paulita; pues esta visita ha sido solamente para conocerte, hija mia, y saber si eres tan feliz como en tu monasterio de Trujillo.

La señora Paula, Arístides y Alejandro, se miraron recíprocamente, admirados de la afable sagacidad del sacerdote y de la estimacion de sor Dominga por Elena, hasta el punto de

Digitized by Google

conseguirle como protector al mejor amigo de su madrina.

Los dos jóvenes salieron en seguida y acompañaron al señor Aguilar hasta su casa de ejercicios.

La estimacion de la señora Urdanivia fué desde esa noche ilimitada para ambos é infinita para Elena.

En cuanto á Alejandro, no sabia como darse cuenta de un dia en que, habiendo comenzado por soldado recluta, concluia para él con una comida con cánones á los postres.

Arístides, tan luego que se despidió del doctor Aguilar y estando solo con su amigo le dijo lleno de satisfaccion.

— Ven, Alejandro, dáme un abrazo, estoy tan contento de tí, como estaba angustiado al principio de tu narracion.

Digitized by Google

XI

EL ANIVERSARIO DE AYACUCHO

Dos semanas despues de los acontecimientos que hemos referido, era el aniversario de la batalla de Ayacucho, dia clásico para la república, por ser el hecho que contribuyó definitivamente á la independencia nacional. Aunque su celebracion ó fiesta cívica es inferior al aniversario de Julio, no por eso dejan de haber iluminacion y repiques, fuegos artificiales, parada ó formacion del ejército, misa de gracia, con asistencia del Gobierno y panegírico, banquete en palacio á los fundadores de la independencia, columpio, rompe cabezas, palo encebado, y algunas tertulias en las casas de

Digitized by Google

los afortunados vencedores de Canterac y de Laserna.

El año de 1848, su Excelencia el General Castilla, vencedor en Ayacucho, quiso solemnizar mas aquel dia, dando un baile en palacio, acontecimiento notable, porque esa tertulia ó fiesta oficial debia ser un centro de las glorias nacionales, de las bellezas de Lima, de lujo y ostentacion de lo que, en nuestras repúblicas, se llama la alta sociedad, es decir, de todas las familias que, por su posicion en el Estado ó por su fortuna, pueden presentarse con cierto brillo real ó facticio en una tertulia oficial.

Agrégase á esto que, para hacer mas ameno y memorable el dia de la jornada, el empresario de la plaza de acho, don José Azin, acababa de recibir una cuadrilla de lidiadores y chulos españoles, y tenia preparado de antemano un encierro de las tres M. M. M., que son los mejores fierros y crias de la «Molina» «Montalvan» y «Matarratones» víctimas destinadas á abrir la temporada y lucir al maestro Rodriguez, Pichilin, Pepillo y el *Borrado*, á Juan de Mata, Arredondo y Monteblanco.

Digitized by Google

El 9 de diciembre debia, pues, ser completo, y mas que completo, indispensable á esta narracion, porque, sobre complicarse los acontecimientos consiguientes á la destitucion del célebre Peñaranda, nos va á dar á conocer hechos y personajes muy importantes para la crónica y la historia, tantos personajes y tantos hechos como no los presume el lector.

Desde ocho dias antes, es decir, desde el 1.º de diciembre, los Edecanes de gobierno tras del cuerpo diplomático, el conserje de palacio Carrasco y el cochero Colichon tras del mundo entero, provistos de paquetes ó cartas oficiales, recorrian la ciudad con la siguiente invitacion diplomática y en tercera persona, por supuesto:

« Palacio de Gobierno, etc.»

« El primer Edecan de gobierno, á nombre de su Excelencia el Presidente, invita al S.... y familia, al baile oficial que tendrá lugar en palacio el dia 9 del corriente mes, en cele-

Digitized by Google

bracion del glorioso aniversario de Ayacucho. »

» La contradanza oficial comenzará á las once de la noche. »

« El Comercio, » « El Correo peruano » y hasta el « Zurriago, » cuyo solo nombre aterraba, registraban en sus columnas las siguientes noticias y avisos mercantiles :

Sueldos. — « Su Excelencia, deseoso de que los empleados públicos celebren el aniversario próximo, ha dispuesto que todas las listas sean cubiertas de sus haberes del presente mes el dia 8 ; á cuyo efecto ese mismo dia todas las fuerzas militares de la plaza de Lima y del Callao pasarán la correspondiente revista. »

Empréstito. — « Los señores Antonio Gibes é Hijos, cediendo á los patrióticos deseos del Gobierno y fraternizando con la nacion en sus dias memorables han hecho al tesoro público un empréstito ó adelanto de cien mil pesos, por cuenta de la venta del guano, al moderado interés de 5 por 100 ; manteniendo solamente el 3, de comision de venta y garantía, y el 5, por corretage de fletamentos.

Digitized by Google

Con este motivo la casa prestamista girará esa suma sobre Lóndres, poniéndose á disposicion del comercio, al cambio moderado de 36 1/2 peniques por cada peso. »

Baile en Palacio. — « Los señores invitados que no concurran al baile oficial del dia 9, dirigirán sus avisos al señor doctor don Buenaventura Saona, oficial mayor del ministerio de *Negocios Extranjeros.* »

Indicacion oportuna. — « Tenemos entendido que en la nueva etiqueta oficial de nuestra cancillería está sustituido el antiguo chaleco blanco por el de color negro, eliminados los guantes y corbatas de color por el blanco y que el frac de rigurosa etiqueta es voluntario, siendo negro bronce ó azul oscuro. Hacemos esta prevencion á los señores invitados. »

Aviso interesante. — « Los señores Mesier y Compañía, habiendo recibido un abundante surtido de guantes blancos de las mejores fábricas de Europa, así como otro de corbatas de *soirée* del mas exquisito gusto, tienen el honor de ponerse á la disposicion de sus numerosos favorecedores. Los guantes, precio fijo diez y siete reales; las corbatas, desde

Digitized by Google

diez hasta veinte reales, las mas ricas y bordadas. »

Otro.—«Camisas de baile á la Luis XV—Costa hermanos ofrecen al público, con motivo de la *soirée* oficial, un gran surtido de camisas bordadas de todos precios, que acaban de recibir de los mejores fabricantes de Paris. Tienen tambien á disposicion del bello sexo las mejores sederías de Lyon y otros artículos de gran toilette. »

Al mundo elegante y fashionable. — « Gardiol y Pignol, calle de Espaderos, se ofrecen á su numerosa clientela para la hechura de fracs del mejor gusto de Paris, listos y expeditos el 9 de diciembre. Previenen que solo tomarán medidas hasta el 6 á las doce del dia. »

Ya puede figurarse el lector la agitacion de Lima desde el dia 2, despues que los convites estuvieron repartidos, los periódicos alarmantes y los *noticieros* en todos los salones. Mil doscientas invitaciones eran para el comercio y la industria un presupuesto mayor que los 100,000 pesos de Antonio Gibes, cuando por término medio solo calculaba la *plaza* á 200 pesos por cabeza. De consiguiente, los agiotis-

Digitized by Google

tas de esa época, Freyre y Albertini, Adams y Pinto, Moncloa y el gordito Cabezas, se debian poner las botas, á costa del pobre mes de enero de 1849, víctima del 9 de diciembre, dia de nuestras glorias, y del maldito baile de palacio: hicieron pues, subir la cota oficial de un real en peso, á un real y medio, pero desde el viernes, el mercado metálico era insufrible, elevada ya á dos reales en peso la tasa del descuento.

El Gobierno, queriendo neutralizar el ágio dispuso en su sábia política, anticipar á algunos padres de familia el próximo mes, antes del pago del corriente; á otros dos meses y tres á los Generales, con descuento de quinta parte, pero girando para todos, no contra el empréstito, sino contra los licitadores del mojonazgo, los asientos de plaza la sisa y los recaudadores del papel sellado, las patentes, el serenazgo y alumbrado; de suerte que, sobre hacerse mas profunda la herida, aumentando el número de agiotistas con los licitadores y recaudadores, toda la hacienda pública quedaba empeñada para que, como nuestros padres, selláramos con *nuestra sangre* el fausto 9 de diciembre de 1848.

Digitized by Google

La semana era, por consiguiente, de novedad y agitacion contínua, todo el mundo estaba en la calle, haciendo provisiones para la gran fiesta.

Madame Sevene no podia atender á todas las familias que se agolpaban á la vez en sus talleres, por adornos de cabeza y flores de todas clases para los vestidos; las camelias tenian una alza espantosa, desde cuatro hasta diez pesos; los adornos, no se diga, subieron hasta veinticinco, y habia infortunado funcionario que, en solo este artículo, veia á su familia devorar todo diciembre:

Las inglesitas modistas de la calle de las Mantas, Mme. Paris y Mme. Choucherie no sabian como componerse para responder á tantos pedidos de sus clientas, todas querian grandes colas, puffs, encajes, bobos picados y flores en los vestidos:

Huby, Gardiol y Pignol, Guevara, Villavicencio, Burner y Prugue, no daban abasto para tantísimo frac y uniforme militar, necesario en un dia de *come-pavo* y alta etiqueta:

Heroward y el bordador Mendoza estaban ya aburridos y desesperados para uniformar á la moda la inmensa lista de generales, co-

Digitized by Google

roneles y oficiales, comprendida en las invitaciones de palacio, lista como se sabe superior á la del ejército de la Crimea.

El juicio final, anunciado con la trompeta exterminadora, no hubiera causado igual conmocion y cataclismo, como el que traia para la sociedad limeña la celebracion de nuestra independencia política en 1848.

Entre tanto, en el portal de Botoneros, en unos balcones contiguos al callejon de Petateros, pasaban interesantísimas escenas, íntimamente relacionadas con la fiesta de la pátria.

Los agiotistas, los tenderos, los licitadores de los ramos de *propios* y los recaudadores de rentas fiscales, acudian en tropel, subian y bajaban aquellas escaleras, como si ese lugar fuera el asiento de una lonja de cambistas ó de una bolsa oficial de fondos públicos.

Un hombre de mediana estatura, rechoncho y como de 50 años, se encontraba en una sala bonitamente amueblada, con muchos estantes y libros de todos lados y un escritorio en el centro, pero este hombre no era ni banquero, ni rentista, ni agente de negocios; este hombre pertenecia á la indefinible clase de indus-

Digitized by Google

triosos sociales, es decir, á esa clase de hombres que se llaman *vivos*, que hacen de su viveza una interesante industria, un capital imperecedero y siempre reproductivo, pero que, para ejercer el oficio con provecho, necesitan como condicion indispensable, revestirse de cierta fama literaria, de cierto tinte satírico y maldiciente, atrapar si es posible un grado universitario, tener el olor de hombres de mundo y hacerse temibles á los gobiernos, para influir bajo de cuerda en el jefe del Estado y estar siempre entre bastidores con los ministros del despacho.

Ese hombre, el mas completo en su género, era el habitante del portal de Botoneros. Vivo por excelencia, se le podia saludar sombrero en mano desde una cuadra de distancia; letrillero mordaz, habia afligido mas de una vez á don Manuel del Rio y al doctor Gregorio Paz Soldan, sin que fuera un embarazo desempeñar él mismo un alto empleo ministerial; doctor en ambos derechos, sin haberlos visto ni por el forro, gozaba del título con admirable sangre fria, y su fama de hombre de talento picante le habia conducido desde la clase de sargento hasta el banco de Senador, del Se-

Digitized by Google

nado al empleo de oficial superior de un ministerio, desde el cual, por la gracia del diablo, consiguió escurrirse sobre los alfombrados del salon de gobierno hasta el gabinete privado de su Excelencia, en cuyo retrete alcanzó el alto rol de confidente y consejero áulico del jefe del Estado.

De resto, una cabeza de mollera plana sin la menor benevolencia, cubierta por cabellos grises, frente pequeña, pero abultada por la astúcia, ojillos pequeños tambien con alcance telescópico, nariz remangada por la insolencia, bigote cuidadosamente acicalado y una boca en que siempre se derramaba la hiel del sarcasmo entre una sonrisa burlona, daban á dicho sugeto la figura típica de lo que se llama un hombre de alto mundo, vivo y vividor, y por supuesto, cínico á prueba de impudencia, desenfado y desvergüenza.

Este hombre, y solo él, era el autor del cataclismo del 9 de diciembre, porque á él solo, movido por especulaciones indignas, se debia haber incrustado en la cabeza del Presidente la diabólica idea del baile y fiesta oficial para la celebracion del aniversario de Ayacucho.

Él se habia entendido con la casa de Gibes

Digitized by Google

para el caso de un empréstito, obteniendo del sordo Went, por premio de sus servicios, la mitad del cambio de las letras que con tal motivo se giraran, esto es, quince mil pesos á lo menos; él habia hablado con los agiotistas para participar la mitad del ágio en la compra de los sueldos, sobre la base de un real en peso, por cuyo medio se aseguraba en comandita un 6 por 100 en los haberes de los pobres empleados; él tenia arreglado con los licitadores y recaudadores exigir, á los favorecidos con adelantos, un descuento de 8 por 100 para la efectividad de las órdenes de pago, lo que le daba un 4 por 100 gratuito; él se habia entendido con Mesier y Compañía para que compraran con anticipacion los guantes y corbatas blancas del mercado, á partir de utilidades, y que el ñato Costa se apoderara de las camisas á la Luis XV en el mismo negocio. En fin, este hombre era el don Preciso, al cual, durante la semana, acudian todos al portal de Botoneros para participarle diariamente el resultado de los negocios del dia anterior.

Como ya puede presumir el lector, este comejon que roía las entrañas de medio mundo, chupándose por lo menos 50,000 pesos en la

Digitized by Google

fiesta, no podia ser otro que el ínclito doctor Saona, oficial mayor de un ministerio y áulico privilegiado del Presidente Castilla, á quien servia á la sazon de secretario privado, es posible que aun en sus aventuras mujeriegas, resorte seguro para tener en el bolsillo á ese viejo cupido, especie de Luis XIV, de sesenta años, asociado á este Mazarino, sin capelo rojo ni ascendiente en la reina madre, pero tan desordenado ávido é intrigante, como el italiano del siglo XVII.

No era entonces lo mas importante de los bailes de palacio la *soirée* misma; no, pensarlo solamente habria sido una herejía imperdonable, una falta absoluta de mundo, una ignorancia supina de las cosas y los hechos; lo interesantísimo consistia en los fueros y preeminencias del lacayo mayor, hoy maestro de ceremonias en las nuevas instituciones, gran chambelan de la córte republicana.

Por aquellas preeminencias, Saona venia á ser el non-plus-ultra de la fiesta, y por consiguiente el rey *bobêche* de las concesiones y de las tapadas, el jefe señorial de las antesalas y los escondrijos, el dispensador de gracias y de los asientos ocultos.

Digitized by Google

La que queria gozar del baile oficial tenia forzosamente que apelar á sus favores ó renunciar á su tapujo; por consiguiente la bella Nísida en sus primeros albores, la hermosa Antuca en sus mejores años, la Samaniego en todo su auge teatral y las sabrosas Celazcos, fueron á prosternarse delante del ídolo bienaventurado, el cual, despues de despacharlas con su tarjeta de entrada, las dirigia al conserje Carrasco ó al caballerizo mayor, jefes de la casa gubernamental, con la misma familiaridad con que enviaba, donde las mismas autoridades locales, á las señoras de alto mundo, que, no pudiendo concurrir á la gran fiesta, no por eso debian perder, como *tapadas*, sus derechos adquiridos en un convite oficial.

Las cartas llovian á Saona de todos lados con este género de demandas :

El Presidente del Consejo de Estado. — « Mi querido Saona : Cuento con usted para cuatro entradas de una familia que estimo mucho y desea ir de *tapada* el dia 9. Póngamelas en buen sitio, de manera que puedan gozar de todo. »

« Su amigo, »

« IBERIQUE. »

Digitized by Google

El secretario del Senado. — « Compañero Saona : Me he comprometido con unas niñas, contando con usted, para tres billetes de entrada; van *tapaditas*, y como yo iré temprano, no tendrá usted la molestia de colocarlas. »

» Su compañero, »

» CUETO. »

El General Longory. — « Mi estimado Saona : Bartolita y Tomasita no han recibido convite y están con usted como un pepian; así es que tiene usted que mandarles dos entradas de *tapadas*, si no quiere que se lo coman vivo. Nuestro cura, que no se olvide usted de él, y su comadre Petita. »

» Cuenta con usted, »

» LONGORY. »

El canónigo Charun. — « Venturoso Buenaventura : Las niñas, que usted conoce, no pueden dejar de ver el 9 de diciembre á Nelson entre las atlántides y las hespérides : dos billetitos lo hacen todo. »

» CHARUN. »

Digitized by Google

Nisida. — « Querido señor Saona : Dejará usted á su Nisida sin una entrada? No lo creo; dígame á qué hora voy *personalmente* por ella.»

Carolina. — « Señor Doctor : Don Ramon me dijo anoche que pidiera á usted las entradas que quisiera, que él se lo diria hoy : yo quiero doce entradas para mis amigas : mándemelas con mi papá, y dígale á Carrasco que no disponga de la glorieta que *él sabe.* »

La viuda de un General. — « Mi buen amigo : Aunque yo y mis hijas somos invitadas, no podemos ir en público porque han llegado los ingleses, pero queremos nos diga si nuestro convite nos sirve de *tapadas*; en caso que no, le pedimos cinco entradas. Venga usted el domingo al acho, tenemos el 37; le advierto que viene Jacobita; conque así usted sabrá lo que hace. »

El jefe del batallon Yungay. — « Mi doctor: Un par de chinas muy elegantes, que yo le presentaré, quieren ir al baile, *tapaditas* y de guantes; mándeme usted dos entradas con el sargento conductor : despues del baile tene-

Digitized by Google

mos un festejo y un almuerzo en el Cercado, contamos con nuestro doctorazo. »

Las cartas llovian, como dejamos dicho, y Saona, multiplicado por diez, fabricaba billetes para el 9 y echaba firmas como un tostado, en su poltrona del ministerio. Ya habia cogido los 15,000 de las letras y habia pescado buenas cuentas á todos los agiotistas, estaba seguro con los licitadores y los recaudadores, de suerte que su fortuna no tenia límite, ni sus deseos mayor espacio. ¿Qué le importaba lo demás?

El se decia, y con razon :

« Esta es una tierra en que á los hombres de bien les llaman *cándidos;* no quiero yo pasar en ese número. »

» Este es un pais del que tiene cuatro pesos; yo quiero que el pais sea tambien mio. »

» Esta república es una botella vacía, pero con etiqueta, que pertenece al mas audaz; no quiero ser de los últimos. »

» Si la bribonería es la mejor recomendacion, quiero ser el mas pícaro de todos. »

» ¿Quiénes son las gentes honradas de mi tierra? Los que saben robar con disimulo de

Digitized by Google

caballeros; pues yo quiero enseñarles cómo se roba á los ladrones. »

Con esta moral, reducida á cinco preceptos, Saona se fué muy lejos, á los primeros puestos del Estado; ya se verá que la moral fué excelente, asistió mas tarde á la lluvia de oro de «los hijos de Mercurio,» llegó hasta Embajador, pero la fortuna traidora, abandonándole un dia, lo arrojó á su orígen y terminó por ser un desgraciado maestro de escuela y comerciante fallido.

¡¡Injusticias de los tiempos y de los hombres!!

Digitized by Google

XII

LAS FIESTAS CÍVICAS

El sábado 8 de diciembre de 1848, cerca de las cuatro de la tarde, la *gorda* de la catedral, como la de la noche de San Bartolomé para los pobres hugonotes, anunciaba con sus repiques la gran fiesta de Ayacucho.

Las calles de Mercaderes, Judíos, Bodegones y las Mantas, Arzobispo, Pescadería, Palacio y Santo Domingo, estaban verdaderamente intransitables, invadidas por el pueblo.

De todos lados venian las gentes afluyendo á la plaza principal: unos cargados de matracas y juguetes, otros de flores y frutas, otros con una cocina completa de guisos, picantes, chichas y licores del pais, otros que traian las

Digitized by Google

tijeras de la maroma, el rompe cabezas y columpio, y en fin el cohetero Venegas con sus castillos, sus buques y sus cohetes de colores.

La *noche buena* comenzaba desde temprano, y aunque por entonces no habian nacido aun, para el mundo de la edilidad administrativa, ni los Villavicencios ni los Andracas, diamantes todavía ocultos en el seno de nuestra fecunda naturaleza, sin embargo, el por entonces todavía capitan Baquero se encargaba de la municipalidad, la iluminacion de cabildo y los pabellones de los Estados americanos, así como de empavesar los balcones de la rivera, colocar faroles con aceite, sacudir el polvo á los cristales y formar para los juegos el pretorio presidencial.

Era indispensable cortarse los callos para entrar en los portales : aquello era de no poder colocar un grano de mostaza, y don Juan de Zuloaga, el doctor Gutierrez y el coronel Torrico tuvieron que salir á espeta perros, convencidos de que sus anchas trabillas eran incompatibles con el concurso extraordinario de la patriotería nacional.

Las crinolinas comenzaban entonces con furor, aunque en su periodo menos resistente

Digitized by Google

porque, como eran de bejuco, mas de una señora que entró al portal, como los aparatos antiguos para la pesca de perlas, se encontró desgraciadamente en cabildo ó en palacio, con el polo norte en los pulmones ó debajo de la segunda costilla. No existian tampoco los jefes de decena del señor Pardo, no habia los Espieles, los Solares y La Torres ni otros quirites de la edad moderna; por consiguiente, las Mercedes, las Rosas y otras ninfas del parnaso antiguo apenas si tenian Adonis que les advirtieran, como ahora, aquellas funestas peripecias del destino.

Un segundo creciente de luna tropical venia con sus plácidos y nítidos resplandores á aumentar el contento general: los vendedores de jazmines y aromas embalsamaban la atmósfera, de suerte que aquella noche convidaba realmente, por el concurso de la naturaleza y las sábias medidas oficiales, á la celebracion del gran dia de Ayacucho.

Los salones de palacio, completamente iluminados, se llenaban de visitas para felicitar á su Excelencia por su concurrencia á la memorable jornada: las mesas del rocambor, esparcidas por todas partes, animaban

Digitized by Google

ese cuadro de sociabilidad republicana.

solo de copas — decia por un lado don Nicolás Pruneda.

voltereta de espadas — repetia por otro don Manuel Espantoso.

mas — decia en una mesa el señor Benavides.

codillo seguro — le contestaba don Agustin Garcia.

estoy á bergantin — afirmaba en otra el doctor Ceballos.

Todas las mesas, rodeadas de mirones y carabineros esperaban el *torito* consiguiente á cada entrada, mientras que sus esposas y sus hijas, por su cuenta, formaban la tertulia *en* los salones, y gozaban de los fuegos artificiales desde palacio ó el cabildo, sirviendo el maestro Venegas de héroe principal.

— Ya sé que tiene usted una toilette elegantísima, decia un Mayor á una señora de distincion en el cabildo.

— Se burla usted de mí, por ventura? Pues no sabe usted que á Pepe le negaron los tres meses?

— A pesar de eso....

— ¡Qué!

Digitized by Google

— Yo sé que va usted á tener mañana una agradable sorpresa, porque he visto á Federico muy ocupado con las inglesas.

— ¡Oh! si así fuese, le aseguro á usted que voy al baile, y le ofrezco desde ahora la segunda cuadrilla.

El marido llegó en este momento á los fuegos.

— Señor don José!! le dijo el Mayor.

— Vengo dado al diablo, mi Mayor, he perdido diez y ocho onzas en los tres toritos de Benavides, yo creo que Goyito nos amarra el naipe.

— Pues lo siento, contestó la señora, porque á las inglesitas *les he pedido un vestido* que me lo llevarán mañana, pues yo no falto al baile.

— Esta mujer me vuelve loco, dijo el marido dirigiéndose al Mayor, gasta dinero hasta por los codos.

— Mientes, replicó redondamente la señora, quien gasta es él; sí, tú, que mientras pierdes al juego diez y ocho onzas y en la Bola de Oro comiendo con tus amigos, no haces la tarde con ocho pesos, quieres que nosotras y los muchachos nos muramos de hambre con doce reales para la cocina.

Digitized by Google

En el salon de palacio las cuestiones se trataban de otro modo.

La tapicería, es decir, las señoras de edad madura, hacian un grupo, en que su Excelencia era el centro astronómico de las estrellas fijas.

Los planetas parlantes iban, por otro lado, con sus respectivos satélites de la misma cria.

Primer planeta. — Por supuesto, Manuelita, que tiene usted dada sus primeras polkas?

— Sí pues, mal que le pese á usted se las he ofrecido y se las he de dar, y no una, sino muchas veces.

— Vaya un tuerto bien feliz!

Mas que nunca, sarna con gusto no pica.

Segundo planeta. — Está usted libre, Panchita?

— Como la brisa del desierto.

— Cuento con su primer vals.

— Convenido; pero hay una cosa, entendámonos.

— Cuál?

— Y si se incomoda su señora?

— No se incomodará, porque para el primer vals la acaba de comprometer un dependiente del portal.

Digitized by Google

— Ya sé quién es.

— Quién?

— El niño Pedrito.

— El que llaman *chocolatito?*

— Justamente.

— No lo crea usted, no es él, es otro jóven.

El aplomo era completo.

Tercer planeta. — Has visto, Juanita, á tu piquin?

— Soy ciega, acaso?

— Qué tal pícaro!

— Pero es, Irene, que no sabe la que le voy á jugar.

— No seas loca, eso es puro pasatiempo.

— Pues por pasatiempo lo planto mañana en el baile.

— Por el capitan de la escolta?

— Aspiro mas alto, quiero ser coronela.

— Ya te entiendo, bribonaza, ese fué el Cercado del lunes.

Juanita se echó á reir como una loca.

Los padres de estas niñas jugaban el torito en los salones interiores.

A las once del dia siguiente estaba la plaza de armas muy barrida y muy limpia, y las tropas comenzaban á ocupar sus puestos de

Digitized by Google

formacion, despues que los colegios de los pobres angelitos, en pié desde las cinco de la mañana, habian saludado el dia de la pátria, con el memorable himno del maestro Filomeno, patriota de Ayacucho.

Seamos libres
Seámoslo siempre
Y antes niegue
Sus luces el Sol,
Que faltemos
Al voto solemne
Que la Pátria
Al Eterno elevó.

—

Largo tiempo el peruano oprimido
La ominosa cadena arrastró
Condenado á una cruel servidumbre
Largo tiempo en silencio gimió:
Mas apenas el grito sagrado
Libertad en sus costas sonó
La indolencia de esclavo sacude
La humillada serviz levantó.

Mandaba la línea el Mayor de plaza, antiguo coronel Mendoza, á quien la república ha olvidado hasta ahora sin concederle la clase de General, que el buen servidor no deja de reclamar por costumbre de legislatura en

Digitized by Google

legislatura, resentido con justicia de que sean Generales de la pátria tantos capitulados con el último virey.

Al primer repique de las doce, el Presidente, los Ministros, las Córtes y juzgados, los vocales del Tribunal de Cuentas, de casaca y espadin *para la defensa del tesoro,* las autoridades políticas, en fin, todo el Estado se puso en marcha á la catedral.

El *tedeum* comenzó al instante, y en seguida una descarga de artillería anunció al pais « que el señor Arzobispo entraba al altar para que Dios llenara de santas alegrías la juventud de los pueblos. »

Se supone de hecho que las cinco sillas cosmopolitas, confidentes mudas é impasibles de todas las opiniones y los partidos de la república, fueron ocupadas en el centro de la iglesia por el Presidente y los Ministros de Estado.

Llegó por fin el evangelio y en seguida el bravo panegírico del rector del colegio de San Cárlos.

El texto del orador indicaba desde luego que el panegírico se convertiria en fervorosa jaculatoria, porque con un tono muy sério y

Digitized by Google

una palabra cuidadosamente correcta, dijo el siguiente salmo de Jeremías:

Quia pater meus et mater mea derelinquerunt me, condedavo: lo cual, en buen castellano, hacia decir al Perú:

Estoy entre las llamas del infierno, porque la España, mi madre pátria, me abandonó en los campos de Ayacucho.

Con un Presidente y Ministros que hubieran entendido aquel dia lenguas *extranjeras*, claro es que el predicador no habria seguido, como lo verá el lector, la terrible filípica, llena de invectivas, que pronunció contra la república; pero los Ministros de entonces, que poco comprendian de esos achaques, dejaron al padre en su púlpito, y este se echó á nadar.

« Excelentísimo señor — dijo: »

» Al presentarme en esta cátedra de la verdad, es para cumplir el sagrado ministerio de anunciar los peligros que rodean á una sociedad trabajada por la demagogia, aniquilada por la anarquía, consumida largos años por el error, implacable mensajero de la guerra civil. »

» La felicidad social, señores, se funda en el órden y en la moral, de donde se deriva el

Digitized by Google

mantenimiento de la autoridad, sin la cual la paz pública es imposible y los pueblos perecen, ocupando la mas espantosa confusion de las multitudes el lugar correspondiente á la luz de la razon y á los hombres que representan los principios conservadores y tutelares del género humano. »

» Bajo cualquier gobierno, señores, mediante cualesquiera instituciones, las sociedades pueden ser felices, con la felicidad de la tranquilidad pública. »

» Bajo la teocracia de Moisés, como en la monarquía constitucional del cristianismo, elegida por el Mesías para el gobierno de la Iglesia, la paz de los pueblos ha producido la prosperidad y el bienestar de las naciones. »

» Pero hay, señores, una forma gubernativa incompatible con la felicidad social, porque ella representa el caos, en donde quiera que aparezca, estando como está condenada con la profunda enseñanza de la historia y la experiencia de la humanidad. »

» Atenas y la Grecia en los tiempos antiguos, como Roma despues, fueron víctimas de la insensatez con que proclamaron á sus cónsules. »

Digitized by Google

» En la édad media, señores, Venecia y Florencia recibieron con sus Dux el castigo del criminal abandono que hicieron de sus soberanos legítimos, consagrados por la tradicion desde los primeros siglos. »

» En la edad moderna, la satánica revolucion francesa de 1793 que impúdicamente y en una prostituta proclamó el sacrílego culto de la razon, arrastró la sociedad al cadalso, y desnudándola hasta de sus derechos autonómicos, la recondujo y la entregó á merced del enemigo extranjero. »

» Asistimos ahora á una segunda trajedia, que esta misma Francia todavía ensangrentada y nunca arrepentida, acaba de comenzar con la revolucion de febrero, condenando á Luis Felipe al destierro, y echándose en brazos de las mismas multitudes de cuyo jacobinismo nacieron Marat y Danton. »

» Esa forma incompatible es la República, porque en la República, S.S., la autoridad carece de respeto, la demagogia gobierna, y en medio de ese caos, solo existe la sombra aterrante que, los falsos apóstoles de una filosofía atéa, llaman todavía la soberanía del pueblo, grosera necedad que atribuye á la ignorancia

Digitized by Google

de las masas el derecho de mandar á los hombres ilustrados y capaces. »

» Con este error de 30 años hemos vivido dominados por la demagogia, subyugados por los disturbios, embrutecidos por los desórdenes. »

» Locos mas bien que niños, necesitamos una cadena sólida que detenga las ambiciones, una autoridad que nos enseñe con mano acerada el camino del deber, un gobierno que nos haga sentir la necesidad del órden. »

» Para qué señores nos han servido las glorias nacionales? »

» Nada mas que para cosechar la anarquía, para condenarnos á nuestra propia miseria, al infierno de la vergüenza y la degradacion, desde que fuimos abandonados por nuestros padres. »

» Felizmente el prudente magistrado que hoy nos rige ha comprendido su elevada mision. » etc., etc., etc.

Desde aquí siguió el panegírico, sin que la verdad evangélica ni la enseñanza de la buena doctrina le hubieran merecido, ni siquiera por etiqueta, el menor recuerdo ni la mas leve indicacion. Sin embargo, el padre

Digitized by Google

fué canónigo de la república, pocos dias despues que la habia ultrajado, vilipendiado y escarnecido en la cátedra de la verdad.

El lector puede figurarse, cómo se encontrarian delante precisamente del predicador, los fundadores de la independencia, el liberalismo y la república, cómo estarian los vocales de la Córte Suprema, Mariátegui, Lazo, Tudela y Leon, y demás demagogos calificados por él, con los epítetos mas hirientes y desvergonzados.

Salieron, pues, de la catedral echando espuma, y al siguiente dia D. Benito Lazo tomaba la palabra en la prensa nacional, sin que esto impidiera la colacion canónica del irreconciliable enemigo de la soberanía del pueblo.

A las dos de la tarde el pueblo contento y feliz, se divertia en la plaza, la cancion nacional mantenia el entusiasmo y por su parte *papito* en el palo encebado, los muchachos en el rompe cabezas, los maromeros en su cuerda y las tapadas en los portales, esperaban solamente el paso de las enjalmas y las chirisuyas para dirigirse á la famosa corrida.

Al fin llegó el momento: el coche de go-

Digitized by Google

bierno tirado por cuatro caballos llegó á las puertas del Palacio seguido del capitan Baltierra y el teniente Panizo al mando de 30 lanceros y tiradores de la escolta; S. E. con la familia oficial aparecieron en la prevencion, y la comitiva partió para la plaza del acho.

Necesario es hallarse en Lima, en una tarde de toros, para comprender, en una de las fases mas exactas, las costumbres del país.

La alta sociedad, como el pueblo, se encuentran dominados de las mismas emociones; el despejo, los toreros, y el ganado, las enjalmas, banderillas y figuras de fuego, son el tema de todas las conversaciones, la vida entera hace un paréntesis, para no ocuparse mas que de la fiesta popular. Los muchachos pregonando los listines, las mistureras con sus pucheros, las gentes que se atropellan en el puente, los carruajes y los de á caballo, forman un grupo indescribible, del cual se desprende un sentimiento general de regocijo y placer, que anima instantáneamente el cuadro nacional.

— El primer toro que rompe la tarde !!

Digitized by Google

— La cuadrilla de Rodriguez !!

— Al mutifarrero! ! mutifarritas sabrosas !!

— La primera corrida!!

— Vea usted niño donde anda! !

— Jesús! déjeme usted el paso! !

— Ligero, niña, tú eres un plomo!!

Estas y otras son las palabras de los transeuntes, la bulla, el alboroto, y la algarabía de una ciudad entera, metida en una calle, con una misma direccion, animada del mismo deseo de llegar á la alameda y entrar á la plaza de toros.

La alameda de acho, de 500 metros de longitud, al otro lado *ó bajada* del puente, tiene á su derecha el « Rimac » y á la izquierda los edificios de los barrios vecinos, pero en ambos lados de la longitud corre en línea recta una hilera de asientos : es aquí donde, todavía en aquella época de *saya y manto,* ocupaban su respectivo puesto las *tapadas,* algunas que antes de entrar al acho querian divertirse con los del tránsito, pero en general, las que no pudiendo concurrir, se consolaban con el paseo y los prójimos, gozando todas de la mayor libertad bajo un disfraz que solo de-

Digitized by Google

jaba ver el brazo y ojo derecho, y que frecuentemente burlaba á las personas mejor ejercitadas en el conocimiento del tapujo.

— Te han dado permiso, Pancho? decia una tapada con una vocecita de tiple penetrante, á un elegante cuarenton.

— Permiso de quién, mi vida?

— De tu mujer, pues, de quién; ¿no la traes á los toros?

— Si mas le gustan los chicos, no se desprende de sus hijos.

— Pues es una tonta!

— Qué quieres, criada en convento!! Pero yo conozco este ojito.

— Sí? puede ser.....

—Ay! qué brazo, Dios mio!

— Lo quisieras? llévalo á toros.....

— Al momento, pero somos dos...

— Y nosotras tambien; la señorita es mi amiga íntima, podemos ir juntas.

— Entonces, á los toros.

Las dos tapadas se levantaron con sus dos galanes y entraron á la plaza de acho.

— Les advertimos que queremos cuarto, no nos gusta galería.

Digitized by Google

— Tanto mejor, Perico, dijo Pancho á su amigo, vas á ver! qué tarde!!

— Qué hallazgo! decia el amigo, qué hallazgo!!

Al instante se tomó un cuarto y el grupo se encajó dentro al momento que el batallon «Junin» entraba por mitades al despejo.

— Los camarones, mis niños, rica chicha, mutifarras, el buen pisco, lo que lleven á su gusto, ofreció á la puerta la vendedora del arco.

Lo que ustedes quieran, señoritas, dijo Pancho con el mejor humor, tomando el brazo de la tapada para darle un beso.

— Pues no se hace esperar el niño! repuso la amiga.

— Vamos, no sea usted tan liso! contestó á Pancho la suya.

— Pero destápense, pues, decia Perico con tono suplicante y pucherero.

— Despues del despejo, no hay que apurarse, para todo hay tiempo.

— Que venga el pisco y los camarones, agregó Perico.

— Yo quiero salchichas y mutifarras, indicó la de Pancho.

Digitized by Google

— Negrita, le dijo este á la vendedora, camarones, salchichas y mutifarras, un vaso de la buena chicha y una botella de lo que tú sabes.

— Al instante, niño Panchito.

Este niño, habitante permanente de la plaza de acho, era conocido de todo el gremio de vendedoras y picanteras de los arcos.

El despejo continuó, el batallon hizo lindas evoluciones, puso por cuartas la palabra Ayacucho, y desfilando se fué á los tablados.

Entró en seguida la cuadrilla, saludó al jefe de la corrida, que era entonces el Intendente, y pasó despues á saludar á su Excelencia.

Entre tanto vinieron las fuentes al cuarto de las tapadas, vino el gran vaso de la chicha, y con él, lo que se sabe, el sabroso moscorucio.

— ¡ Ahora si que no hay excusa! dijo Pancho ansioso de ver la cara de ese ojito expresivo y atrayente que decia conocer.

— Por supuesto que no, agregó Perico, dirigiéndose á la otra.

— Sí, canalla, vé, soy yo! dijo la de Pancho destapándose.

Digitized by Google

— ¡Y yo! agregó la otra, haciendo lo mismo.

— ¡Tú, manonga!!! exclamó sorprendido el niño Pancho.

— ¡¡¡Y tú Carolina!!! repitió confuso, don Pedrito.

— Hola! só pícaro, conqué soy tonta, como de convento?

— Y usted, don Pedro, que se iba hoy al Callao?

Los dos amigos que habian encontrado y desconocido á sus propias mujeres, tuvieron, pues, que hacer de tripas corazon y de la necesidad virtud; el hecho es que, con la corrida comenzó el picante, y se olvidaron los disgustos en el borde de las copas.

«El mata siete» de la Molina rompió la tarde, lo recibió el negro Arredondo sobre el anca, sacándole nueve seguidas, sin soltar la capa, en medio de un caracoleo limpio y compasado; cuando la fiera dejó al capeador, el acho estalló en estrepitosos aplausos: Pichilin tomó luego un par de banderillas, que plantó con destreza á cuerpo limpio: vino el turno á Pepillo, que se lució en los cuarteos y los pasos de garrocha: al fin, el guardia de

Digitized by Google

plaza llamó á Rodriguez para la espada, entre tanto que, Juan de la Rosa sacaba doce suertes á la criolla, llamando *torito* al matrero de siete años. El maestro se lo hizo arrimar á la galería de gobierno, le dió dos pases de bandola, y como el bicho reculára, lo metió por la derecha, tomándolo á volapié, sin una gota de sangre; el animal se rindió, el público frenético prorrumpió en aplausos y la tarde tuvo un extreno felicísimo.

Quince mil personas no hablaban de otra cosa, el bullicio era inmenso, los dulces y los pucheros, las misturas y los juguetes recorrian los tablados, y en los cuartos y arquerías el consumo era activo y los consumidores se disputaban las copas; el señorío y el pueblo en una sola masa compacta, dejaba ver, que así el placer como el dolor es la mejor argamasa para la nivelacion social.

Siguieron los toros de Matarratones y Montalvan, siguió la tarde sin que ninguna desgracia viniese á entibiar el ardor patriótico del *espíritu público*, profusamente difundido entre el pueblo limeño en el aniversario de Ayacucho.

Su Excelencia se retiró á las cinco en pun-

Digitized by Google

to; no habia ya que pensar, sino en los fuegos artificiales de la noche y en el gran baile de palacio.

Como el baile era lo principal, el maestro Venegas solo pudo tener por espectadores á los del pueblo raso, habitantes del Tajamar, Malambo, Cocharcas, y las « Cinco esquinas, » que siguieron la fiesta sin perdonar ni la joroba del lunes.

Digitized by Google

XIII

EL BAILE

En la época de que hablamos Lima no contaba mas que tres peluquerías francesas, la de Guillon y Adrian, en la calle de Mercaderes, y Enrique en la de las Mantas, y como puede presumirse, era absolutamente imposible que estos tres talleres de ornamento de ambos sexos pudieran hacer frente, en pocas horas, á la demanda de tanta fachada en compostura; menos aun si se considera que, para atender á los dos sexos, los patrones habian mandado á las casas la mitad de sus artistas, reservando la otra mitad en los establecimientos para la familia masculina.

Cada artista tenia la órden estricta de des-

Digitized by Google

pachar en cinco minutos por cabeza, y suponiendo que en una hora peináran á ocho personas, era un hecho que mas de la mitad de la concurrencia á palacio debia arreglarse como mejor pudiera.

Felizmente las *castañas* hacian su entrada en el mundo tropical, y aunque en el mercado no las habia en tanto número que pudiesen armonizarse los colores, pero como de noche todas las gatas son pardas, ninguna dejó de creerse delante de su espejo, fresca graciosa y regularmente presentable, ni de sonreirse coquetona al toque de la manita de gato y primer tinte de arrebol.

A las nueve y media de la noche los cafés de Espaderos y Mercaderes, pero sobre todo el de Suderell y Morins del portal, estaban invadidos por un mundo de elegantes de frac negro, corbata blanca y camisa á la Luis XV, esperando la primera campanada de las diez, para lanzarse á palacio, formar el cordon desde la guardia hasta el salon de recibo, y gozar á *priori* de las bellezas en gran toilette.

Con efecto, la hora dada fué la señal de la emigracion: grande y espaciosa como es la entrada al palacio, no bastaba durante diez

Digitized by Google

minutos para dar cómodo espacio á la corriente impetuosa que acudia á sus puertas, y mas de un guante y una corbata, puros y frescos antes, llegaron como jazmines marchitos á las antesalas.

Grande fué la sorpresa al ver esterilizados todos los esfuerzos, porque Saona, dotado de talento organizador y maravillosa prevision, habia arreglado todo por la primera vez en esta clase de saraos: los convidados debian pasar todos de guarnicion al salon de recibo oficial, sin que á ninguno fuese permitido detenerse en el tránsito ni en las puertas; las señoras y señoritas conducidas por una comision de recibo, con el distintivo de la cinta nacional, debian ir á la sala de audiencia, en que otra comision de presentacion las hacia pasar á los salones interiores, donde su Excelencia y familia, con algunos Ministros del despacho y funcionarios de alta clase, lucian la córte oficial de la tertúlia y presentaban las familias al cuerpo diplomático y consular convocado y exacto desde las diez de la noche.

Media hora despues comenzó á entrar la sociedad elegante, distinguida, acomodada y notable en 1848, y como en el mes de di-

Digitized by Google

ciembre puede decirse principia el verano en nuestras regiones meridionales, se comprende que todo ese cortejo, de grandes y pequeñas familias, iba en traje de media ó entera estacion, sin que por esto faltára la libertad de ciertos vestidos caprichosos en armonía con el gusto nacional.

La mujer elegante, segun Mme. de Renneville, autor clásico en estas árduas materias, no es la que se adorna con gruesos diamantes y riquísimas telas, esto corresponde á las esposas de los joyeros y tenderos; la mujer elegante es la que en su conjunto y detalle revela armonía, gusto esquisito y cuidado en el arreglo de su toilette: la primera lleva por ejemplo, una camisola de fantasía que á todos llama la atencion, pero esta es la curiosidad vulgar, porque esa camisola, de caluroso algodon y bajo precio, no es comparable á la de otra que, sencilla, bordada á la mano y en rica batista, con valencianas soberbias, es fresca como la espuma del arroyo y costosa por su calidad suprema para el inteligente observador.

Un vestido de valioso gró de Lyon, lleno de volantes y recogidos, cubierto de flores y

Digitized by Google

adornos, cuesta mucho ciertamente, pero no por eso es menos novelero y chillon, va diciendo desde á legua « cuidado, señores, soy una talega de mil pesos ; » mientras que otro de simple muselina, con pequeños ramos de rosa ó lila, entallado á una graciosa cintura, abrigada por un puff sin pretensiones, deja satisfecho con su modestia el gusto mas exigente, sin haber invertido para tenerlo la cuarta parte del precio del anterior.

Lo propio puede decirse de las joyas y adornos de las señoras.

Hay una que lleva tan mal cincuenta mil pesos de diamantes en forma de tembleques, coronas zarcillos y collares, como es sin presuncion preciosa y de refinado tono, la que limita su tocado á dos ricos botones de primeras aguas en las orejas y un modesto lazo de terciopelo en el cuello.

Una sola camelia en el peinado, vale mas, como coquetería delicada, que un almácigo de primavera esparcido en todas direcciones.

Las piochas de brillantes, las coronas, las flores de perlas, los collares y las cruces, los medallones, los zarcillos, prendedores, broches, las pulseras y brazaletes y las hebillas de

Digitized by Google

cinturon cuajadas de piedras preciosas de colores de gran valor, se disputaban la atencion pública y la admiracion general luego que el sobretodo capota ó manteleta dejaban su puesto de honor y de recato á las gracias de la náturaleza y el arte, que, comenzando por el peinado no se definian sino cuando una curiosidad atrevida recorria la escala descente hasta un zapatillo de raso de diez y seis á diez y ocho puntos, que corresponde á seis y siete pulgadas castellanas.

Los trajes de muselina, sobre visos de colores, los de batista á bobillos ó recogidos, los borlones de Lyon, los adamascados y de aguas, los moirées y los de grandes bordados, todos de colores vivos de la estacion, ajustados y entallados sobre el corsé ó el corpiño por las pocas modistas ó costureras de esa época, determinaban bien el gusto clásico de la sociedad para el baile del aniversario; baile decorado, digamos así, por el gusto de varias toilettes de fantasía, sin que faltáran, desde entonces, los azules celestes de Diana de Poitiers, los pajizos de Enrique II, los verde-mar de Luis XIII y aun los cerezas de la Montespan, escotados y abiertos hasta los botoncillos de Fidias.

Digitized by Google

Mientras que el mundo descubierto entraba al baile por la calle de Palacio, las *tapadas* en tropel, acribillándose á codazos se disputaban los minutos por la plaza principal, y como entonces no existia la grande escalera del ministerio de Hacienda, todo ese conjunto de israelitas atravesaba el gran pátio, dirigiéndose por el mar rojo de las caballerizas á la tierra de promision, es decir, á la galería del ministerio de la Guerra.

De esta posicion militar, no sin grandes sacrificios conquistada, el ejército de *tapadas* se distribuia por divisiones; las mas favorecidas penetraban al antiguo comedor, por cuyo interior recorrian los Desamparados hasta llegar á las antesalas del baile; las de mediana influencia se colocaban en la galería que conduce á los departamentos del Presidente, por el costado derecho del salon oficial; y las de la democracia pura se detenian en el alto corredor de la glorieta, á claro de luna, y á cuyo extremo, un soldado les decia constantemente:

Atrás !! cabo de guardia!! atrás!!

Innecesario, es decir, que el doctor Saona, jefe absoluto de la plaza, aparecia y des-

Digitized by Google

aparecia de todos lados, impalpable como el éter, pero mas solicitado que el diablo por las brujas.

A las once de la noche debia ser puesta la primera contradanza, que á pesar de veinticinco años de trascurso, se ha mantenido impertérrita con el nombre que se le ocurrió á Saona, es decir, la *contradanza oficial*, compuesta de su Excelencia y la decana del cuerpo diplomático, del decano y la Presidenta de la república, del Ministro de relaciones exteriores y la diplomática de mayor gerarquía, y del marido de esta y la señora de las relaciones extranjeras, siguiendo la línea pareada, los diplomáticos con las altas funcionarias, y los maridos de estas con las córtes de ultramar.

Venian luego las mariscalas y generalas, las supremas y coronelas, las superioras y negociantas; entraba, en fin, la muchitanga ó muchedumbre inclasificable en dia de la pátria, con derecho de alternabilidad bajo de un régimen político popular-representativo, fundado en la unidad y en la igualdad ante la ley.

Desde entonces ya se sabia que, salvo ob-

Digitized by Google

servar con estrictez el baile anunciado sucesivamente en los carteles de los salones, despues de la contradanza oficial, todo el mundo era libre, desde su Excelencia, para elegir su pareja, así en la primera cuadrilla vals ó schotihs, como en la polka de cajon ó mozamala, bautizada así aquella misma noche por el ático ciudadano Manongo Sagastaveitia.

Segun las crónicas de la época y los datos que Saona trasmitió á su compadre Billota y al ahora católico Amunátegui, la tertulia principió á juzgar por « El Comercio, » con mas de mil ciudadanas y ciudadanos animados y entusiastas en la noche de Ayacucho.

Su Excelencia, en gran uniforme, con la bicolor, las medallas al pecho y la faja de mariscal, sacó airosamente el pié derecho y comenzó, con la embajadora británica, el famoso merengue de la contradanza española: todos siguieron á su turno, de manera que, al salon oficial, en medio de ese flujo y reflujo fantasmagórico, con sus cuantiosas flores, doradas techumbres, iluminacion espléndida y la distinguida sociedad cubierta de brillantes oro y seda, solo faltaba la guardia de Saona en verdadero uniforme de animal *dragon*, para con-

Digitized by Google

vertirse, como decia el consejero Charun, en un nuevo jardin de las Espérides.

No era posible que toda la concurrencia tomara parte en la contradanza oficial, por cuyo motivo, terminada aquella, la sala de audiencias se encontraba aun cubierta por muchísimas señoras que esperaban la primera cuadrilla para entrar en baile.

El general Castilla era galante y cumplido caballero con las *damas*, con perdon de mi amigo Hector, por consiguiente, no bien terminó su contradanza, se dirigió á esa sala, tomándose del brazo con el Ministro inglés y diciéndole con familiaridad militar :

— Vamos ahora, señor Ministro, á recorrer la línea.

— Con sumo placer, señor Excelentísimo, contestó el señor Pitt Adams.

— Qué hermoso bello sexo! eh?

— Hermosísimo, señor Presidente.

— Le satisface la tertulia al señor Ministro?

— Infinito, señor Excelentísimo.

— Qué hallazgo, señor Ministro, una amiga de muchos años! dijo el Presidente encaminándose al lado izquierdo del salon.

Digitized by Google

— Quién es ella, Excelentísimo señor?

Cuando el Ministro inglés pronunciaba la última palabra, el Presidente, con suma y afable cortesía, saludaba á la señora, diciéndole :

— Usted por aquí, señora Paula? pues ahora sí que estoy satisfecho de esta fiesta nacional.

— Cuando se contraen deudas es preciso pagarlas, señor Presidente, contestó una señora de sesenta años, vestida de raso negro y cabellos grises cubiertos con encajes de chantilly, y continuó, como no hace un mes que Vuexcelencia me recibió en estos salones con tanta bondad, he creido un deber corresponder con mi asistencia y la de mi hija á la invitacion oficial.

Su Excelencia no habia hecho atencion á la niña que acompañaba á la señora, pero al momento que ella dijo *mi hija*, el Presidente se acercó á saludarla, quedándose, al contemplarla, pasmado de admiracion.

La niña llevaba simplemente un vestido de muselina blanco con adornos de ramitos lilas y un corpiño de raso del mismo color; entre el cuello y el corpiño, una camisola antonieta

Digitized by Google

de batista le cubria enteramente el seno, dejando perceptible la pura morbidez de sus formas; una cruz de zafiros en el pecho, y en las orejas dos botones de las mismas piedras montadas con exquisito arte, teniendo por único adorno de cabeza un cordoncillo de oro entrelazado en el peinado, completaba la modesta toilette de Elena, con cuyo traje, sin embargo, acababa de sorprender á su Excelencia el Jefe del Estado.

Las atenciones del Presidente llamaron la curiosidad á todos, y esta curiosidad llegó á su colmo cuando el General, dando el brazo á la señora, y rogando al Ministro inglés ofreciese el suyo á la niña, les dijo con suma galantería:

— El lugar de usted, mi señora, y el de esta bella señorita, está en el salon de la familia, y regresando por donde habia entrado, las condujo á la sala que indicaba.

Nueva sorpresa y nueva curiosidad, así de la Presidenta y de la Embajadora, como de todo el estrado, al ver entrar al General y al Ministro, conduciendo á una señora y una niña.

Digitized by Google

Su Excelencia se acercó á la Presidenta y su compañera de tertulia.

— Tengo el honor de presentar á ustedes á la señora Urdanivia, mi antigua amiga, y á esta preciosa señorita su hija.

— En todo caso el honor será para nosotras, señor Presidente, repuso la señora Paula.

— Para nosotras es un verdadero gusto tener á ustedes en nuestra compañía, contestó la Presidenta.

— Mi señora, continuó su Excelencia dirigiéndose á la esposa del Ministro, la señora Urdanivia es la viuda del General mas benemérito de la independencia de América y el único benefactor que he tenido en mi carrera pública.

La Embajadora abrió tamaños ojos.

— Lo que usted dice, General, es la expresion de un reconocimiento tanto mas noble, cuanto que es la manifestacion de un valeroso soldado de esos tiempos.

El Ministro inglés notó al instante en la señora una mujer de la mas alta distincion.

Saona llegó en ese momento para anunciar la primera cuadrilla.

Digitized by Google

—Mi señora, dijo su Excelencia, si yo puedo honrarme....

Iba á seguir, cuando la señora le interrumpió graciosamente:

— General, le dijo, las mujeres como yo somos únicamente los gobelins de los salones.

— Entonces me concederá usted el permiso de cumplimentar á esta bella señorita, y presentó su brazo á Elena.

— Tan alto honor, General! contestó afirmativamente la señora.

El Presidente y Elena entraron al salon oficial.

Mientras que la ceremonia de presentacion tenia lugar, los comentarios de todo género inundaron la sala de audiencias, pasaron á la oficial y arrastraron los curiosos y curiosas á las puertas de la sala de familia, de manera que, cuando el general Castilla entraba con Elena á la primera cuadrilla, esta era el objeto de todas las conversaciones y el centro de todas las miradas.

El General dió un paseo con Elena á lo largo del salon, invitando lo que él creia mas distinguido para poner su cuadrilla; al fin reunió seis parejas, y tomando á Elena por la

Digitized by Google

mano derecha con profundo respeto, comenzó la tanda, vis-à-vis, teniendo á su frente á la señora del Cónsul general de Portugal y al jóven Federico Barrés: concluida la tanda, su Excelencia se retiró, tomando á su pareja y á la señora, para conducirlas de primera á los departamentos de refrescos: en seguida volvió con ambas al salon de la familia.

— Pero quién es esta chiquilla! decia un jóven muy elegante en un círculo de amigos.

— Es una argentina que dicen acaba de llegar, contestaba uno.

— Forana debe ser, agregó una señorita, dirigiéndose al círculo.

— Así lo cree usted, Carolina? repuso otro con admiracion.

— Por supuesto! que no ha visto usted los *vidrios falsos?*

— Señorita, dijo el joyero Leon, que se encontraba en el baile, esos zafiros, que lleva la señorita, los mandé montar en Paris para la señora Urdanivia hace cuatro años; esas piedras valen 150,000 francos.

Todos se miraron los unos á los otros.

— Pues á pesar de eso, la muchacha no vale gran cosa!

Digitized by Google

— No diga usted eso, Carolina! dijo uno de los jóvenes.

— Cierto que es lindísima! agregó otro.

— Dí tú, Manuelita, francamente, cómo encuentras á la forana, replicó la interlocutora dirigiéndose á su amiga.

— Así así..... contestó la otra, y agregó, si ustedes no fueran tan noveleros como chocho es el viejo General, no harian tanta bulla; pero ahí viene Federico que ha bailado con ella y Rosita, él es buen voto.

— Estamos en una cuestion, Federico, dijo uno de los jóvenes.

— Cuál cuestion?

— Cómo encuentras á tu frontera de la cuadrilla?

— Quieren ustedes saber mi opinion?

— Sí, sí, dijeron todos á la vez y las dos tambien.

— Pues mis amigos, esa muchacha es un astro de luz, es hermosísima, y luego es muy honesta, no se le ha escapado la mas leve sonrisa.

— Deme usted el brazo, Federico, dijo Carolina, vamos á dar un paseo para mirarla bien.

Digitized by Google

— Y á mí usted, dijo Manuelita á otro de los jóvenes, y las dos parejas entraron con dificultad al salon de familia, en donde otras parejas cruzaban por delante de Elena, atisbándole hasta los guantes y el calzado.

Sonó el primer vals, y Federico, que gozaba de cierto prestigio entre las muchachas de su tiempo, y con el título de haber hecho el vis-à-vis de la primera cuadrilla, despues de dejar á Carolina, abordó á Elena, pidiéndole el vals que iba á comenzar.

— Perdóneme usted, caballero, contestó esta ruborizándose, tengo dado este vals.

— Pero no me excusará usted, señorita, la felicidad del segundo.

— Ciertamente que no, caballero, aunque no sea una felicidad, dijo Elena mas ruborizada todavía.

Alejandro, á quien Saona tuvo ocasion de ver el dia que se le dió de baja del ejército, recibió una esquela de invitacion, porque habiendo su Excelencia puesto de su puño y letra el nombre de la señora Urdanivia y familia en la lista especial de convidados, Saona, que era muy ducho, se dijo para sí — si el Presidente convida á la señora, es preciso convidar á su

Digitized by Google

hijo — averiguó en el ministerio de Guerra el nombre y direccion del jóven, y una hora mas tarde recibia éste la invitacion al báile.

Alejandro habia escrito á Elena que bailaria con ella el primer vals, y á la señora pidiéndole el permiso para esta invitacion, permiso concedido con el mayor gusto, á condicion de servirles de compañero para ir y venir del palacio.

Alejandro se dirigió, pues, al salon en solicitud de Elena, por el camino se encontró con el ministro Nerocis, el cual, rodeándolo de atenciones, consiguientes á la filípica de marras, le condujo al estrado de las niñas.

Elena y Alejandro entraron al salon del vals cuando este acababa de comenzar : era un vals compasado y de tres pasos.

Alejandro pasó el brazo derecho por pura forma pero con suma delicadeza bajo el izquierdo de Elena, esta puso su mano sobre la otra de Alejandro, y los dos jóvenes desaparecieron en medio de la multitud. Concluida la primera vuelta de la sala, Alejandro tomaba del brazo á Elena, para conducirla al salon de las señoras, cuando llegó Federico y con grande cortesía le dijo :

Digitized by Google

— Caballero, si usted me permite, como el vals continúa, esta señorita me ha dado uno despues de usted.

— Ciertamente, señor, podemos continuar contestó Elena.

Federico la tomó y siguieron en el baile.

Tanto Elena como Alejandro eran hasta esa noche enteramente desconocidos, de suerte que nadie se excusaba para hablar y ocuparse de ellos.

— Pues amigo, decia uno, la chica baila muy bien.

— Mira que orgulloso va Federico, decia otro viéndolos pasar.

— Yo creo que le aprieta la mano.

— Es tan diablo, que si se descuida es capaz de darle un beso.

Aquí perdió Alejandro los estribos, y volviéndose á los que conversaban, les dijo :

— Caballeros, si tal abuso cometiéra ese señor, seria un miserable; pero felizmente le concedo mejor educacion.

— Y usted quién es? le dijo el mas audaz, que lo nombraban Adolfo.

— Un hombre como usted, y además un caballero.

Digitized by Google

En esto llegaba de su vuelta Federico cerca de Alejandro, en cuyo instante Elena, desprendiéndose, le dijo :

— Perdone usted, caballero, estoy fatigada, y dirigiéndose á Alejandro, agregó , señor Alejandro, me debe usted su brazo.

Cuando los dos jóvenes volvieron al salon, la señora Paula se levantó al instante, despidiéndose de la Presidenta y de su Excelencia; pero este, que veia á Alejandro despues del dia de la historia, dijo á la señora :

— Pero supongo que si ustedes se retiran nos dejarán al colegial?

— Es nuestro compañero de viaje, se apresuró á contestar Elena, sonrojándose como una cereza.

— Siendo así, ofrezco mi brazo á la señora Paula, agregó su Excelencia.

Alejandro dió el suyo á Elena.

Y otra vez por en medio de los salones atravesaron toda esa sociedad, en la cual, si Elena dejaba muchos admiradores, dejaba tambien muchas rivalidades, como Alejandro, por su parte, una cuestion pendiente en la primera tertulia de la capital.

Digitized by Google

Alejandro era fatalista, como los antiguos atenienses; la sociedad de Lima debia crearle desde ese dia y perpétuamente todo género de contradicciones.

Digitized by Google

XIV

SIGUE EL BAILE

Todas las tertulias comienzan siempre muy graves y muy sérias, pero á medida que los corazones laten y los espíritus se dilatan agitados por la danza, la sociedad se reanima, el buen humor cobra sus reales dominios y la atmósfera del placer ensancha el horizonte de los salones. El baile de palacio, sério y etiquetero hasta la una de la madrugada, se hizo desde ese momento familiar y verdaderamente entretenido, pues las cuadrillas los schothis y las polkas se generalizaron hasta invadir el salon de la tapicería.

Como en todas las reuniones, habia depar-

Digitized by Google

tamentos dispuestos para un numeroso rocambor, y otros de menos publicidad apropiados para *cosas mayores*, que no podian escaparse al talento previsor de Saona, hombre conocedor de sus gentes y lo que trae cada uno entre manos.

A pesar de ser el palacio, así y todo, habia sus carpetas de fondo verde, con su respectivo dibujo de dos círculos concéntricos, divididos por dos diámetros, en cuyos ángulos rectos estaban con letras bien claras y contrapuestas las A. A. y las S. S., que indicaban el *azar* y la *suerte* de las calaveras, con que los judíos de buen orígen se reparten y distribuyen á girones el manto de los redentores que resultan despues crucificados.

El palacio era, pues, la fotografía mas completa del estado social de transicion que atravesaba el pais, desde un modo de ser modesto y sóbrio en los hombres las cosas y las costumbres, hasta el desenfreno del lujo la explotacion y el militarismo que lo condujeran despues al inmundo estado de la cínica prostitucion y el bajo imperio; pues, como decia Saona, ya comenzaba á llamarse *cándidos* á los hombres de bien, y *vivos* á los explotadores

Digitized by Google

del tesoro público, mas bien dicho, á los ladrones de alto rango.

Mientras que unos se divertian *inocentemente* con las niñas, cuyos padres ó maridos se escamoteaban ó descamisaban al rocambor ó en el *monte*, pasaban sucesos de otro género é importancia en las habitaciones íntimas y de atmósfera oficial.

Estaba en la tertulia y recien llegado de Europa al Perú un hombre, en cuyo corazon no respiraban mas que dos pasiones dominantes, la pasion ávida de hacer fortuna pero inmensa fortuna y la sed insaciable del lujo y el menosprecio consiguiente de la honradez, que los grandes bribones tienen siempre contra todo aquel que puede servirles de estorbo.

Este hombre se llamaba José J. Mahós, el cual, sirviéndose de la casa inglesa de Gibes á que venia recomendado por la principal de Lóndres, tenia combinado el plan de alucinar, por medio del crédito exterior, al soldado que gobernaba el pais, hacerse conferir plenos poderes para liquidar y arreglar la deuda antigua anglo-peruana y dar así el primer asalto de impunes bandoleros al indefenso erario de la república: aquella noche estaba elegida

Digitized by Google

para tentar el terreno, conocer las entradas y salidas del palacio, sacar el molde de las cerraduras del tesoro y forjar las llaves con que habia de saquearse en vasta escala la hacienda nacional, así por él como por sus sucesores, durante veinticinco años.

Desde que terminó la contradanza oficial, Mahós y el jefe de la casa inglesa seguian por todas partes á su Excelencia, como la sombra sigue á los cuerpos: le siguieron al salon de audiencias, al salon de familia y estaban tras él durante la cuadrilla con Elena; le siguieron á la sala de refrescos, y al pié de él se hallaron cuando este dejaba á la señora Paula, en el primer cuerpo de guardia.

Fué aquí donde el leopardo hizo presa de su víctima.

— Vuexcelencia se multiplica por ciento, le dijo el inglés.

— El Presidente es el solo hombre de córte del país, agregó Mahós.

— Que quieren ustedes, es necesario dejar bien puesto el crédito oficial! contestó el general Castilla.

— Si así se pudiera, con igual empeño,

Digitized by Google

mantener el crédito exterior! repuso con insinuacion el gringo.

— Y sin embargo nada es mas fácil, continuó Mahós.

— Varias veces he pensado en ello, dijo su Excelencia.

— Pero como un baile no impide los asuntos de Estado.... es en los bailes que la Europa arregla todos sus grandes intereses.

— Estoy convencido, dijo el Presidente, que el crédito exterior no será de mi época, allá mi sucesor que se arregle con sus compatriotas, digo con los de usted, don Samuel — se referia á los tenedores de *bonos* británicos.

— Como ha dicho muy bien el señor Mahós, el arreglo del crédito es muy fácil, pues nuestra casa cuenta con todos los acreedores, y además seria para Vuexcencia una gloria incomparable legar al país el crédito exterior.

Su Excelencia guardó silencio, siguiendo, con don Samuel y Mahós, por en medio de la tertulia, pero estando cerca de su gabinete especial, les dijo:

— Si ustedes gustan fumar, entremos en mi gabinete.

Cuando los pícaros se hacen compadres, el

Digitized by Google

diablo les canta misa; de suerte que Mahós y Went hallaron que la ocasion era calva y era preciso aprovechar el tiempo.

Entraron, pues, con su Excelencia al gabinete, y el primero, tomando por excusa que el humo del tabaco podria salir á los salones, se acercó á la mampara y la cerró con picaporte interior. . . . . .

Eran ya las tres de la mañana cuando salieron del gabinete, y, por consiguiente, todas las danzas sérias estaban fuera de ocasion. Sagastaveitia suplicó á Saona, á nombre de las niñas, una polkita de cajon, y la música comenzó una excitante *mozamala*, que vino como pedrada en ojo tuerto, despues del primer ambigú y las copas de jerez y de champagne.

La antigua mozamala reinaba sola en aquella época, en que ni las chilenas ni las habaneras habian venido á perturbar sus dominios absolutos : oir una mozamala y alegrarse todo el mundo, como movido por un resorte eléctrico, era obra de un instante, las personas mas tranquilas se ponian en movimiento y se danzaba hasta en los sillones, era, como se decia por los mozos criollos, « cosa de resucitar á un muerto. »

Digitized by Google

En todos los salones comenzó el festejo, y como las tapadas de los departamentos interiores y galerías de afuera habian tambien participado de la cena y las botellas, fué muy natural generalizar el sentimiento democrático, de modo que el palacio se convirtió en verdadera noche de jarana y de verbena. Y si en los salones, las Rosas Mercedes y Manuelitas echaban el resto con la juventud, mientras que sus padres ó maridos arrastraban de *mala*, ó seguian la *una* y *una* en los lugares del monte, en los corredores, Bartolita y Tomasita, la Petita del señor cura, las niñas del general Iberique Cueto y el canónigo Charun, Carolina y sus hermanas, Jacobita, las chinas del Jefe de « Yungay », Nísida y las Celazcos, se sacaban el clavo, deshaciéndose como azúcar en el fondo del vaso, con todos los dispersos del salon oficial á quienes cogian como prisioneros de guerra, con todos los honores, fueros y distinciones de un baile de palacio.

La noche de Ayacucho tenia, por otra parte, sus rasgos característicos, que mejor será pasarlos por alto para no excitar á mis puritanos lectores. Baste decir que muchas flores de los

Digitized by Google

tocados salieron marchitas, que mas de un marido no se dió cuenta de lo que habia pasado, y mas de un padre vino á saber después que algunas muchachas habian dado y recibido esponsales, en celebridad de la pátria.

Así terminó, á las cinco de la mañana, la fiesta de nuestra última victoria sobre la *madre pátria*, dejando Saona tan alto su nombre, que cinco años despues fué considerado el *non-plus-ultra* para el gran baile oficial de 1853, que dejó muy atrás las tradiciones de 1848, con la lluvia de oro de la consolidacion de 1852, que entrará á su vez en el siguiente romance, como en el sistema astronómico entra Mercurio á su turno con la cola de cometas.

Digitized by Google

XV

LA DEUDA EXTERNA Y LAS CONSPIRACIONES

Una de las censuras mas justificadas que la concurrencia hizo al viejo Mariscal, era, sin duda, la de haber abandonado los salones, sin que nadie supiera por qué causa ni dónde se habia ido el Jefe del Estado.

Los que no se resignan á gobernar los pueblos, porque conocen los sacrificios que impone el arte de reinar, comprenden perfectamente que el pobre mandatario no tiene un dia de descanso, ni una hora libre siquiera, en que la pátria no le llame á su servicio, como el patron á su cocinero para un bifstek á la parrilla.

Es por esto que los comentarios parecian justificados, pues se ignoró en todos los dias

Digitized by Google

posteriores que el Presidente, sacrificando su buen humor, se habia consagrado aquella noche al restablecimiento del crédito exterior, poniéndolo en las purísimas manos del financista Mahós y del sordo Samuel Went, jefe de la casa Gibes.

Cerrada á picaporte la mampara del gabinete, para que el humo de los habanos no penetrára al salon, Mahós dijo á su Excelencia:

—El crédito exterior, señor Excelentísimo, es la primera gloria de los grandes hombres.

— Ciertamente, usted tiene razon, señor Mahós, contestó el Presidente, pero los grandes hombres de estos tiempos no pueden emprender las obras romanas; entiendo que nuestra deuda antigua asciende á quince millones, que con los réditos de veinte y cinco años forman á lo menos 30. ¿Cómo podria el Gobierno hacer frente á esa deuda tan considerable?

— Nada mas sencillo, señor Presidente, repuso Went, con el producto del guano hay para todo.

— Sí, pero el producto del guano apenas nos alcanza para las necesidades interiores,

Digitized by Google

pues ustedes no deben ignorar que las rentas ordinarias, es decir, aduanas contribuciones y otros ramos fiscales no llegan á cuatro millones, y necesitamos á lo menos cinco para todos nuestros gastos.

— Vuexcelencia padece un grande error, contestó Mahós, error que es preciso disipar en la primera persona del Estado. El guano comienza á producir cerca de cuatro millones, pues las ventas ascienden ya en Europa á doscientas mil toneladas, que á siete libras esterlinas producen 1.400,000, que son siete millones de pesos; y suponiendo que se vayan tres en fletes, carguío y comisiones de venta y fletamento, quedan libres cuatro; adjudiquemos dos, para el servicio total de bonos activos y diferidos, quedarán siempre libres otros dos, que unidos á los cuatro de las rentas comunes hacen seis, es decir, un millon mas de lo que Vuexcelencia necesita para los gastos de la nacion.

— Pero usted, señor Mahoz nos hace castillos en el aire; para eso seria necesario que hubiera quien garantizara al Gobierno esos cuatro millones de producto neto, pues si así fuese, ciertamente que en él acto dejaria yo

Digitized by Google

dos millones para la deuda, asegurando los otros dos para el tesoro.

— Excelentísimo señor, repuso Went, nuestra casa toma bajo su responsabilidad esa garantía y se compromete á dar al tesoro 160,000 pesos mensuales en cuenta corriente, pero á una sola condicion.

— ¿Cuál? preguntó sorprendido su Excelencia.

— No se sorprenda Vuexcelencia, continuó el sordo, solamente que el Gobierno comisione al señor Mahós para esos arreglos de acuerdo con nosotros, que á nuestro turno lo estamos con los tenedores británicos.

— ¡Oh! por supuesto, agregó Mahós, el crédito es muy delicado, el mas leve acto de desconfianza destruye las mas altas combinaciones, y los acreedores se asustarian si se les presentára una persona desconocida, sobre todo en un país en que el idioma es absolutamente indispensable y lo hace todo.

— Por manera, señor Went, dijo el General Castilla, que usted se compromete desde ahora, por la casa que representa, á suministrar al tesoro 160,000 pesos por mes, en cuenta se entiende, y á tener á disposicion

Digitized by Google

del Gobierno dos millones cada año para el servicio de la deuda que resulte.

—Desde ahora no, Excelentísimo señor, pero sí desde el dia en que el Gobierno haya otorgado sus ámplios poderes al señor Mahós, con la cláusula expresa de entenderse con nuestra casa principal de Lóndres, como los agentes financieros de Vuexcelencia.

— Bien, muy bien, contestó el Presidente, y ¿en qué condiciones se haria la operacion?

— En las mas económicas por cierto, dijo Mahós, bastaria una comision de 4 por 100 y un beático de 6,000 libras para gastos de viaje y permanencia.

— ¿Y cómo se pagará esto? veamos, señor Went, á usted le toca decírnoslo.

— Eso es tan fácil como todo, nosotros pondremos en la misma cuenta del gobierno las 6,000 libras, y la comision será pagable en los mismos bonos, á fin de evitar al tesoro desembolsos onerosos.

— ¿Y si por ejemplo el gobierno diera esos poderes al señor Mahós dentro de ocho dias, usted comenzaria, desde enero próximo á entregar las mesadas de los 160,000 pesos?

Digitized by Google

— Es un hecho, señor Presidente.

— ¿Sin descontarnos los últimos 100,000 pesos del empréstito?

— Ese empréstito lo dejaremos para la cuenta de diciembre de 1849.

— Entonces, estamos arreglados, contestó su Excelencia con cierto tono de triunfo y sonrisa de satisfaccion, mañana puede venir el señor Mahós donde el ministro de Hacienda señor del Rio, y en seguida pasar con él á mi gabinete.

Su Excelencia despidió á sus interlocutores, los cuales, siendo las tres de la mañana, saludaron, retirándose, á la familia, y dejaron los salones de la tertulia.

El primer latrocinio de alto rango, hecho al tesoro nacional, quedaba consumado en celebracion de la fiesta de Ayacucho, comenzaba la época de los grandes pícaros.

Aquella misma noche el General Castilla, con la buena fé del hombre que acababa de hacer al país un eminente servicio, entregaba á uno de sus edecanes, para que la condujera al dia siguiente muy temprano, esta carta para el ministro de Hacienda don Manuel del Rio:

Digitized by Google

« Diciembre, 10. »

« Mi estimado señor don Manuel: »

» Venga usted á verme á las diez del dia, es muy urgente: el dia de la pátria nos ha dado dos millones efectivos, que usted no puede nunca imaginarse de donde salen, con cuya suma cesarán en lo futuro nuestras contínuas fatigas; ya verá usted si yo soy un buen financista y arreglador de cuentas, ya no se me presentará usted con la cara triste y las manos vacías. »

» Su atento amigo y servidor, »

» CASTILLA. »

Digitized by Google

XVI

UN EPISODIO DEL 9 DICIEMBRE

El cojo Flores, provisto de un billete de invitacion, habia entrado al baile á la una de la noche, habia hablado con tres personas rápidamente y se habia retirado al momento.

Una de esas personas jugaba al rocambor, las otras estaban en la « banca »: minutos despues abandonaron el juego, se juntaron en las galerías y dejaron tambien el baile, dirigiéndose á la calle de los ejercicios de san Pedro, á la casa de la señora Quintanilla: allí los debia aguardar el cojo Flores, era la casa del General Torriones.

Los Generales Longory, Sangoban y Torriones, el cura de santa Ana, el ñato Lopera

Digitized by Google

y Cárpio, se encontraban reunidos en las habitaciones de reja.

— Yo creo, decia el cura frotándose las manos, que el asunto es concluido si el cojito desempeña bien su comision.

— No lo dude usted, mi padre, respondia Cárpio, para lo único que el cojo no sirve es para..... porque es un sátiro; en lo demás estoy seguro que los ha visto y con mucho aplomo, hasta delante del viejo.

— ¡Y qué Ministro hará usted, mi doctor! respondia el cura.

— Le juro á usted que no será como el 42; cierto que las situaciones son iguales en títulos de legalidad, pero ahora no estamos en aquellas agonías.

— Por supuesto que el Arzobispado me toca de cajon?

— Lo que siento es que no tengamos una iglesia griega á ser así, lo haria á usted, primado del Perú!

— Muy bien, mi doctor! agregaba el cura dándole una empuñada.

Tres golpes pausados sonaron en el aldabon de la puerta de la calle.

— Ahí está el cojo, dijo Torriones.

Digitized by Google

En efecto, el criado abrió el postigo y el cojo, muy de volante y corbata blanca, entró á la casa: todos habian salido á las puertas del pátio.

—¿Y, qué hay? preguntó Longory.

— Ya vienen, mi General, contestó Flores, he hecho la comision mas feliz. Figúrense ustedes que á mi entrada al salon indagué con disimulo por el cholo, y me dijo un edecan que estaba encerrado con el jefe de Gibes y Mahós: pregunté por Saona, y el muy pícaro confesaba á una tapada en el ministerio, yo creo que era la Petita de usted, señor cura; de seguro que algo debe haber, porque la Bartolita y la Tomasa estaban en las puertas, no sé con quiénes; me fuí entonces á la sala de juego; con algun trabajo hablé al segundo de la Escolta, que hacia una *entrada de bastos*, pasé en seguida al *monte* y de golpe se me vinieron á las manos los dos jefes de «Ayacucho» y «Yungay,» que acababan de sacarse *unos treses en baca*.

—¿Y aceptaron? dijo Lopera con ansiedad.

— Al instante, ellos son decididos por el general.

Digitized by Google

— El jefe de « Ayacucho » es tambien mi amigo, agregó Sangoban, y luego continuó, ¿y qué hacia su Excelencia con el godo y el jefe de Gibes?

— Algun robo, seguramente, contestó Torriones; Mahós no viene á Lima sino para dar un gran golpe, este es un país de puros tontos y de gansos, nosotros somos la única gente honrada.

— Y muy fácil, porque el cholo es tan animal.....

El jefe de la « Escolta » llegó el primero.

— ¡Mi Pepe! dijo Torriones, ¡mi don José! agregó el cura.

— ¡Qué es esto, mi general! contestó el coronel Lazava, ¡mi general! volvió á decir dirigiéndose á Sangoban, y como Longory saliese de una habitacion contigua, el coronel prosiguió, ¡usted tambien aquí, mi general!

Entre militares, todos son míes, se pertenecen unos á otros en señal de fraternidad, sin que esto quite que, de *distinguido* á Mariscal, se amarren los unos á los otros, si el tiempo es tambien de seguridad pública.

Digitized by Google

— A la obra, pues, clarito, y pan pan, vino vino, dijo el cojo al General Torriones.

— Ciertamente, porque no hay mucho tiempo, agregó el cura.

— Y que se ha perdido el dia mas precioso! repuso Lopera, aludiendo á la formacion del ejército.

— Bien; de lo que se trata, Pepe, es de botar al viejo, dijo Torriones.

— Lo creo muy difícil, contestó el coronel, ¿con qué cuerpos cuentan ustedes?

— Yo dispongo de « Pichincha, » dijo Longory, porque todos los sargentos son de Peñaranda, á mas de que cuento con el jefe de « Yungay. »

— Y yo con el de « Ayacucho, » agregó Sangoban, su jefe es mi mayor amigo.

— ¡Caramba! con tres batallones, la cosa es séria; ¿están ustedes seguros?

— Y qué dirá usted, mi coronel, si vinieran aquí? preguntó el cojo.

— La cosa provoca! contestó Lazava.

Tres golpes al aldabon dejaron conocer la llegada de los coroneles de « Yungay » y de « Ayacucho. » El cojo salió á recibirlos.

Digitized by Google

— Les advierto á ustedes, les dijo en el pátio, que está aquí Lazava, de acuerdo con el general, no hay pues de qué asustarse.

— Mire usted, Flores, que Lazava es todo de su Excelencia! contestó el coronel Ruiz, segundo jefe de « Ayacucho. »

— Yo tengo la misma opinion, agregó el coronel Tabal, jefe de « Yungay. »

— No hay cuidado, lo garantizo, repuso Flores.

Los tres entraron á las habitaciones.

— ¡Panchito! dijo Torriones á Ruiz, don José! agregó á Tabal.

— ¡Mi General! contestaron ambos.

— Hóla, nuestro cura, ¿usted por aquí? preguntó Tabal, dirigiéndose al cura de santa Ana.

— Mi General, ¿le va á usted bien? fué el saludo de Ruiz á Longory, ¿y á usted, mi General? saludando á Sangoban.

— Bien, hijitos, contestó este.

— A la obra, pues, caballeros, volvió á repetir el cojo, ¿botamos al cholo ó lo dejamos?

— ¡Por supuesto! repuso Cárpio, es preciso salir de esa béstia.

Digitized by Google

— Pero, en fin, ¿qué hay? es preciso saber algo! dijeron los coroneles.

— Sin duda, agregó Lazava, con mucho aplomo.

— Mis amigos, expuso Torriones, ustedes saben que el país no quiere á Castilla; para él no hay mas cosa útil que sus cuñados, tan aborrecidos como él. El ejército no le debe ni un ascenso desde octubre de 1844, y la oficialidad está reventando: por otra parte, él solo piensa en jugar en el cercado, disponiendo del tesoro. Es preciso botarlo por amor al país.

— ¿Pero, cómo? ¿No es mas que botar? contestó Lazava.

— Deje usted, coronel, hablar al General, dijo el cojo.

— Fácilmente, contestó Torriones, el 11 se pasa la revista de comisario en Amancaes conforme á la órden general del 8, ustedes se llevan sus cuerpos con paquetes, allí se hace la revolucion.

— ¿Pero y si el Presidente se escapa?

— Que va á escaparse, repuso el cojo, Pepe lo amarra en palacio con la misma escolta, y se acabó.

Digitized by Google

— Para ustedes los paisanos, todo es fácil! dijo Lazava.

— Eso se arregla de otro modo, indicó Carpio, yo me compondré con Saona para que le meta en la cabeza irse á visitar la marina, y luego que llegue al «Guisse,» Romancito que lo aborrece de muerte y que sabe va á salir del buque, alza con él hasta Guayaquil: la ocasion es magnífica, porque el «Rimac» va á regresar al sur.

— ¡Soberbio! contestó el cura, ¡si no hay como don Miguel!

— Bueno, dijeron los coroneles, y los otros cuerpos?

— ¿Qué cuerpos? contestó el general Longory, «Ayacucho» y «Zepita» son de Sangoban; el de «Pichincha» ese es de Peñaranda, porque Canseco es un gallina, y á mas, usted sabe que mi yerno es quien ha hecho todos los sargentos; «Yungay» es todo de Ruiz, queda «Junin,» que como va desprevenido, se le coje sin un tiro de fusil.

— Cierto que el plan es bueno, dijo Tabal á Ruiz, con una mirada afirmativa.

— ¿Y usted qué dice, coronel? preguntaron ambos á Lazava.

Digitized by Google

— Lo que yo digo es, que todo puede hacerse; por mi parte, yo entro, lo digo desde ahora, pero hay una cosa, ¿quién dá el dinero? pues ustedes saben que para una revolucion siempre es necesario antes gratificar á la oficialidad y sargentos.

— ¡Tiene razon el coronel! repusieron los otros dos.

A la voz del dinero todos los conspiradores se quedaron frios, se miraban á las caras y no sabian qué decir, pues se habian ocupado de todo, menos de la cuestion principal.

— Bah! dinero! dijo el cojo, vamos á ver, ¿y cuánto será preciso?

— Usted dirá, pues, Lazava cuánto necesitaria usted para la «Escolta» le interrogaron los coroneles.

— ¿Yo? poca cosa, cinco mil pesos, y hay de sobra.

— Sí, con cinco mil pesos para cada cuérpo, creemos que la cosa es hecha, repusieron los otros.

— ¡No es nada lo del ojo! repuso Lopera hasta entonces en silencio. ¿Quieren ustedes saber con cuánto hicimos la del «balconcillo?» con setecientos pesos!

Digitized by Google

— Sí, pero los tiempos no son los mismos, entonces no se pagaban los sueldos, se vivia á peseta diaria, mi coronel, mientras que ahora su Excelencia, primero manda las viudas á los portales que dejar en blanco un solo ajuste quincenal.

— Vamos, mi cura, usted que es un pozo de recursos, sáquenos de este atolladero, agregó el cojo.

— O no hay mitra, contestó Carpio.

— El curita nos va á salvar, dijo Torriones.

— Bueno, señores, yo doy los quince mil pesos, pero á una condicion.

— Aceptada, ni hable usted, dijo el cojo.

— No, señores, es preciso hablar claro, yo doy el dinero, si ustedes me prometen el arzobispado y me dan dos vocalías para dos amigos en la Córte superior.

— Una docena si usted quiere, mi cura, repuso Torriones.

— Entonces, que vayan por la plata, la doy en onzitas godas.

— Arreglado! arreglado! respondieron todos llenos de júbilo.

Digitized by Google

Y se retiraron, no sin tomar precauciones á la salida, pues eran ya las tres de la mañana.

En efecto, al otro dia cada uno de los jefes recibió los 5,000 pesos en 300 onzas godas que aflojó el cura de Santa Ana despues de celebrar muy devotamente su misa de parroquia.

Pero lo que el diablo no sabe tanto por diablo, lo sabe por viejo : cuando el general Castilla dió órden á su edecan de llevar la carta al ministro Rio, el edecan le dijo :

— Aquí estuvo, su Excelentísimo, el señor Flores, preguntando por Vuexcelencia.

—? Cuál Flores, el coronel de «Dragones ?»

— No, señor, ese cojo que dicen que es boliviano....

— ¡Ah! contestó su Excelencia. ¿Conque ese cojo? Bien, bien.

El Presidente mandó llamar en seguida al capitan Baquero, de la policía, y mientras venia este, dió un paseo por las mesas de juego. Notó al instante que habian desaparecido los coroneles Lazava, Ruiz y Tabal, y dijo para su capote, *esta noche se conspira.*

Digitized by Google

XVII

LA BOCA DEL DIABLO

Como recordarán nuestros lectores, especialmente los de Lima, donde hoy existe la sedería de Góngora en la calle de las Mantas, habia en 1848 una librería y gabinete de lectura de novelas, establecimiento perteneciente á un buen gallego, de constante buen humor muy aficionado á las corridas de toros y por razon de sus libros de lectura, relacionado con medio mundo de la capital y sobre todo con las mujeres, á quienes habia sustituido el nombre apócrifo de *mis conocidas*, por el legítimo de *sus clientas*, correspondiente á las suscritoras de las novelas.

En aquella época cupo la casualidad que le

Digitized by Google

habian llegado dos novelas, la una española clásica, titulada « La Tertulia, » y la otra francesa romántica, traducida por Eugenio de Ochoa, con el título de « La Boca del Diablo, » el cual español don Ramon Perez habia tenido la original ocurrencia de colocar en las dos puertas de la librería cartelones en grandes caractéres, hechos donde el impresor José Macías, el uno con tinta roja correspondiente á la primera, y el otro con tinta azul para la segunda. Como en la tienda del librero Perez se reunian diariamente, desde las dos hasta las cinco de la tarde, todos los mozos criticones á jalar la tripa y despellejar á todo el mundo, las mujeres habian puesto á la librería el apodo de « La Boca del Diablo, » y los críticos, por su parte, la bautizaron con el muy familiar y muy lógico de « La Tertulia; » de suerte que era una cosa entendida que cuando se iba á la Tertulia ó á la Boca del Diablo, no se iba á otra parte que donde el gallego Perez.

Agregase que los gallegos de esa época, en que así se llamaba á todos los españoles, eran gente muy sociable y que fraternizaba mas que ahora con los hijos del país por causas supervenientes que se sabrán en su dia y

Digitized by Google

especialmente porque hasta entonces no se tenia ni noticia del célebre avechucho don Manuel de Salazar y Mazarredo. Habia entonces un divino Miranda y Vengoa, letrillero de gusto y satírico como un Cervantes, el cual se tiroteaba por los periódicos con el sordo Pepe Pardo, otro como él, gracioso versificador.

Miranda era muy sufrido, aunque entrado en años, y por adicion, enfermo habitual de esa terrible afeccion crónica, nombrada *indineretis* incurable; á su turno Pardo, usaba gran cabellera, era sordo, como está dicho, y por adicion tambien enfermizo, pero de una joroba sin grandes pretensiones. Este tuvo dias antes del aniversario una cuestion con Miranda y le sopló unos versos por el «Comercio,» aludiendo por sarcasmo á su enfermedad incurable, comenzaban así:

« A Miranda. »

El viejo con oro, ora,
Si la dama toma, téma,
Pues sin amor eya, oye,
Mas que monadas, monedas, etc., etc.

Digitized by Google

Respuesta a Pardo.

Antes de mirar la agena,
Repara bien tu joroba,
Y córtate esa melena,
Sordo de Terranova, etc., etc.

Como la respuesta habia salido en el «Correo peruano» la víspera del aniversario, todos se apresuraron á ir á «La Tertulia,» así para distraerse con los dos poetas, que eran de la feligresía, como para jalar la tripa sobre el baile de la noche anterior, de manera que á las dos de la tarde la tienda estaba llena, es decir, la banca de entrada los mostradores y los rincones; el señor don Ramon ocupaba siempre su puesto de patron al pié de la mampara.

Allí estaban los Payetes y Chaparos, los Bayos y Ezcurraz, los Juanitos y los Pedritos, los Federicos y los Máximos, y otros muchos del sarao de Ayacucho.

— Ya te ví con tu Ramona, Payetito, decia Máximo á su amigo.

— Y el viejo, bañado en agua rosada! respondia Bayos.

Digitized by Google

— A mí no me gustan bromas! decia Payete, tratándose de mi principal.

— Y Federico con su Rosa! agregaba Pedrito.

— Y tú con tu coronela! decia este.

— Pero no vieron ustedes lo mas lindo, cuando se cayó el chilenito con Carolina.

— Déjame, hombre, decia Juanito, divertido he estado toda la noche con los primos.

— Qué primos! dijeron todos.

— Vaya! el cajamarquino con Manuelita!

— Adios...! el ángel tutelar del enanito!

— Y el gabachito Sescau, con la Cármen?

— Uf! si eso es muy viejo!

— No, no, lo mas gracioso era el ministro Ratti, con la Juana.

— Lo que le volaba la peluca! por poco se la jalo! decía Pedrito.

En esto entró Pepe Pardo.

— Llegó, pues, el hombre!! dijeron muchos.

— Qué hombre!! si lo ha desbancado Saona!!

Digitized by Google

— A mí? No sean ustedes tontos, contestó el sordo.

— Pues si tu ministerio ha sido el encierro de la *corrida*?

— Como que ustedes no saben que mientras él iba y venia, pasaba yo las vacas por mi bandola.

— Y así dicen que este sordo es cándido, agregó Miranda.

— Si usted supiera lo que ha pasado! contestó éste.

— Qué cosa?

— Pregúntelo á su Petita.

— Cuál de las Petitas? dijo el librero, pues mi paisano tiene dos, entendámonos.

— Cuál ha de ser! la del cura de Santa Ana.

— Tú eres un sordo embustero, dijo Miranda.

— Sí? pues llévele usted esto, Miranda, que ha dejado en la oficina, el sordo sacó un pañuelo con la marca del señor cura y dos crespos dispersos y abandonados, los dió á su interlocutor, diciéndole: « los trofeos pertenecen á los jefes de la plaza. »

Digitized by Google

Todos se echaron á reir.

— Se fijaron ustedes en la cuadrilla del viejo? preguntó Pedrito.

— Qué muchacha, Dios mio! guapa moza! dijo el librero.

— Dicen que es chilena, agregó uno.

— No es cierto, porque yo conozco esa chica, repuso Payete.

— Tú? alabancioso! dijeron varios.

— Sí, señores, no es tal chilena, la he visto en Trujillo en casa de Barúa.

— Falso, contestó Pedrito, ese tipo no es forano.

— Sí que lo es, insistió otro, ya caigo, porque se fué con la señora Urdanivia y un colegial que me parece forano.

— Tienes razon, Pedro, contestó Federico, se fué con ese jóven, el de la cuestion con Ollague, pero amigos, el muchacho es amargo, en dos por tres me arregló á Adolfo.

— Pero la chica es soberbia, no es cierto?

— Magnífica, y les aseguro á ustedes que... en fin, dejemos eso.

— A otra cosa, dijo Juanito, no vieron ustedes que el viejo desapareció del baile?

Digitized by Google

— Apuesto lo que quieran que se fué á rondar los cuarteles, indicó Ezcurra.

— Bonitos cuarteles, y estuvo encerrado con el sordo don Samuel y Mahós; yo los ví cuando salieron del gabinete, repuso Payete.

— *Ganzam habuimus!* exclamó el librero, los gringos no saben otra cosa.

— Y vieron ustedes cuando llamó á Baquero? agregó uno.

— No, no, pues qué hubo !!

— Yo no sé, pero hay algo, ese pájaro es de mal agüero!

— Tiene razon Payete, fué despues que el cojo Flores se apareció y desapareció como una sombra.

Pues señores, hay revolucion, dijo Pedrito, porque ese cojo es el diablo.

— Que no se descuiden, pues si don Ramon los empuña... repuso Pardo.

— Con bueno se encuentran, hasta chirona no paran, agregó Federico.

— A chirona solamente! ya ustedes lo verán, que se metan con él, y van á dar á getafes.

En estos momentos los criados de la «Bola de Oro» sonaban en las puertas del hôtel

Digitized by Google

las campanillas de la mesa redonda, cuyo timbre argentino penetró en la «Boca del Diablo,» se levantó la tertulia, y nuestros interlocutores, en su mayor parte, se trasladaron al gran salon de José Sier.

Digitized by Google

XVIII

ACCIDENTE INESPERADO.

La noche del baile oficial habia sido una de las últimas noches de garúa y despedida del invierno en las regiones intertropicales, la lluvia era copiosa y los abrigos y capotas insuficientes para impedir las impresiones atmosféricas, el pavimento de las calles cubierto con las aguas debia producir funestos resultados en las personas que cambiaban súbitamente los pisos confortables de los salones por el frio sereno de la madrugada.

La señora Urdanivia, Elena y Alejandro, no obstante que hicieron en calesa la travesía de palacio á la calle de San Marcelo, esto no

Digitized by Google

impidió que esperimentaran los efectos de las impresiones atmosféricas.

Alejandro se despidió de la familia á las dos de la mañana.

Al siguiente dia, cuando fué Norberto á saber de la salud de la señora, se encontró con Elena muy afligida, á consecuencia de que su madrina sufria una fiebre que el médico consideraba sin consecuencias, pero el hecho era que la casa toda estaba en consternacion; que Elena, á la cabecera de la cama de su madrina, no se habia acostado todavía, tenia el reloj en la mano para darle con exactitud las bebidas por cuartos de hora y que el médico doctor Solari debia volver á una segunda visita á las dos de la tarde.

A esta hora Alejandro salió del colegio y se fué directamente á la casa: el médico acababa de entrar, estuvo con la enferma un cuarto de hora y luego salió para el salon. El doctor Solari, íntimo amigo de su pacienta se paseaba agitado en la habitacion, hablaba consigo mismo, se detenia por instantes y volvia á caminar; al fin se sentó á la mesa de escritorio y puso una receta de digitales, administrada con activos calmantes: Alejandro

Digitized by Google

se acercó al médico para saber el estado de la enferma.

—Caballero, le dijo el doctor Solari, la señora padece una bronquitis aguda que comienza á generalizarse, y si no conseguimos hipostenisar la vida orgánica, abatiendo todo el sistema, estamos expuestos á una pulmonía fulminante de graves consecuencias : es preciso que la señorita no se mueva de su lado, le administre los papeles de james por intervalos de diez minutos hasta las seis de la tarde, de manera que á esa hora pueda yo fijar los resultados de este tratamiento; la señora tiene ahora 62 pulsaciones, que es mucho á su edad, y si en estas cuatro horas no baja el pulso á 50 ó 55, estamos en un gran peligro: el doctor Solari agregó, cuide usted de la exactitud y que el pulso sea bien tomado cada media hora y anotado en el acto para conocer sus variaciones cuando yo regrese á esa hora.

El médico salió de la casa y se fué directamente donde el señor Aguilar, le hizo un informe minucioso, le advirtió el caso de una instantánea gravedad y le aconsejó ir á las seis de la tarde, pues él sabia muy bien cuánto

Digitized by Google

debia ser el consuelo de la señora; teniendo á su lado á su padre consultor.

Entretanto, Elena, bien instruida por Alejandro, siguió el régimen con toda exactitud; así que cuando vino el señor Aguilar pudo, por el informe que habia recibido y las variantes de la pulsacion, calcular el estado de la enferma, á quien se habia dado por instruccion fundamental, la necesidad del mas completo sosiego.

Eran muy significativas las alteraciones del pulso, habia bajado á 58 en las dos primeras horas, pero á las cuatro y media de la tarde comenzó á dominar el estado hipersténico, de suerte que á las 6, la enferma, con la respiracion difícil y devorada por la fiebre, con la piel áspera y seca, fluctuaba entre 70 y 75 pulsaciones, podia considerarse general la inflamacion en los nérvios y tubérculos pulmonares. El doctor Solari llegó un cuarto de hora despues, recibió minuciosos informes, pasó á ver á la paciente, la auscultó nuevamente y se retiró al salon pensativo, meditabundo y muy impresionado : la neuritis es renitente, dijo, no hay mas que apelar á vejigatorios activos, y en el acto recetó cáusticos y la continuacion

Digitized by Google

de los polvos de James, indicando que regresaria á las diez de la noche.

El médico llamó en seguida al señor Aguilar, le manifestó la gravedad de la señora y le aconsejó aprovechar el primer momento de tranquilidad para todas sus disposiciones.

— Usted sabe, señor Aguilar, que estas precauciones no son inútiles, le dijo, que un hombre como usted las comprende y que nada se ha perdido si la señora se mejora.

— Luego usted cree, doctor, que esto es indispensable?

— Ciertamente, porque si la pulmonía no cede y la neuritis es mas intensa, la señora perderá en la noche el ejercicio de sus facultades.

— Entonces, doctor, es preciso ganar tiempo.

— Sí, señor Aguilar, no hay que perder ni un minuto.

El doctor Solari se retiró para volver á la hora que habia indicado.

Mientras que se hacian los preparativos del nuevo tratamiento, el señor Aguilar entró al dormitorio de la enferma, y despues de un silencio prolongado le dijo:

Digitized by Google

— Paula, mi querida hija, se siente usted mejor?

— Oh, señor Aguilar, mi amigo, usted por aquí? contestó la señora.

— Naturalmente Paulita, yo estoy siempre al lado de mis hijas.

— Creo que al fin mi Dios me llama á su lado, que se haga su divina voluntad.

— Nada es mas justo, el Señor quiere tener cerca de su trono las almas que le pertenecen y ha escogido.

— Y yo me iré á él con tanta resignacion!

— Para las almas justas, Paulita, el camino del cielo es una felicidad, y aunque yo no creo tan próximo tu viaje, sin embargo, ese camino es siempre envidiable.

— Todo lo que quisiera únicamente, señor Aguilar, es arreglar mi espíritu esta misma noche y en seguida las cosas de la tierra; pero me aflige tanto el llanto contínuo de mi pobre Elena, que á la verdad, no tengo el valor necesario.

— Así es, Paulita, la sensible alma de Elena no puede resistir tus padecimientos, y

Digitized by Google

hasta yo tengo que hacer lo mismo cuando la veo tan inconsolable.

— Si usted consiguiera hacerla reposar algunas horas, la pobrecilla no se acuesta hace dos dias.

— Haré lo posible, Paulita, tranquilízate entretanto que voy á ver si Elena accede á descansar.

El señor Aguilar salió en seguida al salon y llamó á Alejandro; le ordenó prevenir en el acto al cura y al inter de la parroquia que no se separaran de sus habitaciones, fuera despues donde el escribano Lama á decirle en su nombre viniese á las nueve de la noche á la casa de la señora. Llamó tambien á Elena, y entre muchos cariños consolatorios, le aconsejó descansar algunas horas, encargándose él mismo con la criada de confianza de asistir á su madrina: la pobre Elena no podia separarse de su madre, así que, convencido el señor Aguilar de que no conseguiria su intento, se resolvió á decirle:

— Hijita, Paula está muy grave, tus lágrimas la afligen y confunden mas, es preciso que tengas fortaleza para dejarla, ó no llorar por algunas horas, en que la tranquilidad le

Digitized by Google

es indispensable para el arreglo de su conciencia.

— No lloraré, señor, repuso Elena, pero separarme de mi madre es del todo imposible, no tengo fuerzas para ese sacrificio.

— Bien está, hija mia, le dijo el sacerdote abrazándola paternalmente, solo te suplico no entres al dormitorio hasta que no te llame, voy á confesar á tu madre, que todos guarden el mayor silencio: entra desde luego, dale su bebida y retírate, el cáustico será lo último.

Entró Elena con la bebida, abrazó y besó en silencio á la señora, y se retiró diciéndole: — Voy mamita á la sala, el señor va á venir, llámeme usted con él si necesita alguna cosa — dos lágrimas de Elena rodaron por sus mejillas y desaparecieron en el seno de la enferma.

Cuando entró el señor Aguilar, la señora Paula se habia incorporado reclinada en las almohadas, parecia dispuesta á hablar con su confesor.

— Conque mi Paula, te sientes mejor?

— Sí, señor, en este momento mi Dios me da descanso y fortaleza, pues acabo de

Digitized by Google

sentir una especie de impulso íntimo y desconocido, que me parece estoy mucho mejor.

— Vamos á ver, si este momento es bueno en qué quieres emplearlo?

— En qué! en reconciliarme con mi Dios por medio de su ministro y pedirle su misericordiosa absolucion.

El señor Aguilar se persignó, acercó su silla á la enferma, se cubrió la frente con la mano izquierda, y diez minutos despues absolvia en la tierra lo que seria absuelto y prèmiado en el cielo.

— Ahora solo falta, hija mia, le dijo, que antes de tu viático, arregles las cosas de este mundo, con justicia, equidad y buenas obras, para que el Señor las acepte y apruebe en su santo nombre y con su santa gracia.

Mis cosas de este mundo están arregladas, llame usted á Elena.

El sacerdote sonó una campanilla y Elena se presentó.

— Hijita, le dijo la señora, abre mi escritorio y tráeme los papeles que tengo guardados en la secreta que te enseñé á abrir el sábado último.

Digitized by Google

Elena salió y condujo á poco momento los papeles, retirándose en seguida.

La señora Paula entregó los papeles al doctor Aguilar, diciéndole :

— Este es mi testamento y última voluntad, hecho el dia de mi última comunion, que fué el dia 3; creo haber obrado en conciencia en todas mis disposiciones, pero si algo falta, agréguelo usted, mi querido amigo.

— Querida Paula, yo sé que tú has sido toda la vida una señora meritoria para Dios y fiel á sus preceptos y mandamientos; sé tambien que tienes la ilustracion y el discernimiento preciso para este acto importante, y no dudo que el Señor te haya auxiliado con la gracia. Me basta, pues, saber que es tu testamento, no necesito leerlo, el Señor nuestro Dios con su infinita bondad suplirá lo que pueda faltar.

— Entonces lo firmaré, no es cierto?

— No, Paulita, esto se hace delante de un escribano siempre que se puede hacer, aunque las leyes no lo exijan, pero de este modo y como todo está escrito por tí misma, tendrá mayor fuerza y validez : supongo, hija mia, que no has olvidado lo principal, la profesion

Digitized by Google

de fé, el nombramiento de tu ejecutor y el de tus herederos.

— No, ciertamente, lo he hecho por el modelo del que otorgó Urdanivia y usted conoce.

— En este caso todo está bien, pero aquí hay una carta con tus sellos y es para Elena?

— Sí, señor, contestó la señora, es la única cosa especial, esa carta debe usted guardarla para darla á Elena, no obstante mi testamento, el dia que cumpla 20 años ó tome estado.

— Se hará como tú lo ordenas, hija mia; nada más?

— Nada más.

— Y antes de tu viático no quieres decirme alguna otra cosa?

— Que se haga solamente la voluntad de Dios.

Eran las ocho y media de la noche, el señor Aguilar volvió á salir, abrazó á Elena consolándola y le ordenó suministrar á la señora otra bebida y colocarle al momento el cáustico ordenado por el médico.

Mientras Elena hacia estas cosas, el sacerdote mandó pedir el viático con la asistencia del cura y del inter, encargándoles el mayor silencio.

Digitized by Google

La divina Majestad visitaba á la enferma á las nueve de la noche y el señor Aguilar, á la cabecera, leia las oraciones deprecatorias de la sagrada comunion al instante en que la santa eucaristía purificaba el alma del justo.

Terminada la ceremonia, Alejandro llegaba á la casa en compañía del honrado escribano don Lúcas de la Lama y su escribiente con el protocolo del registro corriente. El señor Aguilar consultó á Lama quiénes serian á su juicio los mejores vecinos del barrio para servir de testigos en el testamento, con cuyo motivo fueron indicados, el cura y su inter, el doctor Herrera y Oricain, vocal de la córte suprema, el coronel Espinosa, amigo y compatriota de la enferma, los señores Hercilla y Hosterling, que estaban presentes, el sacristan de la parroquia y Arístides y Alejandro. El escribano indicó que bastaban tres de estos testigos para la solemnidad del testamento, pero como el señor Aguilar expusiera que la disposicion estaba en pliego cerrado, se dijo entonces que se elegirán cinco ó siete : observó el confesor que no prohibiendo la ley mayor número, suscribiria á precaucion todos los presentes. Se hizo entonces rogar á los

Digitized by Google

señores Herrera y Espinosa concurriesen á la casa entretanto que Lama, de su puño y letra, escribia sobre el pliego la carátula ó nema del testamento privado.

Hecho todo, se procedió á la solemnidad del acto, entrando los testigos, el escribano y el señor Aguilar al dormitorio de la señora Urdanivia.

Reunidos allí, teniendo la señora su testamento en las manos, comenzó el acto en esta forma:

— Señor Lama, dijo la señora, este pliego que usted cerrará y sellará con mis sellos, contiene mi testamento y última voluntad, está escrito por mí misma y voy á firmarlo delante de usted.

La señora abrió el pliego y firmó delante de todos.

— Han oído ustedes, señores, las palabras de la testadora? dijo el escribano á los testigos.

— Sí, señor Lama, respondieron todos.

— Han visto ustedes que la señora ha firmado y me ha entregado su testamento?

— Sí, volvieron á decir.

— Creen ustedes que la señora está en completo uso de su razon?

Digitized by Google

— Sí, repitieron nuevamente.

— Hay alguno que no sea vecino de esta capital?

— Ninguno, todos somos domiciliados en Lima.

—El pliego fué cerrado y sellado, se leyó en seguida la carátula y se procedió á la firma por los testigos presentes, autorizándola el escribano, que al terminar dijo á la señora:

— Quiere usted misma guardar su testamento, confiarlo á alguna otra persona, ó dejarlo bajo mi fé pública?

— Quiero que mi testamento sea guardado por el señor Aguilar, y á su fallecimiento, que Dios no permita, sea entregado á mi hija Elena.

— Elena de qué, mi señora, preguntó el escribano.

— Elena Rodriguez, hasta hoy, de Urdanivia, desde hoy en adelante; respondió con claro acento la señora.

Todos se retiraron al salon: el señor Aguilar llamó á Elena y le dijo guardára el testamento donde antes habia estado y llevára otra bebida á su madrina.

— Parece, señor, dijo el doctor Herrera al

Digitized by Google

señor Aguilar, que la niña es la heredera de la señora.

— No lo sé, señor vocal, no he leido el testamento, sé por Paulita que lo hizo el dia de su anterior comunion, y debe ser una disposicion de toda conciencia.

— Oh! por supuesto, agregó el coronel Espinosa, doña Paula ha sido la mujer argentina de mayor talento de su época.

— Dicen que esta señora es muy rica, insinuó el escribano.

— Es bastante acomodada, volvió á decir Espinosa, en nuestro país tiene magníficas propiedades.

— Y en Chile tambien, agregó el señor Hosterling.

— Pues aquí tiene buenas fincas y haciendas que yo le conozco, dijo el escribano Lama.

Todos se retiraron terminado el acto.

Poco despues llegó el doctor Solari, encontró á la señora algo mejor, aunque bajo la influencia fatigante del cáustico, pero agregó: « hasta los resultados de esto, nada se puede indicar. »

Digitized by Google

XIX

PRISIONES Y DESTIERROS

Despues que el general Castilla dió sus órdenes al capitan Baquero, dió tambien algunas vueltas por los salones del baile, siempre con su buen humor, atendiendo y galanteando á las señoras; pero á las tres y media de la mañana se fué por enmedio de las tapadas al antiguo comedor de palacio, se deslizó por el pasadizo que comunica con la prefectura, y entró en los departamentos de la policía. Desde allí hizo venir un edecan y cuatro tiradores, montó á caballo, y encargando que, en cuanto llegara Baquero, fueran á buscarle y avisarle en el cuartel de artillería, hizo abrir las puer-

Digitized by Google

tas que dan á la Pescadería, y por ellas tomó el camino cuyo itinerario se habia trazado.

Se dirigió el Presidente á los batallones «Ayacucho» y «Yungay,» y dispuso que en el momento pasasen á la artillería, y no se movió de los cuarteles hasta que los cuerpos comenzaron á desfilar mandados por los terceros jefes: partió de allí al fuerte de Santa Catalina, y él mismo se colocó en la prevencion hasta la llegada de ambas fuerzas. Entre tanto hizo formar el batallon de artilleros, y puso en la plaza del cuartel una brigada de cuatro piezas en son de combate; dispuso luego que «Yungay» pasára al segundo patio y «Ayacucho» formara frente á la mayoría. En este estado las cosas, ejecutadas con el mayor sigilo, eran las seis y media de la mañana, hora en que llegó Baquero con sus agentes echando el alma por las narices.

— Su Excelencia? preguntó Baquero á la guardia.

— Alto!! dió la voz el centinela y el grito de ¡cabo de guardia!!

El oficial de guardia ya prevenido por el Presidente de la visita de Baquero, vino en el acto.

Digitized by Google

— Vengo á ver á su Excelencia, dijo este, estoy en comision, y agregó en su habitual familiaridad con el gobierno, ¿dónde está don Ramon?

— El oficial lo condujo á la comandancia general.

— Los cogimos á toditos, mi general; dijo Baquero á gritos.

— Silencio! silencio capitan! usted es siempre escandaloso!

— Aquí está, señor, la lista, repuso Baquero en voz muy baja.

Su Excelencia, leyó:

General Sangoban — ¡cobarde! dijo el Presidente.

General Longory — sí, la cuestion de Peñaranda, oficial apócrifo.....

Doctor Cárpio — ¡pícaro! ¡cínico! maldiciente.....

El cura Ariza — la canongía..... fraile español.

Coronel Lopera — intrigante..... petardista.

El cojo Flores — yo le quitaré la otra pata.

Coronel Lazava — no..... no.... imposible.

Digitized by Google

Coronel Ruiz — bribon..... sí..... pérfido.

Coronel Tabal — ascenso..... frustrado..... sí..... sí.

En el acto el general Castilla dió órdenes muy reservadas al segundo jefe del batallon de artilleros, ordenó á Baquero viniese á palacio con sus agentes, y partió en seguida á gran galope con su escolta. Llegando á palacio hizo venir al Prefecto, y entretanto, con el capitan Baltierra envió al Callao el siguiente despacho al general Raygada, Prefecto y Comandante general de marina:

« *Servicio urgente, ocho de la mañana.* »

»Lima 10 de diciembre de 1848. »

» General:

» En el acto, y listo para las doce del dia, á salir en comision urgente el vapor «Rimac.» Si Vallerriestra no está á bordo, que lo prepare el segundo comandante con 500 raciones de primera cámara. Releve usted la guarnicion de « Yungay » con otra del batallon de marina, y désela á mandar al teniente coronel Lareguera, segundo de ese cuerpo. Repito el

Digitized by Google

vapor listo á las doce, á todo trance y sin ruido. Un expreso de contestacion que llegue á mi gabinete á las doce en punto.»

» CASTILLA. »

El capitan Baquero entró en el gabinete de su Excelencia, donde encontró al Prefecto del departamento, á quien el Presidente habia dicho le esperara allí para recibir órdenes.

— Qué hay, don Miguel? preguntó el Prefecto lleno de curiosidad.

— No sé, señor, su Excelencia me llama; contestó Baquero afectando ignorarlo todo.

— Cómo no ha de saber usted!

— Por Dios, señor Prefecto, no sé nada! decia aquel, besando la cruz de su mano.

— Algo hay, sin duda! repitió el Prefecto.

— Es probable!

— Capitan Baquero! su Excelencia que venga usted! dijo un edecan saliendo de otro gabinete privado.

— Voy, mi coronel! contestó Baquero y entró en el gabinete.

Cuatro minutos despues el amarrador de la

Digitized by Google

policía volvió á salir con la velocidad del rayo.

Su Excelencia llamó entonces al Prefecto y le dijo :

— Cómo se entiende, señor Prefecto, que la ciudad está tan desaseada?

— Señor Excelentísimo, la ciudad se barre por cuarteles cada tres dias.

— Veamos, escríbame usted aquí mismo cuáles son esos cuarteles que se barren cada tres dias, pues he resuelto que no nos separemos sin dejar hecho un completo arreglo de la baja policía.

— Mas fácil será, Excelentísimo señor, ir á la secretaría por esos datos.

— No, señor Prefecto, quiero una cosa original que el país se la deba y se la agradezca á usted.

El buen Prefecto vió halagada por el jefe del Estado su pobre vanidad, y comenzó á escribir de su puño y letra la nomenclatura de los cuarteles y las calles, rigiéndose por un antiguo plano de la capital que habia en el gabinete; tenia trabajo para tres horas, tiempo mas que suficiente para que Baquero ejecutara las órdenes de su Excelencia sin el

Digitized by Google

menor conocimiento de la prefectura, pues el general Castilla, sabiendo que los Prefectos son los primeros que hacen ilusorias estas órdenes, no se habia propuesto otra cosa que retener á su primera autoridad el tiempo necesario para dar el golpe á los conspiradores de la noche anterior.

Como un liron dormia Sangoban la mala noche de la conspiracion, cuando Baquero le cayó como una bomba en su mismo dormitorio.

— Vengo por usted, mi general, le dijo, y tengo órden de no separarme de su lado.

— Qué !! ignora usted que soy vice-presidente del Consejo de Estado ?

— Yo no sé nada, mi general, Usía puede ser arzobispo, si quiere, pero Usía viene conmigo.

— Protesto contra la fuerza !

— Proteste Usía, mi general, hasta el dia del juicio, pero vámonos pronto.

El general Sangoban tuvo que salir, Baquero se lo llevó directamente á la Intendencia y lo puso en una sala de arresto, donde ya estaba el general Longory, de quien habia hecho presa el agente Carlin en la lechería del hospital de San Andrés.

Digitized by Google

Mientras tanto Ismódes no daba con Torriones, la casa de este habia sido registrada hasta en los mas reservados vericuetos, y ya el sabueso creia hecha humo la liebre, cuando observó una puertecilla de comunicacion para la casa de la señora Soyer, condesa de la Vega; se lanzó por ella, y debajo de la cama de la señora, cubierto con la ropa súcia y los colchones de los niños, se encontró en calzoncillos y en cuclillas al general Torriones.

— Mi general, le dijo, es preciso salir, tengo que llevármelo á Usía, me vá mi empleo en esta comision.

— Ismódes! mi querido Ismódes! usted puede salvarme, ¿qué le cuesta á usted decir que no me ha encontrado? si usted me hace este servicio, lo hago coronel á la primera ocasion.

— Imposible, mi general, es preciso salir.

— Una sola palabra, Ismódes, estoy enfermo! una disentería me consume!

— No puedo, mi general; además, ya es imposible, ahí está el capitan, salga Usía de allí.

Digitized by Google

En efecto, Baquero acababa de llegar, y el ruido de su voz y el escándalo, penetraba hasta el dormitorio de la familia Soyer.

— Hola! mi general! qué abrigadito está Usía, dijo Baquero al ver á Torriones debajo de la cama y en calzoncillos.

El general tuvo que salir á vestirse en su casa y seguir á Baquero é Ismódes á la ratonerade la intendencia.

Los coroneles Ruiz y Tabal, que fueron á sus cuarteles, los encontraron vacíos, por cuyo motivo se dirigieron á Santa Catalina para incorporarse á sus batallones; pero no bien entraron, el oficial de guardia los puso presos con centinela de vista, y un cuarto de hora despues partian para el Callao por la portada de Juan Simon, llevando en los bolsillos las 300 onzas godas del señor cura, para el amargo pan del destierro.

El cura, que era un lince, supo el suceso de Longory despues de la misa de las nueve, y sin mas ni menos, mandó ensillar su mula y se marchó por la portada de Maravillas á la chacra de la pólvora, donde permaneció todo el dia.

Contra Cárpio, Lazava, el cojo Flores y el

Digitized by Google

ñato Lopera, no habia dado ninguna órden al Presidente.

El Comandante general de marina, envió á las once del dia, el siguiente aviso con *expreso:*

« Excelentísimo señor : Los coroneles Ruiz y Tabal quedan á bordo; el « Rimac » está listo con el segundo comandante y la guarnicion relevada. »

» RAYGADA. »

A las doce del dia los generales Sangoban y Torriones, teniendo por edecanes á Baquero é Ismódes, partian para el Callao en un coche de la intendencia, é iban á dar un paseo á Valparaiso con todos sus fueros, honores y preeminencias, para recordar, en playas extranjeras, el aniversario de Ayacucho.

En cuanto á Longory, fué puesto en libertad por súplicas del ministro de la Guerra, general Nerócis, que dió por él su garantía de prescindir en lo futuro de asuntos políticos. El cura de Santa Ana, que supo la escapatoria de este, volvió á ensillar su mula á las cinco de la tarde, se vino á Lima, y le eché á su

Digitized by Google

Excelencia el influjo de Saona, por medio de su comadre Petita, que entró en el ministerio á las siete de la noche misteriosamente y salió á las nueve, con un salvo conducto expedido bajo la fianza del bienaventurado libertador.

El Prefecto del departamento, sudaba la gota gorda preocupado con el plan de reforma de la baja policía, sin saber ni chus ni mus de las prisiones, cuando llegó Cárpio al gabinete, conducido por un edecan.

— Qué tal gallo es usted, dijo Cárpio al Prefecto, se encierra usted aquí, mientras manda amarrar á medio Lima.

— Yo, mi doctor! si no sé nada! su Excelencia me tiene embargado desde las ocho del dia, con el nuevo plan de la baja policía.

— Este viejo es un zorro, repuso Cárpio, pues Sangoban y Torriones, de órden de usted, acaban de ser conducidos al Callao, por el capitan Baquero.

— Al señor Cárpio! su Excelencia! dijo un edecan.

— De seguro que yo me escapo, dijo con desenfado Cárpio al Prefecto, puesto que se han llevado á los otros, á mí me llama para

Digitized by Google

majaderearme con un sermon de tres horas.

El doctor Cárpio entró en el gabinete privado del Presidente.

— Mi querido mariscal, mi Presidente! exclamó Cárpio tendiendo los brazos al general Castilla. Ya sé que se ha bailado anoche mucha contradanza!

— Sí.... algo.... un poco... buen humor... y usted, por qué nos faltó, don Miguel?

— El estómago, mi general, este maldito estómago, que es mi pesadilla.

— El estómago, eh! pues se lo curará usted en Amazonas, le he nombrado Prefecto, y parte usted hoy mismo en el « Guisse » para Trujillo.

— Mi Presidente, Vuexcelencia se burla con su buen humor característico; si no fuera consejero de Estado, lo que me impide aceptar una prefectura, ¡vea usted que tal! me iria á Amazonas; esas regiones me interesan, pero este estómago me imposibilita, no puedo ir, estoy muy mal.

— Sabe usted, don Miguel, que usted es muy cínico, y un conspirador muy curioso? usted solo ha enfrascado á Torriones y San-

Digitized by Google

goban en el complot, y ahora los deja usted clavados.

— Quién? yo, señor Excelentísimo! si yo soy el amigo del órden! decidido por Vuexcelencia! si yo no vivo sin la paz y tranquilidad pública! vamos, esas son bromas de Vuexcelencia, conspirar yo! á mi edad!

— Señor Cárpio, usted es un farsante; no lo he mandado á usted á Chile porque es mejor tenerlo cerca, pero si se vuelve á mezclar en enredos, ó va usted á hacer escándalos en el Consejo de Estado, yo lo compondré á usted en 24 horas; salga usted de aquí!

Salió Cárpio con el rabo entre las piernas; el Prefecto, que nada sabia de estos misterios, le preguntó:

— Y qué hay, don Miguel?

— Qué ha de haber! me llama su Excelencia para proponerme el ministerio de Felipe Pardo, que no he aceptado por el mal estado de mi salud, sin embargo, ya veremos mas tarde... no me desagrada este viejo.

Todo Lima creia aquella tarde en un cambio de gabinete organizado por Cárpio, pues éste, saliendo del palacio, fué diciendo por las calles á todos sus amigos que el gabinete *no*

Digitized by Google

podia sostenerse, pero que habia aconsejado al viejo no partir de ligero.

Los amigos de Sangoban y Torriones, el ñato Lopera y el cojo Flores, no podian comprender semejante logogrifo : unos decian que Iberique, de acuerdo con Torriones, habian enredado á Sangoban para alejarlo de las próximas elecciones ; otros, que Lazava habia sido el Júdas de la conspiracion ; y en general, que el viejo, de puro suspicaz, la habia descubierto.

El hecho es que, al dia siguiente, nadie se acordó mas de la política, las cosas volvieron á su estado normal, y renació la confianza en el Presidente, teniéndolo todos por el pacificador del país y salvador de las instituciones.

Digitized by Google

XX

DE POTENCIA A POTENCIA.

A rio revuelto, ganancia de pescadores.

Mientras que el país se agitaba con los sucesos de esa mañana, y los curiosos se agolpaban en los portales para husmear y saber de los presos y las prisiones, Mahós, muy peripuesto, vestido á la *dernière*, bastoncito Verdier con puño de oro y anteojillo en el ojo izquierdo, atravesaba el portal de Botoneros á las nueve y media de la mañana en compañía de Barrés y se dirigia por « Judíos » á la calle de « Melchor malo, » en los momentos que el pobre Torriones, en brazos de Ismodes y Baquero, cruzaba las calles de « Carrera » y

Digitized by Google

«Santa Apolonia,» seguido de un enjambre de curiosos y muchachos.

— Cuánta canalla! dijo Mahós.

— El pueblo novelero, contestó Barrés con mucha calma.

— Y quién es ese?

— Me parece Torriones, creo que lo llevan preso.

— Este país necesita un presidio como el de «Ceuta.»

— Aquí se necesita un brazo fuerte, la anarquía anula todos los negocios.

Barrés, personaje público todavía incógnito en 1848, era un hombre que ya tenia sus antecedentes sociales, y arrastraba en las regiones aristocráticas sus croniquillas escandalosas, que, por ahora, es preciso encubrir, en gracia á su carácter discreto y su semblante de hombre sério y de severas costumbres, capaz de hacerlo creer al mas ducho.

En aquella época Barrés habia ascendido, desde un modesto mostrador de dependiente hasta las alturas de la finanza de aquella época, reducida á hacer reproductivo el capital, ó por medio de la usura, ó apoderándose, por medio de *juanillos* y *laudemios*, de los bie-

Digitized by Google

nes de las cofradías, los conventos de frailes y monasterios. Felices tiempos, edad de miel y leche que ha producido propietarios, nobles y hombres de bien en todo Lima, prohijados por los mayordomos, los priores, comendadores y guardianes, y los síndicos de las monjas.

De resto, Barrés era en los negocios lo que Talleyrand en la diplomacia, no decia mas que *sí* y *nó*, hablaba en dogmático, y á lo sumo, la mas crespa de las cuestiones no le arrancaba por toda manifestacion, sino una contraccion de lábios ó un fruncido de cejas. Tendria entonces Barrés sus cuarenta años, fisonomía pálida y enjuta, ojos y cabellos negros, nariz recta, lábios salientes, paso muy grave y siempre mesurado, y por supuesto, patillas á la española.

Era en su andar mesurado y grave, como en las finanzas y en los negocios.

Los dos sugetos entraron en la primera casa de la acera izquierda de la calle, y tomaron la escalera de los altos, pasando luego á los departamentos de Samuel Went, el jefe de la casa Gibes.

— Conque todo se ha perdido? dijo el jefe.

Digitized by Google

— Por qué? no pienso lo mismo, contestó Mahós.

— Pues cómo, que usted no sabe que hay revolucion?

— Lo que sé es que al pieza de Torriones se lo llevan preso.

— Oh! qué fortuna! si es así, nos hemos salvado!

El jefe llamó un dependiente y le ordenó ir á estacionarse en palacio con un criado de ordenanza, para enviar á la casa noticias de los sucesos de hora en hora, indicando sobre todo el momento en que el ministro Rio llegara á su despacho.

El dependiente se fué á su comision, y los tres interlocutores se quedaron solos.

— Trae usted, Barrés, las cartas de míster Hant y de Kendall? dijo Samuel.

— Precisamente; Barrés sacó un paquete, y tomó de él las cartas pedidas.

— Lea usted, dijo el inglés:

« Los « peruanos, » leyó Barrés, sin precio alguno en el mercado, los tenedores aburridos los ofrecen á 23, renunciando los diferidos, pero « Baring Brothers » se mantienen en sus ideas, no los ceden á menos de 35. Pueden

Digitized by Google

ustedes proponer al gobierno la renuncia que los tenedores hacen de los intereses, á condicion de que sus títulos se revaliden, se les reconozca un interés de 1 á 3 por 100 por anualidades, y una amortizacion de 1/2 á 2 por 100, tambien por años. Por cierto, con la hipoteca del guano, cláusula *sine qua non*; si esto se consigue, los bonos tomarán el precio de 50 por 100, que equivale á renta del 6, y la alza será garantida por la casa. En el ramo de comisiones de la operacion pueden ustedes exigir el 2 por 100, del cual siempre dejaremos 1 por 100 al negociador. Tengan presente que necesitamos una ley que autorize á ese gobierno. »

— En cuánto quedamos con el Presidente? preguntó Samuel á Mahós.

— En 4 por 100 de comision y 6,000 libras, contestó Mahós, leyendo una nota de su cartera.

— Pero no se habló de diferidos?

— Así, por incidencia... repuso Mahós.

— Lo mejor será considerarlos, agregó Went, con ellos se da confianza á los tenedores y tambien á su Excelencia.

— Cuál fué el servicio y la amortizacion calculados? preguntó Barrés.

Digitized by Google

— 4 por 100 para ambas deudas.

— De modo que tenemos 1 por 100 disponible para intereses y 2 por 100 en el servicio, dijo Went frotándose las manos, ¡paño en qué cortar! agregó.

— Pero veamos el monto, don Samuel, dijo Mahós.

— La deuda importa algo, dijo este tomando unos papeles. Aquí tienen ustedes la liquidacion de « Parhis Robertson » de 1826, asciende el activo á libras 3.115,000, al 3 por 100 hacen en 22 años libras 2.055,700 por diferidos, un total de 5.170,700 libras á negociar. Tomemos de aquí la comision á 4 por 100, deja libras 206,836, y suponiendo ganar en la compra y venta del papel un término medio de 15 por 100, habrá un líquido de libras 775,635, y un total en beneficios de libras 982,471, ¡¡la tercera parte de la deuda activa!!

— Mande usted, Went, á saber si ha llegado el ministro, dijo Mahós con los ojos fuera de sus órbitas, inyectados por la mas ávida codicia.

— No se apure usted Mahós! calma! calma! que pase el chubasco! repuso aquel.

Digitized by Google

— 982,000 libras esterlinas!! repetia Mahós, como el ávaro de Molière.

— Bonito negocio! regular! decia Barrés, comprimiéndose los lábios.

— Se me ocurre una idea, anunció Mahós, ustedes saben que este Rio no es tonto, si las cosas no van fáciles, ¿puedo ofrecerle algo?

— Oh! por supuesto, dijo Went, pero no mucho.

— Pero en fin, ¿cuánto?

— Yo creo que á Rio...., agregó Barrés, en medio tono y sin decir nada.

— Hombre, corte usted cuestiones, hasta en 15,000 pesos, dijo el sordo.

— Y si me pide para el tesoro?

— Prometa usted 100,000 mas, á la cuenta de 849, agregó el mismo.

— Me parece poco...., indicó Barrés, frunciendo las cejas, y agregó, ¡bonito negocio!

— Suba usted, si lo exige, á 125,000.

— Sin las mesadas? Usted sabe, Samuel, que hemos prometido 160,000 pesos.

— Sin las mesadas, *extra*, y al firmarse los poderes.

— Entonces, Barrés, el negocio es hecho; tú vendrás conmigo como secretario.

Digitized by Google

Un criado se presentó con una carta del dependiente, que decia:

«Señor: se han llevado ya á todos los presos, ni un alma en Palacio; su Excelencia entra en este momento en el comedor para almorzar con el ministro de Hacienda.»

Leida esta carta, el jefe de la casa pidió un ligero almuerzo para tres y pasó al comedor.

Poco rato despues Mahós se dirigió á palacio, acompañado de otro dependiente, con órden de su jefe, de no moverse de los corredores del ministerio de Hacienda, para lo que pudiera necesitarle el señor Mahós.

Eran las doce y media del dia cuando este entró por las puertas de palacio: atravesó los patios, penetró en el ministerio de Hacienda, y llegado á la antesala:

— El señor Rio!! dijo con altivo tono, al pobre porterito Irujo.

— El señor ministro no está visible, contestó con cierta desconfianza el tímido portero, inacostumbrado á esos tonos de ultramar.

— Entre usted á decirle que está aquí el señor Mahós de parte de su Excelencia.

— Al momento, señor, siéntese Usía, repuso muy afable el portero.

Digitized by Google

— La canalla! siempre la misma! se dijo Mahós, chicoteándose la pantorrilla con la cañita de la india.

— Pase Usía, dijo el portero saliendo del interior del gabinete del ministro.

Mahós entró.

— Perdone Usía, agregó el portero, no tenia el honor de conocer á Usía, pero el señor ministro habia dejado dicho que le llamaran de donde su Excelencia, luego que Usía llegára; mi compañero Espinosa ha ido á avisar.

— Diga usted, portero, ¿no ha enviado Rio, ya no hubo el calificativo de *el señor*, á saber si habia yo venido?

— El señor ministro, no; pero hace poco vino á preguntar por Usía el edecan de su Excelencia.

— Magnífico! se dijo Mahós, los «peruanos» comienzan á valer en el mercado; no hay un profeta como Barrés! qué ojo de hombre, qué ojo!

En esta conversacion, entre Mahós y el buen Irujo, se pasaron diez minutos.

Su Excelencia recibió á don Manuel del Rio con la cara alegre como nunca, cosa que

Digitized by Google

el ministro no podia comprender, despues de los mil sucesos de la mañana, pues suponia al *gobierno* mas erizado que un puerco espin.

— Señor don Manuel, ya usted se habrá gastado todo el empréstito? le dijo su Excelencia.

— Naturalmente, señor, 100,000 pesos apenas alcanzan para el ajustamiento militar; en mala hora tuvo Vuexcelencia la idea diabólica de tal baile.

— Pero no habrá usted dispuesto de los pagarés de aduana?

— Y con qué se habia de cubrir la lista civil? Todos han sido descontados á Candamo y Oyague con el 2 por 100 mensual, módico interés.

— Y cómo tenemos los propios, patentes y otras cosas?

— Sobre eso han ido todos los adelantos decretados por Vuexcelencia, cerca de 150 concesiones, los libramientos llegan á mas de 60,000 pesos.

— De manera que, para enero, con qué se cuenta?

— No sé, señor Excelentísimo; yo tenia la resolucion de separarme del puesto, y á la

Digitized by Google

verdad, yo ruego á Vuexcelencia.....

— Pues no renunciará usted, señor ministro, porque como se lo he escrito, le voy á dar á usted dinero para todo el año próximo.

— Se ha encontrado Vuexcelencia algun entierro? dijo Rio con maliciosa sonrisa, y agregó, si es así, las cosas cambian de aspecto.....

— Sí, señor ministro, un entierro fresquecito, en Inglaterra, pues vamos á tener 160,000 pesos desde enero, y algo mas de pronto, si usted maneja bien el asunto. Usted sabe que los ingleses son nuestros acreedores?

— Desde muchos años, pues yo fuí á Lóndres con García del Rio, el año 22.

— Pues bien, me han propuesto que si les arreglo el crédito, me darán para el tesoro una mensualidad de 160,000 morlacos.

— Ahora mismo, señor Excelentísimo, que vengan por los poderes para la operacion.

— No, no se apure usted, don Manuel; es preciso que usted, como cosa suya, les saque para el tesoro, á lo menos 50,000 mas de extraordinario para completar el ajustamiento del ejército por este mes.

— Eso queda á mi cuidado, Excelentísimo

Digitized by Google

señor; yo entiendo un poco á estos gringos.

— Entonces, lárguese usted desde luego, porque el señor Mahós con el sordito de Gibes deben estarle esperando. Mucho tino solamente, don Manuel!!

El ministro Rio salió para su gabinete como el alma de un escribano: encontró diez ó doce personas que lo esperaban, pero desde que pisó en su bufete, dijo á todos:

— Caballeros, hoy no hay despacho hasta mañana; es preciso descansar despues de un baile; así, señores, cuerpo libre.....

— Señor ministro, soy el señor Mahós, si Useñoría me permite.....

— Usted es Mahós? cuánto gusto de ver á usted! precisamente, algo debo decirle, tome usted asiento.

Mahós se sentó, los demás se retiraron.

Cuando estuvieron solos, el señor Rio se levantó, puso picaporte á la mampara de su gabinete y volvió á su sillon.

— Me decia usted....? dijo el señor Rio con tanto aplomo, que desconcertó á Mahós.

— Yo! nada, señor Rio, contestó este algo sorprendido.

— Entonces, ¿á qué se ha quedado usted?

Digitized by Google

Mas se desconcertó todavía Mahós, pero recobrando la serenidad, dijo:

— Creia, señor Rio, que su Excelencia habia hablado á Useñoría respecto de mí.

— Ah! sí, dijo Rio con indiferencia, me ha hablado de asuntos de deuda de los ingleses, pero yo le he disuadido de esa locura, de poner la mano en ese avispero por todo el dinero del mundo, porque, amiguito, dijo el ministro con cierta francachela, los ingleses son muy pícaros! muy cucos! no es verdad?

Mahós palideció, como á un hombre á quien se lee su sentencia.

— Así pues, señor Mahós, su Excelencia no se ocupa de esos enredos, agregó implacable Manuelito del Rio.

— Pero señor ministro, el crédito del país! el nombre de Useñoría! la gloria del general Castilla, reclaman ese acto de justicia! En las córtes extranjeras, el Perú está llamando la atencion, y todos los economistas europeos creen que las finanzas, *en manos de Useñoría,* son la señal de un nuevo órden de cosas.

— Pero si con ustedes..... supongo que usted es inglés?

Digitized by Google

— No señor, soy del país.

— Del país! usted, caballero!! entonces somos paisanos! Rio se levantó, y de buenas á primeras dió un abrazo á Mahós, á quien se le cayó el anteojo y la cañita.

— Pero si con los ingleses no se puede tratar!! son tan exigentes! y tan mezquinos! ¿No lo cree usted así, caballero?

— Los ingleses, como todos los hombres, señor ministro, atienden á los negocios, pero una vez que los hacen, son muy exactos en sus obligaciones; repuso Mahós.

— Veamos, ¿que nos ofrecen los ingleses?

— Yo deseo saber antes si su Excelencia estaria dispuesto á volver sobre este asunto.

— Suponga usted que lo está; porque al fin, eso depende *de mí* exclusivamente.

— Bien, si es así, yo repetiré á Useñoría lo que hemos dicho ayer al Presidente.

— Es decir.....

— Arreglo de la deuda con 4 por 100 de interés.

— Bien, ¿qué mas?

— Activa y diferida.

— Qué mas?

Digitized by Google

— 4 por 100 de comision de arreglos sobre el monto ó liquidacion.

— Nada mas?

— 160,000 pesos de mesada.

— Sin contar el último empréstito?

— Sin contarlo, eso quedará para diciembre de 1849.

— Nada mas?

— Nada mas.

— Entonces no hemos hecho nada, y como estoy tan ocupado.....

— Algo mas, sí Useñoría me promete...

— Qué?

— Daremos 100,000 pesos adelantados.

— En cuenta, para fin de 1849?

— Aunque no estoy autorizado, me atrevo á ofrecerlos.

— Y 50,000 pesos mas?

Mahós sudaba como un ahorcado.

— Los 50,000 mas! dijo como quien sale de un gran conflicto.

— Eso es todo!

— Qué mas, señor ministro! qué mas!

— Entonces usted se va al viaje á su costa?

— Pero eso no es posible, han sido acordadas 6,000 libras para mi viaje.

Digitized by Google

— Para usted! tanto, señor Mahós?

— Naturalmente; en Inglaterra no se vive como aquí, con dos chelines.

— De modo que yo le veo á usted irse á Europa, sin decir siquiera adios, ni ahí queda eso.....

— Señor Rio, dijo Mahós sonriéndose y comprendiendo al fin la socarronería de don Manuel.

— Vamos, sea usted franco, hable usted.... con confianza, paisano.....

Mahós no sabia qué decir, ni cómo comenzar, él solo sabia robar para sí, jamás se le habia ocurrido robar para un tercero; no obstante, con lo que habia dicho el sordo Went, aventuró:

— Señor ministro, un adios de 10,000 pesos.....

— Para confites? No es así?

— 15,000 !! si Useñoría gusta.

— Vaya, eso es algo, estírese usted un poquito, suba usted, suba usted. . . . . .

Mahós creyó tocar á sus 6,000 libras, y con un supremo esfuerzo, agregó heróicamente:

— 25,000 !! quedó como privado, sacó su batista y se limpió la frente,

Digitized by Google

— No se fatigue usted, señor Mahós, le dijo el ministro, usted toma las cosas muy á pechos.....

— Señor ! exclamó Mahós, no puedo mas!!

— Si usted hace 50,000, la cuestion es terminada, y voy ahora mismo donde su Excelencia, lo despacho á usted en el dia.

— ¿Me dará Useñoría la respuesta hoy mismo?

— En quince minutos.

— Aceptados los 50,000 !!

— Está dicho?

— Sí, está dicho, no hay mas que hablar.

El ministro salió de su despacho; eran las tres y cuarto de la tarde, y se dirigió donde el Presidente.

Al momento salió Mahós en busca del dependiente de la casa, pero al abrir la mampara se encontró con Went y Barrés que, impacientes, habian desde una hora aguardado en la antesala.

— Qué hay? le dijeron ambos.

— Este viejo es un pícaro! nos ha robado impunemente! contestó Mahós.

— Cómo así?

— Exige para el tesoro, por *extra*, 150,000

Digitized by Google

pesos, en lugar de 100, y para él, ¡si avergüenza decirlo!!

— Qué?

— 50,000 pesos en lugar de 15!

— Y has aceptado? preguntó Barrés.

— Pues para él, ofrézcale usted 100,000 pesos si le dá expeditos sus poderes mañana mismo; dijo Went, lleno de júbilo.

— Don Samuel!! murmuró Barrés, de ese modo!.... la comision!.... oh!!!!

— Yo sé lo que digo, para él 100,000 pesos, repitió el sordo.

Como se sintiera ruido, Mahós se volvió á entrar precipitadamente al gabinete. Era, en efecto, el ministro.

— Y? dijo Mahós.

— Una nueva calamidad, este hombre es puro caprichos!

— Qué!!!

— Quiere en el tesoro los 150,000 pesos mañana mismo.

Están dados, al recibo de mis credenciales, y para usted, Rio, ya no hubo *señor ministro*, 100,000 pesos, en lugar de 50.

— Le tomo á usted la palabra, pero como los otros.....

Digitized by Google

— Qué se llama como los otros?

— Es decir, á toca teja, mañana mismo.

— A toca teja y mañana mismo; contestó Mahós con mucho aplomo.

— Hemos concluido, dijo el ministro, mañana á las dos de la tarde todo estará firmado.

— Estamos de acuerdo?

— Oh!! paisano!! lo dicho dicho!! contestó Rio con sumo énfasis.

Mahós saludó al señor Rio, y con el semblante un poco fatigado salió de palacio, dirigiéndose á la casa de Gibes.

El señor Rio llamó á su oficial mayor.

— Esta noche, le dijo, todos los empleados aquí, especialmente el oficial archivero y de partes, á las ocho en punto, á Irujo, que no falte.

Los dados, sobre la túnica de Cristo, acaban de rodar y dividirla en tres partes: Gibes, Rio, y Mahós y Barrés, y así como Gamarra en 1829 fundó en el «Portete» una escuela de ambiciosos y conspiradores, así Castilla fundó, en el arreglo de la deuda externa de 1849, aunque con mejor intencion, otra escuela de ladrones, de alta clase, cara blanca y distinguido porte.

Digitized by Google

XXI

ULTIMOS MOMENTOS DE UNA MORIBUNDA

La noche pasada, en casa de la señora Urdanivia, habia sido terrible, de modo que, cuando al otro dia regresó el señor Solari, encontró el cáustico sin efecto, la enferma bajo la influencia de la misma fiebre, y por la accion de la cantárida, sometida á una situacion penosa, que le arrebataba las fuerzas y la vida. En el acto recetó anti-diuréticos activos, y llamando á un lado al señor Aguilar, le dijo, que su pronóstico era fatal, que la señora no podia sufrir ni sangrías ni cáusticos nuevos por su estado de anémia y postracion, y en fin, que el caso era terrible y mortal.

El señor Aguilar le encargó la mayor re-

Digitized by Google

serva, le suplicó venir tres veces cada dia y consolar á la paciente.

Elena entretanto lloraba sin consuelo, Alejandro y Arístides lo hacian tambien con difícil disimulo, y el señor Aguilar no se quedaba atrás, repitiendo á cada paso el verso de Horacio : « *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi,* » que quiere decir : « *Si quieres hacerme llorar, llora.* »

La enferma pasó así dos dias mas.

En este intervalo, llegó la enfermedad de la señora á noticia del cura de Santa Ana: este se fué al momento á casa de Longory y comunicó el suceso, se enviaron buzos á la casa, que sacaron del fondo los siguientes datos : que la señora estaba de muerte, que se habia ya confesado con el señor Aguilar, y que no habia hecho testamento, porque aunque vino el escribano, su escribiente no habia llegado á entrar con el registro, y que la enferma estaba *trabada* y sin poder hablar desde el primer dia.

Acordaron el cura y Longory tomar precauciones, enviar á Peñaranda á averiguar en todas las escribanías y prepararse á las eventualidades. Peñaranda fué á su comision y

Digitized by Google

volvió una hora despues, ratificando el hecho de que su tia no habia testado todavía; al único que no he visto, dijo, es á Lama, pero sé que hace dias se fué á Cañete á pasar el aniversario y no ha vuelto hasta ahora.

En efecto, el escribano Lama se habia ido á Cañete en la noche de ese mismo dia.

El cura dispuso que un jóven sobrino de Longory se estableciera y pernoctara en la calle de San Marcelo desde ese instante, para avisar si volvia ó no á ir escribano á la casa de la señora.

El 14 de diciembre, á las once de la noche, la casa se encontraba en grande agitacion, la enferma estaba en sus últimos momentos, los santos óleos llegaron por fin, y la señora Urdanivia, con la verdadera tranquilidad de los justos, llamó á Elena, al señor Aguilar, á Alejandro y Arístides.

Despues de besar á Elena, le dijo:

— ¡Hija mia, ahí tienes á tu padre y á tus hermanos; no quedas sola en este mundo!

La señora levantó los ojos al cielo, y se quedó dormida para siempre en el dulce beleño de la paz, con una sonrisa angelical.

El estallido del dolor fué entonces inmenso,

Digitized by Google

aquel recinto, convertido en verdadero calvario, no dejaba oir mas que las notas desprendidas de tantos corazones sin consuelo. Elena perdió muchas veces la razon, Alejandro y Arístides, demudados y absortos, apenas se daban cuenta de un acontecimiento tan prematuro, el señor Aguilar, junto al cadáver, rezaba con santa devocion por el alma de la difunta.

Todo habia terminado.....

Al eco del primer llanto, el sobrino de Longory partió como un rayo, este y el cura esperaban la noticia por minutos, y al saberla, dispusieron en el acto la llamada del escribano Sarmiento, prevenido de antemano.

Se acordó desde luego que Peñaranda fuera á la casa al siguiente dia, que de hecho se hiciera cargo como sobrino de la direccion de las exequias, y para el caso de que la señora hubiese dejado al señor Aguilar algunas prevenciones contra él, que llevara consigo el expediente en el cual el juez le habia amparado, con citacion de la difunta, en la posesion del estado de familia, que por el momento no dijese una palabra á Elena ni á nadie, pero que despues del entierro haria salir á todos,

Digitized by Google

llamándose á dueño de casa, en la cual, su esposa y su suegro se constituirian para recibir el duelo desde ese dia.

El escribano Sarmiento llegó en seguida, cerca de las dos de la mañana, y entre él, el cura y el general Longory, dejaron esa misma noche hecho un testamento, que escribió el mismo actuario, comprometiéndose á hacerlo firmar por testigos. La fecha se discutió, y se acordó al fin, ponerle la de treinta dias antes de la enfermedad, correspondiendo á la de 9 de noviembre; la hora, se dijo, cualquiera es buena, pero que era mejor por la tarde, las cuatro ó las cinco: despues de esto el escribano se retiró, recibiendo del cura 50 onzas de oro para él, y 10 mas para cada uno de los tres testigos que debian autorizar el crímen.

Digitized by Google

XXII

UN CRÍMEN ARRASTRA Á OTRO MAYOR

El señor Aguilar se retiró de la casa á las cinco de la madrugada, llevándose consigo á Elena y el testamento á la casa de sus ejercicios, y dejándolo todo al cuidado de Arístides y Alejandro : los dos jóvenes se sentaron en unos sillones, y hacia solo una hora que comenzaban á dormitar, cuando un criado vino á despertarlos, diciéndoles todo asustado, que tocaba la puerta el señor don Luis.

— Quién es don Luis ? dijo Arístides.

— El sobrino de la señora, contestó el criado.

— El sobrino de la señora ! exclamó Alejandro.

Digitized by Google

— Vaya usted á abrir, dijo Arístides.

El criado abrió el postigo y entró Peñaranda.

— Conque mi tia ha muerto? esclamó afectando gran dolor.

— Sí, señor, la señora ha muerto: contestó secamente Arístides.

— Pero, cómo! qué aquí no hay nadie?

— El señor Aguilar y la señorita Elena acaban de ir á descansar á la casa de ejercicios; pero aquí estamos nosotros por su órden.

— Y el señor Aguilar, quién es? qué tiene que hacer aquí?

— El señor Aguilar es á quien la señora, antes de morir, le ha encargado de todo y le ha entregado su testamento.

— Eso es una mentira, porque mi tia no ha testado.

— Estamos en una casa de duelo, señor Mayor! dijo Arístides, lívido y demudado por la insolencia de Peñaranda.

— Pues yo, que soy el jefe de esta casa, porque soy el único pariente, les ordeno á ustedes salir en el acto.

Arístides y Alejandro se miraron, y con un

Digitized by Google

silencio profundo, respondieron, tomando sus sombreros y dejando en la casa á Peñaranda.

Ambos se dirigieron donde el señor Aguilar, pero en el entretanto el Mayor envió al sobrino para que vinieran inmediatamente su esposa, el suegro y el cura.

Arístides y Alejandro llegaron á la casa de ejercicios al tiempo que el señor Aguilar salia para el altar de la capilla á celebrar la misa de las siete de la mañana. Tuvieron, pues, que esperar hasta las ocho: en este intervalo, el general Longory la Bartola y el cura tomaron posesion de la casa mortuoria, comenzaron á dar órdenes para las exequias y dispusieron los convites del duelo, suscritos por Peñaranda, como sobrino, y por el general y el cura, como amigos de la finada.

El cura llamó á los criados para pedirles las llaves de las habitaciones, y sobre todo, la de la que guardaba el cadáver; estos respondieron haberlas llevado el señor Aguilar.

— Qué contradiccion ! dijo el cura.

— Por qué? contestó Peñaranda, hay cosa mas fácil que llamar á un cerrajero ?

— No, eso no se puede hacer, contestó el

Digitized by Google

cura, por estar de por medio el señor Aguilar, ¡qué contradiccion! volvió á repetir.

En estos momentos llegó con Arístides y Alejandro el señor Aguilar.

— ¿Quién es el que dice ser falso que la difunta haya hecho testamento? preguntó con severo semblante el sacerdote.

— Yo! contestó Peñaranda, con altiva arrogancia.

— Pues vá usted á ver el testamento y quien lo tiene.

El señor Aguilar se sentó en la mesa del salon, escribió una carta, y dándosela á Arístides, le dijo:

— Vaya usted, jóven, á palacio y entregue de mi parte esta carta á la señora de su Excelencia, diciéndole que Mateo Aguilar le ruega ponerla en el acto en sus manos.

No habia acabado el señor Aguilar de pronunciar la última palabra, cuando todos tres se interpusieron entre él y Arístides, suplicándole evitar la presencia del general Castilla en la casa mortuoria, era para ellos un suceso que podia traer resultados muy perjudiciales despues de la falsificacion de la víspera y de los acontecimientos del dia 10:

Digitized by Google

para el sacerdote habia sido una inspiracion con el propósito de poner el testamento que traia consigo bajo la custodia del jefe del Estado.

Fácilmente se comprende que el general, su yerno y el cura no supieran qué hacer en situacion tan difícil, de suerte que dijeron al señor Aguilar estar prontos á obedecer sus disposiciones, interviniendo ellos en las exequias de la finada; pero este, revistiéndose de toda su energía, les contestó:

— Ustedes saben que Mateo Aguilar no se mezcla en ningun género de impurezas; así, pues, retírense ustedes de esta casa sin profanar con su presencia nuestro dolor, ni ultrajar con sus actos el cadáver de la mujer justa que descansa en paz.

Los poseedores de la casa una hora antes, salieron confundidos de temor por sus crímenes y de vergüenza por sus actos.

La primera diligencia del cura fué prevenir á Sarmiento la destruccion del falso testamento, pero ya era tarde; en la mañana habia sido ocupado el registro con otros instrumentos, y aunque el crímen se habia cometido interponiendo fólios nuevos en corresponden-

Digitized by Google

cia con la fecha del 9 de noviembre, Sarmiento, para precaverse de dudas y dar autoridad al delito, habia dicho en la mañana misma á muchísimas personas que la señora habia testado ante él, y aun habia mostrado á algunos el instrumento para sancionar el hecho que él creia incontestable; de suerte que, cuando llegó el cura y le expuso que el señor Aguilar tenia en su poder el verdadero instrumento, el escribano se puso pálido, comprendiendo el abismo en que se hallaba. La situacion era muy difícil, no se encontraba cómo salir del peligro, y en semejante conflicto, el cura se propuso dar por sustraido el registro corriente, á fin de hacer desaparecer las huellas del delito.

— Pero esto es imposible, señor cura! decia Sarmiento.

— Elija usted, mi amigo, entre esto y la deshonra de todos.

— Y cómo quedan entonces perdidos tantos actos públicos del año, de que no se ha dado ni testimonio ni copia simple, actos que solo constan del índice del registro?

— Puede usted, Sarmiento, conseguir muy bien pagados dos amanuenses que en tres dias

Digitized by Google

le copien su registro? Con una copia se disminuyen al menos los perjuicios.

— Supongamos que se encuentren, replicó el escribano, y entretanto, mi cura, ¿dónde se extienden los instrumentos que vengan?

— Para evitar instrumentos nuevos, como para que usted no esté precisado á hablar á nadie del testamento, fínjase usted enfermo esos tres dias ¡ mire usted, mi amigo, que estamos á las puertas del presidio!

El escribano se decidió á dar por robado su registro, prefiriendo no tomar ninguna copia, porque creyó, con muchísima razon, que hacer á otros partícipes del secreto seria todavía mas peligroso; pero dar por perdido su registro, sobre ser un grande escándalo, orígen de averiguaciones judiciales, de todo el público interesado en el protocolo corriente, debia ser su ruina inevitable, su descrédito y deshonra: acto semejante no podia hacerse, porque al cura se le ocurria, era indispensable que, ya que él lo tenia comprometido hasta ese punto, subsanara sus grandes perjuicios por medio de una suma respetable de dinero. El cura se negó completamente á todo, por cuyo motivo, desesperado Sarmiento, exclamó:

Digitized by Google

— Está bien, mi cura, nos perderemos todos!!

— Qué dice usted, Sarmiento!

— Que nos perderemos todos, señor cura!!

— Y qué vá usted á hacer!

— Voy á irme del país para siempre, pero antes de hacerlo, enviaré mi registro al Presidente del Tribunal Superior con una carta, en que le expondré que entre usted y el General me han instigado para ese delito; le detallaré todas las circunstancias, le adjuntaré la carta de usted, que me entregó anoche Peñaranda, en la que consta que usted me llama con mi registro para hacer el testamento en casa del General, y así, mientras que yo estoy libre en el extranjero, ustedes serán aquí el pato de la boda.

El cura reflexionó un momento, y con la rapidez de quien preconcibe un fúnebre y terrible plan, le preguntó:

—Y cuánto querria usted, Sarmiento, para dar por perdido su registro, y quedarse en el país?

— Por lo menos 20,000 pesos.

— Pero en este caso, me devolveria usted esa carta.

Digitized by Google

— No, mi cura, de ningun modo; la carta de usted es una garantía de seguridad para mi persona.

— Pues, Sarmiento, venga usted á contar el dinero en casa, pero desde luego dése usted por enfermo, y tráigase el registro; y luego se dijo para sí, «lo que habia pensado, es exacto!» Qué tal, si no encuentro á Raynoso!

— Está dicho, contestó el escribano.

El cura salió de la escribanía, despues de hora y media de discusion con Sarmiento.

Pocos momentos despues, este dijo á sus empleados, que se sentia indispuesto, minutos mas tarde, manifestó serle imposible seguir en el oficio, y á las dos de la tarde se cerró la escribanía, yéndose Sarmiento á recoger en cama, en concepto de los escribientes, á quienes encargó ir por las llaves á su casa á la mañana siguiente.

Sarmiento, como el cura, se dijo tambien para sí, y se trazó el siguiente plan: «Esta noche vengo por el protocolo corriente, dejo abierta la puerta de mi oficio, mañana cuando vengan por las llaves las entrego al escribiente, éste, encontrando el oficio abierto, esparce la primera voz, se echa de menos en el acto el registro,

Digitized by Google

vienen á avisarme y salgo enfermo á hacer averiguaciones, voy yo mismo á la policía y al Tribunal á dar parte, y de este modo, nadie podrá suponer la verdad de las cosas. El tribunal no tiene por qué impedirme continuar, me autorizará para abrir un registro supletorio y yo me gano los 20,000 pesos de este pícaro curita. »

En efecto, á las siete de la noche Sarmiento se vino á su escribanía, tomó su registro y salió dejando las puertas juntas y sin llave, despues de desarreglar los papeles de la mesa, tirar unos protocolos por un lado y otros por otro, y en fin, establecer las apariencias de una sustraccion. En seguida se fué á la casa del cura, pero tuvo buen cuidado antes de hacerlo, de ir á la suya y enterrar la carta y el protocolo en lugar que creyó seguro.

Cuando entró en la casa del cura, este se paseaba á lo largo de la sala, preocupado con un solo pensamiento, el de haber escrito la maldita carta y salir á todo trance de su cómplice.

— Mi cura, le dijo Sarmiento, todo está hecho como fué acordado, y en seguida le refirió su plan, reservando solamente el lugar

Digitized by Google

donde habia depositado su registro, pero diciéndole que lo tenia en completa seguridad, unido á la carta que él le habia escrito.

— De suerte que, ni el registro ni mi carta podrán nunca parecer?

— Jamás, señor cura, porque el lugar donde los he dejado, solo yo lo sé.

— No lo habrán visto á usted venir aquí, querido Sarmiento? le dijo el cura, porque como usted pasa por enfermo, es necesario precaverse de toda sospecha.

— Oh! no, señor cura, no he hecho mas que salir del oficio, ir á casa, y venirme con las mayores precauciones.

Una satánica sonrisa se deslizó entre los lábios del cura, acababa de saber que el registro y su carta estaban en la casa del escribano, en la calle de las «Cruces»: era esta una pobre casita de poco valor, de manera que, comprándola á los dueños, cualquier dia podia recobrar su carta y el registro.

— Magnífico, Sarmiento, contestó el cura, entonces puedo darle á usted su dinero, pero hay un embarazo, digo, para usted....

— Cuál?

Digitized by Google

— Cómo vá usted á llevar 20,000 pesos?

— En oro! contestó Sarmiento.

— Es que no tengo mas que 1,000 pesos en oro, éntre usted y lo verá.

El escribano entró en la cuadra del cura, y en efecto, vió sobre una mesa treinta y ocho talegas de á 500 pesos y 1,000 en onzas apiladas á un lado de la plata.

— Vaya, Sarmiento, si usted puede llevar ese dinero, tómelo usted; pero le advierto que vá usted á escandalizar todo el barrio, aparte de que, en su casa, todo el mundo vá á saber que usted lleva 20,000 pesos, y esto, la víspera de la pérdida de su registro, puede echar á perder todo su plan; sin embargo, le repito, ahí tiene usted el dinero, tómelo usted.

— Realmente, es una cosa en que no habia pensado, dijo Sarmiento, y cómo haremos para evitar este embarazo? porque yo no me voy, mi cura, sin mi dinero, pues de otro modo, no puede correr tantos riesgos.

— Fácilmente, contestó el cura, tome usted los 1,000 pesos en oro, y, si usted gusta, los 19,000 se los daré en letras del comercio, que se las endosaré y puede usted cobrarlas en mi nombre, poco á poco, sin que nadie sepa

Digitized by Google

que el dinero es de usted, ni para usted.

— Veremos las letras, si son buenas, las prefiero.

El cura abrió una caja de fierro que tenia en un ángulo de la cuadra y sacó un cuaderno conteniendo 17 letras de cambio, aceptadas por diferentes casas de la capital, las presentó á Sarmiento, y le dijo :

— Escoja usted, Sarmiento.

El escribano tomó las letras, y leyó :

Casa de Ortiz, 5,000 pesos; esta es buena, dijo.

Zaracondegui, 9,000 id., magnífica.

Sotomayor, 2,000 id., superior.

Figari, 3,000 id., este italiano me gusta.

Entretanto el cura llamó á uno de sus muchachos y le ordenó servir dos tazas de té, y regresó á la cuadra, donde habia dejado á Sarmiento, con toda confianza, dueño y señor de tanto dinero.

— Ya está, mi cura, le dijo Sarmiento, he tomado estas cuatro letras que hacen 19,000 pesos y como voy á llevar los 1,000 en oro, creo que estamos en camino.

— Justamente, contestó el cura, y agregó,

Digitized by Google

déme usted la pluma para ponerles el endoso.

— Vaya la pluma, mi curita! respondió Sármiento lleno de placer.

— Quiere usted, Sarmiento, que las endose á usted para que todos sepan que hemos hecho este negocio, ó que se las endose en blanco, para que se persuadan mejor que soy yo mismo el que las mando á cobrar?

—En blanco, en blanco será mejor, mi querido cura.

El cura tomó la pluma y firmó en blanco, con letra muy clara, todo su nombre: « Juan Manuel de Ariza. »

— Ahí tiene usted sus 19,000 pesos, mi Sarmiento, le dijo el cura, y entregándole las letras y el oro, agregó, ahora una tacita de té, y mucha serenidad desde mañana.

El criado anunció que el té estaba listo, cuando Sarmiento guardaba sus letras y sus 1,000 pesos en el bolsillo.

El cura y el escribano salieron á la sala y tomaron asiento frente á frente. Sobre la mesa habia una tetera de plata, azucarera, y dos tazas de rica porcela, una frasquera con cuatro botellas de cristal de roca rodeadas de copas de la misma clase. El criado sirvió el té y

Digitized by Google

pasó el azúcar, pero cuando vino donde su patron, este le dijo:

— Trâeme esos papeles que recetó el doctor Hurtado.

— Que usted toma remedios con el té? le preguntó Sarmiento.

— Sí, le dijo el cura, son calmantes para esta maldita fatiga que no me deja tranquilo; me está prohibido todo licor, así es que ese mosto verde que me regaló Ugarriza, ni siquiera lo he probado.

El criado trajo los papeles, el cura tomó uno, lo puso en la taza de té, y lo despidió.

Concluido el té, el mismo Sarmiento tomó la iniciativa.

— Entonces, mi cura, voy á dar fé del mosto verde.

—Sírvase usted como guste, Sarmiento, respondió el cura sin levantar los ojos de su taza.

— Sarmiento se sirvió una buena copa y la bebió de un trago, y en seguida tomó su sombrero y se despidió, saliendo de la casa.

El cura se levantó en el acto, y viendo á Sarmiento de espaldas que llegaba á la puerta de la calle, le hechó una bendicion, diciendo:

Digitized by Google

— « El diablo te está esperando. »

Sarmiento llegó á su casa sano y bueno, pero como todo el dia habia dicho que estaba enfermo, repitió la misma tonada, diciendo que se iba á acostar porque le habia hecho mal la salida al aire.

Entró en su cuarto de dormir, guardó las letras y los 1,000 pesos en su cómoda, y en efecto se acostó, dejando sobre una mesa las llaves del oficio, para que su mujer las entregara como de costumbre al escribiente, que debia venir á buscarlas al siguiente dia á las siete de la mañana.

En cuanto al cura, despues de la bendicion dada al escribano, llamó al criado para que quitara el servicio de la mesa, el criado vino en efecto, y como no levantara prontamente las cosas el cura tomó la frasquera, mas al alcanzarla se le cayó de las manos haciéndose mil pedazos y corriendo abundantemente el mosto verde sobre el petate y suelo de la sala. Iba el criado á limpiar con un paño el solado, pero el cura le ordenó dejarlo mas bien secar y evaporar por sí mismo.

Digitized by Google

XXIII

ESCUELA DE LOS LADRONES DURANTE VEINTICINCO AÑOS

La noche del 10 de diciembre habia sido una de las mas ocupadas del ministro Rio durante toda su carrera pública, pues se propuso pernoctar, si era preciso, hasta dejar despachado á Mahós, sin que otra cosa quedara pendiente para el dia 11, que las firmas de su Excelencia y las legalizaciones de los documentos. Tenia empeñado su amor propio en que habian de entrar al tesoro antes de las dos de la tarde los 150,000 pesos, en lugar de los 50, que el Presidente le habia indicado conseguir, y allá en sus adentros, raciocinando con lógica deducia, que los

Digitized by Google

100,000 que le tocaban, serian por supuesto corolario forzoso de tan buena premisa.

Aquella noche Mahós vino á las ocho en punto, pero ya con suma confianza, acompañado de Went y Barrés, con el objeto de hacer algunas indicaciones para que las cosas fueran en regla.

El señor Rio los recibió con grandes atenciones y creyó tan oportuna la presencia de dichos señores, que con toda llaneza les dijo:

— Ustedes, que son los que van á ocuparse de las operaciones, deben saber mejor que nosotros las instrucciones que necesitan y la clase de poderes que corresponden, pues lo digo con franqueza, como nunca nos hemos ocupado de estos enredos, no sabemos como comenzar.

— Así es como los negociadores deberian siempre entenderse, contestó Mahós, con la familiaridad y franqueza se allana todo; si usted gusta, señor ministro, yo haré los borradores, se copiarán y usted los revisará en seguida.

— Magnífico! dijo Went al oido de Barrés, de este modo, para no tomarse el trabajo

Digitized by Google

de nuevas copias, pasará todo con este borrico.

— Así son todas las cosas en el país, usted conoce su mundo, don Samuel, respondió Barrés.

— Muy bien! vea usted una idea feliz! repuso el señor Rio, y agregó á la pata la llana, pues tome usted mi sillon, sea usted el ministro y á la obra, que venga el mejor escribiente.

Se llamó efectivamente al jóven Raborg, escelente calígrafo, tomó este asiento frente al bufete que ocupó Mahós, el cual comenzó á trabajar con maravillosa espedicion.

— Qué hombre tan vivo! decia el ministro á Went, viendo á Mahós hacer por minutos las carillas de papel que pasaba al escribiente.

— Lo hábil que es! si es un pozo de ciencia! contestó Went.

— Desde muchacho ha sido así Mahós, agregaba Barrés.

— No hay como la educacion europea! repetia Rio.

— Indudable! repuso Went.

Digitized by Google

—La práctica de los negocios es el todo, dijo Barrés con mucha calma.

—Pero su facilidad! repetia incansable el señor Rio, esto sorprende!

—Ya sabe usted que le he hecho una buena adquisicion, señor ministro? dijo Mahós interrumpiéndose y con una sonrisita insinuante.

—Cómo así?

—Que Barrés se viene conmigo, como secretario de la comision, estoy en su nombramiento....

—Ya sabe usted tambien, dijo Rio, que no podemos hacer muchos gastos.

—Por supuesto, lo entiendo, eso es cosa de *puro amor al país*!

—Así lo suponia! dijo el ministro dirigiéndose á Barrés —del señor no se podia esperar otra cosa!! agregó ingénuamente.

—Una simple comision lo hace todo, agregó Mahós y continuó las carillas que llovian sobre el pobre escribiente.

—Ciertamente, yo hago un verdadero sacrificio, respondió Barrés al señor Rio, tengo aversion á los negocios con el Estado, no me gusta verme en letras de molde.

Digitized by Google

— *Combien, Barrés,* dijo Mahós en francés.

— *Un pour cent,* contestó este.

— *Un et demi, sera t'il mieux, tu comprends, n'est-ce pas?*

— *Comme tu voudras,* respondió este.

— Qué dicen, preguntó el ministro.

— Preguntan si aquí no habrá una taza de té, respondió Went reventando de risa.

— Aquí no, pero á las once iremos á tomarlo con el Presidente.

— Muchas gracias, señor Rio, contestó Mahós riéndose á su turno.

— Este don Samuel tiene unas..... replicó Barrés, sin perder su gravedad.

— Pero ya es tarde, son las diez y media, observó el ministro mirando su reloj.

— Voy á terminar, repuso Mahós, cuestion de diez renglones, y prosiguió hablando consigo mismo.

« Cláusula trece.

« En lo demás, no comprendido en las presentes, los comisionados quedan ámpliamente autorizados, bien instruidos, como están por el supremo gobierno, de cuanto se propone hacer en estos arreglos, en lo que concierne á los intereses del país y de los mis-

Digitized by Google

mos tenedores de los supradichos bonos. »

—Al fin se terminó, dijo Mahós, como quien se descarga del peso de un fardo.

—Apúrese usted, decia el ministro al escribiente, son las diez y tres cuartos y su Excelencia estará impaciente.

—Voy, señor, pocos minutos solamente, contestó Raborg.

Mientras tanto, los cuatro personajes conversaban con el tono mas íntimo.

—Mucho conocerá usted la Europa, le decia Rio á Mahós.

—Así, así, lo preciso para ser gente.

—Y hay todavía por esos mundos tanta gente como aquí?

—Es cierto, señor ministro, que la Europa es muy poblada; hay, sin embargo, mucha plebe, pero en ninguna parte hay mas canalla que en este país, esto está cubierto de ladrones y de negros, aquí no se puede vivir.

—Tiene usted mucha razon, esta mañana el cocinero nos dejó á todos sin almorzar.

—Cierto que el servicio es insufrible, repuso Barrés.

—Y dónde deja usted los sirvientes? agregó Rio, como quien dice algo nuevo.

Digitized by Google

— Yo le voy á mandar á usted de España cuatro criados gallegos, verá usted qué servicio, señor ministro, dijo Mahós.

Iba el señor Rio á darle las gracias, cuando el escribiente ponia la última frase «de los supradichos bonos.»

— Vaya, señor, dijo el empleado, he concluido, pero de veras, estoy rendido.

— Venga usted por casa mañana, le dijo al oido don Samuel Went.

El señor Rio tomó los papeles y se puso á revisarlos.

— Qué es esto de comision de uno y medio por 100 del secretario? preguntó.

— Eso no vale la pena, pura fórmula, contestó Mahós.

— Siendo así, todo está bueno. Me voy donde el Presidente; si ustedes gustan venir, tomarán el té de la señora, les advierto que no es gran cosa.

— Esperaremos, señor Rio, repuso Mahós.

El señor Rio salió con los papeles para los departamentos de su Excelencia.

Went dijo al escribiente:

Mañana, cuando usted me lleve estos pa-

Digitized by Google

peles concluidos, recibirá usted en la caja 2,000 pesos por este trabajo.

— Tanto, señor! exclamó asombrado el escribiente.

— Así son los ingleses, amiguito, agregó Mahós, punto en boca y nada mas.

El señor Rio encontró á su Excelencia del mejor humor, acaba de pegar un codillo á Pruneda, sobre una respuesta de 48 onzas, y se reía y conversaba como una cotorra.....

— Qué dice don Manuel? le dijo su Excelencia.

— Una palabra, señor, un minuto.

Su Excelencia se levantó y pasó á su gabinete.

— Ya está hecho todo, señor Excelentísimo, he trabajado como un burro.

— Pero á lo principal; ¿aseguró usted los 150,000 para mañana?

—Y tambien los 160,000 de cada 1° de mes.

— Entonces usted es un sábio, déme la pluma—su Excelencia firmó las instrucciones, nombramientos, poderes, etc, y devolviendo los papeles á su ministro, le dijo:

— Cuando yo digo que mi amigo Rio es una alhaja....!

Digitized by Google

— Señor Presidente....! Vuexcelencia me abruma.....! contestó Rio, y salió á toda prisa para su despacho.

Mahós creia que cuando el ministro se retardaba, y no habian transcurrido diez minutos, era porque su Excelencia hacia observaciones; Went pensaba que Rio vendria con pretensiones nuevas; Barrés suponia que su Excelencia estaba jugando y que la hora era importuna.

El ministro apareció con los papeles.

— Y, qué hay? dijo Mahós.

— Que todo está perdido! contestó Rio.

— Perdido!! Perdido!! No puede ser!! repitieron todos estupefactos.

— Oh! sí, con este garabato todo está perdido; y les mostró la firma de su Excelencia y su marcada rúbrica.

— Ah! Ah! repitieron todos rebosando en júbilo.

— El señor ministro tiene unas caidas! dijo Went.

— Sí, es muy gracioso, don Manuel! agregó Barrés.

— Me habia sorprendido, lo confieso, dijo Mahós.

Digitized by Google

— Ahora, mis amigos, solo falta la lógica, mañana á las doce es preciso que estén en el tesoro los 150,000 patacones, así lo he ofrecido al Presidente: los 100,000 consabidos, mándelos usted á mi casa antes que yo venga al despacho, agregó, dirigiéndose á Mahós.

— Todo se hará como está convenido, contestó Went.

Los tres comisionados para los arreglos de la deuda exterior quedaban expeditos, despachados por sí mismos y en ámplia libertad para proceder á todo.

Salieron del ministerio á las once de la noche y se dirigieron por media plaza de armas á la casa de Gibes é hijos, de la calle de « Melchor malo. »

Digitized by Google

XXIV

¡POBRE SARMIENTO!

Seis dias despues de las fiestas de Ayacucho, la iglesia de San Francisco era el centro de los oficios fúnebres mas solemnes que habia visto hasta entonces la capital de Lima en exequias de particulares. El dia anterior habia circulado en la ciudad la noticia sorprendente de la rápida enfermedad y fallecimiento de la señora Paula Peñaranda de Urdanivia, y se habia distribuido con profusion una esquela de convite suscrita por cinco principales amigos de la señora. Era el primero, el presbítero Mateo Aguilar, seguian el general Mariano Necochea, el coronel Juan Espinosa, el Cónsul argentino Alejandro Villo-

Digitized by Google

ta y Juan José Zarrotea; al pié de estos nombres respetables figuraban humildemente Arístides Casafranca y Alejandro Asecaux.

A los dos jóvenes habia dado el señor Aguilar plenos poderes para las ceremonias fúnebres, ordenándoles girar para todo contra el señor Hercilla.

Un inmenso catafalco cubria todo el arco del altar mayor, iluminándolo grandes cirios y mas de mil doscientas luces; el templo, cubierto de velo negro con grandes volantes de merino blanco, teniendo la luz del dia enteramente interceptada, parecia una sistina ardiente en el solemne dia de los oficios pontificales: todo se encontraba en órden, dispuesto para traducir el dolor general y el sentimiento de inconsolable amargura de la pobre Elena, que habia obtenido, de su nuevo padre, la concesion de ir con todas las criadas, en luto riguroso, á oir, desde un lado de la iglesia, la misa de difuntos.

A las diez del dia un edecan de su Excelencia entró en el templo y tomó el asiento de preferencia, siguieron los demás invitados y comenzó el oficio mortuorio.

Mas de mil personas asistieron á las exe-

Digitized by Google

quias, todo Lima queria demostrar el pesar y el dolor del suceso. El nombre del señor Aguilar habia atraido altos funcionarios y á todo el clero y comunidades, que en el vasto templo reunidos, daban á la ceremonia el sello de toda su grandeza funeraria.

La funcion de iglesia terminó despues del medio dia, en que el cementerio guardó en solitarias estancias los restos de la señora Urdanivia.

El mismo dia de estas ceremonias circulaba en la capital la noticia, circunscrita el dia anterior á la policía y á la córte superior, de que habia sido saqueada la escribanía de Sarmiento y desaparecido el registro corriente, con el alarmante agregado de que en ese registro estaba extendido el testamento de la finada señora y que el escribano enfermo, desde dos dias antes, se encontraba poco menos que cadáver.

Una multitud de personas se dirigió al oficio, donde recibia la confirmacion del robo, siendo, por supuesto, los mas alarmados todos los que durante el año habian allí extendido instrumentos públicos.

El gobierno tomó noticia del suceso, el mi-

Digitized by Google

nistro hizo llamar al intendente y le ordenó ir en el acto á la casa del actuario para recoger datos mas seguros, pero cuando el intendente llegó, encontró regresando los santos óleos sin haberlos alcanzado el pobre Sarmiento, que acababa de morir en medio de las mas crueles agonías.

Cuando vió esto el Intendente, creyó de su deber poner guardias en la casa, pues á su juicio, algo habia de extraordinario en la coincidencia de la muerte del escribano con el otorgamiento de las disposiciones de la señora y la sustraccion del registro, mucho mas cuando, desde la mañana del robo, Sarmiento se encontraba sin habla y habia seguido privado hasta su muerte. Cuando el ministro tuvo conocimiento de aquellas precauciones, ordenó en el acto á la autoridad fuese donde el señor Aguilar para saber la verdad de las disposiciones testamentarias : la sorpresa del Intendente fué grande al saber por el mismo sacerdote-confesor de la señora que era completamente falso lo que se decia, pues el testamento habia pasado ante Lúcas de la Lama, siendo uno de los testigos el vocal de la Córte suprema doctor Oricain.

Digitized by Google

El intendente creyó entonces haber obrado de ligero, y aunque de los datos de la policía partia la noticia del testamento, salida de la escribanía del mismo Sarmiento, que la habia asegurado el dia anterior á su enfermedad á muchísimas personas, resolvió la autoridad quitar las guardias, dando de mano al incidente como de ninguna importancia.

La familia procedió entonces á ocuparse del entierro, el cadáver fué trasladado á otra habitacion, y la viuda de Sarmiento se ocupó de examinar sus cómodas.

Encontró entonces 118 onzas de oro en un paquete, 20 onzas en otro, ciento y mas pesos en dinero, y 19,000 pesos en las cuatro letras de cambio.

La primera idea de la viuda fué que ese dinero debia ser de algun depósito judicial, porque en veinte años de matrimonio, jamás habia visto mil pesos juntos á su finado; pero, como viuda de escribano, determinó no decir una palabra, antes que viniesen á reclamarle, guardar el oro bajo de siete nudos, y desde luego cobrar la letra de Sotomayor, por 2,000 pesos, que fué pagada al instante.

Con esta suma se compraron ese mismo dia

Digitized by Google

lutos para toda la familia, se trató y pagó el entierro al inter de Santa Ana, y como los duelos con pan son menos, el pesar de los deudos no fué tan grande como lo reclamaba la víctima de su amor conyugal y de la familia.

Al siguiente dia por la mañana la viuda de Sarmiento envió á comprar el «Comercio,» para ver si habia salido el convite para el entierro de su difunto; pero se quedó fria y sin gota de sangre en las venas, cuando leyó en caractéres notables el siguiente «aviso al Comercio:»

«El 14, á las cinco de la tarde, entre la calle de las Cruces y la plazuela de Santa Ana, ha perdido el que suscribe las siguientes letras:

Casa de Ortiz, por 5,000 pesos.
Idem Zaracondegui, por 9,000.
Idem Sotomayor, por 2,000.
Idem Figari, por 3,000.

»Se advierte que, aunque las letras llevan mi endoso en blanco, los pagadores están prevenidos para detenerlas á cualquiera que las presente á cobranza. — Lima, diciembre 16 de 1848. — *Juan Manuel Ariza.*»

Digitized by Google

La viuda, como movida por un resorte, fué á ver las letras y encontrando justamente que eran las mismas pertenecientes al señor cura de la parroquia, tomó el partido de irse donde él, manifestarle que, suponiéndolas de su esposo, habia cobrado una para los gastos de entierro, proponiéndole pagar los 2,000 pesos de la venta del oficio y devolverle las otras tres.

Así lo hizo, se fué donde el cura y le expuso cuanto habia pensado: éste la recibió con muchísimo cariño, le manifestó cuánto sentia la muerte de Sarmiento, y lo que él lo estimaba por sus buenas prendas, y concluyó por recibir las tres letras y aceptar la proposicion de la viuda.

Ella se despedia muy consolada y ya estaba en el pátio de la casa, cuando el cura la llamó otra vez:

— Yo creo que Sarmiento tenia escriturada esa casita? le preguntó.

— Sí, señor, lo está en mi nombre y pertenece al convento de Santo Domingo.

— Pero supongo que despues de esta desgracia ustedes se mudarán á otra?

— A dónde iremos, señor, tan pobres

Digitized by Google

y debiéndole á usted dos mil pesos!

— Por eso no lo haga usted, mi señora, contestó el cura, yo soy amigo de mis amigos, vivan ó mueran; si quieren otra casa, yo les daré mi casa-huerta del « Cármen alto » si ustedes me ceden la que tienen, pues voy á recibir una familia de Jauja, que quisiera colocar cerca de la parroquia.

— Pero, señor, la casa de usted es de primera clase y será muy cara!

— Entonces, usted no me ha comprendido; lo que yo deseo es cambiar el uso de una casa por otra, sin que ustedes paguen por la mia, inclusive la huerta, ni un real mas de lo que pagan por la de las Cruces.

— Siendo así, señor, despues del duelo puede usted contar con la casa.

El cura creyó conveniente por lo que *potest contingere* cogerle rehenes á la viuda, de suerte que, ya asegurada la casa y antes que saliera, la hizo firmar un documento, en el cual ponia á disposicion de su acreedor el valor que produjera la escribanía para pagar los dos mil pesos, declarando que, obligada por la necesidad, habia cobrado abusivamente la cuarta letra en casa de Sotomayor.

Digitized by Google

El cura quedó tranquilo con este documento, que reducia los gastos de la empresa testamentaria á la pérdida de solo ciento treinta y ocho onzas en oro sellado.

El infeliz Sarmiento fué exequiado de entierro mayor en la parroquia de Santa Ana y sepultado el 17, despues de la correspondiente misa, que el mismo cura celebró con un semblante muy compungido, por el dolor de la pérdida de tan buen amigo; pero pasaban dias y mas dias, y la viuda no daba acuerdo de su persona para dejar la casa.

Supo por el contrario, Ariza, que la Sarmiento habia hecho empapelar la cuadra, que la casita se pintaba y mejoraba y la familia no daba trazas de desocuparla nunca.

Y era la verdad; la viuda se habia consultado con el terrible abogado don Ramon Gutierrez Paredes, que le habia dicho con el lenguaje mas criollo, lo siguiente:

« Faustinita, mas vale un pájaro en mano que ciento volando, y el cura no es tan patriota para darle á usted una hermosa casa-quinta por una casucha; lo que quiere es quitarle á usted la escritura, meterse en su casita, y en seguida ponerle pleito y botarla de la otra:

Digitized by Google

nada puede hacer contra usted, que se lleve el oficio, que no vale bien vendido ni mil pesos, de los que á usted solo le tocan quinientos, pero entretanto quédese usted en su casa y que el fraile se clave con los dos mil y vaya donde otro perro con ese hueso. »

Al pié de la letra siguió la viuda el consejo, mas el cura, que no se dormia en las pajas, le promovió en el acto un juicio criminal por abuso de confianza, acompañando los avisos del periódico, la letra cancelada y el documento consabido escrito de puño y letra del acreedor.

Digitized by Google

XXV

MAHÓS CONVERTIDO EN MONTE-CRISTO.

Despues que Mahós, Went y Barrés dejaron el ministerio de Hacienda, se fueron, como dejamos dicho, por media plaza de armas á la casa de la calle de Melchor-malo, en donde nadie lo creerá y sin embargo era cierto, los destinos futuros del país se hallaban emblemáticamente colocados sobre una mesa de cedro de grande extension, entre muchos paquetes de cuentas y correspondencias arregladas en perfecto órden, la coleccion del *Times* de Lóndres correspondiente al mes de setiembre, algunos útiles de escritorio, un servicio de té espedito con su correspondiente brandy, y tres sillas colocadas á la cabecera y

Digitized by Google

costados de esta mesa, que esperaban á los futuros árbitros del guano y de la riqueza pública, á la una de la mañana del 11 de diciembre de 1848.

Mahós, Went y Barrés entraron en esta sala á ejercer desde luego su elevada magistratura; y despues de una sabrosa lonja de jamon y de una taza de aromático té con su correspondiente grog, Mahós abrió la sesion de esta manera:

— Decia usted, don Samuel, ayer por la mañana, que el negocio solo podria dejar.....

— Libras 980,000, un millon mal contado! contestó Went.

— Qué error!! repuso Mahós con desdeñosa sonrisa.

— Error!! y porqué?

— Muy sencillo; porque he puesto una cláusula con la cual, mientras se amortize la deuda, la casa tiene el derecho á la exclusiva venta del guano, y como el fondo de amortizacion será de 3 por 100, el guano es nuestro y nos pertenece 33 años: suponiendo que el término medio de las ventas llegue á 400 mil toneladas, y el precio á libras diez, resultará que se realiza un producto bruto de 4 millo-

Digitized by Google

nes por año : ahora bien, pongamos 9 1/2 por 100 de comision de venta y fletamentos, y 5 1/2 por 100 por depósito, diferencia de anticipos y agencia financiera, tendremos 15 por 100, ó sean libras 600 mil anuales, y en 33 años, libras 19.800,000 ; de suerte que el arreglo de anoche nos vale 100 millones de pesos mal contados ; *puchuela* mas que suficiente para hacer ahora y en el porvenir, dos docenas de hombres honrados sobre toda la canalla de este país.

— Oh !! exclamó Went asombrado, es exacto !

— Bonito negocio !! exclamó á su turno Barrés, frunciendo las cejas y acariciándose las patillas, y agregó, pero tú no has contado la otra *puchuela* ?

— Cuál ?

— El simple negocio de los bonos, que debe dejar un buen turron!

— Eso dependerá de los últimos precios del mercado.

— Aquí está el *Times*, repuso Went, y sobre todo, la correspondencia de la casa y de nuestro amigo Murrieta con todos los cálculos de la operacion.

Digitized by Google

Barrés tomó el *Times*, comenzó á recorrer los datos oficiales y precios de la Bolsa, y al cabo de un momento exclamó :

—Pero esto seria inmenso!! Dios mio!! qué negocio!!

— Qué cosa? preguntaron los otros.

Barrés leyó en el *Times* :

« MEETING DE LOS TENEDORES DE PERUANOS. »

« *Taberna de Lóndres.* »

« Los tenedores, reunidos bajo la presidencia de M. Hamilton, dejaron acordado dirigir una memoria sobre sus derechos al gobierno del Perú, renunciando á sus diferidos y aceptando, sobre los activos, una rebaja de 25 por 100, si se les renuevan los bonos de 822 y 24 por otros de 4 por 100, y se les da la hipoteca del guano que se consuma en el Reino Unido, como garantía del servicio. »

— Cuál es la fecha? preguntó agitado Mahós.

— 12 de setiembre.

— 4 por 100 de interés, repuso Mahós con mucha calma, hablando y resolviendo á la

Digitized by Google

vez la cuestion, 4 por 100 con disminucion de 25 en el capital, equivale á este capital al 3 por 100, por consiguiente estamos de acuerdo, la cuestion de la hipoteca la tengo asegurada en mis instrucciones.

— Te acuerdas bien, Mahós, si la has comprendido en una cláusula especial? dijo Barrés.

— Ciertamente, mas fuera que no! contestó Mahós con mucho aplomo.

— Entonces son nuestros los dos ó tres millones de diferidos, agregó Went, cuyos ojos relampagueaban con avidez codiciosa.

— La inocencia de don Samuel!! repuso Mahós, cerrándole á Barrés el ojo izquierdo.

— Cómo la inocencia! acaso se los dejamos á sus legitimos dueños?

— Por el contrario, mas que eso; todavía no hemos contado bien el asunto sobre los bonos activos, *esa mina* no la hemos tocado, está vírgen.

— Y qué! se hará todavía mas con ellos? volvió á preguntar Went.

— Cosa fácil, repuso Mahós con el mismo

Digitized by Google

magisterio. Nosotros no vamos á llegar á Lóndres como una trompeta, diciendo á todo ese mundo de pobres diablos, « aquí estamos para pagarles, » eso seria bestial y necio ; lo que haremos es llegar en silencio, echar al mercado las peores noticias, y para ello tenemos á la mano la revolucion de Torriones; compramos luego la mayor parte sino todo el papel activo con cupones, á 30 por 100; hacemos en seguida la operacion con Murrieta, y con la alza de los bonos á 50, hemos ganado de mano á mano libras 600,000, cortando antes, para nosotros, los 2 millones de cupones diferidos.

— Pero Mahós, tú no reparas que para eso necesitas un capital en mano de libras 900 mil? indicó Barrés con desconfianza en los cálculos de su sócio.

— Vaya! pues yo no te hacia tan inocente como á don Samuel.

— Veamos, y cómo lo haces?

— Eso es mas sencillo que todo. Los Gibes pasan al Banco de Inglaterra en prenda pretoria y cuenta corriente los conocimientos de 150 mil toneladas, nos hacen entonces un crédito á 4 meses por un millon de libras, con

Digitized by Google

el cual compramos el papel, tirando al mismo plazo sobre el Banco á favor de los vendedores, de cuyo modo no pagamos intereses: el primer mes lo empleamos en la operacion, y como al fin del cuarto habrá cubierto la casa el primer cupon de los *bonos nuevos*, este papel se habrá ido en alza muy firme, y tendremos de seguro el tipo mínimo de 50 á 60 por 100, para ganar en el primer caso libras 600,000, y en el segundo 800,000, mas los *diferidos*, y nuestras *comisiones* de negociadores.

—De modo que, segun usted, replicó Went, con el mismo valor del guano negociamos con el gobierno nuestras autorizaciones y nos apropiamos los títulos de los tenedores?

—Ninguna gracia tendria proceder de otra manera; contestó Mahós, soltando una estrepitosa carcajada que resonó en el silencio de la noche, la única vez que se le habia visto reir, desde su llegada de Europa.

—Qué negocio, Mahós!! este negocio es un mundo!! repetia Barrés incansable en acariciarse las patillas.

—Otra taza de té y otro grog, dijo Went,

Digitized by Google

frotándose las manos y rascándose las orejas.

Aquella noche memorable como infausta, el gobierno peruano, desde Gibes hasta los nacionales y desde estos hasta Dreyfus, quedaba vendido para siempre, por el arreglo y poderes de Mahós, al sistema fraudulento y temerario de venta en consignacion; los tenedores de bonos británicos robados en la mitad del capital de sus empréstitos generosos hechos para nuestra emancipacion política, y en los intereses de 22 años trascurridos; los Gibes, Mahós y Barrés con una grande fortuna asegurada, y para todo esto, el guano del Perú sirviendo de fondo de operaciones á los *dados* que rodaban para la distribucion de los despojos de la República, y debian rodar durante 25 años, manejados por las manos de descarados ladrones, que se llamaban entonces y osan todavía llamarse la gente honrada y decente de mi tierra, pero á quienes, al recorrer su órbita, hará conocer el divino Mercurio mostrando, para conocimiento de la posteridad, á todos sus satélites.

Al siguiente dia de esta conversacion, Mahós recibia del gobierno su nombramiento de comisionado, Barrés el de secretario, los Gi-

Digitized by Google

bes el de agentes financieros, el tesoro 150 mil pesos *extra*, y el ministro del ramo, padre Adan de la generacion que le ha seguido, los consabidos 100 mil, que entraron en su casa á las nueve de la mañana para ser recibidos como se habia dicho *á toca teja*.

Digitized by Google

XXVI

MISTERIOS DEL PORVENIR

Despues del fallecimiento, exequias y duelo de la finada señora Urdanivia, habia quedado Elena sumamente extenuada y enferma, el señor Aguilar la queria como á una hija, y estaba alarmado por su salud. Determinó, pues, enviarla al campo, con las criadas de la casa y una de las beatas, la mas respetable de su beaterio.

Se eligió el Barranco como lugar muy tranquilo y á propósito, y con una carta del señor Aguilar para el doctor Obregú, padre filipense, capellan de aquel conventillo, salió Elena, quince dias despues, á tomar temperamento.

Digitized by Google

El señor Obregú la acogió paternalmente, puso á disposicion de la niña los mejores departamentos, de modo que tres dias despues se encontraban todos establecidos. Se levantaba á las seis de la mañana, oia la misa de la capilla á las siete, iba luego á tomar los aires del mar hasta las nueve, en que almorzaba, desde las once comenzaba sus trabajos de costura hasta las tres, en que iba sola á la capilla y hacia sus rezos y oraciones hasta las cinco, hora en que se comia, se daba otro paseo, y, por fin, se rezaba el rosario en las habitaciones del señor capellan.

Elena tenia en estas distribuciones cierto placer, porque recordaba su vida de novicia, de suerte que, cuando una semana despues vino el señor Aguilar á hacerle su primera visita, se quedó encantado de los informes que recibió del señor Obregú, para quien Elena era un modelo de virtud y un ángel enviado del cielo.

El señor Aguilar preguntó á Elena si los jóvenes trujillanos la habian visitado, y como ella le manifestara que seguramente no lo habrian hecho, por ignorar su voluntad, este le indicó que deberia escribirles, dándoles

Digitized by Google

parte de su salida al campo é invitándoles á verla cuando desearan hacerlo; pues esos jóvenes, le dijo el señor Aguilar, nos han servido mucho, eran muy queridos de Paulita, y deben tener toda nuestra estimacion. Igual prevencion, respecto de ellos, le hizo al señor Obregú, regresándose en seguida á Lima muy contento de la mejoría de Elena.

En ese mismo dia llegaba Norberto al Barranco, conduciendo para Elena una canasta de frutas y dos ramos de flores, con la siguiente esquela de Alejandro:

« Señorita Elena: »

» Arístides y yo tenemos el placer de enviarle nuestros respetuosos saludos, deseándole tranquilidad y resignacion en su apacible retiro: le mandamos con Norberto un recuerdo de nosotros, que usted se dignará recibir bondadosamente.

» Besa sus piés,

» ALEJANDRO ASECAUX. »

Cuando Elena recibió esta carta, observando por otro lado la séria y respetuosa actitud

Digitized by Google

de Norberto, que permanecia de pié y con el sombrero debajo del brazo, dos lágrimas rodaron por sus mejillas, no se daba cuenta de semejante transformacion, y así la etiqueta de Alejandro como la fisonomía de Norberto, le hicieron desde luego pensar que aquel debia tener muy graves motivos para escribirle en esos términos, pues ella ignoraba completamente que los papeles que le habia pedido su madrina la noche de los sacramentos, contenian su disposicion testamentaria, ignoraba cual fuese su condicion futura, y la vez que se habia ocupado de esto, no fué sino para decidirse á escribir á sor Dominga, prévia consulta con Alejandro, á fin de regresar al monasterio de Trujillo, entretanto que su amante terminase sus estudios.

Elena tenia la conciencia de que Alejandro seria su esposo, y segun ella, la cuestion no era sino de tiempo.

Anegada en aflicciones, contestó á Alejandro de este modo:

« Querido Alejandro: »

» Creia que las lágrimas se me habian agotado de tanto llorar, pero tu carta me ha he-

Digitized by Google

cho comprender que puedo llorar aun, siempre que, como ahora, tú lo quieres. El señor Aguilar me dice que los invite á ustedes á venir. Ven, pues; tengo que consultarte mi deseo de regresar á Trujillo, donde mi madre Dominga, mientras tú acabas tus estudios; ven con el señor Arístides. »

» Te mando de tus flores unos pensamientos, y si no te envio mi corazon, es porque tú sabes que es tuyo: tu »

» ELENA. »

Es indispensable que nuestros lectores sepan las poderosas razones del cambio de tono de Alejandro para con Elena, porque, así no mas, y porque á uno se le ocurre, no desciende las regiones de un amor loco, á las del respeto y las consideraciones graves para la misma persona, y como ha dicho muy bien Juvenal, « el estilo es el hombre, » y por el estilo se conocen las situaciones y los sentimientos que nos dominan.

Algunos dias despues de la muerte de la señora se hallaban en el colegio Arístides y Alejandro, cuando á eso de las dos de la tarde, un

Digitized by Google

almotacen del juzgado de primera instancia del doctor Ruiz Diaz se presentó al rector con un oficio, en el cual el juez citaba para la una del dia siguiente á los alumnos Arístides Casafranca y Alejandro Asecaux, con el fin de que concurriesen á la apertura del testamento de la señora Urdanivia, en que eran testigos y habia presentado el presbítero señor Aguilar.

El señor Lorente hizo llamar á los jóvenes, les leyó el oficio y les ordenó ir á ponerse á disposicion del juez.

Nuestros jóvenes lo hicieron así, y cuando llegaron al juzgado, el acto comenzó al momento.

El juez leyó la carátula del testamento, en seguida llamó á cada testigo por su nombre, y cuando les tomó juramento, preguntó á todos si habian visto firmar á la señora, si reconocian sus firmas, y si eran domiciliados en la capital: todos respondieron afirmativamente; despues de lo cual examinó los sellos, y encontrándolos en perfecto estado, dijo:

—Se va á proceder, señores, á la apertura y lectura de este testamento.

Acto contínuo lo entregó al escribano don Lucas de la Lama, quien despues de romper

Digitized by Google

cuidadosamente los sellos, sacó el testamento, el cual, despues de la cabeza y primeras cláusulas generales, decia:

ITEM DEJO POR MIS BIENES LOS SIGUIENTES	CAPITALES	RENTAS
	Pesos.	*Pesos.*
Títulos del Gobierno de Chile, á 6 por 100.....	500.000	30.000
Hacienda Montes-claros, Buenos Aires.....	600.000	76.000
Santa Rosa del Campo, Chile.....	200.000	42.000
Cinco casas en la ciudad de Buenos Aires.....	200.000	15,000
Una casa y nueve almacenes, Valparaiso.....	300.000	30.000
Hacienda de santa María, en Ica...	100.000	10.000
Idem del Rosario, en Chincha....	200.000	12.000
Mi casa morada.....	50.000	6.000
Una casa calle « Bodegones».....	50.000	9.000
Cuatro almacenes en la de «Mercaderes».....	30.000	9.500
Una casa calle de la «Coca».....	40.000	6.500
En depósito del señor Hosterling, 6 por 100.....	65.000	3.900
Idem del señor Gonzalez de Candamo, 4 por 100.....	170.000	6.800
Idem de don Francisco Hercilla, 6 por 100.....	90.000	5.400

Digitized by Google

ITEM DEJO POR MIS BIENES LOS SIGUIENTES	CAPITALES	RENTAS
	Pesos.	*Pesos.*
Un crédito contra el Gobierno del Perú, por suministros hechos de 1821 á 1826 en nuestras Haciendas.....	700.000	42.000
	3.425.000	314.100

LEGADOS Y MANDAS

	Pesos.
Lego á mis parientes de Buenos Aires, dentro del cuarto grado civil, para distribuir entre todos.....	50.000
Al hospital de Buenos Aires.....	50.000
Al idem de Santiago de Chile.....	50.000
A la casa de ejercicios del señor Aguilar...	50.000
A los pobres de Lima, por conducto de mi Albacea.....	15.000
Al monasterio de Santa Clara de Trujillo, para dotes de novicias.....	40.000
A mis cinco criados, para todos.....	25.000
	280.000

ALBACEA

»Nombro por mi Albacea testamentario al señor don Mateo Aguilar, Director de la casa de ejercicios que lleva su nombre.»

Digitized by Google

» Declaro no tener herederos forzosos, y especialmente, que el militar don Luis Peñaranda, aunque lleva este apelativo, que es el mio de familia, no es mi pariente, ni está ligado á mí por ningun vínculo de sangre. »

» En el remaniente de mis bienes, instituyo y nombro por mi heredera universal, á mi hija adoptiva y ahijada de bautismo Elena Rodriguez, siendo mi voluntad, que desde esta fecha, use mi apelativo marital, y dispongo que mi Albacea, sin inventarios ni cuentas, de que lo relevo, le entregue esta sucesion, cuando llegue á la mayor edad, ó tome estado, para que lo goce con la bendicion de Dios y la mia. »

» Declaro no haber hecho otro testamento que el presente en Lima, á tres de diciembre de mil ochocientos cuarenta y ocho. »

» PAULA PEÑARANDA DE URDANIVIA. »

Concluida la diligencia judicial, el juez de derecho dió por terminado el acto, citó á los testigos para las diligencias de legalizacion de firmas, y entregó los documentos al escribano Lama.

La impresion producida por la lectura del testamento fué inmensa, porque, si desde luego se creia á la señora con fortuna, nadie podia figurarse fuera tan grande, hasta llegar á mas de tres millones de inmuebles y dinero, y á 300,000 pesos de renta anual, fuera de las

Digitized by Google

alhajas, vajilla y muebles ricos de la casa mortuoria.

La impresion del juzgado se extendió á la capital, el nombre de la rica como desconocida heredera estaba en todos los lábios, y no habia quien no deseara conocer á la linda muchacha que en el aniversario habia bailado la primera cuadrilla con el general Castilla.

Alejandro salió muy triste del juzgado, tanto, que Arístides pudo conocer su abatimiento.

— Qué tienes, Alejandro, me pareces contrariado? le dijo Arístides caminando para el colegio de Guadalupe.

— No sé, pero mi situacion es distinta; ya no soy el amante de Elena, ni debo ni puedo serlo.

— Qué estás diciendo?

— Sí; mientras Elena era pobre, me era lícito, sin temor á nadie, poseer su corazon, hoy su amor me está prohibido; el mundo entero me despedazaria, la envidia me haria su víctima.

— Yo no pienso como tú, querido Alejandro; por el contrario, si tú abandonas á Elena, habrá mil bribones que se apoderarán de

Digitized by Google

ella, para apoderarse de la gran fortuna; creo indignos de tí semejantes pensamientos.

— Tú puedes creer lo que quieras, Arístides; pero Elena ha concluido para mí, y ha concluido para siempre.

— Entonces, mi amigo Alejandro, usted es un cobarde, sin el génio que yo le concedia; pues el hombre que se asusta con la calumnia, es mas cobarde y pusilánime que sus mismos calumniadores.

— Arístides, tú raciocinas con esa cruel frialdad, porque no eres el amante, sino el amigo de Elena: de mí se dirá mañana que me caso con la maleta al hombro, y si un dia, por desgracia, se enfriara para mí el corazon de Elena, ¿sabes tú lo que ella diria?

— Qué diria, Alejandro?

— Diría que pagaba bien cara su irreflexiva juventud.

— Pues sabes lo que yo digo?

— Qué?

— Que un hombre como tú, que tienes de Elena semejante pensamiento, eres indigno de su amor.

— Arístides!! exclamó Alejandro, deteniéndose cerca del colegio.

Digitized by Google

— Alejandro, le contestó Arístides, *tú tienes un defecto como hombre, eres mas vehemente* que reflexivo; es preciso no ser así. ¿Sabes tú, acaso, si Elena cambiaria porque fuese rica? ¿Lo crees siquiera posible? ¿Tú mismo, ahora, porque tiene fortuna, la quieres mas que antes? ¿No la querrias lo mismo si dejara de tenerla? Si en las impresiones íntimas como las del corazon te asusta hoy el *qué dirán* de unos cuantos nécios, mañana, cuando te llame tu destino á las grandes luchas de la vida pública, ¿te arredrará ese mismo *qué dirán*?

— Por cierto que no.

— Entonces, tú concedes mas valor á esas luchas para defender las ideas, que á estas para defender los sentimientos de tu alma?

Alejandro no contestó una palabra, los dos amigos volvieron al colegio; el uno muy contrariado, el otro contemplando el porvenir.

No cesó Arístides de suplicar á Alejandro escribiese por lo menos dos letras á Elena; al fin, el primer domingo, despues de esta discusion, se apareció el primero con Norberto, cargado de frutas y flores, y consiguió del segundo la esquela que conocen los lecto-

Digitized by Google

res; la respuesta dulce y cariñosa de Elena, llegó en la tarde, cuando los dos se disponian á salir á paseo. Alejandro estaba poco menos que insufrible, y su amigo tenia que revestirse de mucha calma para tolerarle su mal humor; pero la carta de Elena cambió del todo su estado moral.

— Qué te parece esta carta? dijo este á su amigo, dándole la respuesta.

— Ya lo ves? Los hombres no debemos ser injustos, contestó su amigo, agregando, ¿cuándo quieres que vayamos al Barranco?

— El domingo próximo.

— Y por qué no pasado mañana, que es año nuevo?

— Porque ese dia es muy inmediato y no me gustan las cosas apuradas, sobre todo *para no ser vehemente y no tener ese defecto.*

— Pero no seas tonto, la vehemencia no consiste en hacer las cosas mas temprano ó mas tarde, sino en hacerlas sin examinarlas.

— Vienes ahora con lecciones de moral?

— No vengo, pero quiero que vayamos el martes.

— Si mi patron lo quiere..... contestó Alejandro con cierto desden.

Digitized by Google

—Sí pues, lo quiero; replicó Arístides abrazando á su amigo, sí, yo lo quiero, Alejandro; vas á ver qué buen dia tenemos con Elena.

La visita acordada, nuestros dos jóvenes, no solo se fueron á paseo, sino que fué convenido comer en la Bola de oro.

Norberto, por su parte, que no tenia dia bueno con su niño, desde la muerte de la señora, se encontró aquella tarde tan feliz, que se dijo para sí: «puesto que el niño está de buen humor, si el patron va á los toros, vámonos todos.» Se fué á Malambò y se pegó una turca de canasta y palito.

Digitized by Google

XXVII

¡LOS EFECTOS DE UN TESTAMENTO!

Cuando Elena llegó al Barranco estaba allí de temporada la familia del señor Elío, vocal de la Córte Suprema de Justicia, la cual, encontrándose frecuentemente con Elena y sabiendo por las criadas que la niña procedia de la casa de la finada Urdanivia y estaba recomendada por el señor Aguilar, comenzó por saludarla con afecto, y á los pocos dias, por visitarla y obligarla así á pagar la etiqueta y trabar una amistad ligera, pero sincera.

A los pocos dias habia venido el vocal con su hijo mayor Samuel, y hubo en el *rancho* larga conversacion, pues el magistrado contó cómo se habia abierto el testamento de la se-

Digitized by Google

ñora, el dia anterior, y resultaba en él nombrada Elena por heredera universal de mas de tres millones.

— Pues nosotras, papá, tenemos amistad con ella, la hemos visitado, y uno de estos dias nos debe pagar la visita, dijeron sus hijas.

— Han hecho ustedes muy bien, una señorita como ella es una buena amistad, contestó el doctor Elío.

— Y lo virtuosa que es, pregúntaselo al señor Obregú!

— Lo que te puedo asegurar es, agregó la señora Elío, que yo no he visto nunca una chica ni mas guapa ni mas recatada que esta niña.

— Qué guapa, mamá, linda debes decir, dijo una de las señoritas, y dirigiéndose al padre continuó: papá, si la vieras, es una imágen.

— Qué edad tiene? preguntó el padre.

— Tendrá veinte años, contestó la señora, porque á las señoras les parecen siempre las muchachas de algunos años mas, les agregan los que ellas se quitan.

— Cómo veinte años, mamá! si apenas ten-

Digitized by Google

drá diez y seis, lo que tiene es que está muy desarrollada.

— Veinte ó diez y séis, contestó el vocal, guiñando un ojo á su esposa, ahí tiene usted un partido excelente para un jóven emprendedor.

— Pero tú sabes, Juan Manuel, respondió á la guiñada su esposa, con *esto* no se puede contar, aludia á Samuel.

— Papá! papá! dijo una de las hijas, qué tal casualidad, ahí viene la señorita con el señor Obregú.

— Yo creo que vienen acá, dijo la señora Elío, toda la familia salió á las puertas del rancho, incluso el magistrado supremo.

— De hecho, aquí vienen, van á entrar, dijo el señor.

Efectivamente, Elena habia contado al señor Obregú la visita de la señora Elío y sus hijas, y el capellan del Barranco, persona muy virtuosa y sincera, le habia aconsejado pagar esa deuda, agregándole que él la acompañaria el dia que hiciese la visita.

Aquel dia el señor Obregú habia tenido la mejor salud, y pareciendo muy contento, Elena se acercó á él cariñosamente, y le dijo:

Digitized by Google

— Mi señor Obregú, quiere usted ir hoy donde la señora Elío?

— Con mucho gusto, mi hijita, si es despues del medio dia.

— Bueno, señor Obregú, á la una vengo por usted.

— Está dicho, Elenita, venga usted por mí.

A la una del dia Elena, con una de las criadas, fué por el capellan del Barranco á sus habitaciones.

El doctor Obregú era un santo y verdadero sacerdote, sencillo y llano como la virtud misma, y jovial aunque viejecito.

Elena estaba vestida de merino negro y en riguroso luto, con una pastorcilla de paja negra de Italia, con cintas negras de merino, muy grandes y muy anchas, que le caian hasta las corvas: en lugar de pañolon, que se llevaba entonces, se habia hecho una capucha como dorman, que le venia á la cintura y se abrochaba delante con cordones y gruesos botones de azabache: estaba peinada de dos trenzas que caian sobre la capa y descendian, muellemente, hasta mas abajo de las cintas. El dolor nunca impide á las mujeres

Digitized by Google

de gusto arreglarse cuanto es preciso para los ojos de la sociedad.

El señor Obregú saludó al señor y la señora Elío, Elena hizo lo mismo, abrazando en seguida á las niñas.

— Muy triste debe usted estar, señorita, le preguntó la señora.

— Muchísimo, mi señora, puesto que he perdido á mi madre, contestó Elena.

— Pero tiene usted una numerosa servidumbre?

— Servidumbre no, son mis compañeras de dolor.

— Qué no eran criadas de la señora?

— Mi madre no las consideraba así, las queria como hijas.

— Ah! eran criadas de estimacion?

Elena no contestó.

— Es usted de la república Argentina? le preguntó una de las niñas.

— No, señorita, soy peruana.

— Y de qué parte es usted? le preguntó otra.

— Soy de Trujillo, señorita.

— Hace mucho que está usted en Lima? le preguntó el señor Elío.

Digitized by Google

— Dos meses, señor.

— Y le agrada á usted la capital?

— Tanto cuanto es posible á una recien llegada que pierde á su madre, respondió Elena con amargura.

— Pero usted se pasea todos los dias? volvió á decir la señora.

— Salgo para tomar el aire, por consejo del médico.

— Qué mal padece usted?

— El pesar de la muerte de mi madre.

— Nosotros tendríamos mucho gusto de que usted pasara aquí las noches.

— No salgo despues de la oracion.

— Y qué hace usted toda la noche?

— Mi señora, dijo Elena ya contrariada, rezo y en seguida me acuesto.

Siguió la conversacion sobre el temperamento del Barranco, lo bueno que era para la salud, y demás rodeos de estilo, hasta que el señor Obregú, fastidiado como Elena con tantas preguntas, aprovechó el primer silencio para despedirse, excusándose con el mal estado de su salud. El señor Elío no podia dejar de acompañarlos, así que, aun exponiéndose á un constipado, salió en union del señor Obre-

Digitized by Google

gú y la jóven heredera hasta el conventillo.

Al siguiente dia por la mañana Elena no salió; mala impresion habia dejado en su ánimo susceptible el « usted se pasea mucho » de la señora, pero esto no impidió que despues del almuerzo viniese á hacerle otra visita, acompañada por su hijo Samuel, á quien ese dia su padre, al venirse á Lima, le habia ordenado permanecer en el Barranco toda la semana, acompañando á la familia.

Esta segunda visita dejó á Elena tan contrariada como la de la noche anterior, y resuelta á no volver á ir donde la señora Elío, para cortar tantas y constantes averiguaciones; pero al jóven Samuel se le ocurrió enamorarse de Elena, y á aquel de quien decia su madre « con esto no se puede contar, » se convirtió en la sombra de la pobre niña: se le aparecia en la capilla, por los corredores del conventillo, en el barranco, en todas partes, hasta el punto en que Elena comenzó á alarmarse. El amor hizo crísis dos dias despues, y muy á las ocho de la mañana, saliendo Elena de la capilla de oir su misa de costumbre, se le presentó un niño de siete años con una carta, diciéndole:

Digitized by Google

Esta carta para usted.

— Para mí? dijo Elena sorprendida; usted se equivoca, niñito.

— No, señorita; usted no es la señorita forastera?

— Sí, dijo Elena sonriéndose, yo soy.

— Pues es para usted, mi hermano Samuel se la manda.

— Dígale usted á su hermano, que yo no recibo cartas, que si tiene algo que escribirme, que se dirija al señor Obregú ó al señor Aguilar.

El niño regresó con su carta, y la criada de Elena, mas curiosa que ella, alcanzó á ver que el chico devolvia la carta de Samuel, hallándose este con su madre y hablando el niño con ella.

Semejante incidente dió mucho que pensar á Elena en medio de su dolor, pues no podia comprender cómo una madre se mezclara en ese género de cosas.

La determinacion de no salir mas, ni recibir á nadie, fué entonces definitiva; pero como no podia impedir los afectos de la señora Elío, recibió una hora despues de la carta un hermoso ramo de flores de su parte, con un

Digitized by Google

papelito coqueton y *confianzudo*, que decia:

« Elenita: »

» Le mando esas florecitas para que se acuerde de venir á ver á sus amigas. »

Digitized by Google

XXVIII

EL DIABLO LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN

No podia el cura de Santa Ana conformarse con la pérdida de las 900 vicuñas viajeras en el destierro, aumentadas despues con las 138 del infortunado Sarmiento, y últimamente, con los 2,000 pesos atrapados por la viuda; hacia á cada momento sus cuentas y siempre sacaba la inexorable suma de 19,200 y mas pesos perdidos tontamente; se aburria y se desesperaba, considerando que la amistad de Longory y Peñaranda lo habian convertido en pila de agua bendita, donde los militares, los escribanos y las viudas habian ido á meter el dedo, sin reflexionar que sus deseos del albaceazgo de la señora Urdanivia, con preferen-

Digitized by Google

cia á la sucesion, habian sido la causa de todos sus atolladeros y sus cuitas, que podian ser mas tarde todavía peores; porque nada es mas cierto que la sentencia de Tácito: « El destino ciega al que quiere perder. »

La noticia de la apertura del testamento, de la inmensa sucesion de la señora, y del nombramiento de heredera, irritó la codicia del cura, y le hizo pensar otra vez en los medios de hacer una nueva tentativa.

Habia en esa época en Lima un famoso doctor Larriega, abogado de mucha clientela, que dictaba los recursos á gritos y puerta abierta, informador como un Ciceron, relacionado con los vocales y jueces, y además casado con una señora de las mejores familias; desgraciadamente, su crédito no era el mejor, porque como siempre defendia malas causas, las perdia de seguro, á pesar del matrimonio, las relaciones y la oratoria.

A este árbol de mala sombra se arrimó el desgraciado cura.

Fué, pues, al estudio de Larriega y le llevó una copia simple del testamento y el expediente original de Peñaranda, sobre amparo en posesion del estado de familia, decretado

Digitized by Google

por el mismo juez Ruiz Diaz, y para destruir el efecto de la declaracion de la señora contra el parentesco de Peñaranda, se habia provisto de cartas de algunos amigos bien pagados, que decian haber oido decir á la señora, dias antes de su muerte, que le reconocia por tal sobrino, pero que no le queria ver mas porque no se habia casado con su ahijada.

Con estos papeles fué hecha la consulta.

Desde luego, el doctor Larriega dijo al cura, que la cuestion era de dudoso éxito, por estar en ella mezclado en contra el señor Aguilar; pero que, si en el sentido legal le parecia aceptable, la tomaba á su cargo, porque al fin, le agregó, « hay paño de donde cortar » y por medio de un depósito que obtendremos, entendiéndonos con el depositario, sacaremos los gastos, sin perjuicio de que, cuando vean que el juicio es interminable, nos propondrán una transaccion ; el abogado contaba con todo, menos con la incontrastable firmeza del señor Aguilar y la intervencion de la Providencia.

— Vamos á ver, le dijo el doctor Larriega, déme usted esos papeles y pasemos á esta otra habitacion.

Digitized by Google

Una vez adentro, se cerró la puerta.

— Mi cura, le dijo Larriega, en esta clase de testamentos, « la cuestion principal es la carátula, » si la anulamos, ganamos el pleito.

— Es lo que queremos, mi doctor, contestó el cura, por eso lo buscamos á usted, cuyo talento es tan vasto.

— El cura y su inter, leyó Larriega. El cura es buen testigo ; no hay observacion que hacer al inter ?

— Es un clérigo ecuatoriano.

— Entonces, *no tiene domicilio ;* uno menos.

— El doctor Oricain, bueno.

— Coronel Espinosa, este tiene varios acreedores, podemos *concursarlo* é inutilizarlo ; dos menos.

— Le advierto que Hercilla y Hosterling, dijo el cura, tienen fondos de la señora á interés.

— Entonces son *mutuarios,* no pueden ser testigos ; cuatro menos.

El sacristan ; quién es este ?

— Un pobre diablo; dijo el cura.

— Es casado ?

— Creo que sí.

— Entonces le haremos pasar por *bígamo,*

Digitized by Google

le pondremos una demanda criminal, y con 200 pesos le haremos fugar; cinco menos.

— Los otros son dos colegiales, agregó el cura.

— Eso no obsta, qué edad tienen?

— Oh! son dos muchachos.

— Pero muchachos de menos de 21 años?

— Por cierto!

— Pues son *menores de edad;* siete menos.

— Mi doctor, los testigos solo son nueve en la carátulá, dijo el cura.

— Pues si solo quedan hábiles dos, con dos testigos no hay testamento; me hago cargo del juicio.

Veamos el expediente.

El doctor Larriega recorrió el expediente seguido ante el juzgado del doctor Ruiz Diaz y el finado Sarmiento.

— Está en regla, dijo, sobre todo las citaciones que son lo principal, y quién es este Peñaranda?

— Un sobrino de la señora, pero valgan verdades, mi doctor, es sobrino natural, porque es hijo de un hermano del padre de la finada; pero ella lo reconocia, vea usted esas cartas.

Digitized by Google

Larriega leyó las cartas.

— Con esto, dijo, tenemos dos cosas.

— Cuáles ?

— El depósito en el bolsillo y el pleito como un buñuelo ; ahora, mi cura, solo falta otra cosa.

— Qué ?

— Saber cómo nos arreglamos.

— Como usted quiera, mi doctor, contestó el cura, le propongo á usted la quinta parte de la herencia.

— Es poco ; este pleito es muy grave y de mucho peso.

— Pues la cuarta.

— Con una condicion ?

— Veremos.....

— Me da usted 5,000 pesos adelantados y 100 pesos mensuales para gastos, bien entendido que, cuando ganemos el pleito, me descuenta usted esas cantidades de mi cuarta parte.

— No acepto, mi doctor, 5,000 pesos es mucho y estoy muy gastado, si usted supiera !!

— Cuánto me daria usted, mi cura !

— Yo ? el cura se puso á pensar y luego

Digitized by Google

ñora, el dia anterior, y resultaba en él nombrada Elena por heredera universal de mas de tres millones.

— Pues nosotras, papá, tenemos amistad con ella, la hemos visitado, y uno de estos dias nos debe pagar la visita, dijeron sus hijas.

— Han hecho ustedes muy bien, una señorita como ella es una buena amistad, contestó el doctor Elío.

— Y lo virtuosa que es, pregúntaselo al señor Obregú!

— Lo que te puedo asegurar es, agregó la señora Elío, que yo no he visto nunca una chica ni mas guapa ni mas recatada que esta niña.

— Qué guapa, mamá, linda debes decir, dijo una de las señoritas, y dirigiéndose al padre continuó: papá, si la vieras, es una imágen.

— Qué edad tiene? preguntó el padre.

— Tendrá veinte años, contestó la señora, porque á las señoras les parecen siempre las muchachas de algunos años mas, les agregan los que ellas se quitan.

— Cómo veinte años, mamá! si apenas ten-

Digitized by Google

drá diez y seis, lo que tiene es que está muy desarrollada.

— Veinte ó diez y séis, contestó el vocal, guiñando un ojo á su esposa, ahí tiene usted un partido excelente para un jóven emprendedor.

— Pero tú sabes, Juan Manuel, respondió á la guiñada su esposa, con *esto* no se puede contar, aludia á Samuel.

— Papá! papá! dijo una de las hijas, qué tal casualidad, ahí viene la señorita con el señor Obregú.

— Yo creo que vienen acá, dijo la señora Elío, toda la familia salió á las puertas del rancho, incluso el magistrado supremo.

— De hecho, aquí vienen, van á entrar, dijo el señor.

Efectivamente, Elena habia contado al señor Obregú la visita de la señora Elío y sus hijas, y el capellan del Barranco, persona muy virtuosa y sincera, le habia aconsejado pagar esa deuda, agregándole que él la acompañaria el dia que hiciese la visita.

Aquel dia el señor Obregú habia tenido la mejor salud, y pareciendo muy contento, Elena se acercó á él cariñosamente, y le dijo:

Digitized by Google

ñora, el dia anterior, y resultaba en él nombrada Elena por heredera universal de mas de tres millones.

— Pues nosotras, papá, tenemos amistad con ella, la hemos visitado, y uno de estos dias nos debe pagar la visita, dijeron sus hijas.

— Han hecho ustedes muy bien, una señorita como ella es una buena amistad, contestó el doctor Elío.

— Y lo virtuosa que es, pregúntaselo al señor Obregú!

— Lo que te puedo asegurar es, agregó la señora Elío, que yo no he visto nunca una chica ni mas guapa ni mas recatada que esta niña.

— Qué guapa, mamá, linda debes decir, dijo una de las señoritas, y dirigiéndose al padre continuó: papá, si la vieras, es una imágen.

— Qué edad tiene? preguntó el padre.

— Tendrá veinte años, contestó la señora, porque á las señoras les parecen siempre las muchachas de algunos años mas, les agregan los que ellas se quitan.

— Cómo veinte años, mamá! si apenas ten-

Digitized by Google

drá diez y seis, lo que tiene es que está muy desarrollada.

— Veinte ó diez y séis, contestó el vocal, guiñando un ojo á su esposa, ahí tiene usted un partido excelente para un jóven emprendedor.

— Pero tú sabes, Juan Manuel, respondió á la guiñada su esposa, con *esto* no se puede contar, aludia á Samuel.

— Papá! papá! dijo una de las hijas, qué tal casualidad, ahí viene la señorita con el señor Obregú.

— Yo creo que vienen acá, dijo la señora Elío, toda la familia salió á las puertas del rancho, incluso el magistrado supremo.

— De hecho, aquí vienen, van á entrar, dijo el señor.

Efectivamente, Elena habia contado al señor Obregú la visita de la señora Elío y sus hijas, y el capellan del Barranco, persona muy virtuosa y sincera, le habia aconsejado pagar esa deuda, agregándole que él la acompañaria el dia que hiciese la visita.

Aquel dia el señor Obregú habia tenido la mejor salud, y pareciendo muy contento, Elena se acercó á él cariñosamente, y le dijo:

Digitized by Google

El señor Obregú la acogió paternalmente, puso á disposicion de la niña los mejores departamentos, de modo que tres dias despues se encontraban todos establecidos. Se levantaba á las seis de la mañana, oia la misa de la capilla á las siete, iba luego á tomar los aires del mar hasta las nueve, en que almorzaba, desde las once comenzaba sus trabajos de costura hasta las tres, en que iba sola á la capilla y hacia sus rezos y oraciones hasta las cinco, hora en que se comia, se daba otro paseo, y, por fin, se rezaba el rosario en las habitaciones del señor capellan.

Elena tenia en estas distribuciones cierto placer, porque recordaba su vida de novicia, de suerte que, cuando una semana despues vino el señor Aguilar á hacerle su primera visita, se quedó encantado de los informes que recibió del señor Obregú, para quien Elena era un modelo de virtud y un ángel enviado del cielo.

El señor Aguilar preguntó á Elena si los jóvenes trujillanos la habian visitado, y como ella le manifestara que seguramente no lo habrian hecho, por ignorar su voluntad, este le indicó que deberia escribirles, dándoles

Digitized by Google

parte de su salida al campo é invitándoles á verla cuando desearan hacerlo; pues esos jóvenes, le dijo el señor Aguilar, nos han servido mucho, eran muy queridos de Paulita, y deben tener toda nuestra estimacion. Igual prevencion, respecto de ellos, le hizo al señor Obregú, regresándose en seguida á Lima muy contento de la mejoría de Elena.

En ese mismo dia llegaba Norberto al Barranco, conduciendo para Elena una canasta de frutas y dos ramos de flores, con la siguiente esquela de Alejandro:

« Señorita Elena: »

» Arístides y yo tenemos el placer de enviarle nuestros respetuosos saludos, deseándole tranquilidad y resignacion en su apacible retiro: le mandamos con Norberto un recuerdo de nosotros, que usted se dignará recibir bondadosamente.

» Besa sus piés,

» ALEJANDRO ASECAUX. »

Cuando Elena recibió esta carta, observando por otro lado la séria y respetuosa actitud

Digitized by Google

de Norberto, que permanecia de pié y con el sombrero debajo del brazo, dos lágrimas rodaron por sus mejillas, no se daba cuenta de semejante transformacion, y así la etiqueta de Alejandro como la fisonomía de Norberto, le hicieron desde luego pensar que aquel debia tener muy graves motivos para escribirle en esos términos, pues ella ignoraba completamente que los papeles que le habia pedido su madrina la noche de los sacramentos, contenian su disposicion testamentaria, ignoraba cual fuese su condicion futura, y la vez que se habia ocupado de esto, no fué sino para decidirse á escribir á sor Dominga, prévia consulta con Alejandro, á fin de regresar al monasterio de Trujillo, entretanto que su amante terminase sus estudios.

Elena tenia la conciencia de que Alejandro seria su esposo, y segun ella, la cuestion no era sino de tiempo.

Anegada en aflicciones, contestó á Alejandro de este modo:

« Querido Alejandro: »

» Creia que las lágrimas se me habian agotado de tanto llorar, pero tu carta me ha he-

Digitized by Google

cho comprender que puedo llorar aun, siempre que, como ahora, tú lo quieres. El señor Aguilar me dice que los invite á ustedes á venir. Ven, pues; tengo que consultarte mi deseo de regresar á Trujillo, donde mi madre Dominga, mientras tú acabas tus estudios; ven con el señor Arístides. »

» Te mando de tus flores unos pensamientos, y si no te envio mi corazon, es porque tú sabes que es tuyo: tu »

» ELENA. »

Es indispensable que nuestros lectores sepan las poderosas razones del cambio de tono de Alejandro para con Elena, porque, así no mas, y porque á uno se le ocurre, no desciende las regiones de un amor loco, á las del respeto y las consideraciones graves para la misma persona, y como ha dicho muy bien Juvenal, « el estilo es el hombre, » y por el estilo se conocen las situaciones y los sentimientos que nos dominan.

Algunos dias despues de la muerte de la señora se hallaban en el colegio Arístides y Alejandro, cuando á eso de las dos de la tarde, un

Digitized by Google

almotacen del juzgado de primera instancia del doctor Ruiz Diaz se presentó al rector con un oficio, en el cual el juez citaba para la una del dia siguiente á los alumnos Arístides Casafranca y Alejandro Asecaux, con el fin de que concurriesen á la apertura del testamento de la señora Urdanivia, en que eran testigos y habia presentado el presbítero señor Aguilar.

El señor Lorente hizo llamar á los jóvenes, les leyó el oficio y les ordenó ir á ponerse á disposicion del juez.

Nuestros jóvenes lo hicieron así, y cuando llegaron al juzgado, el acto comenzó al momento.

El juez leyó la carátula del testamento, en seguida llamó á cada testigo por su nombre, y cuando les tomó juramento, preguntó á todos si habian visto firmar á la señora, si reconocian sus firmas, y si eran domiciliados en la capital: todos respondieron afirmativamente; despues de lo cual examinó los sellos, y encontrándolos en perfecto estado, dijo:

—Se va á proceder, señores, á la apertura y lectura de este testamento.

Acto contínuo lo entregó al escribano don Lucas de la Lama, quien despues de romper

Digitized by Google

cuidadosamente los sellos, sacó el testamento, el cual, despues de la cabeza y primeras cláusulas generales, decia:

ITEM DEJO POR MIS BIENES LOS SIGUIENTES	CAPITALES	RENTAS
	Pesos.	*Pesos.*
Títulos del Gobierno de Chile, á 6 por 100	500.000	30.000
Hacienda Montes-claros, Buenos Aires	600.000	76.000
Santa Rosa del Campo, Chile	200.000	42.000
Cinco casas en la ciudad de Buenos Aires	200.000	15.000
Una casa y nueve almacenes, Valparaiso	300.000	30.000
Hacienda de santa María, en Ica	100.000	10.000
Idem del Rosario, en Chincha	200.000	12.000
Mi casa morada	50.000	6.000
Una casa calle «Bodegones»	50.000	9.000
Cuatro almacenes en la de «Mercaderes»	30.000	9.500
Una casa calle de la «Coca»	40.000	6.500
En depósito del señor Hosterling, 6 por 100	65.000	3.900
Idem del señor Gonzalez de Candamo, 4 por 100	170.000	6.800
Idem de don Francisco Hercilla, 6 por 100	90.000	5.400

Digitized by Google

ITEM DEJO POR MIS BIENES LOS SIGUIENTES	CAPITALES	RENTAS
	Pesos.	*Pesos.*
Un crédito contra el Gobierno del Perú, por suministros hechos de 1821 á 1826 en nuestras Haciendas.....	700.000	42.000
	3.425.000	344.100

LEGADOS Y MANDAS

	Pesos.
Lego á mis parientes de Buenos Aires, dentro del cuarto grado civil, para distribuir entre todos.....	50.000
Al hospital de Buenos Aires.....	50.000
Al idem de Santiago de Chile.....	50.000
A la casa de ejercicios del señor Aguilar...	50.000
A los pobres de Lima, por conducto de mi Albacea.....	15.000
Al monasterio de Santa Clara de Trujillo, para dotes de novicias.....	40.000
A mis cinco criados, para todos.....	25.000
	280.000

ALBACEA

»Nombro por mi Albacea testamentario al señor don Mateo Aguilar, Director de la casa de ejercicios que lleva su nombre.»

Digitized by Google

»Declaro no tener herederos forzosos, y especialmente, que el militar don Luis Peñaranda, aunque lleva este apelativo, que es el mio de familia, no es mi pariente, ni está ligado á mí por ningun vínculo de sangre.»

»En el remaniente de mis bienes, instituyo y nombro por mi heredera universal, á mi hija adoptiva y ahijada de bautismo Elena Rodriguez, siendo mi voluntad, que desde esta fecha, use mi apelativo marital, y dispongo que mi Albacea, sin inventarios ni cuentas, de que lo relevo, le entregue esta sucesion, cuando llegue á la mayor edad, ó tome estado, para que lo goce con la bendicion de Dios y la mia.»

»Declaro no haber hecho otro testamento que el presente en Lima, á tres de diciembre de mil ochocientos cuarenta y ocho.»

»PAULA PEÑARANDA DE URDANIVIA.»

Concluida la diligencia judicial, el juez de derecho dió por terminado el acto, citó á los testigos para las diligencias de legalizacion de firmas, y entregó los documentos al escribano Lama.

La impresion producida por la lectura del testamento fué inmensa, porque, si desde luego se creia á la señora con fortuna, nadie podia figurarse fuera tan grande, hasta llegar á mas de tres millones de inmuebles y dinero, y á 300,000 pesos de renta anual, fuera de las

Digitized by Google

alhajas, vajilla y muebles ricos de la casa mortuoria.

La impresion del juzgado se extendió á la capital, el nombre de la rica como desconocida heredera estaba en todos los lábios, y no habia quien no deseara conocer á la linda muchacha que en el aniversario habia bailado la primera cuadrilla con el general Castilla.

Alejandro salió muy triste del juzgado, tanto, que Arístides pudo conocer su abatimiento.

— Qué tienes, Alejandro, me pareces contrariado? le dijo Arístides caminando para el colegio de Guadalupe.

— No sé, pero mi situacion es distinta; ya no soy el amante de Elena, ni debo ni puedo serlo.

— Qué estás diciendo?

— Sí; mientras Elena era pobre, me era lícito, sin temor á nadie, poseer su corazon, hoy su amor me está prohibido; el mundo entero me despedazaria, la envidia me haria su víctima.

— Yo no pienso como tú, querido Alejandro; por el contrario, si tú abandonas á Elena, habrá mil bribones que se apoderarán de

Digitized by Google

ella, para apoderarse de la gran fortuna; creo indignos de tí semejantes pensamientos.

— Tú puedes creer lo que quieras, Arístides; pero Elena ha concluido para mí, y ha concluido para siempre.

— Entonces, mi amigo Alejandro, usted es un cobarde, sin el génio que yo le concedia; pues el hombre que se asusta con la calumnia, es mas cobarde y pusilánime que sus mismos calumniadores.

— Arístides, tú raciocinas con esa cruel frialdad, porque no eres el amante, sino el amigo de Elena: de mí se dirá mañana que me caso con la maleta al hombro, y si un dia, por desgracia, se enfriara para mí el corazon de Elena, ¿sabes tú lo que ella diria?

— Qué diria, Alejandro?

— Diría que pagaba bien cara su irreflexiva juventud.

— Pues sabes lo que yo digo?

— Qué?

— Que un hombre como tú, que tienes de Elena semejante pensamiento, eres indigno de su amor.

— Arístides!! exclamó Alejandro, deteniéndose cerca del colegio.

Digitized by Google

— Alejandro, le contestó Arístides, *tú tienes un defecto como hombre, eres mas vehemente* que reflexivo; es preciso no ser así. ¿Sabes tú, acaso, si Elena cambiaria porque fuese rica? ¿Lo crees siquiera posible? ¿Tú mismo, ahora, porque tiene fortuna, la quieres mas que antes? ¿No la querrias lo mismo si dejara de tenerla? Si en las impresiones íntimas como las del corazon te asusta hoy el *qué dirán* de unos cuantos nécios, mañana, cuando te llame tu destino á las grandes luchas de la vida pública, ¿te arredrará ese mismo *qué dirán*?

— Por cierto que no.

— Entonces, tú concedes mas valor á esas luchas para defender las ideas, que á estas para defender los sentimientos de tu alma?

Alejandro no contestó una palabra, los dos amigos volvieron al colegio; el uno muy contrariado, el otro contemplando el porvenir.

No cesó Arístides de suplicar á Alejandro escribiese por lo menos dos letras á Elena; al fin, el primer domingo, despues de esta discusion, se apareció el primero con Norberto, cargado de frutas y flores, y consiguió del segundo la esquela que conocen los lecto-

Digitized by Google

res; la respuesta dulce y cariñosa de Elena, llegó en la tarde, cuando los dos se disponian á salir á paseo. Alejandro estaba poco menos que insufrible, y su amigo tenia que revestirse de mucha calma para tolerarle su mal humor; pero la carta de Elena cambió del todo su estado moral.

— Qué te parece esta carta? dijo este á su amigo, dándole la respuesta.

— Ya lo ves? Los hombres no debemos ser injustos, contestó su amigo, agregando, ¿cuándo quieres que vayamos al Barranco?

— El domingo próximo.

— Y por qué no pasado mañana, que es año nuevo?

— Porque ese dia es muy inmediato y no me gustan las cosas apuradas, sobre todo *para no ser vehemente y no tener ese defecto.*

— Pero no seas tonto, la vehemencia no consiste en hacer las cosas mas temprano ó mas tarde, sino en hacerlas sin examinarlas.

— Vienes ahora con lecciones de moral?

— No vengo, pero quiero que vayamos el martes.

— Si mi patron lo quiere..... contestó Alejandro con cierto desden.

Digitized by Google

—Sí pues, lo quiero; replicó Arístides abrazando á su amigo, sí, yo lo quiero, Alejandro; vas á ver qué buen dia tenemos con Elena.

La visita acordada, nuestros dos jóvenes, no solo se fueron á paseo, sino que fué convenido comer en la Bola de oro.

Norberto, por su parte, que no tenia dia bueno con su niño, desde la muerte de la señora, se encontró aquella tarde tan feliz, que se dijo para sí: «puesto que el niño está de buen humor, si el patron va á los toros, vámonos todos.» Se fué á Malambo y se pegó una turca de canasta y palito.

Digitized by Google

XXVII

¡LOS EFECTOS DE UN TESTAMENTO!

Cuando Elena llegó al Barranco estaba allí de temporada la familia del señor Elío, vocal de la Córte Suprema de Justicia, la cual, encontrándose frecuentemente con Elena y sabiendo por las criadas que la niña procedia de la casa de la finada Urdanivia y estaba recomendada por el señor Aguilar, comenzó por saludarla con afecto, y á los pocos dias, por visitarla y obligarla así á pagar la etiqueta y trabar una amistad ligera, pero sincera.

A los pocos dias habia venido el vocal con su hijo mayor Samuel, y hubo en el *rancho* larga conversacion, pues el magistrado contó cómo se habia abierto el testamento de la se-

Digitized by Google

ñora, el dia anterior, y resultaba en él nombrada Elena por heredera universal de mas de tres millones.

— Pues nosotras, papá, tenemos amistad con ella, la hemos visitado, y uno de estos dias nos debe pagar la visita, dijeron sus hijas.

— Han hecho ustedes muy bien, una señorita como ella es una buena amistad, contestó el doctor Elío.

— Y lo virtuosa que es, pregúntaselo al señor Obregú!

— Lo que te puedo asegurar es, agregó la señora Elío, que yo no he visto nunca una chica ni mas guapa ni mas recatada que esta niña.

— Qué guapa, mamá, linda debes decir, dijo una de las señoritas, y dirigiéndose al padre continuó: papá, si la vieras, es una imágen.

— Qué edad tiene? preguntó el padre.

— Tendrá veinte años, contestó la señora, porque á las señoras les parecen siempre las muchachas de algunos años mas, les agregan los que ellas se quitan.

— Cómo veinte años, mamá! si apenas ten-

Digitized by Google

drá diez y seis, lo que tiene es que está muy desarrollada.

— Veinte ó diez y séis, contestó el vocal, guiñando un ojo á su esposa, ahí tiene usted un partido excelente para un jóven emprendedor.

— Pero tú sabes, Juan Manuel, respondió á la guiñada su esposa, con *esto* no se puede contar, aludia á Samuel.

— Papá! papá! dijo una de las hijas, qué tal casualidad, ahí viene la señorita con el señor Obregú.

— Yo creo que vienen acá, dijo la señora Elío, toda la familia salió á las puertas del rancho, incluso el magistrado supremo.

— De hecho, aquí vienen, van á entrar, dijo el señor.

Efectivamente, Elena habia contado al señor Obregú la visita de la señora Elío y sus hijas, y el capellan del Barranco, persona muy virtuosa y sincera, le habia aconsejado pagar esa deuda, agregándole que él la acompañaria el dia que hiciese la visita.

Aquel dia el señor Obregú habia tenido la mejor salud, y pareciendo muy contento, Elena se acercó á él cariñosamente, y le dijo:

Digitized by Google

— Mi señor Obregú, quiere usted ir hoy donde la señora Elío?

— Con mucho gusto, mi hijita, si es despues del medio dia.

— Bueno, señor Obregú, á la una vengo por usted.

— Está dicho, Elenita, venga usted por mí.

A la una del dia Elena, con una de las criadas, fué por el capellan del Barranco á sus habitaciones.

El doctor Obregú era un santo y verdadero sacerdote, sencillo y llano como la virtud misma, y jovial aunque viejecito.

Elena estaba vestida de merino negro y en riguroso luto, con una pastorcilla de paja negra de Italia, con cintas negras de merino, muy grandes y muy anchas, que le caian hasta las corvas: en lugar de pañolon, que se llevaba entonces, se habia hecho una capucha como dorman, que le venia á la cintura y se abrochaba delante con cordones y gruesos botones de azabache: estaba peinada de dos trenzas que caian sobre la capa y descendian, muellemente, hasta mas abajo de las cintas. El dolor nunca impide á las mujeres

Digitized by Google

de gusto arreglarse cuanto es preciso para los ojos de la sociedad.

El señor Obregú saludó al señor y la señora Elío, Elena hizo lo mismo, abrazando en seguida á las niñas.

— Muy triste debe usted estar, señorita, le preguntó la señora.

— Muchísimo, mi señora, puesto que he perdido á mi madre, contestó Elena.

— Pero tiene usted una numerosa servidumbre?

— Servidumbre no, son mis compañeras de dolor.

— Qué no eran criadas de la señora?

— Mi madre no las consideraba así, las queria como hijas.

— Ah! eran criadas de estimacion?

Elena no contestó.

— Es usted de la república Argentina? le preguntó una de las niñas.

— No, señorita, soy peruana.

— Y de qué parte es usted? le preguntó otra.

— Soy de Trujillo, señorita.

— Hace mucho que está usted en Lima? le preguntó el señor Elío.

Digitized by Google

— Dos meses, señor.

— Y le agrada á usted la capital?

— Tanto cuanto es posible á una recien llegada que pierde á su madre, respondió Elena con amargura.

— Pero usted se pasea todos los dias? volvió á decir la señora.

— Salgo para tomar el aire, por consejo del médico.

— Qué mal padece usted?

— El pesar de la muerte de mi madre.

— Nosotros tendríamos mucho gusto de que usted pasara aquí las noches.

— No salgo despues de la oracion.

— Y qué hace usted toda la noche?

— Mi señora, dijo Elena ya contrariada, rezo y en seguida me acuesto.

Siguió la conversacion sobre el temperamento del Barranco, lo bueno que era para la salud, y demás rodeos de estilo, hasta que el señor Obregú, fastidiado como Elena con tantas preguntas, aprovechó el primer silencio para despedirse, excusándose con el mal estado de su salud. El señor Elío no podia dejar de acompañarlos, así que, aun exponiéndose á un constipado, salió en union del señor Obre-

Digitized by Google

gú y la jóven heredera hasta el conventillo.

Al siguiente dia por la mañana Elena no salió; mala impresion habia dejado en su ánimo susceptible el « usted se pasea mucho » de la señora, pero esto no impidió que despues del almuerzo viniese á hacerle otra visita, acompañada por su hijo Samuel, á quien ese dia su padre, al venirse á Lima, le habia ordenado permanecer en el Barranco toda la semana, acompañando á la familia.

Esta segunda visita dejó á Elena tan contrariada como la de la noche anterior, y resuelta á no volver á ir donde la señora Elío, para cortar tantas y constantes averiguaciones; pero al jóven Samuel se le ocurrió enamorarse de Elena, y á aquel de quien decia su madre « con esto no se puede contar, » se convirtió en la sombra de la pobre niña: se le aparecia en la capilla, por los corredores del conventillo, en el barranco, en todas partes, hasta el punto en que Elena comenzó á alarmarse. El amor hizo crísis dos dias despues, y muy á las ocho de la mañana, saliendo Elena de la capilla de oir su misa de costumbre, se le presentó un niño de siete años con una carta, diciéndole:

Digitized by Google

Esta carta para usted.

— Para mí? dijo Elena sorprendida; usted se equivoca, niñito.

— No, señorita; usted no es la señorita forastera?

— Sí, dijo Elena sonriéndose, yo soy.

— Pues es para usted, mi hermano Samuel se la manda.

— Dígale usted á su hermano, que yo no recibo cartas, que si tiene algo que escribirme, que se dirija al señor Obregú ó al señor Aguilar.

El niño regresó con su carta, y la criada de Elena, mas curiosa que ella, alcanzó á ver que el chico devolvia la carta de Samuel, hallándose este con su madre y hablando el niño con ella.

Semejante incidente dió mucho que pensar á Elena en medio de su dolor, pues no podia comprender cómo una madre se mezclara en ese género de cosas.

La determinacion de no salir mas, ni recibir á nadie, fué entonces definitiva; pero como no podia impedir los afectos de la señora Elío, recibió una hora despues de la carta un hermoso ramo de flores de su parte, con un

Digitized by Google

papelito coqueton y *confianzudo*, que decia:

« Elenita: »

» Le mando esas florecitas para que se acuerde de venir á ver á sus amigas. »

Digitized by Google

XXVIII

EL DIABLO LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN

No podia el cura de Santa Ana conformarse con la pérdida de las 900 vicuñas viajeras en el destierro, aumentadas despues con las 138 del infortunado Sarmiento, y últimamente, con los 2,000 pesos atrapados por la viuda; hacia á cada momento sus cuentas y siempre sacaba la inexorable suma de 19,200 y mas pesos perdidos tontamente; se aburria y se desesperaba, considerando que la amistad de Longory y Peñaranda lo habian convertido en pila de agua bendita, donde los militares, los escribanos y las viudas habian ido á meter el dedo, sin reflexionar que sus deseos del albaceazgo de la señora Urdanivia, con preferen-

Digitized by Google

cia á la sucesion, habian sido la causa de todos sus atolladeros y sus cuitas, que podian ser mas tarde todavía peores; porque nada es mas cierto que la sentencia de Tácito: « El destino ciega al que quiere perder. »

La noticia de la apertura del testamento, de la inmensa sucesion de la señora, y del nombramiento de heredera, irritó la codicia del cura, y le hizo pensar otra vez en los medios de hacer una nueva tentativa.

Habia en esa época en Lima un famoso doctor Larriega, abogado de mucha clientela, que dictaba los recursos á gritos y puerta abierta, informador como un Ciceron, relacionado con los vocales y jueces, y además casado con una señora de las mejores familias; desgraciadamente, su crédito no era el mejor, porque como siempre defendia malas causas, las perdia de seguro, á pesar del matrimonio, las relaciones y la oratoria.

A este árbol de mala sombra se arrimó el desgraciado cura.

Fué, pues, al estudio de Larriega y le llevó una copia simple del testamento y el expediente original de Peñaranda, sobre amparo en posesion del estado de familia, decretado

Digitized by Google

por el mismo juez Ruiz Diaz, y para destruir el efecto de la declaracion de la señora contra el parentesco de Peñaranda, se habia provisto de cartas de algunos amigos bien pagados, que decian haber oido decir á la señora, dias antes de su muerte, que le reconocia por tal sobrino, pero que no le queria ver mas porque no se habia casado con su ahijada.

Con estos papeles fué hecha la consulta.

Desde luego, el doctor Larriega dijo al cura, que la cuestion era de dudoso éxito, por estar en ella mezclado en contra el señor Aguilar; pero que, si en el sentido legal le parecia aceptable, la tomaba á su cargo, porque al fin, le agregó, « hay paño de donde cortar » y por medio de un depósito que obtendremos, entendiéndonos con el depositario, sacaremos los gastos, sin perjuicio de que, cuando vean que el juicio es interminable, nos propondrán una transaccion ; el abogado contaba con todo, menos con la incontrastable firmeza del señor Aguilar y la intervencion de la Providencia.

— Vamos á ver, le dijo el doctor Larriega, déme usted esos papeles y pasemos á esta otra habitacion.

Digitized by Google

Una vez adentro, se cerró la puerta.

— Mi cura, le dijo Larriega, en esta clase de testamentos, « la cuestion principal es la carátula, » si la anulamos, ganamos el pleito.

— Es lo que queremos, mi doctor, contestó el cura, por eso lo buscamos á usted, cuyo talento es tan vasto.

— El cura y su inter, leyó Larriega. El cura es buen testigo ; no hay observacion que hacer al inter ?

— Es un clérigo ecuatoriano.

— Entonces, *no tiene domicilio ;* uno menos.

— El doctor Oricain, bueno.

— Coronel Espinosa, este tiene varios acreedores, podemos *concursarlo* é inutilizarlo ; dos menos.

— Le advierto que Hercilla y Hosterling, dijo el cura, tienen fondos de la señora á interés.

— Entonces son *mutuarios,* no pueden ser testigos ; cuatro menos.

El sacristan ; quién es este ?

— Un pobre diablo; dijo el cura.

— Es casado ?

— Creo que sí.

— Entonces le haremos pasar por *bígamo,*

Digitized by Google

le pondremos una demanda criminal, y con 200 pesos le haremos fugar; cinco menos.

— Los otros son dos colegiales, agregó el cura.

— Eso no obsta, qué edad tienen?

— Oh! son dos muchachos.

— Pero muchachos de menos de 21 años?

— Por cierto!

— Pues son *menores de edad;* siete menos.

— Mi doctor, los testigos solo son nueve en la carátulá, dijo el cura.

— Pues si solo quedan hábiles dos, con dos testigos no hay testamento; me hago cargo del juicio.

Veamos el expediente.

El doctor Larriega recorrió el expediente seguido ante el juzgado del doctor Ruiz Diaz y el finado Sarmiento.

— Está en regla, dijo, sobre todo las citaciones que son lo principal, y quién es este Peñaranda?

— Un sobrino de la señora, pero valgan verdades, mi doctor, es sobrino natural, porque es hijo de un hermano del padre de la finada; pero ella lo reconocia, vea usted esas cartas.

Digitized by Google

Larriega leyó las cartas.

— Con esto, dijo, tenemos dos cosas.

— Cuáles ?

— El depósito en el bolsillo y el pleito como un buñuelo ; ahora, mi cura, solo falta otra cosa.

— Qué ?

— Saber cómo nos arreglamos.

— Como usted quiera, mi doctor, contestó el cura, le propongo á usted la quinta parte de la herencia.

— Es poco ; este pleito es muy grave y de mucho peso.

— Pues la cuarta.

— Con una condicion ?

— Veremos.....

— Me da usted 5,000 pesos adelantados y 100 pesos mensuales para gastos, bien entendido que, cuando ganemos el pleito, me descuenta usted esas cantidades de mi cuarta parte.

— No acepto, mi doctor, 5,000 pesos es mucho y estoy muy gastado, si usted supiera !!

— Cuánto me daria usted, mi cura !

— Yo ? el cura se puso á pensar y luego

Digitized by Google

prosiguió: 1,500 adelantados, y tambien cinco mesadas, que hacen dos taleguitas, 2,000 duros, mi doctor!

— Quiere usted dejarme los arreglos con los depositarios?

— No, mi doctor, en ese negocio le cedo solo la tercera parte.

— Convenido; estamos arreglados, voy á poner la demanda de nulidad por falta de solemnidades legales, haré en seguida nuestro contrato, vaya usted entretanto á traerse á Peñaranda.

El cura salió lleno de gozo, diciendo para sí: qué hombre tan vivo!! pero no llegaba á la puerta de la calle, cuando una llamada de Larriega, le hizo regresar.

— Por supuesto, mi cura, le dijo Larriega al oido, traiga usted tambien los dos mil pesos.

El cura volvió á salir, pero ya variando de tono, se dijo para sí:

— Qué hombre tan sacre!!

En el acto, Larriega, se puso á grandes gritos á dictar la demanda de nulidad, fundada en la incapacidad de siete de los testigos, y pidiendo en consecuencia: 1.°, sucesion de

Digitized by Google

Peñaranda por su consanguinidad, en cuarto grado civil, probado con el expediente de posesion de estado que llamaba una *ejecutoria*; y 2.°, que se hiciese el depósito de los bienes en una persona del mayor respeto, para cuyo cargo designaba por su parte al ciudadano don Remigio Rapacierra, su agente de pleitos.

En seguida redactó de su puño y letra el contrato con Peñaranda.

Entretanto el cura tuvo con el general Longory y el demandante, la siguiente entrevista:

—Mis amigos, les dijo el cura, yo tengo con ustedes comprometidos cerca de veinte mil pesos, quince mil con los coroneles que ustedes saben, y cinco mil en los asuntos del pobre Sarmiento.

—Es cierto, contestaron ambos.

—Es preciso ver el modo de sacársela.

—Por supuesto, contestó el general.

—Vamos á ponerle un pleito á la heredera.

—Ahora mismo, repuso Peñaranda.

—Corriente; pero es preciso saber cómo se hace.

Digitized by Google

— Como usted quiera, señor cura, agregó el general.

— Bueno; yo hago seguir el pleito para anular el testamento y que don Luis sea el heredero legal; pero ustedes me dan la mitad de lo que se saque, deducidos los gastos.

— No hay embarazo, dijo Peñaranda.

— Haremos una escritura pública.

— Hoy si usted quiere.

— Pues á la obra, contestó el cura, voy á pagar dos mil pesos al doctor Larriega por la defensa, pero antes usted firmará la escritura donde el cartulario Menendez.

El cura y Peñaranda salieron con ese objeto, se dirigieron donde Menendez, se extendió la escritura bien amarrada, y en seguida pasaron donde Larriega.

Antes de entrar al estudio del abogado, que era en una casa de la calle del Correo, donde habia, á mas de otros abogados, un colegio de niños en el principal, Peñaranda detuvo al cura, y le dijo:

— Entendámonos, señor cura, antes de firmar es preciso saber á qué atenerse, porque francamente, despues del suceso de Sarmiento yo le temo á usted, mi cura, usted es

Digitized by Google

muy diablo; qué ha hecho usted con el testamento que hicimos?

— No sea usted tonto, Peñaranda! contestó el cura; nada de eso existe!

— Me lo jura usted? palabra de honor?

— *In vervo sacerdotis*, repuso el cura.

— Si es así, entremos.

Los dos interlocutores entraron donde Larriega.

En esta misma casa se hallaba en ese momento un individuo nombrado Zacarías Navarro, el cual se ocupaba, con otro de los abogados, de hacer constar judicialmente un crédito á interés por 15,000 pesos á su favor, constante de una escritura que habia pasado ante Sarmiento, en el mes de octubre, y que, por consiguiente, habia desaparecido con la pérdida del registro y la súbita muerte del escribano.

Leia Navarro el escrito que le habian hecho con ese objeto, cuando Peñaranda, sin apercibirse de él, detuvo al cura antes de entrar donde el doctor Larriega; el nombre de Sarmiento, pronunciado por aquel, llamó la atencion de don Zacarías, paró el oido, y se impuso de la conversacion con el cura, conver-

Digitized by Google

sacion que, aunque no comprendió del todo, contenia, sin embargo, algun enigma relacionado con el registro perdido.

Navarro, sin embargo, fué al juzgado y presentó su escrito; pero la historia de Peñaranda y el cura, lo del suceso de Sarmiento, que causaba temor al militar, lo de « qué ha hecho usted del testamento que hicimos, » aquello de « nada de eso existe, » y el juramento de « *in verbo sacerdotis*, » cascabeleaba en sus oidos, y dijo para su capote: « ello puede ser inocente, pero aquí hay algo; por la hebra se saca el ovillo, voy á consultar al abogado, y á fé de Zacarías, voy á sacar algo. »

En efecto, se vino Navarro del juzgado al estudio de su abogado, que era el renombrado doctor Roldan, hombre tan hábil como íntegro; le contó el suceso sin reserva, y oyéndolo el escribiente, agregó:

— Sí, señor, algo debe haber, porque en la mañana del fallecimiento de la señora Urdanivia, á mí y á otros nos dijo Sarmiento en el oficio, que él habia hecho el testamento de la señora, y poco despues llegó el cura Ariza y tuvo con él una encerrona. »

Digitized by Google

— Y eso fué el dia de la enfermedad de Sarmiento? preguntó á su escribiente el señor Roldan.

— Sí, señor, porque recuerdo que cuando usted me mandó por un testimonio, el oficio estaba cerrado.

— Entonces fué al siguiente dia que resultó perdido el registro?

— Justamente, señor.

— Qué dia murió Sarmiento?

— El 16, el dia de las exequias de la señora Urdanivia.

— Luego la señora murió el 14?

— Exacto, dijo Navarro.

— Perfectamente, repuso el doctor Roldan, y agregó, lo que importa es no decir una palabra de esta conferencia, y dirigiéndose á su escribiente, le dijo: ¿recuerda usted quiénes estuvieron en el oficio, cuándo Sarmiento dijo que él habia hecho el testamento y cuándo llegó el cura?

— No de todos, pero sí de algunos; por ejemplo, el escribano Illanes, el escribiente de Sarmiento, Mondragon el agente de pleitos, el señor Ugarte comerciante de la calle de San José, el señor Figari con quien habló el

Digitized by Google

cura al entrar y que estuvo mucho rato esperando, y tambien el médico doctor Raynoso, que fué quien vino con el cura Ariza. Todos oimos lo que dijo Sarmiento, y cuando Mondragon le repuso, «pues te vas á comer un buen cabrito,» todos nos pusimos á reir, en cuyo momento llegó el cura.

— Perfectamente, volvió á repetir el doctor Roldan. Ahora mismo, vaya usted, dijo al escribiente, á decir á Illanes y á Mondragon que los necesito esta noche, que vengan á mi estudio.

El escribiente salió en busca de esas personas.

Cuando el doctor Roldan se quedó solo con su cliente:

— Aquí hay un crímen, Navarro, es preciso esclarecerlo con mucha cautela, le dijo y agregó: ¿conoce usted algun amigo del doctor Raynoso?

— No necesito conocer, pues yo soy muy amigo del doctor.

— Raynoso es hombre muy honrado, por consiguiente, es de muy buena fé; hágale hoy mismo una visita para saber, averiguando con delicadeza, cuál fué el motivo por-

Digitized by Google

que anduvo esa mañana con el cura Ariza.

— Voy en el acto, contestó Navarro, y salió del estudio.

El doctor Roldan se quedó solo, absorto y pensativo, contemplando en el suceso que una rara casualidad ponia entre sus manos.

Tomó el « Comercio, » y lo primero que se le vino á los ojos fué el aviso todavía en publicacion de 30 dias, de las letras extraviadas al cura entre la calle de las « Cruces » y la « Peñaoradada. » Recordó que Sarmiento vivia por esa calle, y creyó encontrar un rayo de luz en este incidente; de manera que, cuando regresó el escribiente, lo mandó en el acto á la imprenta, para saber si habian parecido las letras, con encargo de ir en seguida á las casas pagadoras á indagar si habian sido presentadas á cobrarse y por quién.

Illanes y Mondragon no se hicieron esperar, y de las averiguaciones que hizo con ambos el doctor Roldan, resultó ratificado cuanto habia expuesto su escribiente.

Este llegó mas tarde con noticias muy interesantes, no de la imprenta, porque allí nada se sabia, pero sí de la casa del señor Sotomayor, donde habia sido cubierta una letra de

Digitized by Google

2,000 pesos á la viuda de Sarmiento el dia 16; con cuyo motivo, el escribiente habia pasado donde la viuda, por la cual supo que las cuatro letras, valor de 19,000 pesos, las habia hallado en la cómoda de su esposo el dia de su fallecimiento, pero que habia devuelto tres al cura Ariza, el 17, haciéndole un documento por la suma cobrada, afectando para el pago el producto del remate del oficio.

El señor Roldan tenia ya por sentimiento, mas bien que por conciencia, la conviccion del delito; así que, él en persona, fué á hablar con los señores Ugarte y Figari, que le repitieron lo mismo que le habian expuesto Illanes y Mondragon.

Pocas horas despues estaba el abogado en su casa, cuando llegó Navarro á decirle el resultado de su entrevista con el doctor Raynoso.

Este le habia contado, como la cosa mas sencilla del mundo, que encontrando al cura Ariza en la plazuela de Santo Domingo, aquella mañana, le habia pedido una receta de arsénico ó estricnina para acabar con las ratas que le invadian la iglesia y destruian los ornamentos, con cuyo motivo le habia recetado ocho dracmas de estricnina para la botica de

Digitized by Google

Santa Ana, donde debia estar la receta; le dijo además, que habia sabido despues que la receta fué realmente despachada al mismo Ariza el dia 15 al medio dia.

Al doctor Roldan no le faltaba mas que saber si Sarmiento habia estado con el cura el dia ó la noche del 15 de diciembre.

Lo hizo, pues, averiguar al siguiente dia con su mismo escribiente en casa de la familia, y supo por esta, que, aunque en la noche de ese dia Sarmiento habia salido á las siete, regresando á las ocho y vuelto á salir al instante, regresando otra vez á las diez, no sabian donde hubiese ido: supo además que el cura habia demandado civil y criminalmente á la viuda, por la escribanía de Felles, porque esta no habia querido dejarle la casita, no obstante que él le ofrecia su casa-huerta del «Cármen alto.»

Para el doctor Roldan ya no habia la menor duda del crímen, y menos, cuando examinando la demanda criminal contra la Sarmiento, observó la fecha y los términos del documento, la fecha del 15 del endoso de la letra y la de los avisos de la prensa.

Digitized by Google

XXIX

UN PLEITO QUE COMIENZA

Al siguiente dia de estas indagaciones recibia el señor Aguilar en su casa de ejercicios al escribano Lama, que muy triste y aflijido entraba á sus habitaciones, con el siguiente *pax Christi*.

— Comienzan las molestias, mi señor doctor, le dijo el escribano Lama.

— Qué molestias, don Lúcas? le contestó el señor Aguilar, con su angelical sonrisa.

— Vengo á notificar á usted la demanda de nulidad de nuestro testamento.

— De nulidad!! repitió el señor Aguilar asombrado.

Digitized by Google

— Sí, señor, demandada por el sargento mayor Peñaranda.

— Y en qué se funda?

— En que le faltan los testigos que requiere la ley, porque tacha como inhábiles á siete y pide la sucesion como sobrino y el depósito de todos los bienes de la señora.

— Estas deben ser cosas de Ariza, don Lúcas, la codicia es la peor de las tentaciones, pero la codicia es la ruina de los hombres; Dios perdone esta falta á ese sacerdote: en cuanto á los bienes, ahí están, que el señor juez disponga en justicia, pero le encargo á usted que el depósito se ordene en persona responsable, es la única prevencion que le hago, mi don Lúcas, contestó el señor Aguilar firmando la notificacion.

— Pero no es todo, mi doctor.

— Hay mas?

— Naturalmente, debe usted, señor, nombrar un abogado y un apoderado, para que contesten la demanda y evitar que lo molesten á usted ulteriormente.

— En cuanto á abogado, búsqueme usted uno que sea honrado; para apoderado, extienda usted el poder á mi síndico.

Digitized by Google

— Tiene usted, señor, como abogados íntegros y muy buenos, al doctor Vidaurre, al doctor Roldan, al doctor Ovalle.

— Roldan será mejor, contestó el señor Aguilar, porque su señora es mi buena amiga y una mujer religiosa; llévele usted los papeles á mi nombre y dígale que esta noche venga á verme.

— Aun falta otra cosa, señor.

— Todavía mas, don Lúcas?

— Sí, porque debo notificar á la heredera.

— Para eso hay que ir al Barranco donde Elena. ¡Pobre criatura, ya comienza á padecer! Extienda usted otro poder de ella tambien á mi síndico, y para que lo firme, así como la notificacion, voy á darle á usted una carta.

El señor Aguilar escribió á Elena dos letras, diciéndole estas cuatro palabras:

« Hijita Elena:

» Puedes firmar lo que te presente don Lúcas de la Lama, en persona.

» Tu padre:

» MATEO AGUILAR. »

El escribano Lama se retiró de la casa de

Digitized by Google

ejercicios y se dirigió en el acto al estudio del doctor Roldan, llevándole el expediente del testamento con la demanda y documentos presentados por Peñaranda y patrocinados por el doctor Larriega.

Cuando el abogado vió entrar en su estudio el escribano Lama, le dijo en tono muy jovial:

— Me trae alguna testamentaría, mi don Lúcas ?

— Es usted adivino, mi doctor, la de la señora Urdanivia; el doctor Aguilar nombra á usted su abogado, ha nombrado ya un apoderado, y me encarga decir á usted que lo vea esta noche en su casa de ejercicios.

— Qué tal coincidencia ! dijo el señor Roldan.

— Porqué? preguntó el escribano.

— Porque, don Lúcas, tenemos entre las manos el hilo de Ariana.

— Cómo así, mi doctor ?

— Ya lo sabrá usted mas tarde; pero lo tenemos.

El doctor Roldan examinó en el acto la demanda de nulidad y se echó á reir, con grande hilaridad, al observar los argumen-

Digitized by Google

tos que el doctor Larriega ponia á los testigos, y las consideraciones que se aducian para invalidarlos; le llamaron, sin embargo, la atencion varios hechos, el del expediente de posesion de estado y la citacion por esquela á la señora Urdanivia, « aquí hay enredo del juez, del escribano y el cura, dijo para sí, todo esto ha sido premeditado, no hay tal citacion á la señora; pero como ella y el escribano han muerto, se acoge mi compañero á esta arma; yo se la haré arder como una ázcua; » las cartas no valen nada, « veremos el dia que yo examine y repregunte á estos pícaros. » Y esos colegiales? « Cuando han sido testigos del testamento y están admitidos por el señor Aguilar, deben jugar en la causa un rol importante, es preciso que yo los vea. »

En la noche el abogado tuvo una larga conferencia con el señor Aguilar, y como él hiciese mucha atencion á la calidad de sobrino del demandante, este lo tranquilizó, manifestándole el ningun valor del expediente, así por su ilegalidad manifiesta y ningun crédito del juez Ruiz Diaz, como porque Peñaranda era el obligado á probar su filiacion y entroncamiento. Preguntóle por los colegiales testi-

Digitized by Google

gos, y como el señor Aguilar le diese los mejores informes, le encargó escribirles para que pasaran á su estudio al siguiente dia antes de las doce, porque iba á contestar la demanda inmediatamente.

El señor Aguilar escribió aquella misma noche á Alejandro en este sentido.

Digitized by Google

XXX

ALEJANDRO Y ARÍSTIDES EN CAMPAÑA JUDICIAL

Cuando nuestros colegiales llegaron al estudio del doctor Roldan, encontraron á este por un lado en grande conversacion con Navarro, á la viuda de Sarmiento muy llorosa por otro, al escribano Lama aguardando para hablar al abogado, y al escribiente, copiando un escrito, en el cual, despues de contestar á la demanda criminal del cura contra la viuda, se pedia la exhibicion de las otras tres letras, entregadas por esta al demandante, y su depósito en el Tesoro público.

Los jóvenes saludaron al abogado, dijeron sus nombres y tomaron asiento: á poco que el doctor Roldan habló con ellos co-

Digitized by Google

noció su importancia en la causa, pues le dieron de Peñaranda los datos mas minuciosos desde que estuvo en Trujillo de pretendiente de Elena, de la entrevista de la señora con el Presidente por el suceso ocurrido con Alejandro, de lo que la señora habia expuesto desde entonces á su Excelencia contra el titulado parentesco del militar, de cómo este se habia presentado en la casa mortuoria á las seis de la mañana viniendo en seguida su suegro y el cura de Santa Ana, y últimamente, cómo habian dejado la casa en el acto que el señor Aguilar les dijo que la señora habia hecho testamento y que lo iban á ver delante del Presidente de la República. Alejandro agregó, que la noche siguiente al fallecimiento de la señora, habiendo ido á la calle de «Mestas» para ver si el carpintero habia terminado el ataud, vió al pasar por la casa del cura que este y otro caballero tomaban té en la mesa de la sala, que él los habia observado precisamente en los momentos que recibian una tetera de manos de un muchacho.

— Pues ese otro hombre es Sarmiento! dijo el abogado.

Digitized by Google

— Puede ser, señor, agregó la viuda, porque ahora recuerdo que esa noche, despues que regresó la primera vez, me dijo que salia solamente á la vecindad.

— Y en el dia estuvo verdaderamente enfermo?

— No señor, decia solo que le dolia la cabeza.

— Y cuando regresó no se quejó de algun dolor?

— No dijo nada, señor, entró y se acostó, pero una hora despues dió un grito muy agudo llamándome, yo corrí, pero cuando entré á su cuarto ya estaba privado, hasta que murió.

— Está bien, mi señora, contestó el doctor Roldan, lleve usted ese escrito al juez, y no salga usted hoy de su casa, porque se la puede necesitar para su pleito.

La señora se retiró, acompañándola Navarro, á quien el abogado encargó volver á ver si el Prefecto habia llegado á su despacho.

Don Lúcas de la Lama presentó entonces al doctor Roldan la notificacion que venia de hacer á la señorita heredera en el Barranco, como los poderes de esta y del señor Agui-

Digitized by Google

lar para el síndico de la casa de ejercicios.

Los dos jóvenes, luego que oyeron lo de la notificacion en el Barranco á la heredera, se miraron recíprocamente, porque hasta entonces creian que solo se trataba de averiguaciones respecto del cura y parentesco de Peñaranda, de manera que con aire de desconfianza preguntaron al señor Roldan :

— Si no somos indiscretos, señor doctor, desearíamos saber cuál es el rol que la señorita Elena juega en estos esclarecimientos.

— El rol de esa señorita es, amiguitos, que quieren usurparle la sucesion.

— Usurpársela !! Y quién, señor ? dijo Casafranca.

— Ese Peñaranda, que parece protegido por el cura.

— Que, sin duda, es el asesino del escribano ?

— Usted, jóven, tiene el sentimiento de la intuicion ?

— No le tengo, señor ; pero si, el general Longory y Peñaranda me parecieron dos tontos ó dos nécios, el cura tenia esa mañana la figura de un bandido, mientras no llegó el señor Aguilar ; pero despues que él habló del

Digitized by Google

testamento palideció como un reo que oye la última sentencia.

— Cierto, porque la voz del cura temblaba despues, tanto como era cínica y altiva momentos antes, agregó Alejandro.

— Veo que ustedes, amiguitos, tienen el tacto de la observacion y de los fenómenos del espíritu traducidos por las impresiones externas. ¿Cuál es la edad de ustedes? preguntó el señor Roldan.

— Yo tengo 21 años, contestó Casafranca, y yo 20 al cumplir, agregó Asecaux.

— Quién es el apoderado de ustedes en Lima?

— Vivimos como emancipados, señor, no tenemos apoderados, nuestras familias, teniendo confianza en nosotros, nos han enviado por nuestra propia cuenta y en completa independencia.

— Qué estudian ustedes?

— Alejandro hace su último año de derecho; yo he concluido y solo hago mi repaso para recibirme de bachiller, contestó Casafranca.

— Muy bien, amiguitos, contestó el señor Roldan, ya me suponia yo que amigos del

Digitized by Google

señor Aguilar debian ser como ustedes.

Los jóvenes se despidieron.

— Mañana á primera hora nos vamos al Barranco, dijo Alejandro á Arístides saliendo del estudio del abogado.

— Pero es dia de año nuevo, repuso Arístides, vamos al comercio á buscar alguna cosita para Elena.

Antes iremos al correo, que ha llegado, para tomar nuestras cartas.

El correo habia llegado, los jóvenes recibieron sus cartas y Arístides encontró en una de sor Dominga, dos que le dirigian á Elena, la una de su tia y la otra probablemente de Teresa.

Fueron en seguida al comercio, Arístides compró para Elena una bolsita negra de cuero de Rusia para llevar pañuelo y útiles de costura, y Alejandro un *necesario* de útiles de escritorio. Se fueron despues á tomar caballos á la caballeriza de la Merced, y de allí pasaron donde el señor Aguilar, para avisarle que habian visto al abogado, informarle lo que sabian, y poner en su conocimiento la visita á Elena y las cosillas que le llevaban.

El señor Aguilar les contestó, sonriéndose,

Digitized by Google

que él no queria ser menos y que enviaran al negrito, pues así llamaba á Norberto, para mandar á Elenita las cositas que «á mí tambien me regalan mis monjas y mis beatas.»

Las cositas que recogió Norberto fueron, un cargamento de bizcochos, dulces, misturas y escapularios riquísimos de todos los monasteterios de la capital.

Digitized by Google

XXXI

RASGOS CARACTERÍSTICOS

A las siete de la mañana del dia de año nuevo, nuestros dos amigos, en soberbios caballos y Norberto en una yegua tordilla, partian de la caballeriza de la Merced para el Barranco de Chorrillos.

Cuando Arístides y Alejandro llegaron al pueblecillo, encontraron á Elena preocupada con las cosas que comenzaban á agitarla: era la primera vez, puede decirse, que despues de sus primeros dias de conocimiento en Trujillo, se encontraban ambos en completa libertad, dueños de sí mismos y en actitud de resolver para siempre su futuro destino.

Digitized by Google

Elena habia escrito á Alejandro dos dias antes anunciándole el deseo de irse á su monasterio, pero sus ideas habian cambiado completamente con la llegada del escribano Lama, el cual, no obstante la carta del señor Aguilar, habia creido de su deber informarla de la sucesion de su madrina, de que debia firmar la notificacion conforme al testamento, nombrándose « Elena de Urdanivia, » y de la cuestion de nulidad promovida por Peñaranda, para la que tenia por abogado al doctor Roldan.

Al ver Elena la cabalgada en las puertas del conventillo y reconocer á sus amigos, corrió como una loca á los pátios.

— Alejandro!! Alejandro!! fueron las únicas palabras; pero ruborizada, se volvió al amigo de este, diciéndole, señor Arístides, mi querido amigo!

— Elena, mi querida Elena! contestó Alejandro.

— Señorita Elena, amiga mia! le dijo Arístides.

— Y tú, Norberto, cómo estás? preguntó Elena.

— Aquí, señorita, cargado con estas cosas

Digitized by Google

de los niños y del señor doctor, repuso Norberto.

Elena llamó una criada y le ordenó recibir lo que traia Norberto, acomodar con él los caballos, y preparar el almuerzo para todos.

— Un rico almuerzo, María, dijo á una de las criadas, ya sabes que están aquí nuestros amigos.

— Y yo tambien, mi niñita, agregó Norberto con manifiesta alegría.

— Y tambien Norberto, María, dijo Elena sonriéndose.

Pasó en seguida á la sala donde estaban sus amigos.

— Mucho me hiciste llorar el domingo con tu carta ! dijo Elena á Alejandro con entera confianza é inocencia, dándole la mano.

— Pero Elena, tú, que no eras antes mas que Elena, eres ahora Elena de Urdanivia, y á una persona que tiene un *de* es preciso tratarla como á gran señora ó grande señorita, contestó Alejandro con verdadera franqueza.

— Es que para tí no soy, no debo ser ni seré nunca, mas que Elena. ¿No es verdad, señor Arístides ?

— Es, señorita, lo que yo dije á Alejandro;

Digitized by Google

mas aun, yo le reprobé su carta en esos términos.

— Por cierto que ha sido una cosa bien rara, sobre todo en él, que sabe que yo le quiero tanto, replicó Elena, candorosa y sonrojándose.

— Ciertamente, Elena, y porque lo sé, he venido á verte con entera confianza.

— Ya sabes, pues, que eres heredero y que tienes que defender tu pleito, pues ayer vino un señor de parte del señor Aguilar, y me hizo firmar en su registro y en otros papeles; vas á ver la carta. Elena fué á traer la del señor Aguilar.

— No te decia yo, Alejandro, Elena es siempre la misma, dijo Arístides.

— Lee la carta, dijo Elena.

— El señor Lama merece toda esta confianza y honor, porque es uno de los escribanos mas honrados de la capital, repuso Alejandro, así que leyó la carta.

— De modo, Alejandro, que ya no me iré á Trujillo como te escribí?

— Imposible, señorita, se apresuró á decir Arístides, ahora menos que nunca debe usted moverse de la capital.

Digitized by Google

— Y cómo se entiende eso de la herencia preguntó Elena á Alejandro.

— La señora, tu madrina, te ha dejado una sucesion de dos á tres millones, nombrándote su heredera universal, á cuyo testamento ha puesto pleito el Mayor Peñaranda, pero segun la opinion de tu abogado, á quien vimos ayer con Arístides, por encargo del señor Aguilar, cree que no debe haber ningun temor.

— Entonces ya es usted rico, señor Alejandro, y usted tambien, señor Arístides, contestó Elena riéndose y tomando otra vez la mano de Alejandro.

— Yo soy rico conque lo sean ustedes, mas bien dicho, yo seré feliz si ustedes lo son, respondió Arístides.

— En cuanto á mí, Elena, dijo Alejandro, mi único deber estriba en que seas feliz con entera libertad.

— Bueno, pero siempre contigo, contestó Elena y agregó, vamos á ver las cosas del señor Norberto.

— Oh! qué bonito ridículo! dijo; esto es cosa tuya Alejandro.

— Pues se ha equivocado usted, porque es cosa mia, le interrumpió Arístides.

Digitized by Google

— Entonces el necesario, no es cierto?

— Sí, justamente, dijo Alejandro.

— Qué lindos escapularios! exclamó, y uno de Santa Clara! Voy á ponérmelo. Elena se lo puso; estos otros serán para sor Dominga y mi Teresa. Cuántas cosas! continuó, viendo los dulces y misturas, todo esto es de mi padre el señor Aguilar.

— A propósito de mi tia, me habia olvidado de dar á usted estas cartas de Trujillo, que llegaron por el correo de ayer, agregó Arístides dándole las cartas.

— Cuánta felicidad! esta carta es de mi mamita sor Dominga, y esta otra es de mi Teresa. Lee, Alejandro, la de Teresa, mientras hago lo mismo con la de mi madre abadesa.

— Mientras ustedes leen sus cartas, voy yo á ver la plaza y á conocer este conventillo, dijo Arístides saliendo de la sala.

En cuanto Elena se encontró sola con Alejandro, le dijo:

— Yo creo que estamos solos, Alejandro?

— Sí, solos, despues de mas de un año!!

Elena y Alejandro se levantaron á un tiempo

Digitized by Google

y se precipitaron en los brazos; Elena llorando de emocion, Alejandro pálido y trémulo como un niño.....

— Mi Alejandro! Alejandro mio! dijo al fin Elena.....

— Elena de mi alma, Elena mia! dijo Alejandro. . . . . .

. . . . . .

En seguida leyeron las cartas.

Sor Dominga escribia á Elena una carta llena de cariños y ternuras, en respuesta á la que Elena le habia escrito la víspera del aniversario, dándole parte de su viaje, de los afectos de su madrina, del señor Aguilar, y cuenta de toda su vida, como á una madre, y en fin, que, al siguiente dia iba al baile de Palacio con la señora Urdanivia, que se creia obligada á asistir por sus muchas relaciones con su Excelencia. Sor Dominga, en este punto, daba á Elena muchísimos consejos, le encargaba sobre todo ser sumamente honesta en sociedad, no olvidar sus costumbres religiosas, y recordar siempre que tenia en el monasterio su verdadera casa, y para el caso de tomar estado, la dote que le pertenecia; le decia saludara á la señora, á quien contestaba

Digitized by Google

directamente á la que tambien le habia dirigido, y por último, le ponia muchísimos recuerdos de sor Juanita, la comunidad y sus hermanitas las novicias; concluyendo por manifestarle, que en todas sus oraciones, le pedia á Santa Clara la protegiese y amparase en todas las circunstancias de la vida.

Mientras Elena, con los ojos anegados en lágrimas, recorria las tocantes líneas de sor Dominga, Alejandro se reia de una manera incontenible.

— De qué te ries tanto, hijo mio? le preguntó Elena.

— De la carta de Teresa, de sus celos infundados y de tanto chiste y gracia que hay en estas líneas, contestó Alejandro riéndose todavía.

Arístides acababa de entrar, y viendo la risa de su amigo:

— Qué alegre estás, Alejandro, le dijo con maliciosa sonrisa.

— Lee, Arístides, esta carta; léela, y verás lo que es esta divina Teresa.

— Léala usted, señor Arístides, agregó Elena, pues yo no sé todavía su contenido.

Arístides, leyó:

Digitized by Google

« Monasterio de Santa Clara.

» Trujillo, diciembre 19 de 1848.

» Mi querida hermanita; ¡ qué hermanita! mi adorada Elena :

» He recibido tu carta del dia 9, y te juro que he tenido un dia de loca felicidad, la he leido veinte veces, y como tú con las que tú sabes de Alejandro, me la he comido á fuerza de tantos besos ; yo creo que la ausencia me hace quererte mas, y si no fuera porque estoy, á pesar mio, encerrada en estos paredones, te aseguro que me fuera á Lima en el dia solo por verte, pues como te dije, el mar no se come á nadie.

(Por supuesto que todos se reian con grande hilaridad.)

» Mucho gusto tengo de tu buen viaje; qué orgulloso iria contigo ño Arístides en el buque! cuándo se las halló mas gordas con tan linda muchacha! Mas gusto tengo del buen recibimiento de tu madrina, supongo que se haya vuelto loca la señora al encontrarse con una ahijada como tú, pero te apuesto lo que quieras á que no te puede amar mas que

Digitized by Google

mi madre abadesa; el dia que te fuiste le pasó muy triste y aun me parece que echaba sus lágrimas en el coro. Qué tienes tú, Elena, que te haces querer así? Yo, hijita, sí que ni te he extrañado, porque dije, espaldas vueltas memorias muertas, y como Elena no se ha de acordar mas de su pobre Teresa, por qué habia de llorar por ella; pero cuando por la noche fuí donde nuestra madre Juanita, se acabaron los propósitos, ella y yo lloramos á nuestro gusto. Esto es lo que nos has dejado, so canalla, mucho que llorar, mientras que tú estarás como siempre, alegre como una loca y fresca como una rosa. Te advertiré que máma Mercedes lloró tambien esa noche.

» Ya habrás visto, picarona, á tu Alejandro ¿ Qué gusto, no es cierto? Nada me dices si lo hiciste partícipe de los dulces, sabiendo que la idea fué mia, porque me dijiste que era muy aficionado. Y qué te ha dicho? ya lo supongo, todas esas cosas de sus cartas; te repito que no puede haber un hombre mas amoroso, quiérelo todo lo que puedas, porque yo supongo que el primer amor que una tiene, es el único que vale y que dura; el dia que yo quiera á alguno, lo he de querer hasta que

Digitized by Google

me muera, aunque digan que los hombres son muy pícaros.

(Los tres que leian esta carta reventaban de risa.)

« No te olvides que me has prometido que, cuando te cases, vas á venir para que conozca al niño Alejandrito, lo que siento es que para entonces seré monja, que sino, buenos abrazos que le diera; pero quien sabe, Elena, el mundo dicen que da tantas vueltas, y puede ser que en una de esas nos encontremos mas pronto de lo que pensamos. El hecho es, querida mia, que el corazon se me seca porque no puedo estar sin tí, y lo mejor era no haberte querido, así fea y horrible como eres. Ya sé por tu carta que ibas al baile del Presidente, por supuesto que has hecho muchas amigas y que á tu Teresa la olvidaste desde el siguiente dia; pero eso es una injusticia, y si lo has hecho eres una ingrata, porque las limeñas dicen que son muy falsas, mientras que nosotras somos todo corazon. A tí te ha de pesar, nada mas te digo; no me vuelvas á escribir, no quiero ver tus letras ni saber de tí. Solo una cosa te encargo, cuidado, Elena, con los limeños, deben ser peores que sus paisanas.

Digitized by Google

» Adíos, mi vida, á pesar de todo yo te quiero mucho, muchísimo; te mando cuantos abrazos y besos te imagines, y que olvides lo que te he dicho y no dejes de escribir á tu amiga, ¡qué amiga! á tu amante hermana

» TERESA. »

A. D. « Te doy la noticia que tus africanas sacaron tus pichoncitos, están lindísimos y se acuerdan de tí; cuando venga algun conocido que regrese, encárgale que venga por ellas, pues desde ahora les voy á preparar una jaulita.

» T. »

OTRA. « Sabrás que sé por ña Manuela que tu hermana está como un picante por las pruebas de cariño que te dió mi madre abadesa, y ahora que ha sabido lo feliz que eres con tu madrina, está como alma de sacristan en la boca del dragon. El beaton que tenemos es siempre el mismo; no te olvides de darle memorias al libertador ño Norberto, y basta de adiciones, tu

» T. »

Digitized by Google

— Pobre Teresa! dijo Elena con muchísima ternura.

— Cuánto te quiere! agregó Alejandro.

— Vaya una idea! dijo Arístides. Hagamos venir á Teresa?

— Si se pudiera, ahora mismo, repuso Elena.

— No lo creo difícil, dijo Alejandro. Bastaria que se lo dijeras al señor Aguilar, todo lo haria una carta suya á sor Dominga.

— Pero eso tiene un inconveniente, indicó Arístides.

— Cuál, señor Arístides? repuso Elena.

— Que siendo preciso exclaustrarla, se diria en Trujillo que la abadesa se desprendia de todas sus novicias.

— No se hará así! replicó Elena.

— Y cómo?

— Yo le escribiré á Teresa que pida su traslacion al monasterio de Lima, y cuando esté aquí la sacamos en el acto.

— Valiente idea! dijo Alejandro.

— Magnífica, señorita Elena! dijo Arístides.

— Pues hoy mismo, con ustedes, le escribo al señor Aguilar, á mi madre abadesa y á mi

Digitized by Google

Teresa, á mi pobre Teresa, para que vayan las cartas por el próximo correo.

Norberto entró en la sala á anunciar que el almuerzo estaba listo, y la mesa esperaba á sus niños.

Arístides condujo á Elena á una habitacion que hacia de comedor, en cuya mesa ya estaba colocado un gran ramo de flores que Norberto habia conseguido para la señorita.

Todos se sentaron á la mesa.

— De dónde vienen estas flores, María? preguntó Elena, recordando el ramo de la señora Elío.

— De un galan caballero de la señorita, contestó María riéndose.

— Cómo se entiende eso, María? replicó Elena ruborizada y muy séria.

— Sí, señorita, del caballero Norberto.

— Muchas gracias, Norberto, solo usted podia ser ese caballero. Y sabe usted, que de Trujillo le mandan memorias, al señor libertador?

— Quién se acuerda de un pobre sacristan? repuso Norberto.

— Quién ha de ser, la hermana Teresa, le dijo Alejandro.

Digitized by Google

— Solo ella, que es tan buena, contestó Norberto, agregando, pues si pudiera venir la señorita, yo le costearia su viaje.

Todos se miraron á este acto de generoso corazon.

— Y cuánto tendrás tú para su viaje? le preguntó Alejandro sonriéndose.

— No se ria usted, mi niño, le contestó, pues en el último cajon de la cómoda de usted, tengo mi plata, cuéntela usted.

— Vamos, cuánto hay, Norberto? le dijo Arístides.

— Hasta ayer, niño, tenia 900 pesos, yo los doy para que venga la hermana Teresa.

— Muchas gracias, Norberto, le dijo Elena levantándose, y agregó dirigiéndose á él: Venga un abrazo, mi querido amigo, por esa buena accion!

En su vida fué el negro mas feliz, tanto que María, á quien Norberto hacia la córte, y que se manejaba con él, con cierta circunspeccion, fué desde entonces mas accesible á sus galanterías.

Acabado el almuerzo, los dos jóvenes se fueron á pasear al pueblo, mientras Elena escribia sus cartas.

Digitized by Google

— Estás contento, Alejandro? dijo Arístides paseando en el Barranco á la vista del tranquilo mar de Chorrillos.

— Soy, Arístides, muy feliz, y en gran parte te debo esa felicidad.

— Muy bien me ha parecido la idea de Elena respecto á Teresa.

— Sí, es muy buena, porque con Teresa tendrá Elena la sociedad íntima que le falta.

— Con tanta mas razon, cuanto que, ahora vas á ver todas las amigas que le van á llover á Elena.

— Eso no, porque Elena solo tendrá por amigas las niñas honestas que le haga conocer el señor Aguilar.

— Como tú no sabes el atractivo poderoso de una fortuna!

— En todo caso, me consultaria Elena, y yo no le aconsejaré nunca amistades que puedan perjudicarla.

Despues de un paseo de una hora los dos jóvenes regresaron al conventillo, pero fué grande su sorpresa, cuando al entrar, y en frente de los departamentos de Elena, vieron desde lejos una familia de visita, varias niñas y un caballero.

Digitized by Google

— Ya ves, Alejandro? te lo decia, dijo Arístides.

— Quiénes serán? Me sorprende, porque en el carácter de Elena, esto es una excepcion, contestó Alejandro algo contrariado.

Ambos entraron en la sala: al instante Alejandro se fijó en Samuel, pues aquel tenia el instinto y la percepcion de las personas que habian, mas tarde ó mas temprano, de causarle disgustos.

Elena fué la primera que dijo á la entrada de ambos:

— Señora y señor Elío, señoritas, caballero, el señor Alejandro Asecaux y el señor Arístides Casafranca, mis amigos y del señor Aguilar.

— Caballeros! respondió cortesanamente el señor Elío, señores! dijo, su esposa y sus hijas. Samuel se limitó á una cortesía.

— Ustedes son forasteros? preguntó groseramente la señora.

— Nos vé usted, mi señora, la cara de foranos? contestó con marcada galantería Arístides.

— No por eso, se apresuró á decir el señor Elío, sino porque como ustedes no están de

Digitized by Google

asiento en el Barranco; no por otra cosa, caballeros.

— Pues, sí, somos foranos, señor, repuso Arístides; pero somos jóvenes de educacion, que respetamos á las altas personas como ustedes. El semblante de Alejandro hacia latir de sentimiento y de pesar el corazon de Elena.

— Estos caballeros, dijo esta dirigiéndose á las visitas, son como mis hermanos y eran como hijos de mi madre; donde yo estoy, ellos están siempre en su casa, agregó, colorada como el carmin.

— Ya están con sobres las cartas, señorita, entró diciendo una criada que traia las tres cartas escritas por Elena.

— Dáselas, María, á Alejandro, dijo esta con manifiesta confianza.

La criada pasó las cartas, que este guardó en su cartera.

— Les agrada el Barranco, caballeros? preguntó el señor Elío, con cierta desconfianza despues de la escena á que habia dado lugar su esposa.

— Sí, señor, muchísimo, respondió Alejandro afablemente, y tanto mas, que es un

Digitized by Google

pueblo bellamente colocado, con una atmósfera pura y un cielo arrebolado y alegre.

— Y la campiña que es lindísima, ¿no es cierto, mi señora? preguntó Arístides, generalizando la conversacion con la señora Elío.

— Sí, dijo esta, pero con todo es muy triste, aquí no se oye otro piano que el de mis hijas.

— Las señoritas deben ser profesoras? agregó Arístides.

— Tocamos algo, dijo la que parecia mayor, nos divertimos con schotis, polkas y algunas zamacuecas.

— Lindísimos bailes! sobre todo el último, que es tan gracioso!

— Si la señorita no estuviera de luto, dijo la menor, la llevaríamos á casa para entretenerla y pasar las noches.

— Toca usted, Elenita? le preguntó la señora.

— Comienzo á estudiar la música, respondió Elena.

— Ay! dijo la señora, el estudio de la música es eterno, mis hijas se han aburrido con el tan, tan, tan, de las escalas, y la han dejado.

Digitized by Google

— Pero sabe usted algo? dijo una de las niñas.

—Sí, poca cosa, de la música de Beethowen, Donizetti y Rossini.

— Esos serán algunos maestros extranjeros que habrán llegado, aventuró á decir por primera vez Samuel.

— No, hombre, le replicó su padre, esos son compositores de alta clase de Europa, no es así jóvenes?

— Justamente, señor, Beethowen y Donizetti han muerto hace pocos años; felizmente, Rossini vive todavía, contestó Arístides.

— Ayer me dijeron en el Tribunal, dijo el señor Elío, porque soy vocal de la Córte Suprema, que á la señorita le habian puesto un pleito contra la herencia de la señora.

— Un pleito que nada significa, señor, dijo Alejandro, que se funda en que faltan solemnidades de testigos, porque se tachan antojadizamente á los mas, siendo así que todos son hábiles, considerados buenos por el señor vocal Oricain que es uno de ellos, siendo el escribano el señor Lama; esta es, señor, la opinion del doctor Roldan, abogado de la señorita Elena.

Digitized by Google

— Siendo así, esta señorita debe contar con la proteccion del Tribunal, dijo el vocal.

— Ciertamente, señor, respondió entonces Arístides, porque la Córte Suprema de Justicia goza de una probidad histórica y tradicional.

— Nosotros no hacemos mas que la justicia, si cometemos errores, será porque somos hombres, contestó el señor Elío.

El señor vocal y su familia se levantaron y se despidieron con mas familiaridad que antes con los foranos, les dieron la mano, pero el señor Samuel, siempre renitente y arisco, se limitó á una segunda cortesía.

— Esta es la tercera visita que me hace esta familia, se apresuró á manifestar Elena, agregando, les pagué la primera con el señor Obregú el lunes pasado, al siguiente dia volvieron, y aun cuando no les he hecho otra, me hacen todavía esta, que tampoco les pagaré por varios motivos.

— Es preciso que sean graves para que usted, Elena, falte á la buena etiqueta, dijo Arístides.

— Sí lo son, señor Arístides, porque la primera vez que fuí me hicieron muchas pregun-

Digitized by Google

tas, poco menos que impertinentes, y el jueves tuvo el hermano de esas señoritas, el que creia que Beethowen y Donizetti habrian llegado, agregó sonriéndose, la insolencia de escribirme una carta con el chico que estaba á su lado, carta, por supuesto, que no quise recibir; es por esto que no he ido ni iré mas donde esa familia.

— De la insolencia no me admiro, dijo Arístides, pero sí de la sangre fria con que ha venido despues.

— Has hecho, Elena, lo mejor, y por lo mismo que el señor Elío debe ser juez de tu causa, tú no debes ver á su familia, sin comprometer tu justicia y tu delicadeza.

Como los jóvenes habian prevenido á Norberto tuviese listos los caballos á las dos de la tarde, este se presentó trayéndolos de la brida lo mismo que su famosa yegua. Los jóvenes se despidieron de Elena é iban á partir, cuando esta dijo á Alejandro:

— Se me ha olvidado darte un encargo, voy á traerlo, y volvió á entrar en la sala.

Alejandro desmontó y la siguió.

— Toma, le dijo á un lado de la sala, te espero el domingo. . . . . .

Digitized by Google

Alejandro salió muy contento. . . . . .

Norberto hacia el camino tan alegre como sus niños, pues si María no le habia dado el mismo encargo, se lo habia prometido para el siguiente domingo.

Digitized by Google

XXXII

EL DOCTOR ROLDAN COJE LA HEBRA

Poco despues que Alejandro y Arístides dejaron el estudio del doctor Roldan, recibió este por un portero el aviso de que le esperaba el señor Prefecto en su gabinete.

El abogado salió al momento para la Prefectura, cuya autoridad estaba representada por un antiguo coronel retirado del ejército, nombrado don Francisco Romero, hombre muy recto y muy afable, aunque tímido y desconfiado de sí mismo.

El doctor Roldan fué recibido con marcada consideracion y conducido al gabinete privado de la autoridad. Le expuso todos los datos

Digitized by Google

fundados que le asistian para presumir la existencia de un crímen en la muerte súbita de Sarmiento, concluyendo por indicarle la necesidad de adoptar dos medidas indispensables para esclarecer definitivamente los hechos.

Era la primera, ordenar la detencion instantánea del criado del cura para que fuese interrogado en la policía, y la segunda, ocupar la casa de la viuda, á lo que ella se prestaria, con el fin de examinar las habitaciones en solicitud del registro.

El coronel Romero le contestó, que esos esclarecimientos eran muy interesantes, pero muy graves; que él no los tomaria bajo su responsabilidad sin consultar antes al ministro de Gobierno, para lo cual, le suplicaba esperar en su estudio una respuesta dentro de dos horas.

El abogado recomendó suma discrecion al Prefecto, y se retiró en seguida.

Cuando regresó á su estudio encontró en él al escribano Lama con la cara muy larga y muy compungida.

— Qué hay, don Lúcas? le preguntó.

— Que estamos mal, señor doctor; el juez

Digitized by Google

ha deferido al depósito pedido por la parte, nombrando depositario á Remigio Rapasierra, que es el agente de pleitos del señor Larriega, ordenando que mañana á las doce del dia se proceda al inventario de la casa mortuoria y á poner al depositario en ejercicio de sus funciones; en lo principal, ha recibido la causa á prueba por nueve dias perentorios y con todos cargos.

—La mano del cura, don Lúcas, esta es otra picardía, pero en pocas horas lo tendremos bien seguro; desde luego, voy á darle *con cargo* un escrito, para que el incidente se separe de lo principal, pues apelaremos del depósito, cuyo escrito usted presentará mañana á las nueve, á fin de impedir ese atentado; en lo demás, esperaremos la prueba de las tachas para contraprobar, y propondremos los nuestros al expediente de ese badulaque militar y á los testigos del dichoso cura.

El doctor Roldan dictó su escrito, lo hizo firmar del apoderado de Elena, le mandó poner cargo, y lo entregó á Lama.

Navarro llegó un momento despues á decir, que estando él en el juzgado á las nueve del dia, habia visto salir al cura Ariza y al

Digitized by Google

doctor Larriega del estudio del juez, donde habian tenido un encierro desde las ocho de la mañana.

En ese momento un edecan de su Excelencia vino de parte del presidente en busca del doctor Roldan.

Cuando el abogado llegó á los departamentos de su Excelencia, encontró reunido el Consejo de Ministros con el Prefecto del departamento.

— Mi querido doctor Roldan! exclamó su Excelencia al verle.

— Excelentísimo señor! contestó el abogado, presentándole sus respetos, igual cosa hizo á los ministros; señor Mar! dijo saludando especialmente al de Gobierno.

— He molestado á usted, mi doctor, le dijo su Excelencia, porque lo que ha dicho el señor prefecto al ministro de Gobierno y él me ha comunicado, no es una cosa que me toma de nuevo, pues aun cuando ustedes los abogados creen que el gobierno solo se ocupa de la política, no es así, porque tambien seguimos los sucesos importantes de la capital.

— Sí, Excelentísimo señor, el suceso del escribano Sarmiento debia ciertamente lla-

Digitized by Google

mar muy de sério la atencion del gobierno.

— Segun nos ha dicho el Prefecto, usted cree que, interrogando á ese criado, se puede cojer la hebra ?

— Lo presumo solamente, señor Excelentísimo.

— Y registrando la casa se puede tener el ovillo ?

— Yo solo presumo que sí, señor Excelentísimo, repitió el abogado.

Su Excelencia sonó su campanilla, un edecan se presentó.

— Vaya usted á la Intendencia, y diga usted al capitan Baquero que conduzca aquí á ese criado, dijo su Excelencia al edecan.

— Tenemos ya la casa asegurada, mi doctor, si usted me coje este crímen, con perdon del ministro del ramo, viene usted á ocupar su puesto.

— Señor Excelentísimo, contestó el doctor Roldan, Vuexcelencia no encontrará un hombre igual al señor Mar, por su rectitud y fidelidad, y yo, señor, permítame Vuexcelencia, no hago mas, ni ahora ni nunca, que la carrera del foro.

— Brillante carrera, mi doctor, respondió

Digitized by Google

su Excelencia, carrera la mas digna, ilustre é independiente.

— Sobre todo en la alta posicion del doctor Roldan! dijo el señor Mar.

Baquero se presentó con un muchacho de 17 años, índio al parecer, pero acriollado de algun tiempo.

— Vaya doctor! dijo su Excelencia, allí tiene usted al sugeto.

El señor Roldan le interrogó de esta manera:

— Dónde ha estado usted sirviendo todo el mes pasado?

— En casa de mi patron, el señor cura de Santa Ana, contestó el criado.

— Se acuerda usted del dia del aniversario?

— Sí, señor.

— Y del siguiente dia?

— Tambien, señor.

— Por qué?

— Porque ese dia mi patron me mandó al cercado.

— Y del segundo dia despues de las fiestas.

— Sí, señor.

— Por qué?

Digitized by Google

— Porque ese dia vine con el señor Peñaranda á conocer una escribanía.

— Cuál escribanía?

— La del escribano que estaba en el pozuelo de Santo Domingo y que murió tres ó cuatro dias despues.

— Y se acuerda usted del dia siguiente á ese segundo dia?

— No recuerdo, señor, pero sí que ese dia ó al siguiente, ese escribano vino por la media noche á casa con el general Longory y el señor Peñaranda.

— Y qué hicieron?

— No sé, señor, porque mi patron me mandó á dormir.

— Y al siguiente dia de esta noche de que usted habla?

— Al otro dia, señor, vino el escribano como á las ocho de la noche á la casa.

— Y con quién estuvo ó habló.

— Estuvo con mi patron hasta mas de las diez.

— Qué hicieron?

— Mi patron me mandó preparar el té, y cuando entré á la sala con el servicio, contaban dinero en la mesa de la cuadra.

Digitized by Google

— Nada mas? recuerde usted bien?

— Sí, señor, le dió tambien unas tiras de papel que mi patron firmó.

— Y despues?

— Despues salieron á tomar el té á la sala.

— Preparó usted mismo el té?

— Sí, señor, yo mismo.

— No hubo ninguna cosa á mas del té.

— Sí, señor, mi patron me hizo poner la frasquera con un aguardiente que le habian obsequiado.

— Usted mismo puso el licor?

— Yo mismo, señor, pero mi patron lo hizo llevar antes á su dormitorio.

— Estaba en ese momento Sarmiento en la casa?

— No, señor, eso fué antes que él llegára.

— Su patron de usted tomó de ese licor?

— No, señor, solo el escribano tomó una copa; mi patron no, porque él quiso los papeles que toma todos los dias.

— Dónde tiene su patron esa frasquera?

— Ahora está en el comedor, porque esa noche, despues que se fué el escribano, mi patron la levantó de la mesa y casualmente se

Digitized by Google

le cayó y se hicieron pedazos los frascos y cuasi todas las copas.

— En qué parte se cayó esa frasquera?

— En la sala, junto á la mesa, señor.

— Y usted no lavó el suelo despues?

— No, señor, mi patron lo dejó secar solamente.

— Cree usted que su patron mismo no lo lavaria despues?

— No sé, señor, pero no me parece, porque él nunca hace esas cosas.

— Esta bien, dijo el doctor Roldan, espere usted afuera.

El criado salió con el capitan Baquero.

Entonces el abogado dijo á su Excelencia:

— Señor Excelentísimo, tengo cuasi la conviccion del delito; ordene Vuexcelencia que á este criado se le coloque en extricta incomunicacion, y ahora mismo dos cosas: la primera, que la policía, con cuatro albañiles, vaya á examinar y registrar la casa de Sarmiento; y la segunda, que, con un químico y el mismo boticario de Santa Ana, hagan en el acto un prolijo reconocimiento en la sala del cura al rededor de la mesa. Si la estricnina que recetó el doctor Raynoso ha estado en los frascos

Digitized by Google

de licor, debe haber recobrado su primitiva forma despues de la evaporizacion alcohólica y debe encontrarse en el pavimento. Si estos datos se confirman, el crímen está descubierto y demostrado.

El Presidente y los ministros se encontraban admirados de la perspicacia del doctor Roldan.

En el acto fueron ordenadas todas esas diligencias; el doctor se retiró, indicando á su Excelencia que á las siete de la noche estaria en su estudio: el ministro de Gobierno, como Nerócis de la Guerra, amigos del cura, se encontraban confundidos: su Excelencia dió á Baquero las órdenes mas precisas, especialmente para la diligencia instantánea en casa del cura, encargándole que entrase al colegio de Medicina y se fuese á la casa con el químico Raymondi.

Baquero salió como un rayo, su Excelencia le llamó y le dió en secreto otra órden mas, en seguida volvió al Consejo.

— Estoy convencido del crímen, dijo su Excelencia á los ministros.

— Pero cómo es posible, Excelentísimo señor, ni suponer tal cosa en un sacerdote! dijo el ministro Mar.

Digitized by Google

— Yo tampoco lo creo, agregó el general Nerócis.

— Pues yo sí, señores ministros, contestó su Excelencia. Despues de la revolucion del 10 en que estuvo metido este cura, lo he hecho seguir por todo Lima; el 11 se me perdió en una chacra, pero el mismo dia regresó, y cuanto dice el criado es cierto, como son los datos de Roldan; estuvo el 14 en la noche con Longory, Peñaranda y el escribano en su casa, y el 15 estuvo en la mañana en la casa de la Urdanivia, y despues donde Sarmiento á las ocho y media; durante el 15 no salió de su casa, pero es cierto que en la noche fué á visitarlo el escribano, que salió de allí, enfermo sin duda, hasta que murió el 17 ó 16. Aquí están las pruebas, dijo su Excelencia, y tirando uno de sus cajones de escritorio, sacó un parte diario del teniente Ismódes acerca del cura Ariza, desde el dia 11 hasta el 20 de diciembre.

Los ministros se quedaron estupefactos.

Baquero cayó á casa del cura como un rayo, acompañado del químico Raymondi y del boticario, cuatro albañiles y cuatro agentes: su primera diligencia fué poner centinela de vista

Digitized by Google

al cura en el lugar en que lo encontró, que fué en el sofá de la misma sala donde esperaba á su criado creyéndolo en la vecindad; en seguida hizo Baquero cerrar la puerta de la calle.

La mesa de la sala estaba sobre un petate de la China, la hizo quitar y levantó el petate delante del mismo cura, que no se daba cuenta de lo que se hacia, pero que estaba pálido como un cadáver. Raymondi tomó el petate, y al instante de voltearlo por la cara del solado, se volvió donde el boticario con una mirada inteligente, le pidió la espátula y recogió en ella una especie de sal adherida á los tejidos inferiores, en seguida le pidió un frasco conteniendo solucion de ácido nítrico, por cuyo reactivo el veneno debia recobrar su primitivo estado; puso la sal recogida en el frasco, y al instante se precipitaron al fondo unos dragmas de estricnina.

— No hay duda, dijo Raymondi al boticario, aquí está el veneno vegetal.

— No hay duda, contestó este, la estricnina es la de esta receta, que despaché al señor cura el dia 15 del mes pasado.

El boticario puso la receta en manos de Baquero, y Raymondi le entregó el pomo, con un

Digitized by Google

certificado que allí mismo escribió, haciendo constar haber encontrado la estricnina en presencia del mismo señor cura y del boticario que la habia despachado.

— Entonces me lo llevo, preguntó Baquero á Raymondi.

— Yo no sé lo que usted debe hacer, yo he hecho mi deber y he terminado, respondió Raymondi.

Baquero cargó con el cura y lo entregó á un agente, ordenándole ponerlo en el acto con centinela de vista, sin consentirle hablar con nadie en el camino. El cura fué, pues, á la policía.

Partió de allí á la casa de la viuda de Sarmiento: la viuda tampoco sabia lo que le pasaba desde dos horas que su casa estaba con guardias, sin dejar entrar ni salir á nadie.

— Mi señora, le dijo Baquero, vengo con estos albañiles á buscar aquí el registro que se perdió á su marido, y espero que usted nos ayude, porque á usted le interesa; ya tengo asegurado al cura, y si el registro no parece, tengo órden de llevármela á usted.

— Señor don Miguel, le contestó la viuda, yo estoy mas interesada que nadie en esto,

Digitized by Google

porque el cura me ha puesto un pleito, y ya hay quien dice que él ha muerto al infeliz Sarmiento, mi pobre marido.

— Bien está todo eso, señora, lo que importa es que usted nos diga en qué cuarto estuvo su marido la noche que no fué al oficio.

— Lo pasó de dia en el comedorcito, dijo la viuda, en este cuarto, y lo señaló á Baquero.

En un instante los albañiles retiraron los muebles, examinaron los ladrillos y se vió que nada habia, ni siquiera indicios.

— Dónde dormia su marido, mi señora?

— Aquí está su cuarto, ni se ha tocado siquiera hasta ahora, porque aunque, como usted vé, hemos empapelado la sala y cuadrita, no hemos querido poner la mano en el dormitorio del difunto.

Baquero abrió una cómoda, dos baules y un armario, los registró minuciosamente y no halló tampoco ni rastros.

— Afuera los muebles! dijo á los albañiles.

Los muebles y camas fueron á dar al traspátio.

Digitized by Google

— Afuera esa alfombra! repitió Baquero.

Pero al instante que los albañiles alzaron la pequeña alfombra de debajo de la cama, notaron los ladrillos fuera del solado.

— Qué es eso? dijo Baquero.

— Unos ladrillos sacados, dijeron los albañiles.

— A ver que hay allí?

Uno de los hombres metió una barreta, levantó cuatro ladrillos y sacó del fondo interior el registro perdido.

— Señora, se libertó usted de ir á hacer compañía á su cura, le dijo Baquero á la viuda, aquí está el *registro*; ahora sepa usted que el cura parece ser el asesino de su esposo.

Baquero salió como un relámpago, iba diciendo á cuantos encontraba que él habia descubierto el *registro* de Sarmiento, y que se lo llevaba á su Excelencia; y como Navarro se encontrára en la calle del « Arzobispo, » recibió al momento la noticia y voló donde el doctor Roldan; este solo sabia hasta entonces de la prision de Ariza.

El juez de la testamentaría, que no habia querido hasta las tres de la tarde proveer á la apelacion de su auto de depósito, y á cuyo co-

Digitized by Google

nocimiento llegaron los rumores que ya circulaban en la ciudad, pidió al momento al escribano Lama los autos, y puso el siguiente:

« Revócase por contrario imperio la providencia de depósito provisional, inserta en el auto fecha de ayer; hágase por el presente actuario la separacion de cuerdas; y fecho, traslado de dicho depósito, haciéndose saber en el dia á las partes. » — Una rúbrica.

Digitized by Google

XXXIII

LA JUSTICIA DE DIOS.

Cuando Lama fué á ver al doctor Roldan ya no le encontró en su estudio; se dirigió, pues, á su casa; donde halló á Navarro y varios otros clientes, con innumerables noticias, de cuanto se habia descubierto aquel dia acerca de Sarmiento y el cura de Santa Ana.

— Se proveyó nuestra alzada, mi don Lúcas? preguntó el abogado.

— Mejor que eso, mi doctor, se ha revocado el depósito por contrario imperio y le corren á usted traslado, contestó el escribano.

— Vaya! dijo riéndose el doctor Roldan, algo es algo, el juez vuelve sobre sus pasos.

— Ya lo creo, si el cura está en chirona, dijo Navarro.

Digitized by Google

— Venga usted mañana temprano por el traslado, agregó el doctor Roldan.

Pocos minutos despues el general Longory con Peñaranda, se presentaron en la casa del abogado, pidiéndole una entrevista, á que este accedio en el instante, haciéndoles entrar en su sala de recibo.

— Mi señor doctor, le dijo el general, nosotros somos amigos, pero no este caballero, que es mi yerno, el señor Peñaranda.

— Mi general, tengo mucho gusto en verle á usted por esta casa y el honor de conocer á su señor hijo político.

— Venimos, mi doctor, á salir del atolladero en que ese pícaro cura, con Larriega, han metido á esta pobre víctima, dijo el general señalando á su yerno.

— Pero no es á mí, general, es á Larriega á quien debe usted dirigirse.

—Yo no quiero ni verle, agregó Peñaranda.

— Ya es tarde, caballero, tiene usted que verle necesariamente.

— Y si yo no quiero seguir ningun pleito? preguntó Peñaranda.

— Así es, agregó el general, mi hijo ya no quiere cuestiones.

Digitized by Google

— En todo caso necesita un abogado para un escrito de desistimiento.

— Háganos usted ese escrito, mi doctor, nosotros buscaremos quien lo firme, dijo Peñaranda.

— Escúsenme ustedes, pero mi honra y delicadeza me prohiben intervenir en ese acto.

— Pero cree usted que lo podremos hacer esta misma noche?

— Yo lo creo; pero hay que tener presente que, si hecho hoy, el señor, dijo dirigiéndose á Peñaranda, atenuaria su responsabilidad, quién sabe si mañana la agravaria con el mismo acto. En fin, ustedes consúltense con el doctor Larriega, ó con otro letrado, porque la situacion es muy grave, pues el registro de Sarmiento acaba de encontrarse.

— Se ha encontrado!! dijeron ambos asombrados.

En esta conversacion se hallaban, cuando un edecan de su Excelencia se presentó llamando al doctor Roldan á Palacio.

— Entonces, mi doctor, le dijo el general con mucho apuro, á cualquiera hora de esta noche le mando el desistimiento, proveido por el juez.

Digitized by Google

— Hagan ustedes como quieran, yo no les debo decir mas.

El general Longory y Peñaranda se fueron donde Larriega.

Desde que entraron á la casa de su abogado, este les salió al encuentro, diciéndoles:

— Ya sé á qué vienen ustedes, porque sé tambien todo lo del cura; eso tiene no hablar con los abogados como con los confesores; ustedes están perdidos y conmigo no cuenten para nada, pues yo no quiero que me enreden en la causa de Sarmiento: ahí andan diciendo que hay un testamento falso, en que el señor Peñaranda es heredero y el cura albacea.

El general y Peñaranda se miraron horrorizados.

— Bien, mi doctor, dijo el general, esos son asuntos distintos, pero usted está obligado á hacernos un escrito de desistimiento y á firmarlo con fecha de hoy, ó á devolvernos los 2,000 pesos que se le han pagado, porque con ese dinero encontraremos otro que nos firme ese escrito.

— No veo inconveniente en hacer el escrito, pero advierto que solo este, y nada mas, dijo Larriega.

Digitized by Google

— Solo este, doctor, dijeron los otros.

El abogado, de su puño y letra, hizo el escrito de desistimiento, lo firmó, y les previno la necesidad de llevarlo al juez con la firma legalizada por Lama.

El general y Peñaranda se fueron tras del escribano; eran ya las siete de la noche.

Despues de media hora de correr todo Lima, hallaron á Lama precisamente donde el mismo juez, que le habia hecho buscar con su almotacen para saber si habia notificado el revocatorio del depósito.

El juez encontró muy oportuna la resolucion del interesado, pues el pleito le quemaba como un clavo ardiente: allí mismo se hizo la legalizacion y se decretó como sigue, *por acuerdo* del juez y las partes.

« Presentado á las tres de la tarde; y estando al mérito del recurso legalizado de esta parte, se le há por desistida del juicio de nulidad promovido contra doña Elena de Urdanivia, sobre la sucesion de la finada señora doña Paula Peñaranda de Urdanivia; hágase saber, y archívense los autos. »

En el mismo juzgado firmó la notificacion Peñaranda, encargándose Lama de notificar

Digitized by Google

al apoderado del señor Aguilar y de Elena.

Entretanto en Palacio tenia lugar una reunion muy séria de Consejo de Ministros, en el cual estaban además, el Prefecto del departamento y el vicario del arzobispado, canónigo Pellicer.

El doctor Roldan llegó á las siete y media de la noche.

— Venga una empuñada, mi doctor Roldan, le dijo su Excelencia, y agregó despues de darle la mano, es usted el primer abogado del foro y uno de los ciudadanos mas íntegros de la República.

— Señor Presidente, Vuexcelencia me abruma con esas palabras, contestó con su franca y habitual sonrisa el abogado.

— Ahí tiene usted su protocolo, nadie lo ha tocado, para que usted lo examine, dijo su Excelencia.

El doctor Roldan abrió el registro, encontró el testamento falsificado con la fecha 9 de noviembre á las cinco de la tarde, en el cual se nombraba albacea al cura Juan Manuel Ariza; heredero al titulado sobrino el Mayor Luis Peñaranda, y en que, para cohonestar la falsedad, se designaban varios legados de caridad.

Digitized by Google

— Qué tal pícaro, dijo su Excelencia, pues si la señora misma nos ha dicho aquí, delante de ese bribon, que no era su pariente y que llevaba ese apelativo por ser hijo de uno de sus criados. ¿En qué fecha fué eso señor Ministro? preguntó su Excelencia al general Nerósis.

— No recuerdo, señor, pero fué el dia del reclutamiento de ese jóven estudiante; pero sí, Excelentísimo señor, agregó el Ministro, fué el 9 de noviembre, porque el 10 mandamos el « Rimac » para el Sur y Vuexcelencia recordará que se querian llevar á ese jóven.

— Exacto!! exclamó su Excelencia, y cómo podia la señora hacer testamento á las cinco de la tarde, cuando ha estado con nosotros, aquí mismo, hasta las seis y media en que fuimos al comedor?

— La falsificacion es manifiesta, dijeron á la vez todos los ministros.

— Pero, permítame Vuexcelencia, indicó el señor Pellicer, bien puede haber un crímen de falsificacion, mas eso no prueba, y el señor Roldan lo sabe, que el párroco de Santa Ana, tenga la menor complicidad.

— Ciertamente, señor vicario, repuso el

Digitized by Google

general Castilla, sino hubiesen otras pruebas: lea usted, señor doctor, este certificado; su Excelencia dió al abogado el certificado del químico Raymondi.

El doctor Roldan leyó ese documento; en seguida su Excelencia presentó el frasco de nítrico con la estrictina en el fondo.

—Todo esto puede ser exacto, repuso el vicario, pero á mas de que seria preciso comprobar con el análisis del cadáver la coexistencia del mismo veneno, lo que es imposible, porque el disolvente mas activo es la descomposicion orgánica, restaria convencer al párroco de que es el autor del delito.

—Señor vicario, dijo entonces el doctor Roldan, el criado del cura declara que Sarmiento tomó en la casa el licor envenenado, el boticario presenta la receta con la cual al mismo cura le entregó el veneno, y el doctor Raynoso, que es un hombre honrado, nos ha dicho el pretexto de que se sirvió el párroco para obtener su receta.

—Yo me admiro, señor Roldan, contestó el vicario, que un abogado eminente como usted no advierta que en todo eso no hay mas que un testigo ocular, el criado, que en coaccion

Digitized by Google

por el miedo, está invalidado en su dicho, pues los otros dos son testimonios inductivos sin valor alguno.

Teniendo el señor Roldan el registro entre las manos se desprendió de su centro un papel en forma de carta.

Cuando la levantó del suelo, leyó su contenido, despues de lo que dijo al señor Pellicer.

— Prescindiendo, señor Pellicer, de que el valor de las pruebas no se puede juzgar *á priori*, aquí tiene usted una carta del 14 de diciembre, dia de la falsificacion, suscrita por el párroco Ariza á las 12 de la noche, en la cual dice á Sarmiento venga á su casa con el registro para hacer un testamento.

El vicario leyó por sí mismo la carta, y despues de un largo silencio, repuso con suma indignacion:

— Señor Presidente, la iglesia defiende y sostiene á sus ministros, en tanto que no les considera culpables, pero en vista de este documento, el muy reverendo arzobispo entregará al cura Ariza al brazo secular.

El señor Pellicer se retiró del Palacio, el Consejo de Ministros quedó muy impresionado,

Digitized by Google

pero su Excelencia, el general Castilla, ordenó en el acto al Prefecto la remision del cura á la cárcel pública, y con él, la prision de Peñaranda, dirigiendo la comunicacion respectiva al juez del crímen, con encargo especial de dar al gobierno parte semanal del estado del proceso.

El doctor Roldan se retiró en seguida, recibiendo otra vez del Presidente las muestras mas clásicas de su estimacion.

Cuando llegó á su estudio, á las diez de la noche, se encontró ya con el desistimiento de Peñaranda que le habia dejado el escribano Lama y con el periódico « Comercio, » conteniendo el siguiente artículo de crónica :

Gratitud nacional al doctor Roldan.

« Debido á las indagaciones de este ilustre abogado de la heredera de la finada Urdanivia, se ha encontrado hoy el registro perdido del escribano Sarmiento, tambien finado, en cuyo registro ha sido descubierto un falso testamento, fraguado por el cura Juan Manuel Ariza, quien para encubrir este crímen, habia cometido, segun todos los datos de la policía, el nuevo delito de envenenar con nuez vómica

Digitized by Google

á su cómplice. La gratitud del país no tiene límite para el honrado doctor Paulino Gomez Roldan. »

Dos dias mas tarde, por solicitud del abogado, el juez mandaba protocolizar el testamento de la señora Urdanivia, dejando al señor Aguilar en el pleno ejercicio de sus ejecuciones testamentarias y á la heredera en pacífica posesion de la herencia.

Cuando el señor Aguilar fué notificado de la súbita terminacion del pleito, escribió inmediatamente á Sor Dominga Casafranca, pidiéndole el envío, al monasterio de Santa Clara de Lima, de la hermana novicia Teresa de San Francisco.

Ese mismo dia escribió tambien á Elena con su síndico, para que al siguiente, acompañada con él, regresara á la capital; de manera que el 6 de enero, á los veinte dias del fallecimiento de su segunda madre, Elena volvia á la casa, en posesion de la fortuna que aquella y el cielo quisieron concederle.

Digitized by Google

XXXIV

EL BACHILLERADO DE ALEJANDRO

Seis meses habian trascurrido del fallecimiento de la señora Urdanivia, seis meses de reclusion contínua de Elena y Teresa, sin conocer otras calles de la capital que las que se encontraban en la direccion de la de San Marcelo á la casa de ejercicios del señor Aguilar; seis meses en que no recibia Elena mas persona que su albacea y á Alejandro con Arístides, que venian los jueves y domingos al medio dia, y se retiraban á las dos de la tarde, y ya comenzaron á hacerse comentarios sobre su conducta, á hablar de los jóvenes en los círculos y tertulias, se daba á Teresa por hermana de Alejandro, y á Arístides por ena-

Digitized by Google

morado de Elena, llegando la maledicencia á las mas indignas suposiciones.

En el mes de junio de 1849, presentó Alejandro en el colegio sus exámenes de derecho, obtuvo sus certificados y solicitó su grado de bachiller.

Las actuaciones universitarias de él y de Arístides debian verificarse juntas el dia 20, ellos invitaron únicamente al señor Aguilar, el cual señaló para ambos, por conducto del rector del claustro dos tésis canónicas, esencialmente religiosas; la una sobre el primado del Papa, la otra, sobre la materia y forma indispensable para la constitucion de todo sacramento.

Con este motivo, Elena escribió á su albacea, pidiéndole permiso para obsequiar al cláustro algunas misturas el dia del recibimiento de sus amigos, y el señor Aguilar, con su bondad característica, le habia contestado diciéndole, que él mismo le encargaria las misturas á sus monjitas y se las enviaria el dia de los grados, y como Elena en su entusiasmo le preguntára si seria permitido á ella y á Teresa concurrir á la ceremonia universitaria, el señor Aguilar les mandó decir, fue-

Digitized by Google

sen á las cuatro de la tarde y que él mismo las haria colocar en la galería de las señoras.

El dia 20 de junio nuestros jóvenes se encontraron, pues, á la hora designada en la Universidad de San Márcos, y á las tres y media de la tarde, reunido el cláustro, solo se esperaba la hora designada para el comienzo de sus actuaciones, pues ya estaban listos los padrinos y los oponentes elegidos para las tésis.

Casualmente, para ese mismo dia, se encontraban citados otros bachilleres de Guadalupe y de San Cárlos, de manera que la concurrencia se aumentaba por minutos, y á la hora señalada mas de quinientas personas ocupaban los corredores y el salon de la Universidad.

En estos momentos llegaron Elena y Teresa en rigoroso luto, y como el portero se encontraba prevenido, fué al instante á dar aviso al señor Aguilar en la secretaría : este salió y las condujo á los balcones del salon : mas tarde llegaron otras familias y sus relacionados las llevaron al mismo sitio.

El bedel vino al fin y condujo á Alejandro al banquillo de los grados.

Digitized by Google

En aquella época las tésis se pronunciaban todavía en latin, y solo eran, en el idioma nacional, las argumentaciones al sustentante.

Alejandro sostenia el primado del Papa, con cuyo motivo, siéndole familiar el latin, pronunció con toda la sonoridad de la lengua, embellecida de tropos y figuras retóricas de alta pureza, la oracion mas clásica y fundada que hasta entonces se habia escuchado en el cláustro.

Concluida la tésis el rector pasó á uno de los oponentes la primera réplica : era este el señor Carrasco, vocal del Tribunal Superior, persona ilustrada y entendida en el latin, el cual, sabiendo por el señor Aguilar la expedicion del laureado, comenzó en latin las primeras objeciones.

Hasta ese momento, con excepcion de Arístides, todos creian que Alejandro habia llevado una tésis estudiada, de modo que, cuando el vocal oponente arguyó en latin, los más esperaron presenciar el naufragio mas completo; pero cuando este, con la misma facilidad y como si hablára en un salon su idioma propio, contestó á todas las objeciones con la misma gala de construccion y lucidez de es-

Digitized by Google

tilo, la generalidad se quedó muda y cesaron los murmullos, abrigando desde luego el temor de que este funesto precedente viniera á hacer escollar las actuaciones de los otros.

El grado de Alejandro terminó una hora despues, en medio de las felicitaciones del cláustro y del manifiesto contento del señor Aguilar.

Siguió Arístides el suyo, con el mismo éxito, la misma importancia y la misma ovacion.

Luego continuaron los otros grados con iguales resultados hasta las ocho de la noche, hora en que, terminado el cláustro, se distribuyeron las misturas á los doctores y los graduados, quienes reunidos con sus familias comenzaron á retirarse.

Elena y Teresa acababan de asistir al término de la carrera de Alejandro y de presenciar el éxito definitivo de sus aspiraciones recíprocas.

— Ahí tienes, Teresa, que si ahora no estuviera yo en Lima, esta misma noche me escribiria Alejandro á Trujillo.

— De seguro, Elena, y dentro de diez ó doce dias te estarias preparando á emprender tu viaje.

Digitized by Google

— Felizmente, Teresa, todo ha cambiado; estamos aquí, y con él.

Elena descendió de los balcones, fué al instante conocida por algunos que la habian visto la noche del baile, y por otros que la conocieron el dia de las exequias de la señora. Llevaba una mantilla negra valenciana, corpiño y una pollera de terciopelo del mismo color negro, y gorra con flores de azabache; Teresa iba tambien vestida de negro en gros de aguas, con una gorra igual y manteleta de terciopelo.

— No es esa la señorita del baile? dijo un estudiante carolino.

— Ella es, la misma, pero no conozco á la otra, contestó su compañero.

— Qué habrán venido á hacer aquí? preguntó un tercero con cierta sorpresa.

— Qué no sabes? pues estás muy atrasado! dicen que se casa con el segundo que se graduó de los de Guadalupe.

— Vaya! si eso es viejo! agregó otro, *si los dos viven con ellas*!

— Cómo! con la heredera de esa señora! exclamó uno de los del círculo.

— Con ella, ni mas ni menos, esa muchacha es muy libre.

Digitized by Google

— Mas que eso, yo los ví juntos y solos una noche en el chorrillo.

— Con cuál la viste? preguntó otro.

— Yo creo que fué con Asecaux.

— Qué tales pillos! se van sobre la herencia!

— Es preciso quitarles las muchachas á estos foranos, dijo un jóven que se acercó al círculo.

— Oh, Samuel, como estás?

— Así, así..... contestó este.

— Tú debes saber de esta chica, tú que estuviste en Chorrillos la última temporada.

— Lo que les puedo decir es, que en el barranco tuvo amores conmigo, pero como es muy coqueta.....

— Luego te desbancaron los foranos?

— No seas burro! yo la dejé por.....

En este momento Elena, del brazo de Alejandro y Teresa del de Arístides, iban cerca de ese círculo, dirigiéndose á la calle, pero al pasar alcanzó Elena á oir estas palabras: « ¡qué escándalo! ¡con su querida! »

— Oyes, Alejandro?

— Qué cosa?

— Pues si uno de esos jóvenes acaba de decir *que soy tu querida!*

Digitized by Google

— No puede ser, dijo Alejandro deteniéndose.

— Qué hay? preguntó Arístides.

— Elena cree haber oido un insulto á la salida.

Arístides dejó á Teresa con Alejandro y Elena, les dijo siguiesen caminando, y regresó al claustro de la Universidad; se acercó al círculo de esos jóvenes y preguntó cuál de ellos era el que se habia ocupado de las señoritas. Los jóvenes se excusaron todos, con excepcion de Samuel, que, mas atrevido, le dijo:

— Fuí yo, qué quiere usted!

Arístides lo reconoció al momento.

— Si no fuera usted hijo de quien es, le contestó, yo le enseñaria á no ocuparse de personas que no se ocupan de usted.

— Qué dice usted!

— Lo que usted ha oido, caballero.

— Me lo dirá usted mañana!

— Donde usted quiera, respondió Arístides; yo vivo, caballero, en la calle del Padre Jerónimo, y volvió á tomar su camino.

Cuando Arístides se reunió á Alejandro, Elena le dijo:

Digitized by Google

— Cómo ha sido eso, señor Arístides?

— Es, Elena, que su pretendido enamorado, el hijo del vocal, fué el de la galantería.

— Yo no sé, dijo Teresa, porque es que aquí los jóvenes son tan poco respetuosos.

— No todos, Teresa, contestó Alejandro; aquí, como en todas partes, hay caballeros de buena educacion y mataperros de oficio.

Elena llegó á su casa manifiestamente apesadumbrada, sin que bastaran á distraerla los cariños de sus amigos y de Teresa; aquella noche iban los jóvenes á comer en la casa con el señor Aguilar que debia ir por dar muestras de cariño, y no se esperaba mas que á él para sentarse á la mesa.

El señor Aguilar no se hizo aguardar, llegó minutos despues: desde que entró en la sala notó el semblante de Elena alterado por el pesar, y sorprendido, como era natural, le preguntó la causa de ese malestar.

Elena, con su sinceridad habitual, incapaz del menor disimulo, refirió al señor Aguilar cuanto acababa de suceder en el cláustro de la Universidad.

Digitized by Google

— Hija mia, le dijo él, este mundo es el patrimonio de los perversos, pero contra los calumniadores está nuestra conciencia, lo primero, y despues la caridad, porque ellos son los que mas la necesitan.

Digitized by Google

XXXV

LOS CELOS DE ELENA

Algunos dias despues del grado de Alejandro, pudo observar Elena cierto escrúpulo y delicadeza en las relaciones de su amante, le parecia que su confianza, antes tan íntima, iba de dia en dia en disminucion, llegó hasta concebir que habia tibieza en su cariño, y en sus horas de aislamiento con Teresa, le habia preguntado muchas veces si no notaba á éste algo cambiado despues de pocos dias, y aun como alejándose de su lado; no se atrevia, sin embargo, ni á suponer que dejára de amarla.

Tres dias habian transcurrido sin que Alejandro fuera á la casa, tres dias eternos, en

Digitized by Google

que Elena habia enviado muchas veces á buscarle inútilmente, sin saber mas que por Norberto, que su niño estaba bueno, pero que salia desde las siete de la mañana y no regresaba hasta por la noche, y frecuentemente á las diez.

Elena no pudo soportar un dia mas, habia llorado toda esa tarde con Teresa, y en medio de su quebranto se formaron ámbas muchas ideas tristes y melancólicas.

— Para esto vine yo á Lima, decia Teresa, para verte llorar y llorar contigo, sin que Alejandro esté aquí para consolarnos.

— Algo debe sucederle, Teresa, precisamente algo debe haber, pues de otro modo si no viene, me hubiera á lo menos escrito.

— Pero Norberto dijo á María que él entraba á las diez.

— Sí, á las diez.

— Quieres hacer una cosa, Elena ?

— Cuál, Teresa ?

— Vamos á buscarle, nos iremos con María, nos hacemos abrir las puertas de las habitaciones por el negro, y no nos movemos hasta que llegue.

— Pero y si no llegase! exclamó Elena,

Digitized by Google

cómo regresamos nosotras solas desde esa calle hasta aquí?

— Si no llega hasta las doce, nos regresamos con Norberto, ahora hace magnífica luna, y en todo caso habremos dado un paseo que bien lo necesitas.

Elena quedó algun tiempo pensativa, eran ya las siete de la noche, y como una mujer que se decide á arrostrar de frente su destino, llamó á la criada y la dijo:

— Vas á ir, María, á las habitaciones del niño Alejandro, le dirás á Norberto que no se mueva de la casa, que voy á ir á esperar á su patron hasta que llegue, y que si viniese, le diga de mi parte que nos aguarde.

La criada salió en el acto, fué á la casa y casualmente se encontró con Norberto, el cual mandó decir que esperaria á la señorita, pero que no sabia la hora en que el niño podria regresar.

Cuando salió la criada, Elena dijo á Teresa.

— Quiero que me peines, Teresa, lo mejor que puedas, porque, como todo es posible, quiero tambien hacer ver á Alejandro que no hay muchas como yo.

Digitized by Google

— Estás loca, Elena, ó estás celosa? porque á la verdad, hija mia, esto no pasa de ser tu primera coquetería.

— Llámalo como quieras; esta noche se acaban los misterios de tres dias, qué digo tres, de diez; ó Alejandro se casa conmigo, ó me vuelvo al monasterio de Trujillo, porque á él ó á Dios debo yo pertenecer.

Teresa, muy afligida, comenzó á peinar á Elena, la arregló perfectamente, y las dos amigas, con María, se dirigieron en seguida á la calle del Padre Jerónimo.

Alejandro habia llegado á sus habitaciones minutos despues que María acababa de regresar, y sabiendo por Norberto la decision de Elena, se puso muy pensativo y perplejo, no sabia qué hacer para evitar que entrára á su casa; pues reflexionaba, y con razon, que cuando sin el mas leve motivo las murmuraciones de la maledicencia comenzaban á cebarse en su reputacion, la calumnia encontraria por lo menos apariencias, si alguno de esos maldicientes la veia salir á deshora de la casa.

Con esta reflexion, Alejandro, decidió esperar á Elena en la puerta de la calle, para

Digitized by Google

disuadirla de entrar al interior, y acompañarla á su casa de la calle de San Marcelo: lo hizo así.

Momentos despues divisó un grupo de tres mujeres de luto que venian por la misma acera, las reconoció en el acto y se dirigió á ellas.

— Cómo haces, Elena, esta locura? le dijo con manifiesta ternura; quieres, Elena, comprometer tu reputacion, entrando á mi casa?

— Yo no tengo nada que comprometer, Alejandro, puesto que voy á ser tu esposa; así, pues, no me impidas ir á tus habitaciones.

— Lo que quieras decirme en casa me lo dirás en la tuya, vamos allá, yo te acompaño.

— No, Alejandro, yo quiero ir á tu casa, á menos, agregó Elena con tristeza, que tengas algun motivo que te impida dejarme ir.

— Motivo por mi parte, no hay ninguno, querida Elena, pero sí, muy poderosos para tu honor y tu decoro; si insistes, á pesar de esto, vendrás ahora mismo.

Digitized by Google

— Sí, insisto, quiero ir, déjame ir, Alejandro; no es capricho de mujer, es preciso que hable contigo hoy mismo y en tu misma casa.

— Bien, vamos, Elena, contestó Alejandro con firmeza.

Todos se dirigieron á las habitaciones.

Como se sabe, las habitaciones de Alejandro se componian de una salita de entrada, un dormitorio á la derecha con ventana de reja á la calle y un pequeño comedor á la izquierda, despues del que seguia el cuarto de Norberto: sus muebles, aunque modestos, como podian ser los de un estudiante, estaban muy limpios y muy cuidados por el criado, y lo único notable en la sala, era un retrato al óleo de medio cuerpo copiado de una fotografía y trabajado por Ignacio Merino con singular distincion.

Este retrato, en rico marco dorado, estaba cubierto con un velo de seda verde mar.

Cuando Elena entró en la sala, lo primero que vió, como mujer perspicaz, fué el retrato, y con viva curiosidad alzó el velo por un lado, mientras Alejandró entró en su dormitorio, pero solo pudo observar que era un retrato de mujer.

Digitized by Google

Toda su sangre afluyó al corazon, y con el rostro encendido por los celos, aunque dominando sus impresiones:

— Hola, don Alejandro, le dijo con tono de reconvencion; con qué usted tenia aquí retratos de sus amigas?

— Sí, Elena, es un retrato de mi hermana, contestó este muy turbado.

— Pero si es de tu hermana, por qué está cubierto?

— Para que no le caiga el polvo, repuso Alejandro todavía mas turbado.

— Pero, cómo! tu hermanita mayor solo debe tener once años y á esa edad ninguna niña se viste de señorita; replicó Elena, pálida como un cadáver, pues las excusas de Alejandro despedazaban su alma en ese momento.

— No te ocupes, Elena, de estas cosas, le dijo este con sumo cariño, vendrias á ponerte celosa?

— Lo cierto es, Alejandro, que este retrato me da mucho que pensar á mi tambien; agregó Teresa con amargura.

Elena y Teresa habian tenido el mismo pensamiento, juzgando que ese retrato era el mo-

Digitized by Google

tivo por el cual Alejandro las habia querido disuadir de la entrada á las habitaciones, y las dos al mismo tiempo comenzaron con sus pañuelos á secarse lágrimas que no podian contener.

— Para que veas, Elena, que es exacto lo que te digo y nunca dudes de mi palabra, vas á convencerte de quien es ese retrato.

Alejandro llamó á Norberto y le ordenó quitar el velo; este lo hizo así.

Cuando Elena vió su propio retrato perfectamente trabajado:

— Ah!! exclamó, y volviéndose á mirar con ternura á Alejandro, le dijo: es este el retrato de tu hermana?

Alejandro no contestó una palabra, pero Elena le echó los brazos y se puso á llorar, preguntándole en seguida:

— Por qué no has venido hace tres dias?

— Porque estoy trabajando, querida Elena, y no tengo sino muy escaso tiempo, pero como te habia dicho, siendo tuyos los dias de fiesta, mañana habrias tenido la prueba.

— Cómo trabajando! dijo Teresa con mucha sencillez, y agregó; tú no necesitas trabajar, Alejandro!

Digitized by Google

— Y en qué trabajas? preguntó Elena candorosamente.

— Vas á saberlo: de las siete á las nueve doy lecciones de matemáticas en el colegio de Syla y Potemski, á las diez almuerzo; á las once me voy á practicar y á escribir al estudio de tu doctor Roldan, donde me quedo hasta que acaba su despacho á las tres de la tarde; salgo á esa hora y me dirijo á la imprenta del « Correo peruano; » escribo allí « las revistas de la prensa de los departamentos » hasta las cinco, en que dejo mis originales á los cajistas; voy luego á comer hasta las siete de la noche, en que regreso á corregir las pruebas y tengo la obligacion de quedarme hasta las nueve ó diez en que sale el primer número del periódico. Esta es mi vida, y por esto te dije que solo te pertenecian los dias de fiesta.

— Y cuánto ganas en todo esto? digo, si no es mucha curiosidad.

— No mucho, Elena mia, contestó contrariado Alejandro, pero lo preciso para mis necesidades, que son pocas.

— Pero, cuánto, veamos, cuánto? insistió Teresa.

— En el colegio gano 50 pesos, 60 en la

Digitized by Google

imprenta, y el estudio me puede dejar 100 pesos.

— Pues yo no quiero que mi marido se ocupe de ese modo, repuso Elena con una sonrisa graciosa y la mas inocente franqueza.

— Tu marido, Elena! contestó Alejandro muy turbado.

— Sí, señor, mi marido, y qué hay con eso?

— Por supuesto, su marido! repitió Teresa, y con la misma sinceridad, agregó: linda cosa seria que siendo tú tan rico vinieras á estar trabajando en imprentas y en colegios á riesgo de enfermarte! No, señor, no hay mas trabajo, ni Elena ni yo queremos que te enfermes!

— Ciertamente, para qué me serviria entonces la herencia; yo no la quiero si has de trabajar así, y sobre todo, dando á otros un tiempo que es mio, ¿no es así Alejandro?

— No, hija mia, mi corazon es tuyo, pero el tiempo es de mis deberes.

— No quiero que me digas, hija, sino como siempre Elena, nada mas que Elena; le in-

Digitized by Google

terrumpió ella con cierto tono de reprehension.

— Bien, Elena, pero eso de casarnos no debe ni puede hacerse todavía, porque es necesario que pase el año de tu luto, y es preciso que yo me haga una posicion; si así no fuera, yo, mas que tú, querida Elena, seria objeto de murmuraciones públicas.

— Esas son abogaderas de que nosotras no entendemos, repuso vivamente Teresa! no señor! usted no debe trabajar de esa manera! en fin, nosotras no lo queremos, y basta!

— Sobre todo, agregó Elena, cuando despues que nos casemos, puedes siempre practicar con el abogado, porque yo quiero que tú lo seas y pronto, á mas de que esa es la voluntad de tu padre.

— Sí, pero siempre hay que esperar los seis meses que te faltan del duelo por la señora.

Elena se quedó pensativa; un momento despues, como quien adopta una decision, le preguntó:

— Me has dicho que son mios los dias de fiesta?

— Sí, son tuyos.

Digitized by Google

— Entonces, mañana te esperamos á almorzar.

— Muy bien, iré con Arístides.

— Con Arístides vendrás á comer, pero á almorzar, tú solo.

— Vaya, pues, iré yo solo.

— Está convenido; ahora llévanos á casa. ¿Y qué hora es?

— Las diez y media de la noche, contestó Alejandro mirando su reloj.

— Qué importa que nos conozcan, dijo Elena á Teresa, riéndose y tomándose del brazo de Alejandro con suma confianza.

Elena, Teresa y Alejandro, seguidos de María y Norberto, salieron de las habitaciones y se dirigieron á la calle de San Marcelo.

— Vaya, pues, señor marido, comienze usted á llevar su cruz, decia Teresa por el camino.

— Con una cruz como esta, me iria yo hasta Roma y por tierra, contestaba Alejandro.

— Ven ahora á disculparte, so canalla, tú que no querias dejarnos entrar á tus piezas, replicaba Elena.

Digitized by Google

Con esta conversacion llegaron á la casa, Alejandro las dejó en la puerta de la calle y se despidió en seguida.

Elena, como mujer de viva imaginacion y de talento, habia formado su plan, contando con el auxilio de Teresa.

Digitized by Google

XXXVI

CONSPIRACION FEMENIL

Salia el señor Aguilar de sus habitaciones para la capilla, en su casa de ejercicios á celebrar la misa de las siete cuando vió llegar á sus hijas, como tenia de costumbre nombrarlas desde la muerte de la señora Urdanivia y exclaustracion de Teresa ; y como era el mes de julio y la lluvia inmensa, observó que venian empapadas y hechas sopa con la garúa, les dijo:

— ¿Cómo es posible, hijitas, que hayan salido ustedes con esta agua, pudiendo oir la misa en San Marcelo?

— Porque á mí solo me agrada la misa de

Digitized by Google

la capilla, le contestó Elena abrazándolo con ternura.

— Como hoy es domingo, no celebro la misa hasta las ocho, porque voy antes á confesar á mis beatas; pero entretanto, vayan ustedes á mis piezas para que les sirvan una taza de té, se entiende del té muy pobre que yo tomo.

— Las dos niñas entraron á las habitaciones, donde una beata comenzó á prepararles el té, mientras que el señor Aguilar confesaba á las otras en la capilla.

Así que estuvieron solas, Elena y Teresa entablaron el siguiente diálogo:

— Conque está acordado, Teresa, tú comienzas.

— Sí, yo soy la que le digo que deseamos comulgar el domingo próximo.

—Nos dirá que el domingo no estamos á 15.

— Entonces yo le contesto que tú tienes necesidad de confesarte antes del dia que nos ha fijado.

— De seguro, Teresa, que me pregunta de donde viene esa necesidad.

— Ese es el momento en que tú le sueltas toda la verdad.

Digitized by Google

— Ay, señor! si tendré el valor necesario!

— No seas tonta, él te quiere mucho y es tan bueno, y como no hay nada malo en lo que le vas á decir.....

— Te aseguro, Teresa, que cuando llegue ese instante se me entrapa la lengua y no voy á poder hablar.

— No, hija, ahora en la misa vamos á pedir al Señor nos dé fuerzas para este sacrificio, ya lo verás, qué valientes estamos despues de nuestra súplica.

La beata les sirvió el té, y en seguida las dos muchachas se fueron á la capilla.

Elena oyó la misa lo mismo que Teresa, con suma reverencia y devocion, hincadas todo el tiempo, lo que no dejó de advertir el señor Aguilar mientras la celebraba.

Acabada la misa volvieron absortas á las habitaciones, pues habian hecho sus plegarias con mucho fervor y con entera fé y confianza en la bondad del Señor y en la intercecion de Santa Clara.

El señor Aguilar llegó al fin, despues de la misa.

— Muy cansadas estarán ustedes, les dijo, porque á mas de que el evangelio de hoy ha

Digitized by Google

sido muy largo, las he visto hincadas todo el tiempo.

— Sí, señor, dijo Teresa, y agregó, es que queremos reconciliarnos el sábado que viene para comulgar el domingo.

— Buena noticia, contestó el señor Aguilar, porque aunque no estaremos á 15, cualquier dia es bueno para recibir la gracia.

— Es, señor, que Elena necesita confesarse, agregó Teresa con cierta reticencia en el..... *necesita confesarse.*

— Necesita! exclamó el señor Aguilar con sorpresa, y luego continuó dirigiéndose á Elena, ¿de dónde viene esa necesidad?

Esta se encontraba en un verdadero suplicio, en el mas amargo trance de su vida, en una situacion mas difícil que las de sus primitivos dias con la abadesa sor Dominga, pero haciendo un esfuerzo supremo le dijo con el mayor respeto y confianza.

— Porque vengo á pedir á mi padre Aguilar su santa bendicion para mi matrimonio, y se puso de rodillas delante de su albacea, cubriéndose la cara con las manos de rubor y de vergüenza.

— Para tu matrimonio! contestó con una

Digitized by Google

sonrisa paterna el santo sacerdote, y agregó:

— Nada mas natural, hija mia, estás en la edad y el señor te auxiliará siempre en la eleccion con su divina gracia; pero veamos quien es el novio, sepamos porqué no ha venido él mismo á hablarme, y te hace pasar por este acto de rubor: levántate, Elena, siéntate, hijita, hablaremos de esto.

— Padre mio, porque mi novio ignora lo que yo hago en este momento.

— Cómo! que no lo sabe! el señor Aguilar no pudo menos que reirse de veras al escuchar la inocente respuesta de Elena.

— No señor, no lo sabe, contestó ella con el mismo candor, porque aunque hace dos años nos dimos la palabra de casarnos cuando él terminara su carrera, cree que ahora no debe hacerse nada, hasta tanto no tenga una posicion y hayan trascurrido seis meses mas de la muerte de mi madrina.

— Todo eso me parece muy juicioso; pero es él quien hace estas observaciones?

— Él, señor! qué le parece á usted? se apresuró á decir Teresa con un tono de reconvencion, que puso de muy buen humor al señor Aguilar.

Digitized by Google

Y qué carrera tiene tu novio? volvió á preguntar, disimulando otra sonrisa.

— Va á ser abogado, padre mio, respondió Elena con una voz trémula y un acento manifiestamente triste.

— Entonces es bachiller hace tiempo? dijo maliciosamente el señor Aguilar.

— No señor, si acaba de recibirse, se apresuró á decir Teresa, agregando, y se ha metido á maestro de colegio y á practicante del señor Roldan.

— Chocolate que no tiñe claro está, luego es don Alejandro?

— Sí señor, es él, respondió Elena sonrojadísima y poniendo los ojos en el suelo.

El señor Aguilar se quedó reflexionando algunos momentos, despues de los que recobró su serenidad, y dijo con suma dulzura á Elena:

— Está bien, hija mia, tengo de don Alejandro los mejores informes, y desde que llegaste de Trujillo algo me habia escrito sobre él tu abadesa sor Dominga; estoy persuadido que si mi Paulita viviera estaria satisfecha de tu eleccion; te casarás con él, porque siempre es lo mejor que las niñas se establezcan en la

Digitized by Google

juventud para ser buenas madres de familia y educar con tranquilidad á la prole; díle, pues, á tu Alejandro que me vea el lunes, no será un impedimento el tiempo que te falta de luto, puesto que ya han trascurrido seis meses y además tu matrimonio no impide continuar el año de duelo; yo mismo les daré á ustedes mi bendicion.

Despues de esto el señor Aguilar abrazó á Elena con toda la ternura de un padre.

— Ahora, hija mia, comulgarás el domingo, agregó.

— Eso quiere decir, señor, que me casaré el domingo?

— Díle solamente á tu novio que me vea mañana á las doce, le contestó sonriéndose el señor Aguilar.

Las dos muchachas salieron de la casa de ejercicios á las diez del dia, y cuando estuvieron afuera, Teresa dijo á Elena llena de júbilo :

— Si no estuviéramos en la calle, qué buen abrazo te daria !

— Qué valiente he sido, no es cierto?

— Pero hija, si no te he conocido !

— Y qué bueno es mi padre Aguilar, te

Digitized by Google

aseguro que lo quiero con toda mi alma!

— Sí yo te lo decia! es un santo! y su ternura! si no hay otro!

— Y él mismo que nos va á casar!!

— Vámonos pronto, Elena, Alejandro ha de estar ya en casa, mira que son las diez.

— Sí, hija, tienes razon, apuremos el paso.

En pocos minutos llegaron ambas á la casa, al mismo tiempo que Alejandro aparecia por otra calle distinta, pero con la misma direccion.

— Qué tal, señoritas, qué larga ha sido hoy la misa, les dijo, dándoles un abrazo en el pátio de la casa.

— No me conformo con uno, contestó Elena, es preciso que me des otro, si quieres saber la causa de nuestra tardanza.

Alejandro le dió el otro abrazo con toda su alma.

— Venimos de confesarnos, le dijo Elena riéndose.

— Tanto mejor, están ustedes en gracia de Dios.

— No hay tal, Alejandro, Elena viene de pedir permiso al señor Aguilar para casarse contigo, esa es la confesion; y soltó una estrepitosa carcajada.

Digitized by Google

— Eso es mejor que la confesion, nos casaremos á la hora del almuerzo, contestó Alejandro llevándolo á la broma.

— No precisamente á la hora de almorzar, mi señor novio, dijo Elena, pero sí el domingo que viene, y el señor Aguilar dice que lo veas en la casa de ejercicios.

— Iré ahora mismo, replicó Alejandro, siempre de broma y poniéndose el sombrero.

— No, señor, dijo Elena quitándole el sombrero, ahora no, sino mañana á las doce, y no lo tomes á broma.

— Y es él quien los va á casar, agregó Teresa.

En esta conversacion llegó el síndico del señor Aguilar á decir á Elena avisára á Alejandro, que en lugar de ir á la casa de ejercicios, fuera, á las diez del dia siguiente, á la curia arzobispal, en donde lo iba á esperar.

Cuando oyó este recado Alejandro, se convenció que la cosa era de veras y que ni Elena ni Teresa habian hablado de broma.

— Qué has hecho, Elena !! le preguntó sorprendido.

Digitized by Google

— La cosa mas sencilla, te convido á almorzar despues de arreglar mi boda.

— Pero, Elena! cómo es posible!

— No hay pero que valga, el domingo nos casamos con luto y todo.

— Sí, señor, y como usted es ya dueño de casa — María! María! — gritó Teresa, y agregó, dirigiéndose á la criada, pon, hijita, la silla del señor en la cabecera de la mesa.

— La criada salió, y pocos minutos despues la campanilla del comedor llamaba para el almuerzo.

En efecto, la silla destinada á Alejandro estaba á la cabecera, á su derecha la de Elena y la de Teresa á la izquierda.

Como puede suponerse, este almuerzo fué muy alegre, muy entretenido y muy dichoso, puesto que la luna de miel se anunciaba en ese precioso horizonte. Despues de esto, siguieron muchos cariños, que es innecesario referir al prudente lector, hasta las dos de la tarde en que Alejandro se separó de Elena para ir en busca de Arístides, á quien encontró en sus propias habitaciones: le refirió cuanto habia sucedido la noche anterior y lo que acababa de suceder en la mañana. Arís-

Digitized by Google

tides recibió estas noticias lleno de contento, y acordaron ir juntos al siguiente dia á la curia. Arístides contó entonces á su amigo el ningun resultado de la cuestion pendiente con Samuel Elío, que iba teniendo las mismas trazas que la de este con el memorado Adolfo, en la noche del baile de Ayacucho.

En la tarde los dos amigos comieron con Elena y Teresa.

A las ocho de la noche se retiraron ambos de la casa, y antes de separarse, en la calle del Padre Jerónimo, volvieron á recordar que estarian juntos á las diez del dia siguiente, en el palacio arzobispal.

Digitized by Google

XXXVII

DE CÓMO HAY REMEDIO PARA TODO

Al siguiente dia, cuando Elena fué con Teresa á la misa de las siete á la casa de ejercicios, el señor Aguilar les dijo:

— Vengan, hijitas, para reconciliarlas hoy, sin perjuicio de volverlo á hacer el sábado próximo.

Ambas se dirigieron al confesionario.

Hecha la confesion, el señor Aguilar abrazó con infinita ternura á Elena, convencido de su pureza y castidad, y satisfecho de haber formado una mujer digna y una alma incorruptible, y en seguida le preguntó:

— Has dicho á don Alejandro que me espere en la curia.

Digitized by Google

— Sí señor, le contestó Elena, allí estará á las diez en punto.

— Véte, pues, querida Elena, y desde hoy haz en tu oratorio una novena á nuestra madre Santa Clara, para que mantenga tu inocencia y tu candor, que es la mejor dote de una novia para su esposo.

Las dos niñas se retiraron.

Cuando Alejandro y Arístides llegaron al siguiente dia á la curia, eran justamente las diez de la mañana.

Ya encontraron que el señor Aguilar habia obtenido, del señor arzobispo Luna Pizarro, la dispensa de proclamas y que solo se necesitaba firmar el escrito matrimonial y presentar los testigos para la informacion de soltería.

— Y esto puede hacerse hoy? preguntó Arístides al señor Aguilar.

— Sí, hijos mios, puede hacerse, pues para todo hay remedio si los testigos están listos.

— Voy á traerlos al momento, repuso Arístides, porque en la calle del Arzobispo tenemos paisanos de Trujillo que conocen á Elena y Alejandro, y hoy mismo puede estar hecha la informacion.

Digitized by Google

En efecto, media hora despues el Provisor eclesiástico recibia en su despacho las declaraciones de los testigos, y en esa misma tarde, despues de tomar el consentimiento á los novios, se expedia el auto de licencia matrimonial en presencia del señor Aguilar.

Digitized by Google

XXXVIII

ASPIRACIONES SATISFECHAS

El domingo 12 de julio de 1849, el señor Aguilar, en la capilla de su casa de ejercicios, unia en matrimonio y echaba su bendicion á Elena y Alejandro, hallándose presentes Teresa y Arístides, de cuya manera las aspiraciones de tres años, los dolores y los sacrificios de diez meses, quedaban satisfechos con la perspectiva de un porvenir risueño y encantador.

Verificada la ceremonia, el señor Aguilar predicó á los novios sobre sus nuevos deberes religiosos y sociales, y acabada la plática les hizo saber que iria á la casa media hora des-

Digitized by Google

pues, indicándoles que su presencia era indispensable.

Elena, del brazo de su esposo y Teresa del de Arístides, dejaron la capilla á las nueve y media de la mañana, hora en que salia al mismo tiempo de la iglesia de San Pedro, el alto mundo que concurre á la misa de las nueve.

El grupo de nuestros novios llamó la atencion general, todos se fijaron en él, y algunas muchachas, al ver públicamente del brazo á Elena y Alejandro, decian:

— Parece que fueron casados.

— No lo creas, vienen solamente de la misa, decian otras.

— Él, bien lo quisiera, pero ella será una tonta si lo hace, repuso uno de los dos jóvenes que iban detrás de estas familias.

— Y ahora que ella tiene tanta plata, mucho menos, agregó el otro.

— Pues nada es mas cierto, porque acaba de casarlos mi padre Aguilar, contestó una beata que iba por la misma vereda, al oir la conversacion.

— Usted lo ha visto? preguntó uno de ellos con cierto desden.

Digitized by Google

— Sí, yo, y mas de ciento que hemos oido la misa.

— Si así es, ya no hay de qué admirarse, todo puede suceder; dijo la familia de adelante.

Cuando el señor Aguilar llegó á la casa, encontró solos en el salon á Alejandro y Arístides.

— Y Elena? preguntó á Alejandro.

— Está, señor, en el oratorio, entró hace algunos minutos con Teresa, respondió Arístides.

El señor Aguilar entró al oratorio y encontró á las dos amigas haciendo devotamente la novena de Santa Clara.

Las dejó y se retiró; vuelto al salon, dijo á Alejandro.

— Hoy debo cumplir el último encargo de Paulita.

— Cuál, señor? dijo Alejandro.

— Dar esta carta á su hija, á la esposa de usted, á Elena.

— Pero usted tiene tambien dos hijos desde hoy; repuso Alejandro.

— Sí, hijos mios, contestó el señor Aguilar, á quien una lágrima se desprendió de los ojos,

Digitized by Google

abrazando á Alejandro con tierna efusion.

Elena y Teresa vinieron al salon, las dos corrieron á abrazar y besar las manos al señor Aguilar, este las abrazó y estrechó contra el pecho, les besó la frente y luego dijo á Elena:

— Hija mia, Paulita me entregó con su testamento esta carta para tí; y le dió una carta, que tenia sobre el lacre el sello de la señora, pero su sello de familia en que decia solamente

PAULA PEÑARANDA.

La carta estaba en estos términos:

« Hija mia, mi querida Elena:

» Hoy has cumplido veinte y un años ó has tomado estado; quiero que hoy tambien recibas en dote el patrimonio íntegro que recibió de mis padres, mi esposo el finado general Urdanivia: gózalo como debes gozar mi sucesion, con la bendicion de Dios y la mia.

» Haz el bien, sin consideracion á persona, sé feliz con Dios nuestro único padre y con el esposo que él te designe.

» Debajo del ara del oratorio encontrarás

Digitized by Google

lacrado y sellado un pliego, que te indicará todo lo que debes recibir.

» Con esta última voluntad te doy mi bendicion con todo el amor de madre.

» PAULA PEÑARANDA DE URDANIVIA. »

Despues de la lectura de esta carta, todos pasaron al oratorio.

El señor Aguilar levantó con sus manos el ara del altar, y debajo se encontró un pliego, que fué abierto; decia lo siguiente:

« Levántese la tabla del altar, retírese el frontal, se encontrará un estante de las mismas dimensiones, en la primera division 5,588 onzas y 2 escudos; en la segunda, 200 quilates de brillantes en joyas de matrimonio, 22 onzas de perlas igualmente en joyas; y en la tercera, alhajas de oro y útiles del oratorio; nuestra plata labrada se encuentra toda en la cava del altar. — Lima, setiembre 23 de 1835. — Francisco José de Urdanivia. »

Terminada la lectura de este pliego todos se quedaron absortos, pero Alejandro dijo:

— Yo creo, señor Aguilar, que de ningun modo cumpliremos mejor la voluntad de la señora, que consagrando á su nombre y al de

Digitized by Google

su esposo todo este dinero para renta perpétua y dotes de niñas pobres; nosotros tenemos lo suficiente y debemos corresponder así á los deseos de nuestra benefactora, ¿no es cierto Elena?

— Yo apruebo cuanto tu hagas, Alejandro.

— Entonces, señor Aguilar, dijo Alejandro, usted será el patrono de esta institucion humanitaria.

— Hijos mios, contestó el santo sacerdote, el cielo recompensará la prole de un matrimonio que comienza por un acto de beneficencia y caridad; reciban ustedes desde ahora el reconocimiento de las niñas pobres.

El señor Aguilar se retiró de la casa despues de entregar á Alejandro un poder ámplio y general extendido el dia anterior ante Lúcas de la Lama, para ejecutar en su nombre todas las disposiciones testamentarias de la señora Urdanivia.

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

Capítulos.		Páginas.
I	Norberto en campaña	1
II	Proyectos de viaje	12
III	Rumores públicos	31
IV	Festejo y revolucion	34
V	Reclutamiento	52
VI	Viaje de una novicia	66
VII	« La Bola de oro. »	74
VIII	Cosas diversas	87
IX	Relámpagos revolucionarios	99
X	Una comida con cánones	109
XI	El aniversario de Ayacucho	131
XII	Las fiestas cívicas	149
XIII	El baile	171
XIV	Sigue el baile	192
XV	La deuda externa y las conspiraciones	200
XVI	Un episodio del 9 diciembre	207
XVII	La Boca del diablo	218
XVIII	Accidente inesperado	227
XIX	Prisiones y destierros	242
XX	De potencia á potencia. — *A rio revuelto, ganancia de pescadores*	256

Digitized by Google

XXI	Ultimos momentos de una moribunda..	275
XXII	Un crímen arrastra á otro mayor.....	280
XXIII	Escuela de los ladrones durante veinticinco años.....	296
XXIV	¡Pobre Sarmiento!.....	306
XXV	Mahós convertido en Monte-Cristo.....	316
XXVI	Misterios del porvenir.....	325
XXVII	¡Los efectos de un testamento!.....	339
XXVIII	El diablo los cria y ellos se juntan.....	348
XXIX	Un pleito que comienza.....	364
XXX	Alejandro y Arístides en campaña judicial.....	370
XXXI	Rasgos característicos.....	377
XXXII	El doctor Roldan coje la hebra.....	400
XXXIII	La justicia de Dios.....	416
XXXIV	El bachillerado de Alejandro.....	427
XXXV	Los celos de Elena.....	437
XXXVI	Conspiracion femenil.....	450
XXXVII	De cómo hay remedio para todo.....	461
XXXVIII	Aspiraciones satisfechas.....	464

Poissy. — Imprenta de S. Lejay y Cª.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google